

ARQUEOLOGÍA PENÍNSULA PAPAGAYO

**LAS OCUPACIONES TEMPRANAS EN BAHÍA CULEBRA: TECNOLOGÍA,
SUBSISTENCIA Y UTILIZACIÓN DEL ESPACIO POR COMUNIDADES
COSTERAS DE LOS PERIODOS OROSI TARDÍO Y TEMPISQUE (500 a.C. a 500
d.C.) EN MANZANILLO (G-430Mz), PENÍNSULA DE NACASCOLO, GUANACASTE**



Informe final de investigación presentado a la Comisión Arqueológica Nacional

Luis Alberto Sánchez Herrera

Marzo de 2010

TABLA DE CONTENIDO

1. Presentación	7
2. La investigación en el marco de la arqueología de la Gran Nicoya	8
3. Las investigaciones en Bahía Culebra y el sitio Manzanillo (G-430Mz)	9
4. Temática de la investigación: problemas a abordar	12
4.1. Diferenciación social	12
4.2. Adaptaciones costeras y patrones de asentamiento	12
4.3. Producción local y relaciones externas	13
5. Objetivos de la Investigación	15
5.1. Objetivo general	15
5.2. Objetivos específicos	15
6. Descripción de las excavaciones	16
6.1. Metodología	16
6.2. Relieve particular de los sectores 2, 6 y 7 de Manzanillo	23
6.3. SECTOR 2	26
6.3.1. Módulo 1	26
6.3.2. Módulo 2	26
6.3.3. Módulo 3	28
6.3.4. Módulo 4	28
6.3.5. Módulo 5	28
6.3.6. Módulo 6	30
6.3.7. Módulo 7	33
6.3.8. Módulo 8	35
6.3.9. Módulo 9	37
6.3.10. Módulo 10	37
6.3.11. Módulo 11	39
6.3.12. Módulo 12	40
6.3.13. Módulo 13	44
6.3.14. Módulo 14	46
6.3.15. Módulo 15	50
6.3.16. Módulos 16 y 17	52
6.3.17. Trinchera 1	56
6.3.18. Tumba 1	58
6.3.19. Tumba 2	59
6.4. SECTOR 6: Trinchera 2 y Módulo 22	61
6.5. SECTOR 7: Módulo 23	63
7. Periodos Orosi Tardío y Tempisque: construcción de una secuencia tipológica	68
7.1. Contextos de las fases <i>Vereda</i> y <i>Escondite</i> : Periodo Orosi Tardío	68
7.2. Contextos de las fases <i>Bejuco</i> , <i>Volador</i> y <i>Consuelo</i> : Periodo Tempisque	69
7.3. Pautas del análisis cerámico	70
8. Las categorías cerámicas de los periodos Orosi Tardío y Tempisque	76
8.1. Señorial Ranurado Bicromo	76
8.2. Torcedera Ranurado Tricromo	78
8.3. Frenesí Ranurado Tricromo	80
8.4. Vástago Ranurado Múltiple	82
8.5. Bahía Cuello Ranurado	84

8.6. Vainica Punzonado en Ranurado	86
8.7. Ternura Liso	88
8.8. Rasquiña Ranurado Tricromo	90
8.9. Malabares Ranurado Bicromo	92
8.10 Vanguardia Ranurado Tricromo	94
8.11. Península Ranurado Múltiple	96
8.12. Garrobo Ranurado Múltiple	96
8.13. Corteza Liso Beige	98
8.14. Rosales Esgrafiado	100
8.15. Rosales Rojo	102
8.16. Guapinol Ahumado-Inciso	104
8.17. Cascarudo Esgrafiado	106
8.18. Bejiga Exterior Inciso	108
8.19. Clarinete Borde Inciso	108
8.20. Escombrera Interior Inciso	110
8.21. Zorrillo Interior Inciso	112
8.22. Sabana Negro sobre Rojo	113
8.23. Horqueta con Reborde	113
8.24. Cañal Borde Ranurado	115
8.25. Usulután	119
8.26. Abrevadero Rojo-Liso	119
8.27. Pailita Rojo-Liso	121
8.28. Junco Ahumado	121
8.29. Abejón Esgrafiado	123
8.30. Casquillo Liso-Modelado	125
8.31. Gollete Café	127
8.32. Palmera Rojo-Liso	129
8.33. Hojarasca Café-Modelado	129
8.34. Culebra Rojo	131
8.35. Coyol Línea Ondulada	133
8.36. Hacienda Línea Negra	136
8.37. Vigilia Café	138
8.38. Bohío Rojo sobre Beige (Las Palmas)	140
8.39. Colmena Rojo sobre Crema (Las Palmas)	140
8.40. Iguanita Ahumado-inciso	142
8.41. Embrujo Negro sobre Agamuzado (Zelaya)	144
8.42. Chilillo Borde Inciso	146
8.43. Bajura Inciso	148
8.44. Aullido Tira Aplicada.	150
8.45. Rancho Liso-Impreso	150
8.46. Estero Interior Estampado	151
8.47. Arenas Liso-Agamuzado	153
8.48. Petalillo Línea Bruñida	153
8.49. Tamarindo Línea Negra	155
8.50. Lavaderos de Labio Denticulado	157
8.51. El Cruce Rojo-Liso	159
8.52. Herencia Rojo-Liso	161

8.53. Marina Rojo-Agamuzado	161
8.54. Bachecillo Liso-Agamuzado	163
8.55. Cascabel Línea Blanca	165
8.56. Barrial Negro en Agamuzado	167
8.57. Trinquete Negro sobre Rojo (Charco)	169
8.58. Tortuga Inciso	171
8.59. Matorral Rojo-Liso	173
8.60. Concho Estriado	175
8.61. Marbella con Impresión Punzonada	175
9. Estratigrafía cultural de los periodos Orosi Tardío y Tempisque	177
9.1. Distribución de la cerámica	177
9.2. Análisis lítico	191
9.2.1. Industria picada, pulida y de abrasivos	191
9.2.2. Industria lasqueada	201
9.3. Análisis faunístico.	209
10. Secuencia ocupacional del sitio Manzanillo, cronología y periodización regional	214
11. Comentarios finales	218
11.1. Estratigrafía cultural de Manzanillo en el contexto de la Gran Nicoya	220
11.2. Sinopsis: la secuencia sociocultural cultural de Manzanillo para los periodos Orosi Tardío y Tempisque	223
11.2.1. Fase <i>Vereda</i> (Período Orosi Tardío, hipotéticamente 600 a 400 a.C.)	223
11.2.2. Fase <i>Escondite</i> (Periodo Orosi Tardío, hipotéticamente entre 400 y 200 a.C.).	224
11.2.3. Fase <i>Bejuco</i> (Período Tempisque A-1, hipotéticamente 200 a.C. a 100 d.C.)	225
11.2.4. Fase <i>Volador</i> (Periodo Tempisque A-2, aproximadamente 100 a 300 d.C.)	226
11.2.5. Fase <i>Consuelo</i> (Periodo Tempisque B, hipotéticamente 300 a 500 d.C.)	226
11.3. Apuntes finales: la apertura socio-económica y cultural en la transición Orosi-Tempisque	228
12. Recomendaciones	231
Literatura Consultada	234
Reconocimientos	240

TABLA DE LÁMINAS

1. SEÑORIAL	77
2. TORCEDERA	79
3. FRENESÍ	81
4. VÁSTAGO	83
5A. BAHÍA	85
5B. GARROBO	85
6. VAINICA	87
7. TERNURA	89
8. RASQUIÑA	91
9. MALABARES	93
10. VANGUARDIA	95
11. PENÍNSULA	97
12. CORTEZA	99
13. ROSALES (1)	101
14. ROSALES (2)	103
15. GUAPINOL	105
16. CASCARUDO	107
17A. BEJIGA	109
17B. CLARINETE	109
18A. ESCOMBRERA	111
18B. ZORRILLO	111
19. SABANA	114
20. HORQUETA	116
21. CAÑAL	118
22A. USULUTÁN	120
22B. CAÑAL	120
23A. ABREVADERO	122
23B. PAILITA	122
24. JUNCO	124
25. ABEJÓN	126
26A. CASQUILLO	128
26B. GOLLETE	128
27. PALMERA	130
28. HOJARASCA	132
29. CULEBRA	134
30. COYOL	135
31. HACIENDA	137
32. VIGILIA	139
33. BOHÍO	141
34. COLMENA	143
35. IGUANITA	145
36. EMBRUJO	147
37A. CHILILLO	149
37B. BAJURA	149
38A. AULLIDO	152

38B. RANCHO	152
39. ESTERO	154
40A. ARENAS	156
40B. HERENCIA	156
41. PETALILLO	158
42. LAVANDEROS	160
43. MARINA	162
44. BACHECILLO	164
45A. CASCABEL	166
45B. TAMARINDO	166
46. BARRIAL	168
47. TRINQUETE	170
48. TORTUGA	172
49A. MATORRAL	174
49B. EL CRUCE	174
50A. CONCHO	176
50B. MARBELLA-COROZAL	176
51. MISCELÁNEOS	190
52. Lítica de las fases <i>Vereda y Escondite</i>	193
53. Lítica de la Fase <i>Bejuco</i>	195
54. Lítica de la Fase <i>Volador</i>	197
55. Lítica de la Fase <i>Consuelo</i>	200
56. Secuencia de la Industria Lasqueada de los periodos Orosi Tardío y Tempisque	203
57A. Obsidianas de las fases <i>Volador y Consuelo</i>	205
57B. Glíptica	205
58. Artefactos trabajados en hueso	207
59A. Artefactos especiales de cerámica	208
59B. Artefactos especiales en piedra	208
60A. Conjunto artefactual de la Tumba 1	232
60B. Conjunto artefactual de la Tumba 2	232
61. Conjuntos artefactuales de los periodos Sapoá y Ometepe	233

1. Presentación

En este documento entregamos los resultados finales de la investigación “Las Ocupaciones Tempranas en Bahía Culebra: Tecnología, Subsistencia y Utilización del Espacio por Comunidades Costeras de los Periodos Orosi Tardío y Tempisque (500 a.C. a 500 d.C.) en Manzanillo (G-430Mz), Península de Nacascolo, Guanacaste” que se gestó a lo largo de casi dos años y medio. Entre los principales logros de este proyecto están el de implementar con éxito una metodología de control y recuperación rigurosa de datos, el establecer pautas más precisas para evaluar los cambios socioculturales que acaecieron sobre el entorno costero de estas comunidades a través del tiempo y el de tener un mejor diagnóstico de los niveles de complejidad social de estos grupos. El eje temático de este estudio fue el de referenciar la historia de estas comunidades insertas en una geografía costera -como la propiciada por Bahía Culebra- “a la luz de procesos más generales que conciernen a la evolución de los sistemas sociales prehispánicos en el Neo-tropical americano”.

Los trabajos vienen a complementar los resultados de sendas campañas arqueológicas realizadas la primera de ellas en 1994 y la segunda entre 2004 y 2005. En nuestro caso, las excavaciones se centraron en tres sectores del sitio, principalmente en el Sector 2 donde se abrió una excavación horizontal de cerca de 400 m² alrededor de la Op.3, de la campaña 2004-2005 la cual había arrojado importantes densidades de materiales atribuidos al Periodo Tempisque. Luego, operaciones más pequeñas se realizaron en los sectores 6 y 7 situados en los bordes de la misma terraza para investigar más a fondo la positiva representatividad de aquel periodo en sondeos próximos.

Consideramos que el aporte de nuestro proyecto en términos de volumen de materiales arqueológicos y de información pertinente a los periodos en estudio es relevante. Se suministró suficiente evidencia estratigráfica como para poder diferenciar al menos, cinco etapas de ocupación en Manzanillo entre la última parte del Periodo Orosi y el Periodo Tempisque, cada una con facetas particulares en términos de cultura material, de intensidad de ocupación y de la manera en que estos grupos hicieron uso del espacio.

Proponemos que la tradición alfarera del Formativo Temprano y Tardío del Complejo cerámico Tronadora, perduró más allá de lo que se creía, quizá hasta 300 a 200 años a.C. mientras estos pobladores incursionaban en sistemas de producción e intercambio de ciertos bienes suntuarios como cerámica Usulután y joyería de jades. Las consecuencias de este proceso fueron determinantes en la vida social, económica y religiosa de estos grupos marcando la trayectoria de prácticamente todo el P. Tempisque. La evidencia de Manzanillo en cuanto al desarrollo de una industria lasqueada orientada hacia la talla, reducción, perforado y grabado en piedra y otros materiales es tajante y puede examinarse diacrónicamente en todas las fases de ocupación y a la luz de otros emplazamientos en la vecindad de la bahía.

Otra información complementaria también se ha recuperado y evaluado. Destacan en los niveles basales del Sector 2, a una profundidad inusitada y siempre por debajo de las últimas capas cerámicas, varias lascas silíceas, aunque escasas, sugieren que el sitio se usó por grupos no portadores de alfarería, quizá, de una época pre-cerámica.

2. La investigación en el marco de la arqueología de la Gran Nicoya

En primera instancia, nuestra investigación está fundamentada en lineamientos generales que consideramos como prioritarios a la hora de situar el desarrollo de las sociedades de los Orosi Tardío y Tempisque. Estos lineamientos se ajustan a una serie de vacíos de conocimiento a nivel espacio-temporal que se reconocen para esta región y que a su vez justifican los problemas medulares que se requiere abordar (p.ej. Vázquez *et al.*, 1994; Salgado y Vázquez 2006):

1) Brindar mayores evidencias sobre los grupos originarios del territorio comprendido entre el Suroeste de Nicaragua y el Noroeste de Costa Rica para los periodos regionalmente conocidos como Paleo-indio y Arcaico.

2) En atención a la hipótesis formulada por la lingüística histórica y reforzada por genetistas sobre la disgregación de los grupos proto-chibchas desde hace aproximadamente 3000 años antes de Cristo, (Constenla 1991; Fonseca y Cooke 1993), documentar para la región en estudio cómo se diferenciaron culturalmente estos grupos ya practicantes de ciertas formas de agricultura y que desde 500 a.C. o antes, permanecían en dicho el territorio. En cuanto a este punto debemos considerar la leve evidencia del Formativo Medio en las tierras bajas de Guanacaste aunado a la inconsistente información sobre la primera fase del P. Tempisque o “Bicromo en Zonas” (Baudez y Coe 1962) se sigue adoleciendo de mayor cantidad datos concretos sobre sitios y contextos de todo tipo, que describan mejor su *modus vivendi*.

3) Dilucidar los factores endógenos y exógenos que intermediaron en el desarrollo de una sociedad de rangos sociales, en el caso de la Gran Nicoya, estimada para el lapso 500 – 800 d.C. bajo la forma de liderazgos políticos o religiosos.

4) Evaluar las consecuencias socioculturales que trajo consigo después de aquellas fechas, la inmigración de grupos norteros de ascendencia Oto-mangue y Nahuatl, conocidos etno-históricamente como Chorotegas y Nicaraos (Constenla 1994; Ibarra 1994).

Otro aspecto importante que destacar en cuanto al segundo punto se refiere a que en términos de tiempo se le asigna al Periodo Tempisque un rango muy extenso. Aunque no descartamos que sea por el desconocimiento de nuevas fases internas que esperan ser dilucidadas, debe considerarse por otro lado, el caso de ciertas regiones de la Baja América Central donde en esta parte del Formativo relacionada a la dispersión territorial de agricultores, los cambios tecnológicos y estilísticos que experimentaron parecen sucederse a un ritmo relativamente lento por lo que a veces se vuelven imperceptibles en el registro arqueológico. En lo que concierne al rango Orosi Tardío - Tempisque, nos referimos a las transformaciones que dieron lugar a grupos con economías más diversificadas, al desarrollo intenso del conocimiento esotérico y el chamanismo y al establecimiento de contactos con grupos circunvecinos y localidades lejanas para adquirir, por ejemplo, bienes suntuarios. (Lange 1983, Guerrero 1993, Snarkis e Ibana 1987)

3. Las Investigaciones en Bahía Culebra y el sitio Manzanillo (G-430Mz)

La primera visión conjunta de la cantidad, tipo y distribución de los yacimientos arqueológicos en Bahía Culebra, incluida las penínsulas de Nacascolo y Papagayo, se desprende de la prospección realizada por Frederick Lange entre 1979 y 1980, zona en la que se tenía previsto promover un proyecto turístico de gran escala (Lange y Abel-Vidor 1980; Lange *et al*, 1980). Varios de los 60 sitios que se registraron ya habían sido arqueológicamente investigados, como el caso de Papagayo, en el que Baudez realizara excavaciones en algunos de los rasgos más sobresalientes del conjunto monumental como los basamentos circulares, los cementerios y la plaza rectangular. (Baudez *et al* 1992; Borgnino y Lauthelin 1994). El Conchal y Nacascolo fueron en su momento, sitios claves para que los mismos Baudez y Coe, propusieran la primera secuencia temporal para la Gran Nicoya (Baudez y Coe 1962), término originalmente acuñado por Norweb (1961).

Uno de los aportes principales del trabajo de Lange, fue el de establecer una cronología local (hasta hoy vigente) para la bahía: Loma B (800 a 300 a.C.); Orso (300 a.C. a 250 d.C.); Mata de Uva (250 a 500 d.C.); Culebra (500 a 800 d.C.); Panamá (800 a 100 d.C.); Monte de Barco (1000 a 1200 d.C.); Iguanita (1200 a 1350 d.C.) y Ruiz (1350 a 1550 d.C.) (Lange 1980; Lange y Abel-Vidor 1980). La fase Loma B, de los niveles basales de Sitio Vidor, solo brindó una pequeña muestra de cerámica incisa. Todavía no se registran en ningún ambiente costero de la península de Nicoya, complejos cerámicos más tempranos análogos a La Pochota en el Bajo Tempisque (Odio, 1992) y Tronadora (Hoopes 1987, 1994) en la cordillera, pero asumiendo que la ocupación de la costa y por ende de Bahía Culebra, se diera más tardíamente, valdría la pena indagar en los cambios tecnológicos / estilísticos que implementaron en su utillaje los agricultores interioranos al ocupar la costa.

El programa de investigación de la bahía tuvo continuidad en el proyecto del sitio de Nacascolo desde 1986, uno de los mejor estudiados del área, proporcionado importante información funeraria para los periodos Bagaces y Sapoá. Además, este proyecto propició diversas investigaciones interdisciplinarias (Vázquez 1986; Lawrence 1989; Hardy 1983; Gutiérrez 1993 y 1998).

Nuevamente, a partir de los noventas, por la concesión del Polo Turístico Golfo de Papagayo, se formalizó un programa sostenido de investigaciones, el Sub-proyecto Arqueológico Bahía Culebra que se basó en estudiar a mayor profundidad los recursos arqueológicos previamente localizados en la zona y como complemento a lo realizado por Lange. Este programa ha proseguido hasta hoy, pero desde finales de los noventas cuenta con el soporte de empresas como Ecodesarrollo Papagayo. Se ha pactado “establecer un equilibrio entre el progreso de la infraestructura turística, la investigación arqueológica planificada y la gestión de conservación del patrimonio nacional que se considere de importancia primaria”.

Varios yacimientos de la península de Nacascolo han sido reevaluados a través de exhaustivas prospecciones, muestreos arqueológicos y excavaciones exploratorias en principio, pero luego, ampliadas para caracterizar más ampliamente áreas funerarias, domésticas y otros rasgos arqueológicos. En gran medida se ha fortalecido el conocimiento



Figura 1. Localización de manzanillo respecto a sitios relevantes de Bahía Culebra

sobre las prácticas funerarias y rituales para casi todas las fases, aunque en menor grado, para las fases Orso y Ruiz del Periodo Tempisque. De forma general para buena parte de la secuencia, pero especialmente para las fases tardías, se han brindado datos sobre la explotación de recursos costeros y patrones habitacionales.

Actualmente, el programa de investigaciones en la bahía persiste en la medida en que futuras obras relacionadas a la infraestructura turística avancen, pero buscando dirigir los estudios a tópicos que den respuesta a problemas más específicos en los que existan vacíos de conocimiento.

Manzanillo (G-430Mz), es uno de los sitios en los que se centró mayor atención a partir de la reevaluación hecha por el equipo del Museo Nacional de Costa Rica para la concesión de

1993. El sitio se ubica sobre dos terrazas de vista a la bahía homónima y a Playa Sombrero, las cuales descienden casi desde la orilla suroeste de la meseta conocida como El Coyol, en la península de Nacascolo. El primero en registrar el yacimiento fue justamente F. Lange en la prospección inicial de la Bahía, quien solo realizó recolecciones de superficie advirtiendo, sin embargo que se trataba de un sitio multi-componente, Para la ocasión ya se habían localizado 31 concheros o basureros, seis zonas funerarias, y un importante número de petro-grabados y esculturas (Solís 1998 y 2005; Hernández 1998). Con base en esta información inicial se procedió a un rescate arqueológico en zonas arbitrariamente seleccionadas. Una de las principales excavaciones fue la Operación 3 la cual expuso unos 100 m² de depósitos arqueológicos situados en la periferia del denominado Cementerio 5 (Hernández 1998). Es probable que varios de estos rasgos funerarios sean coetáneos con los depósitos profundos “Tempisque” de las operaciones 31 y 37 que Solís abriera entre 2004 y 2005. Sin embargo, ello no podrá demostrarse a cabalidad hasta que no se cuente con una secuencia intra- sitio más precisa para estos depósitos, examinando su distribución y a partir de allí fundamentar posibles conexiones sincrónicas entre áreas residenciales y funerarias. Como dato adicional relevante de la Op.3, Hernández (1998) indicó que por debajo del nivel 7 predomina el tipo “Bocana Inciso” mostrando una posible escisión ocupacional, aunque desafortunadamente, la excavación se llevó en niveles de 20 cm. los cuales propiciaron aún más la mezcla de estratos culturales.

Las labores en Manzanillo se reanudaron en 2004, realizándose un nuevo levantamiento por parte del equipo de topografía de Ecodesarrollo Papagayo y se volvió a trazar la distribución de los principales rasgos superficiales. Se completó el muestreo por unidad de un metro de todos los concheros y se levantó un inventario de todas las ignimbritas expuestas que fueron grabadas, esculpidas o ahuecadas (Solís y Herrera 2005). La extensión del sitio fue redefinida, utilizándose la cota de 60 m.s.n.m. para sectorizar el sitio en dos distintas terrazas. Las excavaciones más importantes tuvieron lugar en la terraza inferior incluida la Op.37 (100 m²) en la periferia Oeste del cementerio 5 y la Op.32, la que explícitamente tuvo como objetivo explorar más profundamente los niveles con evidencia doméstica de la Op.3. Mientras tanto, la terraza superior (Sector 1) - que presenta zonas con menor perturbación huaqueril, depósitos de más de dos metros de profundidad (asociados también al P. Tempisque) y casi todos los petro-grabados identificados en Manzanillo - fue propuesta como área de conservación.

La información arrojada por la excavación 32, a partir del sexto nivel bajo superficie es particularmente interesante y se complementa, como decíamos, con las vecinas operaciones 3 y 37 (Solís y Herrera 2005). Tres fechas calibradas de C¹⁴ de trozos de carbón se obtuvieron del nivel 9 de la Op.32 (Beta 201660 = 150 – 390 d.C.), así como muestras tomadas de sendas hornillas de la Op.37, en el nivel 8 (Beta 201658 = 340 – 530 d.C. y Beta 201659 = 140 – 380 d.C.).

4. Temática de la investigación: problemas a abordar

4.1. Diferenciación social

A nivel de la Gran Nicoya, los indicios más claros de jerarquías sociales se dan a partir del periodo Bagaces, los cuales están reflejados en varios aspectos (Vázquez *et al* 1994): (1) mayor proliferación y diversidad de sitios en cuanto a tamaño y función y a zonas fisiográficas ocupadas con respecto al periodo anterior, (2) evidencias de asentamientos nucleados, pero solo en la parte suroeste de Nicaragua, (3) diferenciación de los cementerios a nivel intra-sitio, (4) complejidad mortuoria a nivel de inversión de trabajo y de la calidad de ítems, sobresalen los ornamentos de jade, industria lapidaria en metates, remates de bastón y la cerámica policroma y (5) incremento de las relaciones a larga distancia, ya sea con respecto a la periferia sur del área Maya, o bien, a las zonas Atlántica y Central de Costa Rica.

Si bien el periodo Tempisque registra una buena cantidad de yacimientos cuya distribución, para la parte costarricense, se extiende por la península de Nicoya, incluyendo Bahía Culebra (Lange *et al* 1980), el Valle del Tempisque (Guerrero *et al* 1994), y las cordilleras de Guanacaste y Tilarán (Hoopes 1994; Norr 1986), se carece de un mayor registro de sitios de función doméstica. Con excepción de Manzanillo, hasta donde sabemos, no se han excavado asentamientos de este período, solo emplazamientos funerarios (Guerrero *et al* 1994; Hernández 1998; Solís y Herrera 1986) lo cual ha generado grandes limitaciones interpretativas (Vázquez *et al* 1994). Como antecedentes del siguiente periodo, las sepulturas comienzan a enfatizar la importancia simbólica de ciertos artefactos de jade y piedra volcánica como metates y remates de bastón, pero en general, la mala preservación de muchos esqueletos, ha impedido establecer si estos artefactos eran poseídos por individuos de sexo o edad específico. Entierros en paquete en el sitio La Regla, sustraídos de una playa fangosa en el Golfo de Nicoya, y con algunas pertenencias que pueden considerarse suntuarias, sugieren no solo complejidad y diversidad en los rituales mortuorios sino también, divisiones de trabajo por sexos (Guerrero *et al* 1992) ya desde la parte temprana del periodo Tempisque. El sitio Loma Corral, en las cercanías de Playa Panamá es particularmente relevante para nuestra investigación. (Guerrero 2007)

4.2. Adaptaciones costeras y patrones de asentamiento

Uno de los aspectos más generales de esta investigación atañe al papel que jugó el hábitat costero en el modo de subsistencia y en las relaciones sociales de grupos de la Baja América Central, que desde tiempos pre-cerámicos sembraban entre otros cultígenos, el maíz, cuya dispersión y diversificación desde el suroccidente de México se dio antes del 5000 a.C. (Cooke y Sánchez 2004). Aunque no se sabe si Manzanillo es el sitio más antiguo de la Bahía, es el primero en proporcionar evidencias de una ocupación intensiva para el periodo Tempisque. Al respecto, los datos proporcionados por las excavaciones de 2004 y 2005 son novedosos y ofrecen algunas pautas diacrónicas sobre la utilización del yacimiento. Da la impresión de que después de la fase Mata de Uva, la función de este sitio se dirige a actividades especialmente funerarias y rituales mientras que más tardíamente, para las fases Monte de Barco e Iguanita, Manzanillo y buena parte de los sitios de la península acogían

asentamientos permanentes que dependían más de los recursos costeros o bien, grupos itinerantes que visitaban regularmente la península y dejaban los desechos de bivalvos.

Al evaluar el patrón de asentamiento, no se deberían tomar los sitios de las penínsulas de Nacascolo y Papagayo como unidades aisladas. Para Manzanillo, Solís y Herrera remarcan lo que ya se ha visto en otros sitios del periodo Tempisque, es decir, ocupaciones dispersas o aisladas, pero que tienen como característica suelos muy profundos y aptos para la agricultura. Esto se notó en particular en las excavaciones 3, 32 y 37, en donde el espesor de los depósitos asociables a las fases Orso y Mata de Uva, podían tener hasta 1,5 m. En la Op.3 se hallaron fitolitos de maíz (*Zea mays*) y arrurruz o sagú (*Maranta arundinacea*) (Hernández 1998), y en la Op.32, varias semillas de palma y frecuentes artefactos atribuidos al procesamiento de frutos similares, como las piedras rompe-nueces. Aunque para la ocupación Tempisque, dichas excavaciones proporcionaron muestras aceptables de peces y otros vertebrados, valdría la pena investigar el por qué de la baja frecuencia de restos de moluscos en los niveles ocupaciones “Tempisque” de Manzanillo que reportan Hernández (1998) y Solís y Herrera (2005). Aunque se puede pensar en la posibilidad de que las valvas y caracoles se desecharan en otro sector del sitio, debería pensarse en buscar evidencia sobre posibles condicionantes relacionados a la preservación o bien de índole socioeconómico, por ejemplo, acceso diferencial a los recursos.

Hasta ahora, las muestras identificadas corresponden a almeja (*Chione sp.*), almeja rosada (*Megapitaria aurantica*) y piangua (*Anadara multicostata*) evidenciando no obstante, la explotación de diversos hábitats litorales, entre ellos el de manglar. Actualmente se encuentran en los alrededores, pequeñas franjas de esta formación vegetal en los esteros Palmares e Iguanita.

4.3. Producción local y relaciones externas

Ya se ha mencionado la importancia de Culebra en el ámbito regional y del comercio e intercambio con grupos vecinos de tierra adentro y de contactos a larga distancia. Por ejemplo, un punto hipotético del origen y tal vez, producción de los metales hallados en los cementerios de la bahía, son los depósitos volcánicos cercanos a la cordillera de Guanacaste. La particular geografía costera de esta zona, ofrece, por su parte, variados recursos marinos a las regiones de tierra adentro. Ya se ha documentado un sitio para la extracción de sal, Panamá Salinas, G-227 PS, (Bonilla y Calvo 1990) y recién se descubrió una especie de horno asociado a esta actividad en Palmares Salinas (G-421 PS) (Aguilar 2006) muy cerca, al noroeste de Manzanillo. La sal también representa un valor agregado a otros productos marinos como peces y moluscos para preservarlos y poderlos canjear en localidades interioranas, tal y como se sugiere desde épocas tempranas en la Bahía de Parita en el Pacífico Central de Panamá en sitios cuyas distancias de la costa varían entre 25 y 40 Km (Cooke y Sánchez 2001 y 2004). Aunque todavía no se tiene idea precisa de la efectividad y el volumen de peces y otras especies que pudieron ser atrapadas en las seis trampas de piedra situadas entre la ensenada de Manzanillo y Playa Sombrero, tiente especular que bien pudieron ser erigidas para abastecer una demanda mayor a la local. Los ostiones espinosos (*Spondylus*) y perlíferos (*Pinctada mazatlanica*) cuya presencia ya ha sido bien documentada en contextos arqueológicos de la península, eran especialmente valorados como artículos suntuarios y sirvieron para el desarrollo de un enclave en el Pacífico central de Panamá cuyo apogeo se

traslapa precisamente con el periodo Bagaces de la Gran Nicoya (Cooke y Sánchez 2001) y se menciona como un artículo de trueque junto a las mantas de algodón teñidas de múrex para el Golfo de Nicoya en la temprana colonia (Creamer 1982). La abundancia de distintas especies de este gasterópodo en el paleo-ambiente costero de B. Culebra se ha demostrado en diversos basureros hallados en sitios como tales como Nacascolo (G-89Na), Llano La Molonga (G-447LIM) (Solís 2002) y luego, en Manzanillo en la anterior temporada (Solís y Herrera 2005).

La Op.32 también indicó, como se estaban obteniendo y modificando ciertas materias primas, accesibles en el mismo entorno o de procedencia foránea. Se hallaron varios ornamentos de jade y pequeñas lascas de obsidiana, originaria talvez de fuentes norteñas de Honduras y Guatemala. Otras materias primas como lavas vacuolares, andesitas o artefactos terminados como metates y hachoides (o fragmentos de ellos) pudieron importarse de áreas próximas a la cordillera. La presencia de desechos de lasqueo de piedras silíceas compagina con una fuente situada en Punta Perla (G-440PP) donde ya fueron ubicados afloramientos de jaspe, cuarzo y calcedonia.

5. Objetivos de la Investigación

5.1. Objetivo general

Proporcionar evidencia arqueológica concreta sobre las actividades socioeconómicas relacionadas a grupos humanos para el periodo Tempisque de la tradición cultural de la Gran Nicoya, a la luz de procesos más generales que competen a la evolución de los sistemas sociales prehispánicos en el Neo-tropical americano.

5.2. Objetivos específicos

Ampliar la información obtenida de las excavaciones anteriores en Manzanillo, enfocando los distintos procesos tecnológicos, las estrategias de producción agrícola y de apropiación de recursos litorales.

Escudriñar indicadores físicos, artefactuales y deposicionales que ofrezcan mayores posibilidades de evaluar probables patrones en el uso diferencial de los espacios domésticos.

Buscar nuevas evidencias de la producción artesanal de materias primas locales o foráneas y evaluar su nivel de especialización.

6. Descripción de las excavaciones

6.1. Metodología

Tal y como planteamos en la propuesta original las excavaciones estarían situadas en tres frentes de trabajo correspondientes a los sectores 2, 6 y 7 de la zonificación del sitio vigente desde la prospección de 2004-2005 (Véase la Figura 1). El frente principal lo fue el Sector 2, la ubicación del área de excavación fue establecida según la información que suministraron las excavaciones anteriormente realizadas, a saber, las operaciones 2 y 3 de la temporada de 1993 y la 32 y 37 del periodo 2004-2005. Sin embargo, fueron los profundos depósitos achacados al Periodo Tempisque hallados en la Op.32 los que nos llevaron a utilizar esta unidad como el epicentro de nuestra excavación horizontal. Desde el principio nuestro móvil fue el de abrir el mayor espacio de terreno posible porque a partir de ahí es más probable rastrear la extensión de áreas de actividad, basureros u otros depósitos y establecer sus conexiones a nivel de espacio y estratigrafía.

El que Solís y Herrera, reportaran para la Op.37, unos 20 m al norte de nuestra excavación, niveles profundos de cerca de 2,5 m con materiales “Bocana”, nos hizo contemplar en principio, una zona de ampliación entre nuestra excavación y dicha operación. Un punto hipotético lo constituía un sondeo de más de 2 de metros de profundidad situado en el punto S70 E40. Sin embargo, desistimos de esta operación, no solo porque el planear una excavación mayor requeriría un importante caudal de trabajo sino que al estar cerca del cruce de dos desagües profundos, existe el riesgo de toparnos con una zona de fuerte perturbación.

Los sectores 6 y 7, por su parte, estaban dentro las áreas donde los sondeos de la prospección 2004-2005 habían brindado mayores proporciones relativas de tipos cerámicos del P. Tempisque por lo que se esperaba hallar y explorar por medio de excavaciones más pequeñas, rasgos y depósitos que reforzaran o brindaran información complementaria. El criterio definitivo fue, sin embargo, el de buscar proximidad a los sondeos más profundos realizados en la campaña 2004-2005, así como el evitar zonas pedregosas y cuya pendiente fuera pronunciada. Por esto, en el Sector 7 se eligió realizar una excavación de 8 X 3 metros en el área más llana y que no tuviera perturbaciones evidentes, con la esperanza de hallar pisos o áreas de habitación. Si en el Sector 2 primó un enfoque metodológico basado en la exposición de áreas extensas para el detalle de actividades en el espacio así como procedimientos de muestreo más exhaustivos, en los sectores 6 y 7 se utilizó una metodología “estándar” basada en niveles de 10 cm y cuadrantes de 1 X 1m.

Tratándose de un sitio arqueológico como Manzanillo, tan extenso, profundo en el tiempo y con tanto potencial sobre el P. Tempisque - sino veamos las anteriores excavaciones del Sector 2 con sus gruesos depósitos domésticos - nuestro principal interés fue el de aprovechar esta coyuntura y proponer una metodología que proporcionara el registro estratigráfico más detallado posible y un sistema de muestreo eficiente para aprovechar al máximo la información.

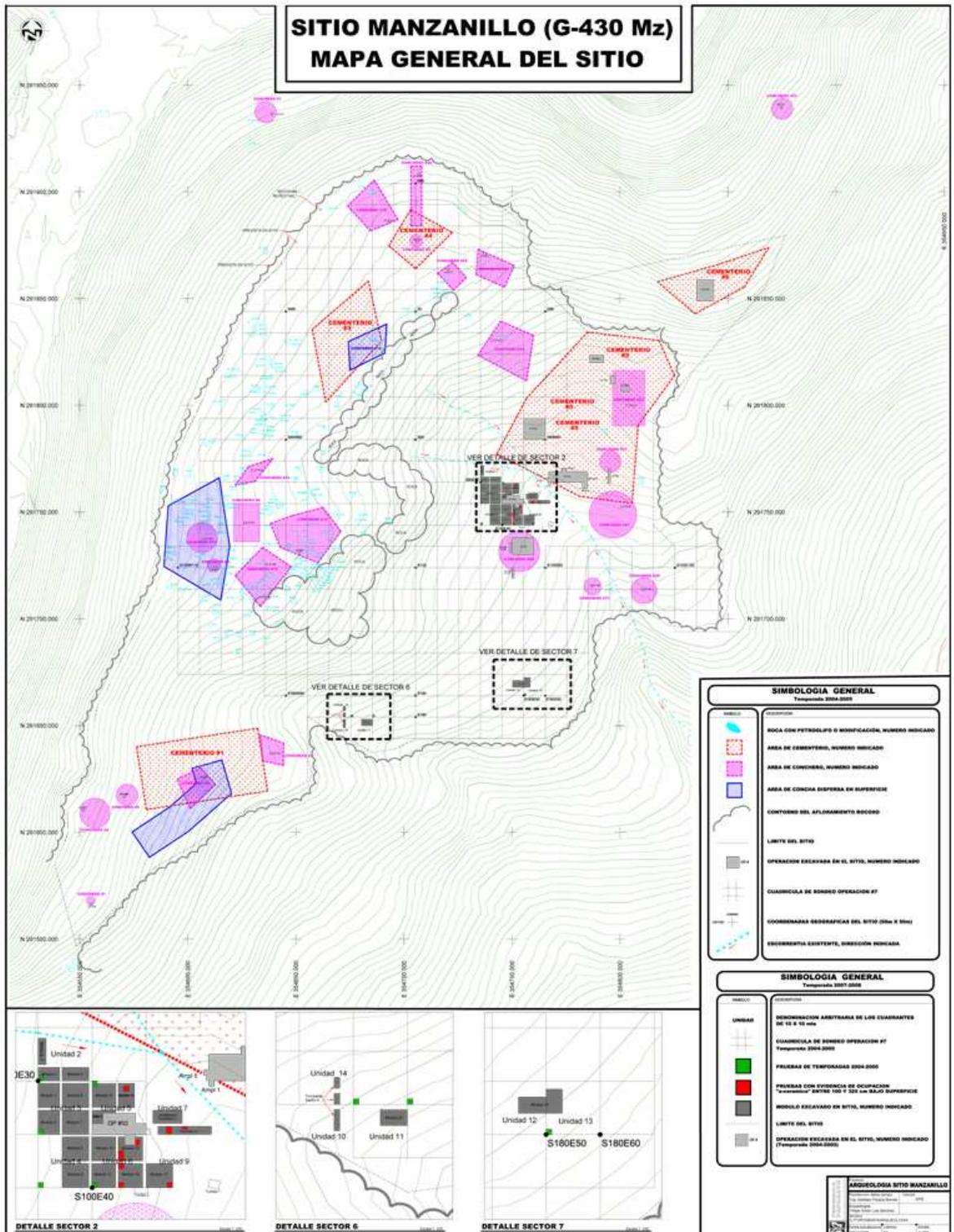


Figura 2: Plano general del sitio Manzanillo mostrando las excavaciones de los sectores 2, 6 y 7 (2007-2009)

Por lo tanto, terminó prevaleciendo, en los principales depósitos asociados a dicho periodo, una metodología basada en cuadrantes de 50 cm, niveles arbitrarios de 5 cm y el muestreo de estos sedimentos sobre una malla de 1/8 de pulgada. Este muestreo lo complementamos con dos columnas no solo en las áreas más representativas de la estratificación del yacimiento, sino también las que proporcionaron los depósitos más densos en volumen de evidencia. Toda la tierra se llevó al laboratorio donde fue lavada a presión separando la evidencia biótica y artefactual en cuatro distintas zarandas de 1/4, 1/8, 1/16 y 1/32 de pulgada.

El pensar en una excavación horizontal para el caso del Sector 2, se debió, como ya dijimos, al afán de exponer áreas de trabajo amplias buscando la posibilidad de comparar cada tipo de evidencia en tramos reducidos lo que permitiría analizar con criterios más precisos y por tanto objetivos, la utilización del espacio. Aunque lo idóneo para excavaciones grandes es dejar muros testigo en distancias más cortas para un control estratigráfico más consistente, decidimos en nuestro caso establecer estos muros a una distancia de entre 4 y 5 m de modo que unos a otros se interceptan perpendicularmente en dirección Sur-Norte y Este-Oeste.

Por otra parte, nos obsesionó la estratigrafía cultural del yacimiento y la relación espacial entre las distintas ocupaciones. Aunque la arqueología de la Gran Nicoya para el caso de Costa Rica, ha proporcionado muchos datos concretos para el P. Tempisque, inclusive se cuenta con una tipología cerámica muy esmerada, sigue prevaleciendo desde nuestra modesta perspectiva, una tendencia de ajustar los datos a las divisiones cronológicas actuales, cuando cada sitio y cada contexto por pequeño que sea tiene algo nuevo que aportar al esclarecimiento de la cronología cultural de la región. Al respecto, nuestro proyecto procuró proporcionar todos los indicios posibles que permitieran sustentar, o por el contrario cuestionar la cronología actual especialmente relacionada a los periodos Orosi Tardío y Tempisque. Una hipótesis que nos motiva es observar el ritmo del cambio cultural y ver qué cambios sociales relevantes experimentaron estas poblaciones agrícolas en el término de 800 años.

Valga el aclarar que la aplicación de un registro en cuadrantes específicos y niveles de 5cm (o en el caso de 10 cm) no anula en absoluto la actitud de buscar siempre la estratificación natural a la escala que sea. Si se percibiera por ejemplo, un pequeño estrato de arenilla, piedrilla y tiestos, en la medida en que éste deje contornos definidos en cuanto a forma y profundidad, sus límites se respetan y se recobran como unidades estratigráficas independientes en su respectivo(s) nivel(es) y cuadro(s). Desafortunadamente, condiciones específicas de suelo y la humedad diferencial con la que topamos, complicaron considerablemente esta tarea.

En cada uno de los sectores, las cuadrículas se establecieron según el entramado de 10x10m que dispusieron Solís y el equipo de topografía de Ecodesarrollo Papagayo. Para efectos de nuestro trabajo, estas unidades fueron designadas con números continuos del 1 hasta el 13 (Unidad). En el Sector 2, los muros - testigo de 0,5 m de grosor formaron cubículos de excavación a los que denominamos módulos. A cada uno de éstos se le asignó su propio número siendo la referencia más práctica.

Cada unidad de 10x10m se dividió en 100 cuadrantes de excavación numerados en sentido Este-Oeste y luego Norte-Sur de la siguiente manera:

<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>4</u>	<u>5</u>	<u>6</u>	<u>7</u>	<u>8</u>	<u>9</u>	<u>10</u>
<u>11</u>	<u>12</u>	<u>13</u>	<u>14</u>	<u>15</u>	<u>16</u>	<u>17</u>	<u>18</u>	<u>19</u>	<u>20</u>
<u>21</u>	<u>22</u>	<u>23</u>	<u>24</u>	<u>25</u>	<u>26</u>	<u>27</u>	<u>28</u>	<u>29</u>	<u>30</u>
<u>31</u>	<u>32</u>	<u>33</u>	<u>34</u>	<u>35</u>	<u>36</u>	<u>37</u>	<u>38</u>	<u>39</u>	<u>40</u>
<u>41</u>	<u>42</u>	<u>43</u>	<u>44</u>	<u>45</u>	<u>46</u>	<u>47</u>	<u>48</u>	<u>49</u>	<u>50</u>
<u>51</u>	<u>52</u>	<u>53</u>	<u>54</u>	<u>55</u>	<u>56</u>	<u>57</u>	<u>58</u>	<u>59</u>	<u>60</u>
<u>61</u>	<u>62</u>	<u>63</u>	<u>64</u>	<u>65</u>	<u>66</u>	<u>67</u>	<u>68</u>	<u>69</u>	<u>70</u>
<u>71</u>	<u>72</u>	<u>73</u>	<u>74</u>	<u>75</u>	<u>76</u>	<u>77</u>	<u>78</u>	<u>79</u>	<u>80</u>
<u>81</u>	<u>82</u>	<u>83</u>	<u>84</u>	<u>85</u>	<u>86</u>	<u>87</u>	<u>88</u>	<u>89</u>	<u>90</u>
<u>91</u>	<u>92</u>	<u>93</u>	<u>94</u>	<u>95</u>	<u>96</u>	<u>97</u>	<u>98</u>	<u>99</u>	<u>100</u>



Cada uno de los cuatro sub-cuadrantes de 0,5 m en que se dividieron aquellos, se designó con una letra en el mismo orden:

<u>1A</u>	<u>1B</u>
<u>1C</u>	<u>1D</u>



De igual forma se operó cuando se dio el caso de emplear unidades mínimas de excavación de 0,25 m, de modo que para determinado cuadrante de 1X1m, se obtendrían 16 cuadritos; para poner el ejemplo del cuadrante “50”: 50A(1); 50A(2); 50A(3); 50A(4); 50B(1); 50B(2); 50B(3); 50B(4); 50C(1); 50C(2); 50C(3); 50C(4); 50D(1); 50D(2); 50D(3); 50D(4).

Cuadro 1: G-430Mz, cuadrantes de excavación por módulo excavado

	Unidad	Cuadrantes 1 X 1 m excavados
SECTOR 2		
Módulo 1	2	21,22,31,32,41,42,51,52,61,62
Módulo 2	2	71,72,73,74,81,82,83,84,92,93,94
Módulo 3	3	1,2,3,4,11,12,13,14,21,22,23,24,31,32,33,34,41,42,43,44
Módulo 4	3	51,52,53,54,61,62,63,64,71,72,73,74,81,82,83,84,92,93,94
Módulo 5	2	75,76,77,78,79,80,86,85,87,88,89,90,95,96,97,98,99,100
Módulo 6	3	5,6,7,8,9,10,15,16,17,18,19,20,25,26,27,28,29,30,36,37,38,39,40,46,47,48,49,50
Módulo 7	3	55,56,57,58,59,60,65,66,67,68,69,70,75,76,77,78,79,80,86,87,88,89,90,95,96,97,98,99,100
Módulo 8	4	5,6,7,8,9,10,15,16,17,18,19,20,25,26,27,28,29,30,35,36,37,38,39,40,46,47,48,49,50
Módulo 9	4	55,56,57,58,59,60,65,66,67,68,69,70,75,76,77,78,79,80,86,87,88,89,90,95,96,97,98,99,100
Módulo 10	6	1,2,3,4,5,11,12,13,14,15,21,22,23,24,25,31,32,33,34,35,41,42,43,44,45
Módulo 11	6	51,52,53,54,55,61,62,63,64,65,71,72,73,74,75,81,82,83,84,85,92,93,94,95
Módulo 12	5	2,3,4,5,11,12,13,14,15,21,22,23,24,25,31,32,33,34,35, 41,42,43,44,45
Módulo 13	5	51,52,53,54,55,61,62,71,72
Módulo 14	5	6,7,8,16,17,18,26,27,28,36,37,38,46,47,48
Módulo 15	6	6,16,26,27,28,29,30,36,37,38,39,40,46,47,48,49,50
Módulo 16	6	56,57,58,59,60,66,67,68,69,70,76,77,78,79,80,86,87,88,89,90,96,97,98,99,100
Módulo 17	9	51,52,53,54,55,61,62,63,64,65,71,72,73,74,75,81,82,83,84,85,91,92,93,94,95
Trinchera 1	7 y 8	U.7: 83,84,85,86,87,88,89,90,93,94,95,96,97,98,99,100; U.8: 81,82,83,91,92,93
Amp.Tr.1	7	52,53,54,55,56,57,62,63,64,65,66,67,72,73,74,75,76,77
Tumba 1	S.U	S.C.
Tumba 2	S.U	S.C.
SECTOR 6		
Módulo 22	11	16,17,18,19,20,26,27,28,29,30,36,37,38,39,40
Trinchera 2	14 y 10	U.14: 57-58,67-68,87-88,97-98; U.10: 17-18,27-28,37-38,47-48
SECTOR 7		
Módulo 23	12 y 13	U.12:36,37,38,39,40,46,47,48,49,50,56,57,58,59,60; U.13:11,12,13,21,22,23,31,32,33,41,42,43,51,52,53

Para tomar las profundidades absolutas se estableció una cota de referencia o *datum* válido para cada sector. En el Sector 2 este *datum* se dibuja en las figuras 3 y 4, referenciándose a 24 cm sobre la placa metálica **S80E30**. Según estimación realizada por E. Peraza, topógrafo de Ecodesarrollo Papagayo, ésta se encuentra a 48,80 m.s.n.m.¹. En el Sector 6, se tomó como referencia la placa **S190W20** (elevación por confirmar) y finalmente, en el Sector 7, se tomó como *datum* la placa **S180 E50**, que se eleva a 39,40 m.s.n.m.

El hecho de que el Sector 2 ya ha visto múltiples excavaciones y muestreos rigurosos, de que los primeros 50 cm no afecten depósitos frágiles como los funerarios y que persiste por lo general una zona superficial húmica que puede tener hasta 40 cm de profundidad con materiales cronológicamente revueltos, nos llevó a remover con ayuda de un tractor pequeño, “Bobcat”, la matriz de suelo en varios módulos lo que a la larga influyó en agilizar el desarrollo de la excavación y cumplimiento de nuestros objetivos. Desde luego, esta operación se realizó con la máxima supervisión posible y se recogieron solamente algunos materiales arqueológicos relevantes. En los módulos 1, 2, 3, 4 y 5 así como en la Trinchera 1, que no fueron las unidades prioritarias, que presentaron volúmenes importantes de cerámica en niveles superficiales, que tuvieron menos de un metro de profundidad o que fueron muy perturbados por grandes raíces o cruzadas por el yurro, se procedió a realizar un sub-muestreo de la cerámica, recobrando únicamente el material diagnóstico.

¹ Propiamente, este dato de profundidad no se basó en una medición directa de la elevación de la cada placa enterrada (la cual marca la intersección de las cuadrículas 10 X10 m en el 2005), sino en una proyección matemática basada en las curvas de nivel del plano maestro de Ecodesarrollo (Esteban Peraza, c.p.).

Cuadro 2: G-430 Mz, esbozo general del *performance* de las excavaciones de los sectores 2, 6 y 7, temporadas 2007-2008.

	Amplitud	Área	Prof. mínima	Prof. máxima	Metodología predominante	Rasgos principales
SECTOR 2						
Módulo 1	1,5x5m	7,5m ²	80cm	90cm	1x1m, 10cm ***	<i>R1</i>
Módulo 2	2,5x4m	10m ²	30cm	60cm	1x1m, 10cm ***	<i>R8</i>
Módulo 3	4,5x4m	18m ²	50cm	170cm	1x1m, 10cm ***	<i>R7</i>
Módulo 4	4,5x4m	18m ²	30cm	30cm	1x1m, 10cm ***	<i>R7</i>
Módulo 5	2,5x5m	12,5m ²	30cm	50cm	1x1m, 10cm ***	<i>R1, R2</i>
Módulo 6	4,5x5m	22,5m ²	40cm	3,05cm	1x1m, 10cm	<i>R11, R16, R18</i>
Módulo 7	4,5x5m	22,5m ²	95cm	140cm	0,5x0,5m, 5cm (1/8)*	<i>R5, R9, R14, R16, R23</i>
Módulo 8	4,5x5m	22,5m ²	100cm	140cm	0,5x0,5m, 5cm (1/8)*	<i>R9, R14</i>
Módulo 9	4,5x5m	22,5m ²	40cm	40cm	Bobcat a 30cm	<i>R3</i>
Módulo 10	4,5x4,5m	20,25m ²	100cm	180cm	1x1m, 10cm	<i>R5a, R19 y 19a</i>
Módulo 11	4,5x4,5m	20,25m ²	40cm	60cm	1x1m, 10cm	<i>R4</i>
Módulo 12	4,5x4,5m	20,25m ²	280cm	305cm	0,5x0,5m, 5cm (1/8)*	<i>R6, R16</i>
Módulo 13	2x2,5m	5m ²	205cm	225cm	0,5x0,5m, 5cm (1/8)*	<i>R6, R16</i>
Módulo 14	3x4,5m	13,5m ²	220cm	335cm**	0,5x0,5m, 5cm (1/8)*	<i>R22</i>
Módulo 15	4,5x4,5m	20,25m ²	115cm	240cm**	0,5x0,5m, 5cm (1/8)*	<i>R5, R23, R25, R27</i>
Módulo 16	4,5x4,5m	20,25m ²	105cm	250cm**	0,5x0,5m, 5cm (1/8)*	<i>R23, R25, R30</i>
Módulo 17	4,5x5m	22,5m ²	115cm	350cm**	0,5x0,5m, 5cm (1/8)*	<i>R24, R25, R26, R30</i>
Trinchera 1	1,5x10m	15m ²	80cm	160cm	1x1m, 10cm ***	<i>R12, R13, R15</i>
Amp. Tr.1	2,5x5,5m	13,75m ²	40cm	40cm	1x1m, 10cm ***	
Tumba 1	1,5x2m	3m ²	30cm	30cm	1x1m, 10cm	
Tumba 2	2,5x1m	2,5m ²	70cm	70cm	1x1m, 10cm	
SECTOR 6						
Módulo 22	3x5m	15m ²			1x1m, 10cm	
Trinchera 2	1x8m	8m ²			1x1m, 10cm	
SECTOR 7						
Módulo 23	3,5x8m	28m ²	80cm	150cm	1x1m, 10cm	<i>T3, R31, R32, R33, R34</i>

* Sedimentos colados por zaranda de un octavo de pulgada

** Profundidad tomando en cuenta sondeo de 1X1m bajo el último nivel excavado

*** Módulo cuya cerámica fue sub-muestreada, recuperando solo aquella diagnóstica

A final de cuentas, en el Sector 2, la excavación se extendió por diecisiete módulos, con un área abierta visible de 298,5 m² excavada al menos hasta 50 cm de la superficie. A ello se adiciona la Trinchera 1, que une la excavación con el yurro, un área de ampliación relacionada a la trinchera y la zona de las tumbas 1 y 2. En total, el área de excavación del Sector 2 involucró, entonces, 332,75 m². (ver figuras 2 y 6) Las operaciones del Sector 6 incluyeron tanto una trinchera exploratoria de un metro de ancho como un módulo rectangular de 3x5m, completando entre ambos, 23m². En el Sector 7, se excavó un cuadrante único más una ampliación, en total 28,5m². (Figura 2)

Un aspecto logístico a mencionar se relaciona con las múltiples vicisitudes de llevar a cabo la excavación en parte de la estación lluviosa, donde los niveles de pluviosidad para el Pacífico Norte en 2007 y 2008 fueron considerablemente altos. A pesar de que se levantó un techado en base a toldos y plásticos que cubrió toda la excavación no pudo controlarse la filtración de agua en muchos de los módulos, entorpeciendo el ritmo de los trabajos. La necesidad de cubrir la excavación contra las lluvias, latentemente influyó en la visibilidad y humedeció los suelos a veces por la saturación de agua (propio de terrenos de suelo arcilloso).

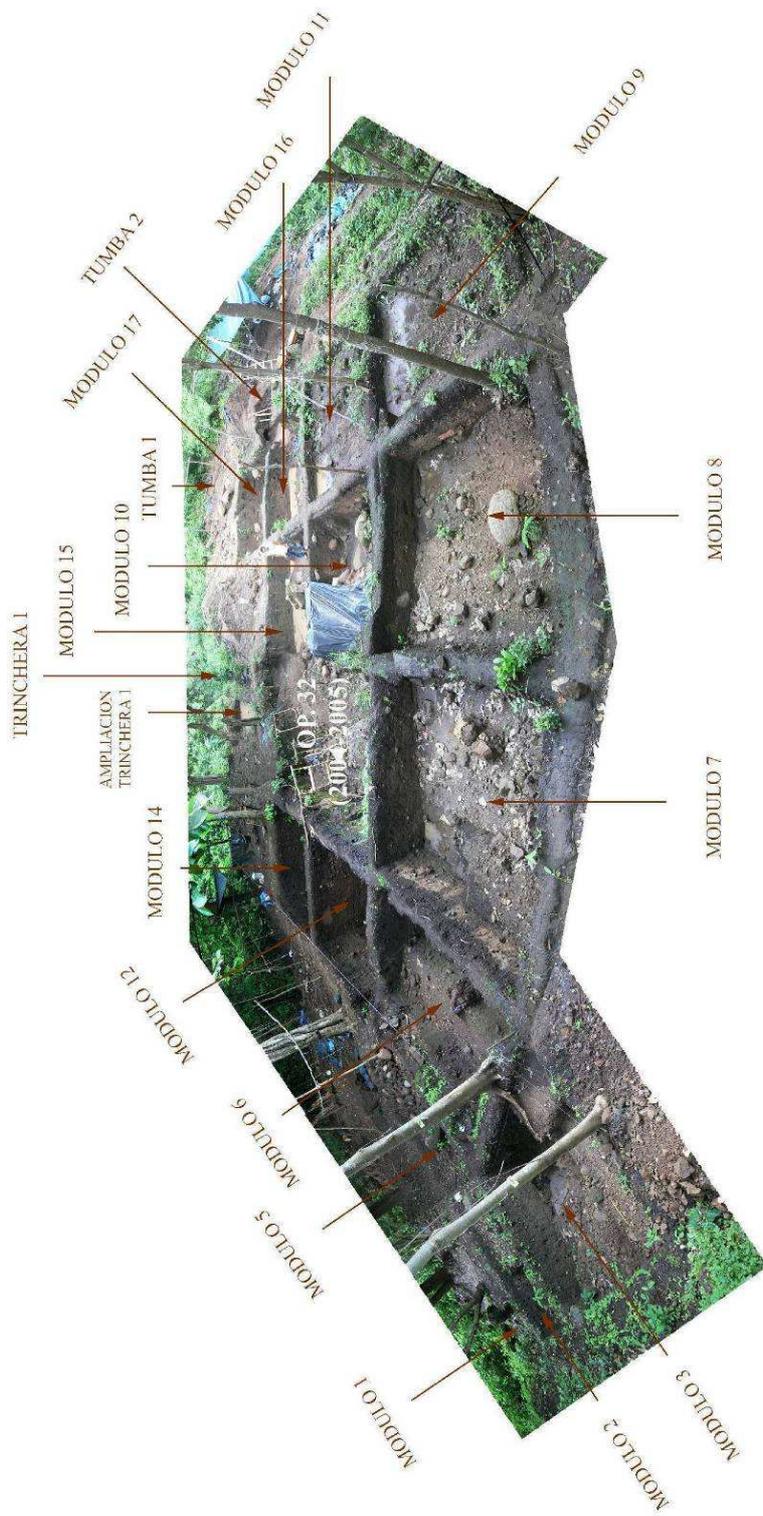


Figura 3. Panorámica de la excavación del Sector 2 de Manzanillo (2007-2008)

agu

6.2. Relieve particular de los sectores 2, 6 y 7 de Manzanillo

Como ya se ha demostrado, la ocupación de este sitio dependió de la posibilidad de utilizar las terrazas altas más próximas a Playa Sombrero en la Bahía Culebra. Puede señalarse que los sectores 2, 6 y 7, se sitúan en la antepenúltima de estas terrazas entre las curvas de nivel 36 y 50 m.s.n.m. Prácticamente, se forma un franja continua en sentido Este-Oeste, de modo tal que por el flanco Oeste la explanada está limitada por el yurro o riachuelo seco que desciende hasta la Bahía Manzanillo mientras que por el Sur, es flanqueada por el borde pedregoso de la terraza. A pesar de que por tramos la explanada puede tener promontorios o zonas amplias de mayor declive, predominan las áreas llanas especialmente en los bordes y en las cercanías del cauce del yurro, donde parece que la sedimentación fue mayor tal y como lo demuestran sedimentos coluviales más profundos. La topografía en verdad, favorece el acarreo de sedimentos hacia las zonas más bajas ya sea en forma paulatina o bien por procesos de deslave, el edafólogo de la universidad de Costa Rica, Alfredo Alvarado, quien visitó las excavaciones enfatiza la inestabilidad de estos terrenos, (c. p. 2007)

Sin embargo, la interpretación de la estratificación profunda en estos tramos puede resultar complicada por la incidencia de factores antropogénicos. El corte Este-Oeste de la excavación (véase la Figura 4) desde la orilla del riachuelo hasta ladera arriba, muestra como los materiales se acumularon a 3m o más al borde actual de riachuelo, mientras que ladera arriba, la roca madre amarillenta que alterna con tramos de arenisca aparece a 1m o menos, describiendo una pendiente de aproximadamente 20°. La presencia de acumulaciones de materiales culturales formando por ejemplo, concentraciones de tiestos (pueden ser de pocas vasijas), o tecnológica, morfológica y estilísticamente consistentes, o de otros materiales de características similares, hasta tales profundidades (aunque solo en ciertos tramos de los módulos 12 y 14) avala por materiales o actividades humanas relativamente *in situ*, o al menos con periodos de sedimentación relativamente pausados.

Otras zonas más profundas al tope del riachuelo, con materiales esporádicos y asociados a suelos café arcillosos oxidados podrían estar indicando episodios de fuerte sedimentación, acrecentados tal vez por la presencia de una pequeña cuenca o antiguo cauce del riachuelo. Estos datos estarían avalados, como se mostrará posteriormente, por nuestras interpretaciones sobre la estratigrafía cultural del yacimiento, como por ejemplo, 1) distribución de sedimentos de nuestra Fase *Volador* a una considerable mayor profundidad que aquella exhibida por materiales precedentes y estilísticamente disímiles pertenecientes a las fases *Vereda* y *Escondite* y, 2) zonas más profundas inmediatas al riachuelo con mescolanza de materiales de esas fases.

El efecto de un posible antiguo curso permanente de agua - lo que valdría la pena demostrar a través de pruebas sedimentológicas pero que no extrañaría por la presencia de nacientes o flujos subterráneos en la Península, Pablo Herrera, geólogo de Ecodesarrollo Papagayo, (c. p. 2008) - sobre el microambiente y la ocupación, debe prestársele atención. Mantos o camas de arena más o menos continuos indicarían el efecto fluvial, aunque no debería descartarse que fueran artefactos pues generalmente se asocian a sustratos endurecidos formando amalgamas con piedrillas, por ejemplo tipo estructuras o zonas de cochura, consolidadas por efecto del calor.

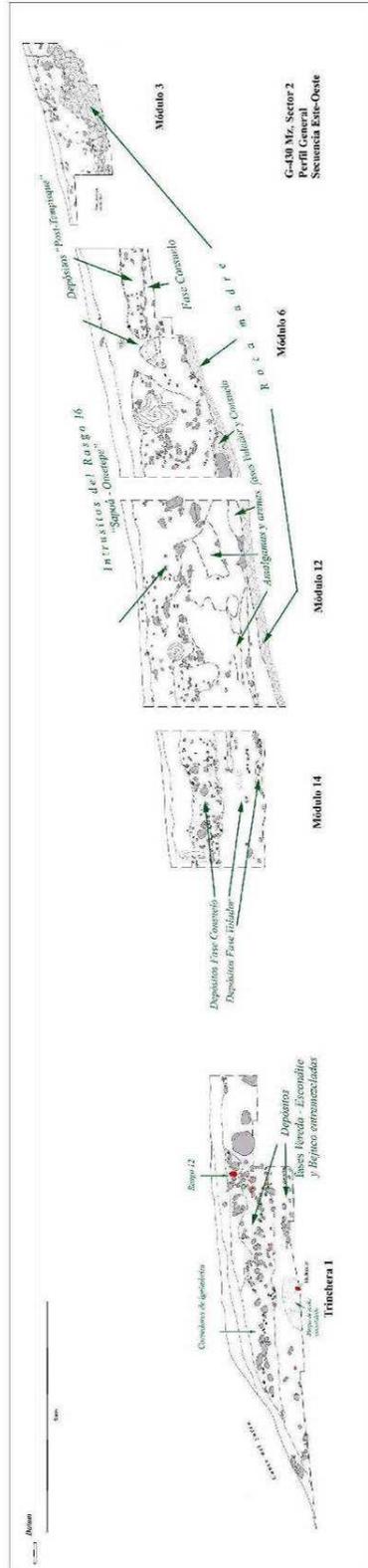


Figura 4. Secuencia Este Oeste mostrando la estratificación general del Sector 2.

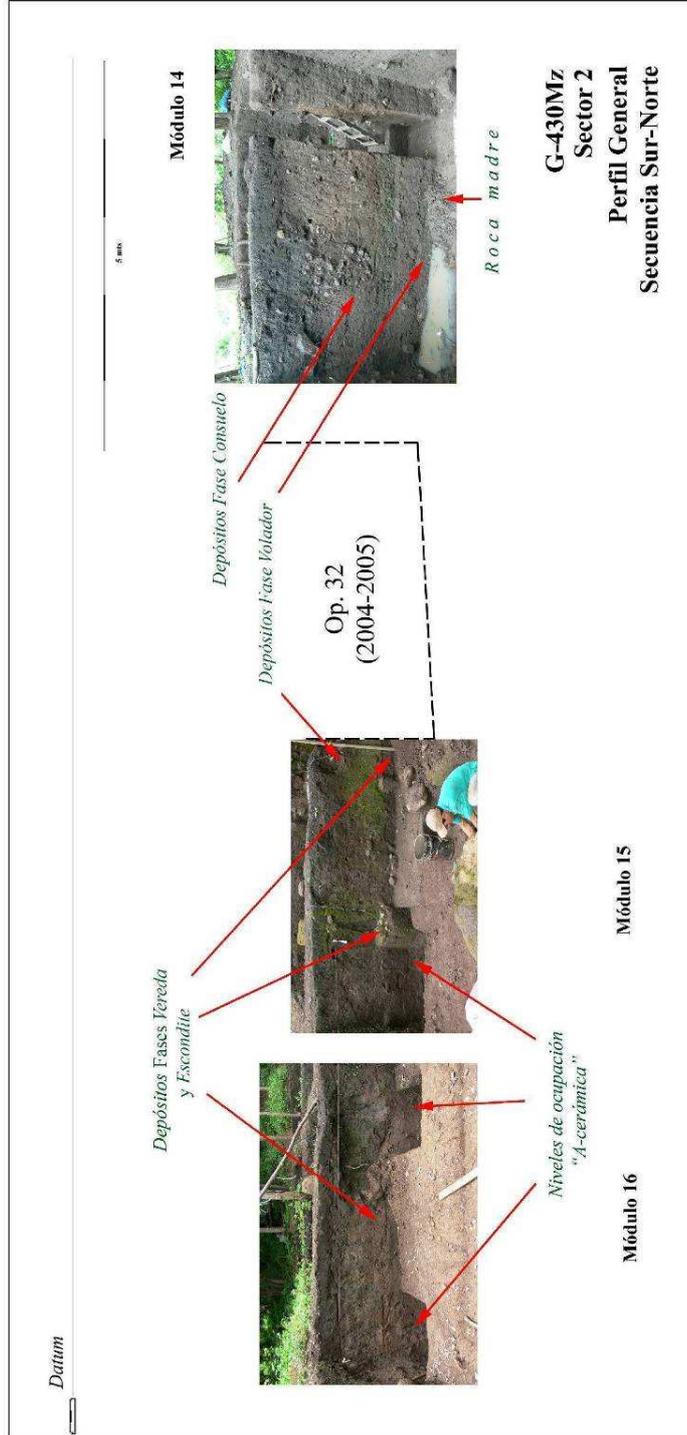


Figura 5. Secuencia Sur-Norte mostrando la estratificación general del Sector 2

En los módulos 6 y 12 la incidencia de estos rasgos junto a zonas oxidadas y compactas llega a ser tan recurrente que es probable que sea una zona que albergara una especie de gran hornilla o actividades intensivas por el estilo.

Como lo señalamos, las zonas más llanas de la terraza están ubicadas hacia los bordes del riachuelo además por el filo Sur, las cuales demuestran un particular aprovechamiento de la topografía, especialmente para la fase más temprana de ocupación. Justo en el Sector 7, se halla el llanillo más extenso, de unos 400 m², con materiales aunque relativamente menos densos que en los sectores 2 y 6, albergaron posibles conjuntos rituales y funerarios, parcialmente expuestos por las excavaciones.

6.3. SECTOR 2

El desarrollo de la excavación y las asociaciones espaciales y estratigráficas que pudieron establecerse en el transcurso de ella - dando siempre el mayor énfasis a 1) zonas de ocupación Orosí-Tempisque y luego 2) su potencial como buenos contextos en la medida de su preservación y la de sus elementos -, dirigieron contundentemente las prioridades hacia módulos específicos. En complemento con el Cuadro 1 que describe el estado general de las excavaciones en cada sector y en cada módulo ofrecemos un resumen sobre el *modus operandi* para cada uno. Véanse la planta general del Sector 2 (Figura 6).

6.3.1. Módulo 1 (5 X 1,5 m)

Situado al Este del conjunto, fue el primer módulo en excavar completamente, de modo que a unos 70 cm de profundidad ya comenzaba a aflorar un manto amarillento relativamente homogéneo pero con materiales culturales, una zona de transición a la roca madre de tono amarillento, la cual comenzó a vislumbrarse desde unos 80cm de profundidad. La presencia de esta zona inestable podría estar indicando el barrido o movilidad de materiales desde arriba entre ellos, trozos de esta matriz de areniscas siendo más profundos de forma paulatina cuesta abajo como se demostró en los adyacentes módulos 3 y 6. No se identificaron rasgos arqueológicos, pero se obtuvo una buena muestra de materiales secuenciados desde la capa húmica oscura hasta el nivel estéril.

6.3.2. Módulo 2 (2,5 X 4 m)

El avance de este módulo dependió en buena medida de rastrear la extensión de los empedrados relativamente superficiales que primeramente se avistaron en el Módulo 3, constituyéndose en los primeros artefactos precolombinos relevantes. Este módulo solo fue llevado hasta las capas estériles en su mitad del Oeste, hasta unos 60 cm de la superficie. Los cuadrantes del Este del módulo se excavaron hasta 30 cm deteniéndose la excavación allí debido a que 1) no aportaban información sobre los empedrados denominados *rasgos 7 y 8* pues éstos se extendieron justo al borde de la pared del módulo y 2) la excavación completa del Módulo 3, adyacente por el Sur, demostraría posteriormente que esta sección remata en una secuencia de sedimentos y depósitos sobre la roca madre amarillenta, ya suficientemente muestreados.

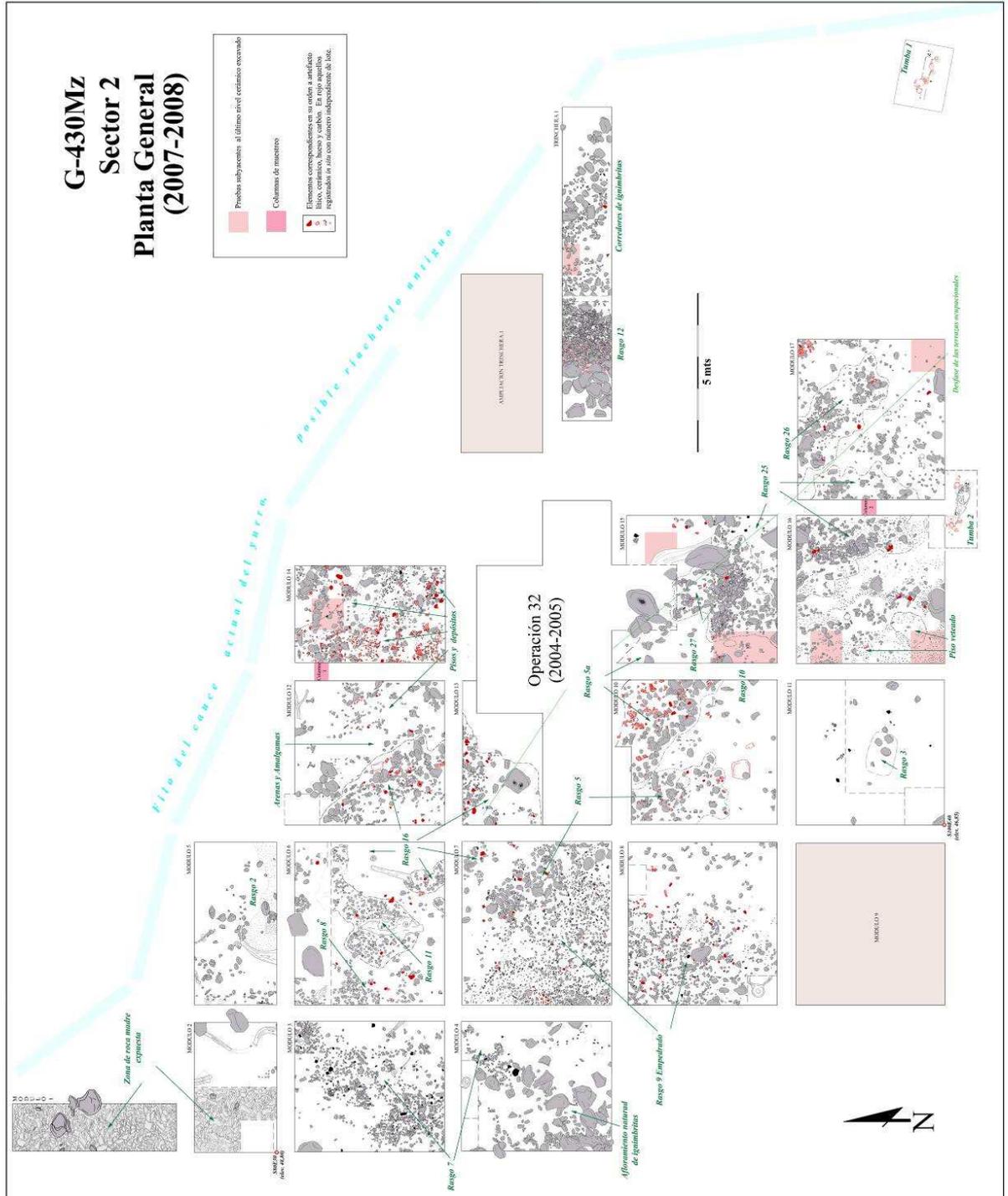


Figura . Planta general de las excavaciones del Sector 2, con la distribución de los rasgos y depósitos arqueológicos relevantes

6.3.3. Módulo 3 (4,5 X 4 m)

Este módulo arrojó el primer depósito extenso a 30 cm de profundidad, el **Rasgo 7**, un empedrado conformado por ignimbritas y areniscas de tamaño regular, así como fragmentos de cerámica y secciones residuales de artefactos de molienda apenas modificándolos durante su reciclaje para convertirlos en los denominados “rompe-nueces” (Ubíquese este rasgo en la planta general, Figura 6). Se hizo evidente que esta plataforma rompió la pendiente de cerca de un 15% que hace el terreno en este tramo. Se especula que estos empedrados eran plataformas que tenían como función sortear las irregularidades o inclinación del terreno y contrarrestar su carácter arcilloso para acondicionar espacios apropiados para determinadas actividades. Este empedrado describe, en general, una orientación Suroeste – Noreste, alrededor de un afloramiento de ignimbritas (ubicado superficialmente en buena parte de Módulo 4) y conectándose probablemente al **Rasgo 9**, el más importante de esta categoría.

Formando como una especie de vertedero sobre el empinado manto de areniscas amarillentas que va formando la roca madre y bajando por el Módulo 6 - hasta ser interrumpido por los intrusitos más tardíos del **Rasgo 16** - , se situó una espesa “capa de tiestos, lítica y areniscas” la cual profundizó hasta cerca de 170 cm en la parte Este del módulo (Figura 7A). De esta capa se recobraron artefactos inusitados, como por ejemplo, un nódulo ovalado de una ignimbrita blanda a la que se hicieron ranuras perpendiculares como si se tratara de la réplica del ramo interno de una “mazorca de cacao” (Lámina 59B-1).

6.3.4. Módulo 4 (4,5 X 4 m)

Este módulo contiene parte del **Rasgo 7**, el que sin embargo, está interrumpido mayormente por grandes rocas de ignimbrita que forman un afloramiento natural que cubre casi la mitad de aquel. Esta masa de rocas parece prolongarse unos metros más al Este formando un bloque por debajo del **Rasgo 9**, en el Módulo 7. Este módulo se excavó solo hasta el nivel de 20-30 cm.

6.3.5. Módulo 5 (2,5 X 5 m)

Este módulo solo se llegó hasta el nivel 50 cm, donde se identificó en su sección Oeste, por los cuadros 89 y 99, el **Rasgo 2**, inicialmente marcado por un semicírculo de piedras que afloró a partir del nivel 10-20 cm y luego concentraciones mayores de cerámica y algunos huesos entre los niveles 30-40 y 40-50 cm (Figura 6). Debido a la presencia de un gran tronco quemado de un árbol de Tempisque y de la cercanía del filo del yurro que pudo causar considerable erosión al rasgo, su excavación quedó como segunda opción, finalmente se decidió no excavarlo más. El hallazgo posterior de piedras y depósitos culturales formando franjas en el mismo sentido que el cauce actual del yurro (p.ej. **rasgos 5, 12, 30, 25 y 26**), sugiere que éstas pudieron formarse a partir de escorrentías o crecidas del cauce de agua. En el caso del **Rasgo 2**, por su relativa poca profundidad, se piensa en eventos más recientes.



Figura 7A. Módulo 3, desde el Sur, mostrando la exposición paulatina del empinado manto de arenisca (roca madre) entremezclado con los últimos tiestos y lítica.



Figura 7B. Módulo 6, situación de las fases superiores del *Rasgo 16* mostrando al Oeste (derecha) el empedrado que forma el *Rasgo 11* y al Este, la zona gris que marca la entrada del intrusito

6.3.6. Módulo 6 (4,5 X 5 m)

Al igual que el Módulo 5, ésta operación también se vio afectada por la profunda y extensa perturbación provocada por el tronco y raíces del árbol de Tempisque. Al dejarse al bracero por días o semanas, el calor penetró por las raíces formando zonas de tierra oxidada, ceniza y carbón, que inicialmente parecían dibujar hornillas. Una de éstas fue equívocamente atribuida a un rasgo precolombino (**Rasgo 1**). Esta zona de perturbación también asociada a un hundimiento de tierra, afectó especialmente la sección Norte del módulo por lo que esta se dejó a tan solo 40 cm de la superficie. La sección Sur, en cambio, sí prosiguió hasta los últimos sedimentos que, hasta cerca de 3,05 m bajo superficie, yacían sobre la roca madre amarillenta.

Entre el nivel 50-60 cm se vislumbró una nueva zona empedrada, el **Rasgo 11** (Figura 7B) con ciertas características similares al **Rasgo 8**, aunque mucho menor en tamaño. Este pequeño empedrado elíptico en principio se perfiló en dirección Noroeste, describiendo una silueta que forma un contorno tajante por el Sur, indicio de que podría haber sido perturbado por la entrada del **Intrusito 2** del **Rasgo 16**. Probablemente el **R11**, y un empedrado justamente subyacente pero separado por una capa de sedimento poco más grueso de 5 cm (**R11** inferior) fueron pequeñas plataformas asociadas directamente al **Rasgo 16**, ya que presentan tipos de vasijas similares, del periodo Sapoá u Ometepe y que también predominan en los intrusitos cenizos y oscuros del **R16**. Además, el muro testigo del Sur, muestra una profundidad equivalente de 50 cm para la *interficie* superior de este último rasgo.

A partir del **Rasgo 11**, comenzó a implementarse la metodología de control más fino, basada en cuadrantes de 0,50 m y excavando en niveles de 5 cm., pero después, fue sustituida por la metodología estándar debido a las perturbaciones causadas por el tardío **Rasgo 16** a la estratificación original, la cual habría estado formada por la siguiente secuencia, también representada en el perfil Sur de Módulo 6:

Estrato B1 (suelo franco arcilloso, Munsell 10YR4/2); de unos 70 cm de profundidad, es la zona que se traslapa con los empedrados del **Rasgo 11**, que tenían, por lo general, tonalidades grisáceas o cenizas.

Estrato B3 (suelo franco arcilloso, Munsell 10YR4/2; ligeramente más duro que el anterior) que contiene el vertedero denso de cerámica e ignimbritas ya descrito (Figura 8A). Forma un estrato de rápida depositación el cual fue muestreado por las excavaciones del Módulo 3.

Estrato B4 (suelo franco arcilloso, Munsell 10YR5/3); una zona delgada de transición.

Estrato B5 (suelo franco o franco arenoso, Munsell 10YR 6/3 o 2.5Y6/2); una zona compacta y de superficie relativamente uniforme, como si se tratara de un auténtico piso alguna vez expuesto (Figura 8A). En buena medida este estrato podría haber formado un *continuum* hacia el Este en vista de la presencia de zonas similares, a veces intercaladas con los lentes de arena y amalgamas que circundan al **Rasgo 16** en el Módulo 12. El tiesto 29837, tipifica el material visto en este estrato B5, el cual corresponde a un cuerpo pintado en negro sobre rojo, que agrupamos en la categoría Trinquete (Charco).



Figura 8A. Perfil Sur de la sección Norte del Módulo 6 mostrando por parte del *Rasgo 16* la interrupción del vertedero de cerámica (derecha) y bajo de él, el estrato compacto asociado a la Fase *Consuelo*

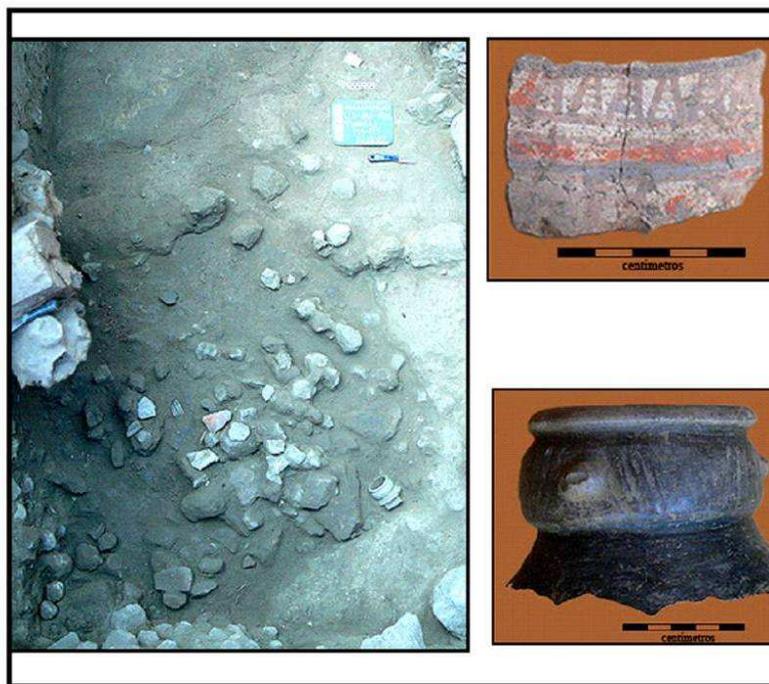


Figura 8B. Módulo 6, fase del *Rasgo 16* mostrando el *Intrusito 2* y cerámica diagnóstica asociada a los períodos Sapoá y Ometepe

Estrato B12 (suelo arenoso, Munsell 2.5Y5/2) cama profunda de arena, en tramos, con zonas oscuras o con mayor oxidación y dureza, estratificada sobre la roca madre (Estrato C2). Estas zonas arenosas, más visiblemente en el caso de Módulo 12 tal y como se comentará más adelante, rellenaron pequeños hoyos elípticos cavados sobre el amarillento manto de roca madre.

No es claro que estos últimos rellenos adyacentes y subyacentes al **R16** pertenezcan a alguna de las fases del P. Tempisque, pese a contener muchos materiales de ese periodo ya que la estratificación en este tramo está muy entrecruzada con el **R16**. Manejamos la hipótesis de que se trata de antiguas zonas que se fueron formando por la secuencial exposición de estos suelos a hogueras, fogones u hornillas cuyos escombros eran re-incorporados nuevamente al suelo formando pequeños basamentos o pisos firmes de ocupación.

En lo que respecta al **Rasgo 16**, este ha sido dividido en tres clases de rellenos o intrusitos que pueden o no corresponder a eventos sincrónicos (véase la secuencia de este rasgo en la Figura 13):

Intrusito 1

Se trata de un relleno sobre una fosa de paredes relativamente verticales, con una zona gris de poco más de un metro de diámetro que comenzó a ser avistada a los 60 cm de profundidad entre el muro que divide los módulos 6 y 12. Con menor densidad de materiales, este relleno, de tonos por lo general cenizos, se prolongó hasta el nivel 245 cm.

Intrusito 2

Éste es claramente mostrado en el perfil general Oeste-Este (Figura 4). Describe cuatro fases, principiando con una zona superior con cierta acumulación de ignimbritas en sus bordes que se extiende hacia el Módulo 13 y probablemente estaba relacionada al **Rasgo 6**, con un mosaico de rellenos semi-arenosos (Estrato B35, Munsell 10YR4/3), bloques oxidados endurecidos y amalgamas de tiestos y piedrilla rodada. Una segunda fase está formada por al menos una capilla de piedra de regular tamaño (por lo general menor de 10 cm) cubriendo los cuadrantes 39 y 49 del módulo, como haciendo las veces de un piso que daba la apariencia de haber sido sometido al fuego directo por la singular adherencia de las piedras al suelo. Por debajo de los 140 cm y hasta aproximadamente los 185 cm de la superficie se extiende una capa de ignimbritas y sedimentos (Estrato B10, franco arenoso, Munsell 2.5Y5/2), incluyendo algunas de corte poliédrico similares a los “mojones” de las sepulturas, con grandes fragmentos de cerámica, sobresaliendo algunas asas de sección triangular “Yayal” como la del registro 13267 (Lam 61-x), indicado en susodicho perfil. Estas piedras estarían tapando un foso profundo de sedimento caracterizado por fragmentos considerables de vasijas entre lo que destacan algunos policromos “Vallejo” y al menos un cuello “Murillo” ahumado (Figura 8B). Recuperados estos materiales prevaleció un último relleno oscuro limo arcilloso (Estrato B11, Munsell 2.5Y4/1) con zonas específicas de sedimento semi-arenoso o bien, al llegar al fondo del rasgo, un pequeño hoyo de color cenizo sobre la roca madre.

Intrusito 3

Se trata de un grupo heterogéneo de rellenos situado en la zona oriental del **Rasgo 16** bajo y al lado de la segunda fase del **Intrusito 2**, donde a 115 cm de la superficie, comienza a dilucidarse un bloque de suelo relativamente arenoso (Estrato B6, Munsell 2.5Y5/2) en

dirección NO-SE. Aunque predominó un relleno oscuro regular con menor cantidad de restos arqueológicos (Estrato B7, Munsell 2.5Y5/2) debajo de éste, con frecuencia se hallaron bloques arenosos revueltos entre el sedimento como tratándose de escombros de un anterior estrato “Tempisque”, como el ya reseñado Estrato B5. A este relleno se asocia, entre los 155 y 165 cm, el **Rasgo 17**, un pequeño depósito de cerámica conteniendo un tiesto policromo, posiblemente del estilo “Vallejo”. Una zona del **Intrusito 3** se excavó hasta topar con el manto natural de ignimbrita sobre la roca madre, mientras que otra zona penetraba más, la que finalmente no se concluyó por motivos de tiempo y prioridades.

Consideramos haber muestreado una buena porción de este rasgo aunque cabe destacar que quedó una zona que se extendía hacia el Norte, la cual quedó intacta. Una parte del **Intrusito I** tampoco se concluyó, pero en lo que respecta a su flanco Sur este rasgo fue completa y cuidadosamente excavado.

6.3.7. Módulo 7 (2,5 X 5 m)

Los primeros tres niveles de este módulo fueron retirados por el tractor, bajándose a mano dos niveles más (solo recuperando materiales especiales a la vista), fue entonces donde apareció la plataforma empedrada más extensa hasta ahora encontrada, el **Rasgo 9**. Este rasgo se extiende por los módulos 7 y 8, cubriendo poco más de la mitad de cada uno de ellos. Puede que este rasgo se extendiera aun más al Sur por el Módulo 9.

Estos rasgos no forman estructuras formales intencionalmente preparadas ni pisos cuidadosamente elaborados, simplemente, marcan el escenario físico de áreas en las que se trabajaba, se preparaba comida y probablemente hasta se cocinaba y consumía, se seleccionaba materia prima y se modificación distintos materiales de modo tal, que los desperdicios de estas actividades sirvieron para acondicionar un entorno seco que convino ampliar para sucesivo aprovechamiento. Por lo general tupido pero no absolutamente copado de piedras, éstas son ignimbritas y areniscas del mismo medio, las cuales rara vez tienen más de 20 cm de longitud máxima, son piedras erosionadas y de tonos grises, amarillentos y eventualmente rojizos. Este empedrado también puede contener rocas vesiculares, en ocasiones, materiales volcánicos de mayor dureza le adosaron fragmentos de implementos de molienda reciclados.

La frecuencia de muestras faunísticas (aunque en su mayoría y en los primeros niveles mantuvieron menor grado de conservación que otros contextos del sitio), como especies de distintos peces, sapos y garrobos – algunos quemados - sugiere que estos espacios no solo formaban áreas de consumo sino también áreas para el procesamiento y cocción de alimentos. Igual lo muestran varios morteros y rompenueces. En su totalidad el rasgo fue excavado en cuadrantes de 50 cm, incluyendo, por supuesto la zona adyacente por el Este, la que sin embargo, en buena parte estuvo afectada por el **Rasgo 5**. Para procurar un mayor control espacial se experimentó con una cuadrícula de muestreo aún más fina de 25 X 25 (Figura 9A).



Figura 9A. Detalle de la metodología de recuperación de los artefactos del empedrado del Rasgo 9, Fase Bejuco



Figura 9B. Módulos 7 y 8, detalles de artefactos *in situ* dentro del Rasgo 9 o en su periferia

Al desalojar primeras capas del empedrado nos percatamos de que éste proseguía, aunque solo en determinados tramos, por lo menos hasta 90 cm de profundidad. El examen de algunas muestras de cerámica tanto de los primeros como de los últimos niveles de la plataforma rocosa, sugiere pocas diferencias, lo que en principio apoyaría la idea de que este se formó en un período relativamente corto de tiempo.

Zonas relativamente limpias de piedras, pero con algunos artefactos aislados como machacadores y fragmentos de manos de moler, entre el nivel 90 y 100 cm el cual también presentó dos dientes humanos, indicó la posibilidad, por ejemplo, de un intrusito, por lo que a esta zona se le llamó **Rasgo 14**. Sin embargo, esta idea se desechó cuando emergieron nuevos conglomerados rocosos, como el del sector Oeste del módulo, que resultó ser un dique natural de ignimbrita.

El **Rasgo 5**, que se definió claramente a partir del nivel 40-50 cm, marcó una franca hilera de ignimbritas grandes (figuras 6 y 10) que atraviesa en dirección NW-SE este módulo, corriendo paralelo al cauce del yurro, lo que en cierto momento nos dio a entender que podría ser una especie de muro o retén asociado al **Rasgo 9**. Sin embargo, la estratificación demostraría posteriormente su relación espacial con el **Rasgo 18** desde el nivel 95-100cm. Este último rasgo forma una semi-luna de ignimbritas – al menos una de ellas es un mortero – en dirección semejante a aquel, dejando en medio, hacia el Noreste, una amalgama de tierra quemada y tuestos junto a varios policromos y más al Este en clara relación con el **Rasgo 16**, un borde de arena que en su parte superior remata en la denominada **Hornilla 4**.

En síntesis, la estratigrafía relacionada al **R16** es considerablemente extensa y compleja, en principio, los límites espaciales de este rasgo están definidos por franjas de suelos arenosos, con mayor o menor nivel de amalgamas y zonas compactas y oxidadas, aunque los superficiales **rasgos 5 y 6**, podrían estar indicando que la parte superior de este intrusito fue de mucha mayor envergadura. Notamos que los rellenos se estrechan paulatinamente hasta el fondo sugiriendo una especie de depresión, por esta razón una hipótesis sobre su función fue la de un enorme recipiente o pozo para almacenar agua. La presencia de capas o bloques de arena, más o menos continuos, y en ocasiones piedras calentadas (aunque rara vez a nivel de exfoliación) da la idea de que se usaron como una gran hornilla subterránea (de no extrañar siendo la arena un excelente conductor de calor) aunque sigue siendo una alternativa difícil de sustentar por la virtual ausencia de restos de combustión como leña y ceniza. El **Rasgo 18**, una vez expuesto, se registró cuidadosamente pero se excavó solo hasta 130 cm debido a las prioridades de la excavación y por tratarse de un evento posiblemente relacionado al **Rasgo 16**, que como hemos mencionado, ya fue suficientemente muestreado.

6.3.8. Módulo 8 (4,5 X 5 m)

A diferencia del Módulo 7, la parte del **Rasgo 9** dentro de este módulo ofreció mejores posibilidades de estudiar tanto el empedrado en sí como la zona de sedimentos adyacentes a él, por la no presencia de agentes intrusivos de importancia. Varios depósitos *in situ*, por ejemplo vasijas semi-completas, algunos depósitos aislados de huesos etc, en la zona Noreste del módulo en niveles que se traslapan con el **Rasgo 9**, proveyeron datos complementarios para analizar la clase de actividades que se realizaron alrededor de estos espacios domésticos (figuras 9B y 10).

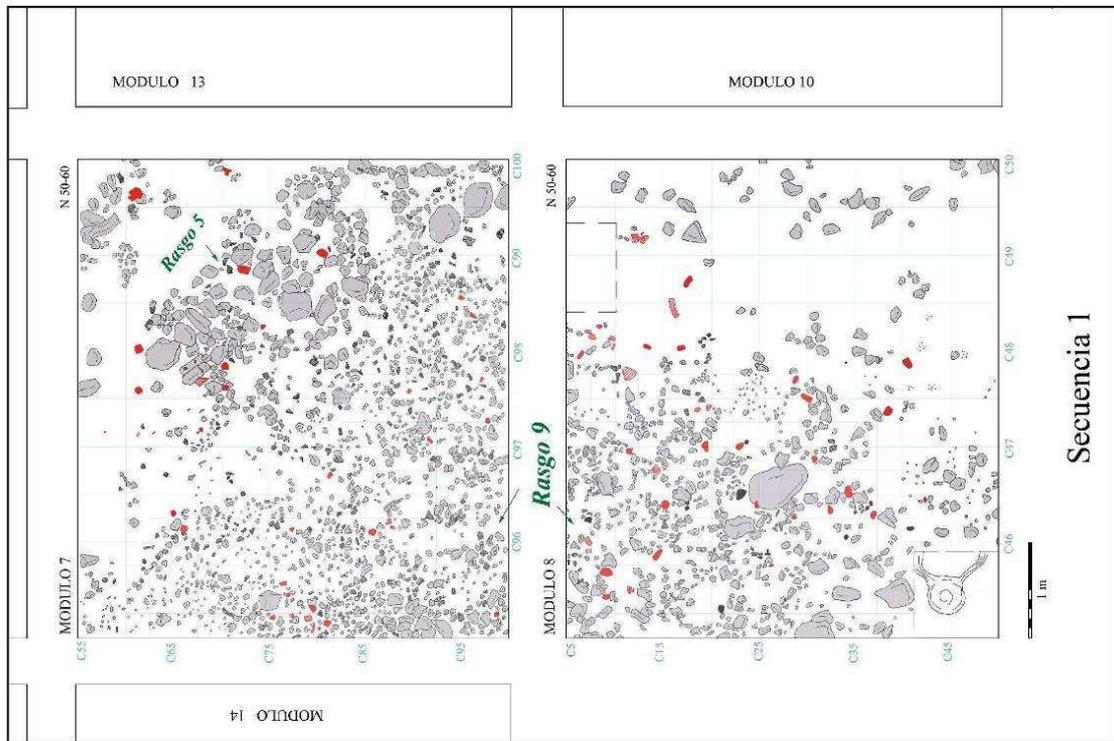
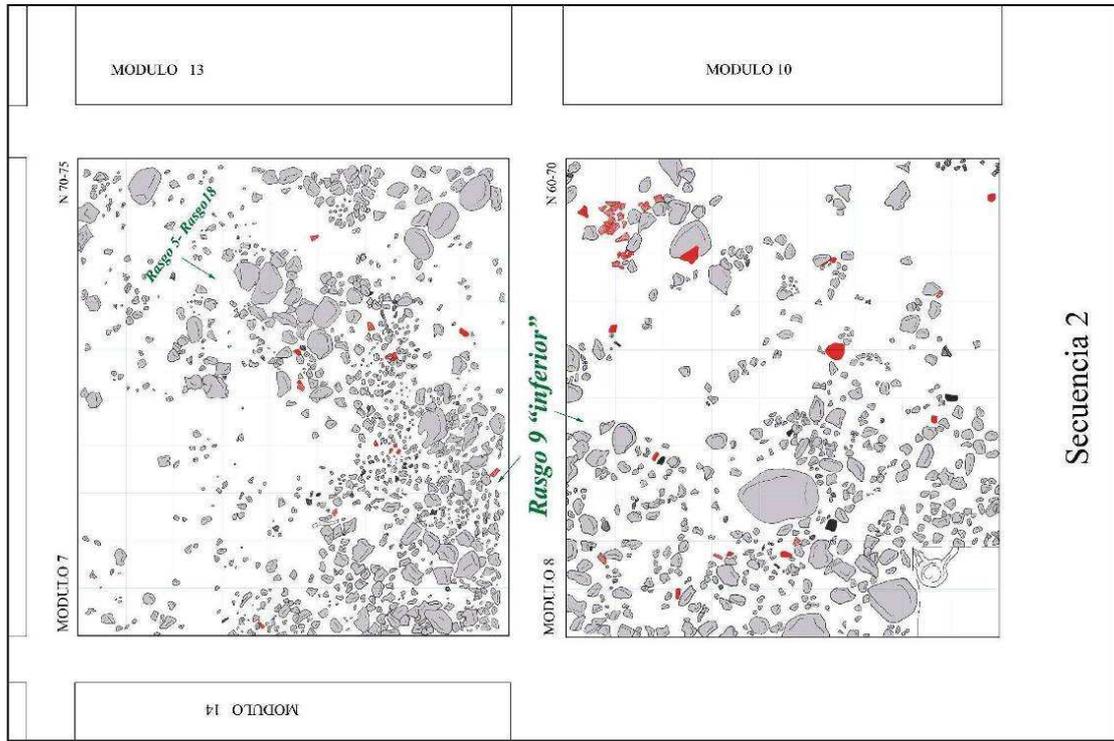


Figura 10. Plantas de los Módulos 7 y 8 mostrando en secuencia la dispersión del *Rasgo 9*

Se siguió la profundidad del rasgo hasta 80 cm donde siguieron apareciendo buenas densidades de materiales, en la esquina Suroeste del mismo, donde no se excavó un cuadrante para proteger la estabilidad de un árbol, se identificó claramente un deslave de areniscas e ignimbritas erosionadas, que al excavar por primera vez se confundió con el manto saliente de roca madre. Dentro y por debajo de ésta siguieron apareciendo restos culturales, por lo que en este caso resultó provechoso percatarnos de tal evento edafológico.

Todo el módulo se excavó hasta los 100 cm b. superficie, una vez que terminara la influencia del **Rasgo 9**. Aunque siempre estuvimos conscientes de que este tramo podría dar una buena estratigrafía, nuestro interés en seguir detallando los voluminosos depósitos de los módulos 12 y 14, nos hizo establecer una zona de muestreo de 2 m de ancho por el muro Sur del módulo que finalmente llegamos hasta la roca madre (Estrato C3, Munsell 10YR8/4). Este muestreo, que se siguió con la metodología estándar, debió relacionar los depósitos correspondientes al **Rasgo 9** arriba (Estrato B15, suelos francos Munsell 10YR 3/2, 4/2 y 5/2), con las depósitos intermedios también relacionados al P. Tempisque (Estrato B16, suelo franco arcilloso Munsell 10YR4/2), que justamente está encima del hallazgo aislado de los cuellos “Bocana Inciso” (registros 9514 y 18012) del fondo asociados al Estrato B18 (Munsell 10YR 6/4). No se halló material cultural en el último nivel excavado de 130-140 cm. El **Rasgo 9** se relaciona a la fase local *Bejuco*.

6.3.9. Módulo 9 (4,5 X 5 m)

Al igual que sucedió con los dos módulos anteriores, esta sección fue expuesta por el tractor a 30 cm excavándose un nivel más a mano que logró exponer una zona pedregosa más irregular pero de profundidad similar a la del **Rasgo 9**. En la parte media al Sur del módulo se identificó una zona oscura compacta junto a un área probablemente perturbada, el **Rasgo 4**, que tenía inclusiones de conchas, algunos huesos largos fragmentados de ¿cérvido? así como conglomerados de coyolillo fino. Este módulo no se continuó.

6.3.10. Módulo 10 (4,5 X 4,5)

Este módulo, que en su mayor parte se excavó a través de la metodología de cuadrantes de 50 cm, arrojó una estratificación particular, en especial por la secuencia de rasgos hallados a partir del nivel 40-50 cm en su sección Norte, de cara a la pared expuesta de la antigua Op.32:

Rasgo 5a

Situado entre los niveles de 40 a 70 cm, consistió de agrupaciones de ignimbritas, artefactos líticos y vasijas semi-completas que la dentro de la fase local *Volador* (Figura 11A). Aunque en principio se sospechó que este rasgo formaba un intrusito, esto no se pudo demostrar a través de la estratigrafía que siempre se observó muy homogénea. Sin embargo, descubriríamos coincidencias inusitadas entre el contenido de este rasgo y el de los niveles subyacentes justo en igual ubicación, como si este depósito rellenara una especie de pozo relativamente profundo.



Figura 11A. Módulo 10, detalle del Rasgo 5a, Fase Volador

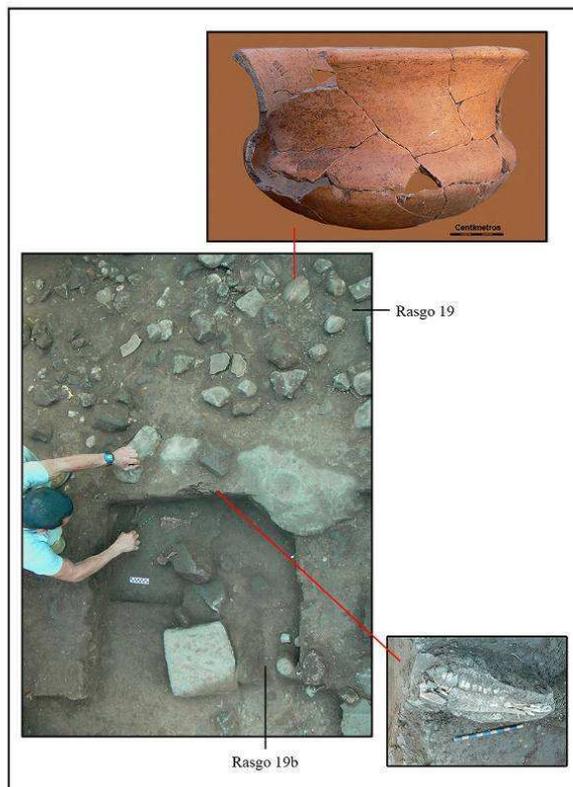


Figura 11B. Módulo 10, Rasgo 19 mostrando la relación entre una vasija impactada y el posible sacrificio de uno o varios venados, Fase Bejuco

Rasgo 19

Se trata de una acumulación de piedras y cerámica conteniendo *in situ*, pero impactada, una olla monocroma, entre los niveles 95 y 115 cm. Por su parte, el ***Rasgo 19a***, contiene huesos de venado entre los que hay maxilares, omoplatos, pelvis y huesos largos. Ya que comparte profundidad con el ***Rasgo 19*** es muy probable su asociación aun cuando, la concentración de huesos penetra varios centímetros más, cortando incluso, el piso arenoso endurecido o “piso de aluvión”. A pesar de lo deteriorado de algunos de los huesos, no se descarta que sean de un mismo individuo, lo que apoyaría la idea de un depósito ofrendario o bien de una especie de actividad ritual relacionada al sacrificio y destace de este animal a juzgar por la asociación directa de este osario con una base de piedra con acanaladura y la sección de un hachoides (Figura 11B). Aunque en principio los ***rasgos 5 y 19*** parecían parte de un mismo relleno intrusivo, el análisis estilístico mostraría se relacionan a fases consecutivas, *Volador* y *Bejuco* respectivamente.

“Piso de aluvión”

Se trata de una capa endurecida de sedimento grueso de tonalidad gris el cual contiene grava, coyolillo y arena gruesa (Figura 19). Justamente similar a la zona expuesta en el Módulo 14, que reseñaremos más adelante, puede tratarse de un macro-estrato natural (producido por ejemplo por inundación fluvial) o de origen antropogénico, (como una especie de repello formado por la mezcla de estos materiales). En el caso del Módulo 10, donde se expuso un área considerable de este rasgo, se vio en su superficie expuesta, tiestos pequeños adheridos así como guijarros y pulidores. Todo el material diagnóstico avistado, contiene ejemplares de bordes y cuerpos de incisiones anchas relacionados a tipos de las fases locales *Vereda* y *Escondite*.

Este rasgo forma un nivel bien definido (aunque interrumpido en tramos) que se prolonga en dirección Sureste hasta abarcar parte de los módulos 15 y 16. Esta secuencia de pisos y depósitos, generalmente relacionados a concentraciones de ignimbritas - algunos constituyen artefactos estacionarios - forman, como se planteará en el transcurso de este informe, una terraza de ocupación específica.

En lo que respecta a la sección del Noroeste del módulo, al remover algunas secciones dispersas, al parecer bloques similares al piso de aluvión, apareció entre el sustrato arenoso (Estrato B34, Munsell 10YR5/3) y el arcilloso al fondo, de tonalidad café (Estrato B25, Munsell 10YR4/3, una zona específica conteniendo pequeñas concentraciones de hueso y conchas precariamente conservadas dejando solo su impronta en trozos de arena oscura. Similares sustratos se evidenciaron cerca del fondo del Módulo 12, indicando que bien pudieron llevarse hasta el sitio, trozos enteros de arena de playa.

6.3.11. Módulo 11 (4,5 X 4,5 m)

Lo más sobresaliente de este tramo, nivelado por el tractor a 30 cm, es el ***Rasgo 3***, una hornilla elíptica de 70 X 120 cm, cavada bajo un suelo endurecido sitúese en la Figura 6. El área específica del fogón se realizó sobre tres ignimbritas erosionadas que promedian 25 cm de longitud y que por el efecto del calor, mantenían una superficie aun más deteriorada. El relleno oscuro fino de la hornilla, el cual fue cuidadosamente vaciado, contenía una muestra de pequeños huesos quemados, un coquillo o corozo, además se observaron minúsculas fibras

carbonizadas. Al mismo nivel de la boca de la hornilla se halló un hueso largo cuasi-completo de un cérvido, posiblemente venado de cola blanca y un machacador. Aunque no se encontraron muestras importantes de cerámica dentro del rasgo, el examen del material sacado alrededor de la hornilla podría proveer información más completa sobre la edad relativa de este hallazgo.

6.3.12. Módulo 12 (4,5 X 4,5 m)

Esta operación se constituyó en la de mayor inversión de personal y tiempo de todo el proyecto de campo debido al tamaño, profundidad (hasta 305 cm en algunos tramos) y porque a partir de 60 cm procuramos, tal y como lo habíamos previsto en el diseño de esta investigación, recuperar todos los materiales por unidad de 50 cm cuadrados y niveles de 5 cm, sobre una zaranda de 1/8 de pulgada. En términos comparativos, la excavación con una metodología estándar por cuadros de 1m y niveles de 10 cm para el Módulo 12 hubiera proporcionado un promedio de 1080 lotes entre muestras separadas de tiestos, lítica y fauna. En nuestro caso, con el sistema de muestreo aplicado obtuvimos por lo menos 8640 muestras separadas por estas tres categorías de material. A pesar de lo complicado del manejo de cerca de ocho veces más de variables, el potencial de la muestra suministrada es elevadísimo en la medida que ofrece la posibilidad, tratándose de este tipo de contextos, de establecer - independientemente de aquellos depósitos separados por criterios de estratigrafía natural - relaciones verticales y horizontales que respalden o rechacen hipótesis sobre la naturaleza de actividades humanas específicas y la secuencia que éstas siguieron.

En términos generales la estratificación del Módulo 12 comprende al menos cuatro zonas:

Rasgo 6

A partir del nivel 50-60, constituyó un pequeño agrupamiento de piedras asociados a una concha (la presencia de moluscos es rara en la excavación) y algunos machacadores de piedra. Inmediatamente debajo y hacia la esquina Sureste del módulo, se vio la dispersión entre zonas arenosas, de varios cuellos completos de vasijas de engobe rojo y ahumadas, clasificadas como “Murillo Aplicado”, además de algunos tiestos policromos. Como se dijo atrás, la estratificación sugiere que el ***Rasgo 6***, representó uno de los últimos eventos del ***Rasgo 16*** en depositarse.

Rasgo 16 (Figuras 12A y 13)

En el Módulo 12 este rasgo comprende, como se dijo atrás, rellenos heterogéneos de sedimento fino color cenizo, lentes o re-depósitos de bloques compactos, amalgamas de arena y agrupaciones rocosas, los cuales fueron meticulosamente separados y registrados a través de una metodología fina de control. Varios de éstos forman parte de un relleno más profundo ya descrito, el ***Intrusito 2***.

Zonas adjuntas y subyacentes al R16

Aunque en principio muchos de estos rasgos relativamente superficiales (80 a 100 cm) de la sección Suroeste del módulo, por ejemplo la ***Hornilla 1*** (Figuras 12A y 12B), se contemplaron como parte del ***Rasgo 16***, la sucesiva y profunda secuencia de zonas compactadas, escombros y amalgamas siempre paralelas e inclusive subyacentes a los ***intrusitos 1*** y ***2***, reforzaron, por el contrario, la noción de aquellos rellenos formaran parte de un solo basamento continuo



Figura 12A. Módulo 12, vista desde Este del *Rasgo 16* y en segundo plano, la *Hornilla 1* y demás zonas compactas, amalgamas y arenas adjuntas



Figura 12B. Módulo 12, detalle de la *hornilla 1 (Rasgo 16)* y 5 la *Hornilla5 (Fase Consuelo)*

desde el Módulo 6 (Estrato B5) y hasta el M.12 que en conjunto fue roto por la acción intrusiva de susodicho rasgo o como hipótesis alternativa, que deliberadamente, formaban una enorme cuenca después sedimentada por bloques de piedras o eventos circunstanciales durante los periodos Sapoá y Ometepe. En este caso, dicho basamento estaría asociado a alguna fase específica o a fases sucesivas del Periodo Tempisque. Pero esto solo se puede determinar hasta que sea revisado cada uno de estos heterogéneos rellenos adjuntos al **Rasgo 16**.

Estos depósitos culturales adjuntos y subyacentes con diferentes proporciones de arena y con niveles distintos de oxidación y compactación demuestran, como ya mencionamos, que hubo acción calorífica intensa y de forma recurrente. *Grosso modo*, estos rellenos culturales se distribuían por la periferia del rasgo y como se demostró en la excavación de los **intrusitos 1 y 2** también están presentes en el fondo del mismo, como formando un recubrimiento intencional.

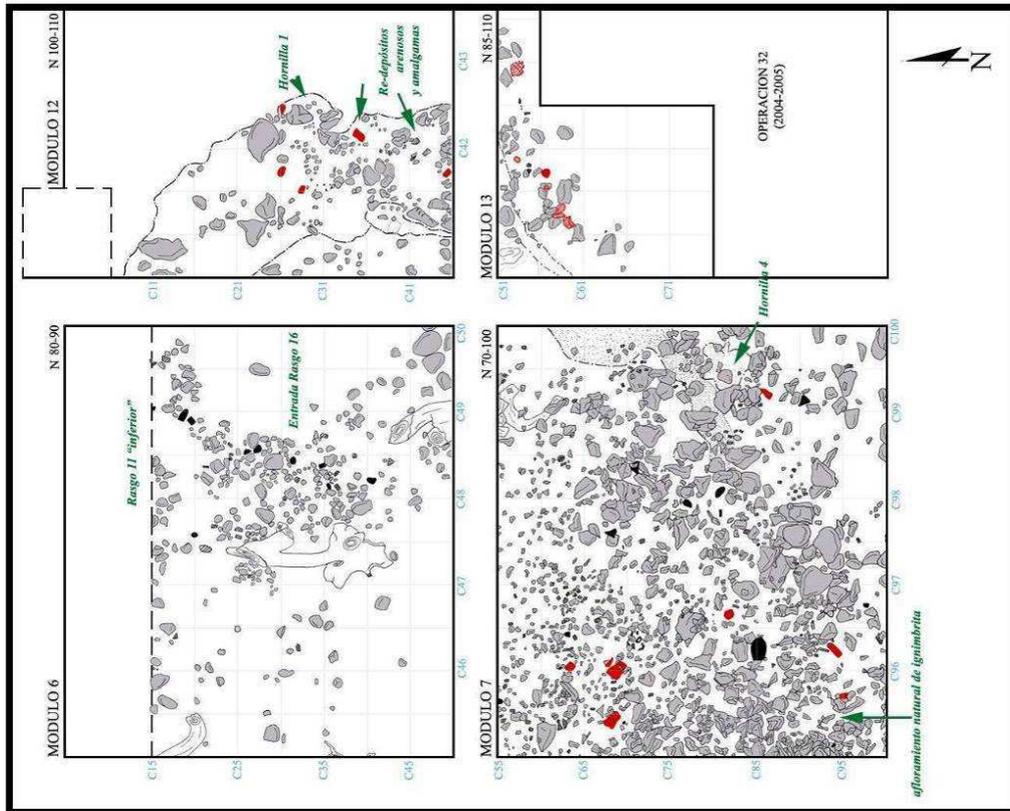
La excavación del zonas aledañas al **R16** por el Este, en especial por debajo del nivel 120 cm, dejó ver no solo una nueva hornilla (**Hornilla 5**), sino casi paralelo a aquel rasgo una zona oxidada y compactada que se mantuvo nivel a nivel hasta cerca de los 250 cm o más en algunos tramos.

En ocasiones, esta zona contenía grumos oscuros carbonizados (en su mayoría minerales) y prevaleció un bloque generalmente alargado Noroeste-Sureste a mitad del módulo, conteniendo además de materiales arqueológicos adherencias amarillentas, cenizas o negruzcas, asociados en ocasiones a conchas en estado de descomposición y una zona específica de vetas o calcificaciones tubulares y alargadas. Estos rellenos desembocaron entre los niveles 270 y 305 cm en la roca madre amarillenta, penetrando en varios pozos circulares o elípticos, artefactos éstos, del nivel basal (Véase la secuencia de plantas del Módulo 12 en las figuras 14 y 15A).

Revisado en parte el material cerámico de los rellenos arenosos y compactos adjuntos al **R16**, se destaca, para usar las designaciones convencionales, la virtual ausencia de marcadores tajantes del Policromo Antiguo, Medio y Tardío en contra de una mayoría de modos asociables al Bicromo que por el contrario sí están presentes en los intrusitos del **R16** ya reseñados. Es de destacar, además, que se marca un patrón general en estos rellenos independientemente de su profundidad en cuanto al contenido y al alto nivel de fragmentación de los tiestos, en proporciones mayores sobre todo en los depósitos más arenosos del fondo (bajo el **Intrusito 2**), de modo que los tiestos de longitud menor a 3cm representan hasta más del 90 % del total. En el perfil Sur del módulo, a estos bloques y rellenos se les asignan los estratos B37, B38, B39, B40, B41 y B42.

Aun queda pendiente la tarea de descifrar el origen y naturaleza de este particular conjunto de sedimentos, que pudieron formarse a partir de la limpieza constante de un foso que hipotéticamente era utilizado como una gran hornilla, talvez al final del P. Tempisque.

I



2

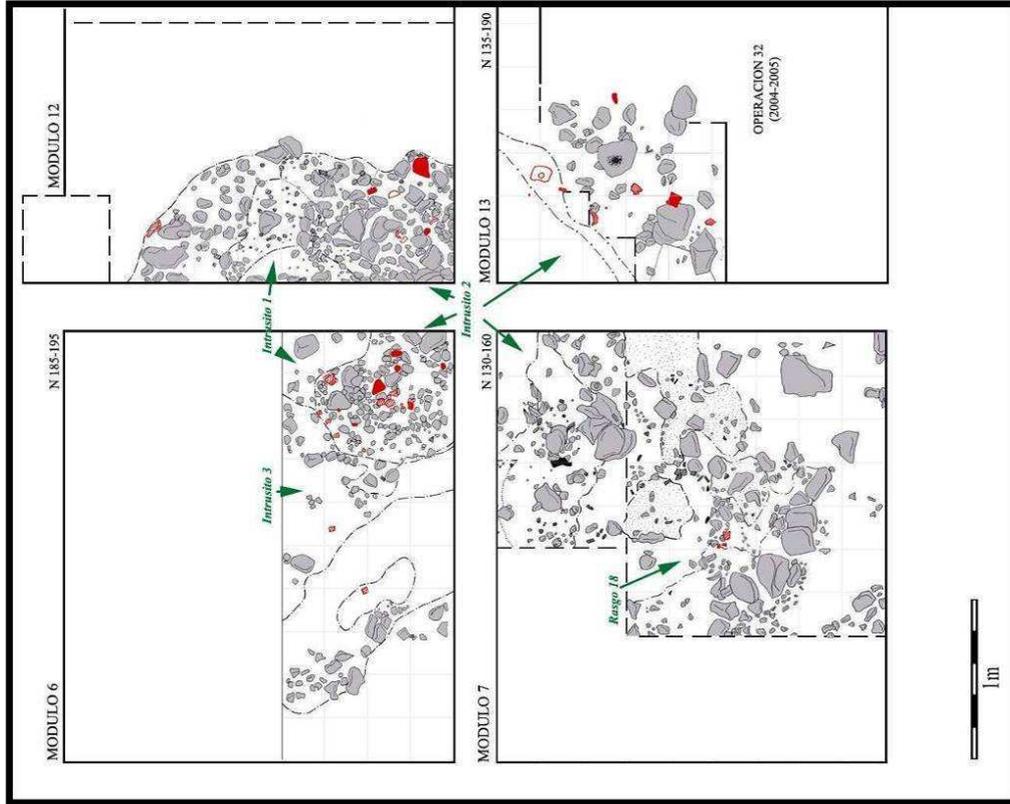


Figura 13. Sector 2, secuencia del Rasgo 16

Secuencia estratigráfica de depósitos de las fases locales Volador y Consuelo

Propiamente, nos referimos a los depósitos que se extienden secuencialmente desde la parte Este del Módulo 12, hasta casi todo el Módulo 14, las cuales describiremos más adelante (Figura 16). Prácticamente, las primeras fases son relativamente poco profundas, ya desde el nivel 80 cm, dilucidamos materiales asociables al P. Tempisque, por ejemplo, una vasija semi-completa (tipo Lavaderos) cerca de la **Hornilla 5**, y frecuentes acumulaciones de materiales relativamente *in situ*. En el límite entre esta zona y la de los rellenos adjuntos al **Rasgo 16**, el registro espacial por cuadros de 0,50 cm, permitió ubicar un área de actividad bien definida hacia el centro del módulo y adjunta al tramo más rocoso, en la cual se halló la mayor muestra de pequeños taladros de cuarzo, jaspe y roca ígnea registrados por nuestro equipo. Como si se tratara de talleres informales, este módulo aportó adicionalmente, buena cantidad de objetos horadados (por lo general malogrados durante el proceso) tales como dientes, entre los que destaca, al menos, un diente humano. Un dije y varias cuentas entre los niveles 145 y 160 cm, pueden relacionarse a aquella clase de perforadores. Tal y como se esperaba, la metodología de control “fino” también ayudó a recuperar de esta zona decenas de micro-lascas de obsidiana producto probable del desbaste *in situ* de núcleos mayores. Con una densidad considerable, casi todos los cuadrantes proporcionaron muestras faunísticas, especialmente vértebras de pescado, espinas (algunas quemadas tal vez de manera intencional) y de vez en cuando, huesos de réptiles. Huesos grandes de mamífero, también se encontraban entre los escombros, así como, pequeñas astillas del tejido compacto del hueso probablemente producto de un rompimiento deliberado.

6.3.13. Módulo 13 (2 X 2,5 m)

Este módulo cubre algunos pocos cuadrantes adyacentes a la Op32 por el lado Oeste. Entre los 60 y 90, cm donde se establecieron los linderos del **Rasgo 16** esta sección se excavó completamente, recobrándose una sección del **Rasgo 6** que presentó un inusitado alineamiento de machacadores y rompenueces. Sobre estos niveles, se expuso además una gran ignimbrita modificada que muy probablemente se relacione con el grupo de artefactos de aquel rasgo pues funcionó presuntamente como base o yunque para cortar, de mortero y de afilador, esto último, por las facetas lisas en sus costados. Un hallazgo interesante en uno de los cuadrantes en la periferia del **Rasgo 16**, fueron los restos de una misma vértebra de “tiburón” de unos 2cm de diámetro a la que intencionalmente se le deprendieron los discos extremos, uno de los cuales alcanzó a fragmentarse mientras el artesano lo pulía (véase la lámina 58p y q).

Con el mismo criterio de muestreo y por la presencia de una raíz podrida que ponía en peligro la integridad del muro, no fue excavada la sección del módulo correspondiente al **Rasgo 16** por debajo del nivel 120 cm. El resto fue llevado hasta los 220 cm donde descubrió el desfase que marca el límite de los rellenos adyacentes al **Rasgo 16** (véase la descripción en el apartado anterior) con respecto a un afloramiento café rojizo levemente rocoso, esto es, una zona de transición a la roca madre sustancialmente distinta en términos de su composición edafológica y cultural. Nuevamente, este contraste de suelos, marca una línea en sentido Noroeste-Sureste (justo paralela al cauce del yurro) por lo que correspondería, a nuestro entender, a la separación de terrazas de ocupación, más precisamente evidenciada a través del Módulo 15.

G-430Mz
Planta Módulo 12

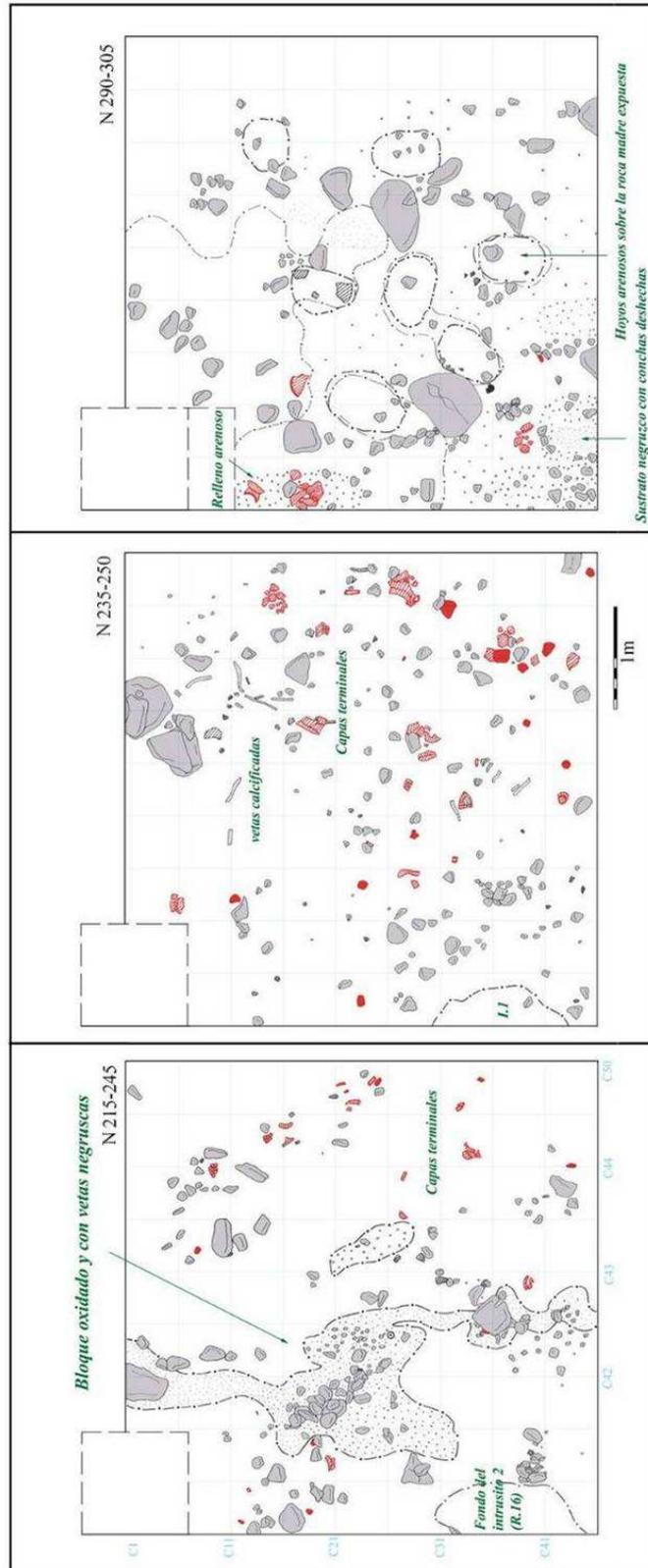


Figura 14. Sector 2 secuencia de plantas de las capas terminales del Módulo 12 - Fase Volador

6.3.14. Módulo 14 (4,5 X 3 m)

Al igual que sucedió con el Módulo 12, esta unidad fue desde el nivel 65-70 cm enteramente muestreada con el sistema de cuadrículas de 50 cm cuadrados. Desde los 90 cm aproximadamente y hasta los niveles más profundos, el Módulo 14, a diferencia del Módulo 12, mostró por lo general una mayor homogeneidad en los suelos y la presencia de capas estratificadas de desperdicios, algunas claramente marcadas por aglomeraciones de ignimbritas. Este dato indica que el origen de estas actividades debe verse en una zona muy inmediata sino *in situ*. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que dadas las características edafológicas de estos terrenos de la península, alteraciones o intrusitos de menor calibre son sumamente difíciles de identificar aun para el observador más experimentado. Lo cierto es que en este módulo se establece una división muy clara entre el sector Noreste, menos prolijo en elementos culturales, y el resto del cuadrante donde sí se llegaron a identificar acumulaciones claras de basura las cuales se prolongan hasta el Módulo 12 (Figura 16). Según nuestras observaciones de campo al terminar la excavación de este módulo, aquella separación corresponde al hecho de que estas acumulaciones paulatinas sedimentaron una pequeña cuenca alargada o cauce seco, producto quizá de una escorrentía, ya que este patrón diferencial se estableció a lo largo de todos los niveles, suponiendo que la sección Noreste del Módulo 14 correspondió a una zona ligeramente más elevada. En síntesis, la estratigrafía se compone de las siguientes capas o concentraciones:

Concentración 1

Está situada más o menos en la mitad Sur del módulo en el nivel 105-110 cm, en una matriz de suelo franco arcilloso (Estrato B50, Munsell 10YR 4/2). Contempla fragmentos grandes de cerámica entreverados con ignimbritas de diverso tamaño, fragmentos de metate, al menos una mano de moler y un machacador.

Concentración 2

A unos 15 cm debajo de la anterior, en el nivel 125-130 cm, su distribución es prácticamente idéntica, (Estrato B51, Munsell 2.5Y5/2). (Figura 17A)

Concentración 3

Esta se relaciona con un área más reducida formando una franja en sentido Noroeste-Sureste a 140-145 cm, asociada a un suelo muy blando y arenoso. Destacan un machacador y un núcleo de piedra, así como una inusitada ignimbrita angular grabada con varios elementos rectilíneos. (Figura 17B)

Concentraciones terminales

Son varias fases de materiales principalmente formadas por cerámica ahumada de nuestros tipos Abejón y Junco. (Estrato B49, Munsell 2.5Y6/2). Estas franjas se suceden claramente desde el nivel 170 cm y literalmente se asienta sobre un áspero y endurecido nivel estéril que a 230 cm de profundidad en la parte Suroccidental del módulo marca el final de la excavación. Estas franjas también se extienden por el Módulo 12 (Figura 16).

Una zona específica del muro divisorio entre los módulos 12 y 14, justo para recuperar una muestra completa de la secuencia estratigráfica más profunda del sitio se realizó el muestreo de columna #1 (50 X 50 cm).

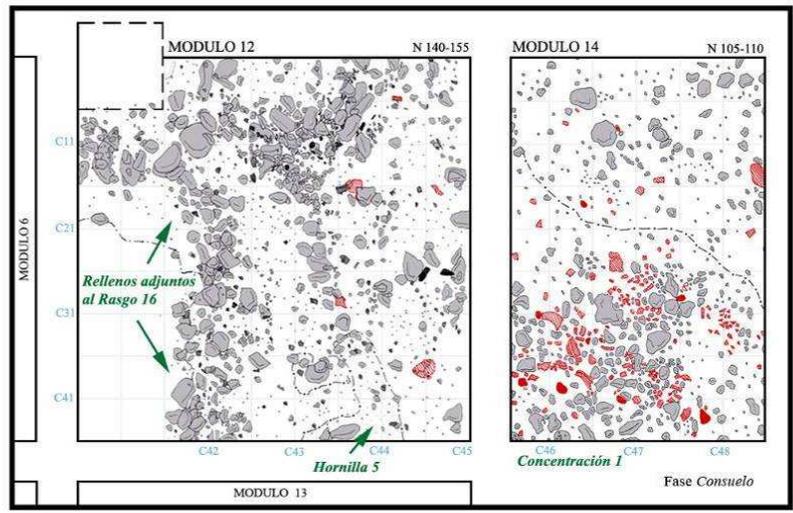


Figura 15A. Módulo 12, sección basal mostrando un pozo elíptico u hornilla cavado directamente sobre la base de roca madre, Fase *Volador*

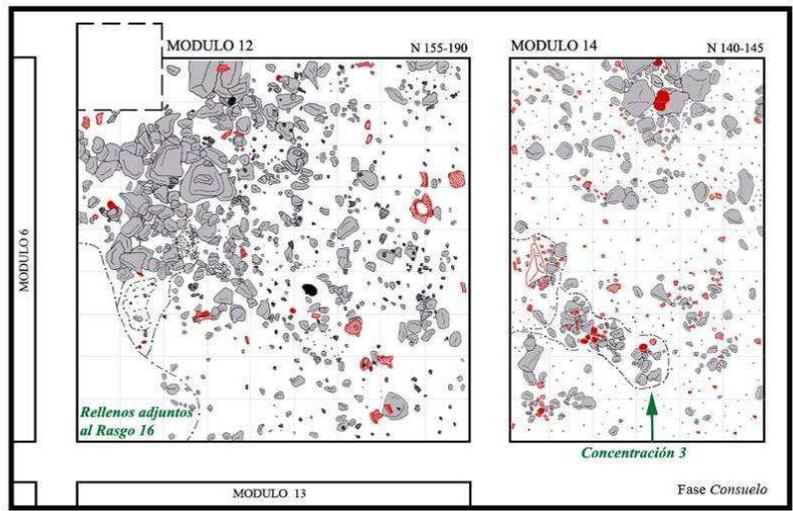


Figura 15B. Niveles basales del Módulo 14, exponiendo un piso endurecido de "aluvión" sobre el que yacen directamente depósitos de la Fase *Volador*

1



2



3

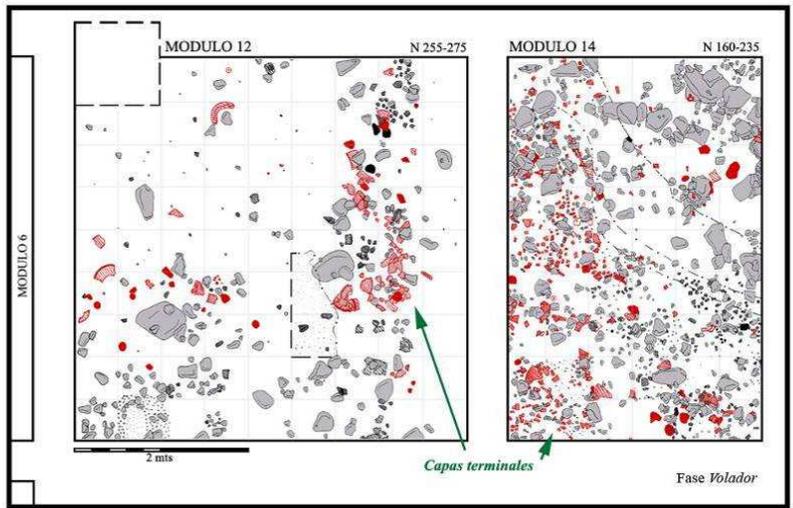


Figura 16. Sector 2 secuencia estratigráfica de los módulos 12 y 14



Figura 17A. Módulo 14, fase relacionada a la “concentración 2”, la Fase *Consuelo*



Figura 17B. Módulo 14, artefacto estacionario de ignimbrita asociado a la “concentración 3” Fase *Consuelo*

Se buscó un punto que no presentara perturbaciones mayores a la estratificación y se realizó en niveles de 5cm. Se recogieron 48 bolsas de tierra correspondientes a cada nivel las cuales fueron trasladadas al laboratorio para lavar los sedimentos sobre zarandas de 1/4, 1/8, 1/16 y 1/32 de pulgada.

Rasgo 22 (Piso de aluvión)

El comportamiento del Módulo 14 a partir del nivel 185-190 cm, indica la clara presencia de varios pisos de ocupación. A partir de ahí, como se dijo arriba, se avistó un leve promontorio en la sección Noroeste, caracterizado por un piso semiduro de tonalidad grisácea (Figuras 15B y 16). Ya que, al comenzar a excavar el siguiente nivel se notó la aparición paulatina de una zona de piso arenoso y compacto con grava y coyolillo que por tramos recuerda la del Módulo 10, se decidió en un principio dejar esta *interficie* intacta, pero sin abandonar la metodología de control fino. Esto demostró, en efecto, que el piso va descendiendo paulatinamente hasta la esquina Suroeste. Luego, al excavar el piso siguieron apareciendo materiales dispersos; llama la atención la presencia de algunos pocos tiestos ranurados bicromos (*cf.* Bocana), únicamente, en la zona menos baja de esta especie de altillo.

6.3.15. Módulo 15 (4,5 X 4,5 m)

Este módulo, que también topa con la Op32, se excavó casi simultáneamente con el Módulo 10. Presenta una secuencia más o menos similar, pues comparten el ya descrito ***Rasgo 5a*** y luego, el ***Rasgo 10***, cuya configuración a partir del nivel 50-60 cm denota un apilamiento circular de piedras pequeñas (apx. 70 cm de diámetro) en medio de una especie de anillo de rocas más grandes entre las que destacan dos morteros. Al excavar la parte central del rasgo suponiéndolo un posible intrusito solo se encontró en medio, una delgada masa de tiestos muy fragmentados entremezclados con pequeños desprendimientos de arenisca amarillenta los que profundizaron hasta 75 cm. Justamente, al realizar una prueba por debajo del rasgo en la esquina Suroeste del módulo (cuadros 36 y 46) y sacar varios niveles culturalmente estériles, se hallaron varios utensilios lasqueados de jaspe (entre ellas, un núcleo y una lasca grande retocada) por debajo del nivel 190 cm b. superficie y luego, a 240 cm, otros materiales lasqueados, pero siempre mostrando un patrón disperso. Por la posibilidad de que se tratara de una ocupación “a-cerámica” en la base del sitio, se practicaron pruebas similares en otros tramos del Sector 2, obteniendo resultados positivos aunque con una muestra escasa de materiales culturales.

Aparte de los profundos hallazgos “a-cerámicos”, el Módulo 15 fue el primero en proveer la evidencia de una zona de ocupación continua de las fases *Vereda* y *Escondite* lo que posteriormente motivaría extender nuestra investigación abriendo dos nuevos módulos (el 16 y el 17) para investigarla.

Tales indicios comenzaron a vislumbrarse al exponer un corredor de pequeñas ignimbritas anexo al ***Rasgo 10*** en dirección Sureste, por lo que no se descarta que éste también sea parte de la secuencia temprana. Dicho nivel de ignimbritas se visualizó a partir de los 80 cm, donde comenzó a sobresalir la misma clase de tiestos bicromos de incisos anchos así como una buena cantidad de material de lasqueo. A esta zona empedrada que profundizaría hasta el nivel 100 cm se le denominó ***Rasgo 27*** (Figuras 18A y 20).



Figura 18A. Panorámica del Módulo 15, mostrando la estratificación del *Rasgo 27* al Oeste (arriba) de la Fase *Escondite* y al Este la capa de cerámica de la Fase *Volador*, estratificada sobre una pequeña cuenca ribereña



Figura 18B. Módulo 15, detalle de la capa de cerámica de la Fase *Volador*

Una zona más baja, hasta el nivel 110 cm, también en forma de una acumulación o corredor de ignimbritas pero menos tupida, se le denominó **Rasgo 25**, y se extiende especialmente a los módulos 16 y 17, dentro de los depósitos de las fases *Vereda* y *Escondite* (Figura 20).

Uno de los principales aportes del Módulo 15 a la interpretación de la secuencia estratigráfica del sitio fue identificar un desfase altitudinal de pisos de ocupación entre los depósitos de las fases *Vereda/Escondite* y la fase *Volador*. En efecto, mientras, exponíamos el nivel 95-100 cm hacia la zona Este del Módulo 15, observamos que la dispersión de piedras y tiestos de aquellas primeras fases se interrumpía al topar con varias ignimbritas de considerable tamaño que atravesaban el módulo en sentido NW-SE. Aunque no pudimos establecer a ciencia cierta si estas rocas se encontraban o no *in situ*, la presencia de los restos de un tronco o raíz quemado, que cruzaba en la misma dirección, sugirió que se podía tratar de un huaqueo o perturbación reciente. Sin embargo, al retirar los restos de tierra oxidada alrededor del tronco y una capa de sedimento fino hasta 120-130cm de profundidad, en vez de observar la dispersión de materiales”, nos topamos con una capa intacta de cerámica literalmente formando una “cama” sobre el suelo arcilloso estéril de tono café grisáceo (Estrato B57, Munsell 2.5Y5/2) (figuras 18A, 18B y 20). Se trataba de un depósito con materiales “Tempisque”, análogos al de los módulos 12 y 14, correspondientes a las secuencias cerámicas de la Fase *Volador*. En algunas zonas de este manto de cerámica hallamos algunos huesos de cívrido incluyendo un cuerno completa de venado de cola blanca, aunque en delicado estado de preservación.

Recapitulando, los indicadores estratigráficos del Módulo 15 (véase el perfil Este del módulo en el Apéndice) establecen con claridad una separación cultural y espacial entre dos ocupaciones temporalmente distintas. En vista de que esta división se relaciona a un desnivel topográfico que marca un contorno muy paralelo al curso actual del yurro, en el que materiales relativamente más tardíos llegaron a sedimentarse sobre suelos más profundos, suponemos que esta línea establece el límite de una cuenca o desvío antiguo mucho más amplio que el actual (evidencia indirecta de que efectivamente el yurro para entonces llevó cierto caudal de agua quizá en forma permanente). Los ocupantes de las fases *Vereda* y *Escondite* se aprovechaban de las orillas rocosas frescas próximas al riachuelo para sus múltiples quehaceres cotidianos. Al disminuir el caudal o secarse la quebrada, los huéspedes de la Fase *Volador*, simplemente dieron uso a estas pequeñas cuencas secas dejando la evidencia de sus actividades ilustradas en las depósitos profundos del Módulo 14 y el manto de tiestos registrado en el Módulo 15.

6.3.16. Módulos 16 (4,5 X 4,5 m) y 17 (4,5 X 5 m)

La excavación de este módulo y del contiguo Módulo 17 estuvo dirigida no solo a proporcionar una muestra convincente de materiales culturales de las fases *Vereda* y *Escondite*”, sino además, a explorar y analizar los rasgos que originalmente se descubrieron en los módulos 10 y 15.

Además, estimamos oportuno contar con una muestra cuya composición artefactual y biótica pudiera compararse con la de los módulos 12 y 14 utilizando idénticos criterios de muestreo.



Figura 19. Vista desde el Este de los módulos 17 y 16 en plena excavación

En ambos, desde el nivel 55-60 cm bajo superficie y hasta el 125, donde prácticamente desaparecieron los materiales, se aplicó la misma metodología de cuadrantes de 50 X 50 cm, igual, se revisaron absolutamente todos los sedimentos sobre la malla de 1/8 de pulgada. Aunado a esto, se excavó la columna #2 sobre el muro divisorio de ambos módulos recobrando un buen porcentaje de huesos pequeños y diminutas vértebras de pescado. Luego, para conocer la profundidad real del sitio en busca capas “a-cerámicas” se practicaron dos pruebas de 1X1m en el M.16 (cuadrantes 66 y 96) y otra en el M.17 (cuadrante 95). Éstas profundizaron hasta 3,5 m en medio de una matriz café franco arcillosa (Estrato B64, Munsell 10YR4/2) donde se avistaron algunos huesos y trocitos de carbón, así como algunas pequeñas lascas de jaspe. Aunque no se puede demostrar que todas sean producto de un proceso intencional de reducción, su sola presencia en niveles concomitantes a los de las pruebas del Módulo 15, ya es reveladora. Sin embargo, será necesario como recomendación a futuro regresar al Sector 2 en busca de una muestra mayor que permita una mejor caracterización y fechamiento de este componente.

La secuencia estratigráfica del Módulo 16 permitió, en general, asociar zonas de actividad con agrupaciones de ignimbritas, patrón ya definido en otras instancias de la excavación. Esto aminora en parte, el limitante de una estratificación natural poco visible. Estas concentraciones se configuran, casi como norma, en la misma dirección del yurro actual, formando algunas veces amplios corredores de piedras relativamente tupidos, como el formado por los **rasgos 25 y 26**. Muchas de estas ignimbritas, aun las más erosionadas y ligeras, fueron en realidad materia prima potencial, denotando la apropiación al máximo del medio. Si bien algunos de éstos fueron artefactos estacionarios, con modificaciones apenas visibles, descubrimos algunos más elaborados como rompenueces multifacéticos o pequeños morteros. La cabeza de un mono realizada a partir de un trozo de ignimbrita reitera este concepto, (Lam 59B-a) aunque en términos generales, los materiales culturales de esta fase, salvo los recipientes cerámicos, muestran una tecnología rudimentaria.

El primer rasgo se halló a 40 cm de profundidad en la sección Este del módulo, se trata de un depósito de cerámica, ignimbritas meteorizadas y algunos fragmentos de artefactos de molienda como manos o soportes de metates desechados o reutilizados sobre una matriz franca (Estrato B61, Munsell 10YR4/2). La profundidad de este rasgo, dentro de una de las zonas más llanas de la terraza del Sector 2, es similar a la del **Rasgo 4** (hornilla), sugiriendo que pueden formar parte de un mismo piso ocupacional, tal vez éste depósito marque el borde de una estructura habitacional superpuesta a la comprimida secuencia (en comparación con los módulos 12 y 14) de niveles de la fase *Consuelo* documentados allí, pero especialmente en el Módulo 17.

El Rasgo 30, situado justo por debajo del anterior a la altura del nivel 55-60 cm y de aproximadamente 15 cm de profundidad, sugiere ser una especie de canal angosto o en su defecto, un pequeño muro amalgamado por efecto de sequedad o calor que atraviesa casi por completo el Módulo 17 en su sección Oeste). Este rasgo proporcionó una importante muestra de restos faunísticos y contiene fragmentos de cerámica similares al de las capas intermedias o profundas del Módulo 14. Aunque todavía sigue siendo incierta la naturaleza de estos amontonamientos de materiales ya vistos en otros tramos de las excavaciones del Sector 2, siempre mantienen una misma orientación por lo que deben relacionarse a las sensibles variaciones de la geomorfología local relacionada a la historia del riachuelo.

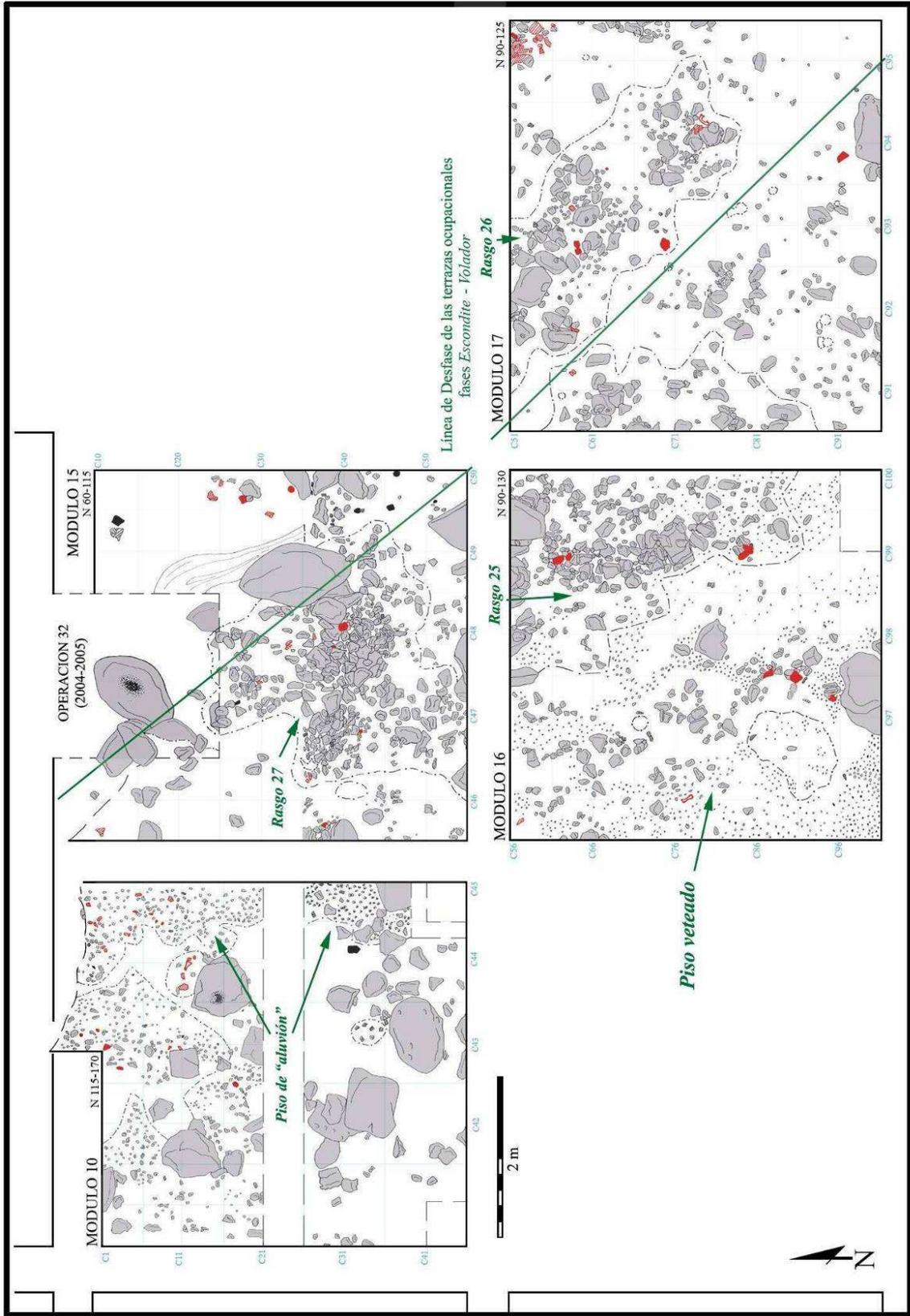


Figura 20. Sector 2, distribución de los rasgos de las fases *Volador* y *Escondite*

Un poco más profundo, sobre los 80 cm del Módulo 16, se expuso una zona rocosa, el **Rasgo 23**, relacionada con un sedimento grueso compuesto de abundantes inclusiones de arenisca amarillenta, una continuación del suelo de las rocas y artefactos estacionaros que formaban el **Rasgo 10**.

Dando continuidad a la secuencia de depósitos, se registraron pequeños apilamientos de materiales en varios tramos del Módulo 17 (incluyendo el **Rasgo 24**), algunos de ellos con vasijas semi-completas y huesos. En general, se notó que la profundidad y volumen fue mayor en el Módulo 17, en secciones donde fue difícil a diferencia del Módulo 16, divisar una secuencia clara de transición. Es probable que el **Rasgo 26**, que parece dar continuidad al manto de cerámica del Módulo 15, donde vimos materiales mezclados de ambas fases (*Vereda-Volador*), marque esta zona de desfase mejor avistada y estratigráficamente documentada en el Módulo.15. Por otro lado, podría pensarse en que el **Rasgo 26**, ejemplifique, por ejemplo, un depósito prístino intermedio entre ambas fases que contenga variantes estilísticas sensibles de lo característico del componente cerámico de una y otra fase.

Los rasgos que asociamos contundentemente a las fases *Vereda* y *Escondite* son el **Rasgo 25** junto al *piso "veteado"* de inclusiones de arenisca amarillenta que abarca casi todo el Módulo 16. El primero ocupa la sección Noreste del Módulo16, y una pequeña esquina de los módulos 15 y 17.

Ambos rasgos proporcionaron una aceptable muestra de materiales, en casi todos los cuadrantes excavados se recuperaron muestras faunísticas aunque en volumen considerablemente menor a los depósitos de la Fase *Volador*. Un apilamiento, de huesos de venado de cola blanca mostrando secciones articuladas de un mismo individuo, como la tibia y astrágalo o el juego completo de las falanges proximales, mediales y distales según el biólogo especialista en arqueofauna del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales Máximo Jiménez, (c. p. 2009) sugiere al igual que en el caso del **Rasgo 19**, una zona de destace y cochura *in situ* (Figura 21B). El piso veteado, sumamente compacto en algunos tramos puede ser parte de una estancia o espacio de cocción, presentando inclusive algunas zonas oxidadas más compactas y amalgamadas rodeadas de partículas de carbón hacia la misma esquina del módulo. Buena parte de tiestos del fondo de vasijas que denominamos Señorial recobrados alrededor de esta zona tienen en su interior adherencias carbonizadas que esperamos puedan dar el suficiente gramaje de material orgánico para fechamientos por AMS (Espectrometría Acelerada de Masas) de estos componentes cerámicos primigenios.

6.3.17. Trinchera 1 (1,5 X 10 m)

Aunque esta trinchera, que se encuentra al Este de la excavación del Sector 2 se ideó como una forma de drenar el agua de lluvia que se colaba en la Op.32 hacia el yurro, este objetivo no terminó de cumplirse, en vista de la aparición de ciertos rasgos relevantes como el **Rasgo 12**. Éste se encontró a solo 40 cm de la superficie y se trata de un empedrado bien formado de ignimbritas de apariencia similar a los hallados en varios de los módulos, el cual cruza transversalmente la trinchera. La posibilidad de que pudiera tratarse de una estructura mayor motivó una ampliación de 2,5 X 5,5 por el Norte para explorarlo (excavada rápidamente a pico y pala hasta el mismo nivel, recogiendo solo artefactos relevantes). En vista de que no se obtuvieron resultados positivos, se dispuso a cerrarla.



Figura 21A. Detalle de la sección Noroeste del *Rasgo 26*, correspondiente al Módulo 15, Fase *Escondite*



Figura 21B. Módulo 16, detalle del apilamiento de huesos de venado entre las fases *Vereda* y *Escondite*

Es posible que el **Rasgo 12** sea una pequeña rampa, intriga su posición y elevación con respecto a un grupo de grandes ignimbritas por el costado Oeste, que se dispusieron como a manera de escalinata. Desalojado el empedrado, comenzaron a aflorar varios corredores de piedra que se extendieron hasta el filo de la quebrada (corredores 1, 2, 3, 4, 5) los cuales parecían estar, de alguna manera, superpuestos. De modo tal, que para realizar adecuadamente la excavación (utilizando siempre una metodología estándar) se siguió como referencia no la superficie actual del terreno (de por sí sumamente afectada por el borde del yurro) sino el ángulo que proyecta la superficie del **Rasgo 12**. Se vio con claridad como aquellos corredores, que no sabemos con exactitud si cumplieron una función estructural o simplemente son producto de deslaves cuesta abajo, fueron erosionados por el paso de las corrientes invernales del yurro, tal vez en épocas más recientes. Se registraron materiales culturales asociados a todos, especialmente morteros, rompenueces y algunos fragmentos de piedra picada reutilizados.

Por debajo de los bloques casi desapareció el material, con excepción de la sección central de la trinchera (bajo el **Rasgo 12** y cuadros adjuntos por el Este). El **Rasgo 13**, fue un pequeño depósito de huesitos quemados y cerámica junto al fragmento de un metate entre varias piedras grandes. En este mismo tramo, apareció una mayor cantidad de lítica lasqueada aproximadamente entre los últimos niveles 100 y 130 cm. Entre los cuadros 87, 88, 97 y 98, se identificó el **Rasgo 15**, una agrupación de piedras en torno a un mortero, en medio y alrededor se recuperaron unas siete lascas medianas y pequeñas. En los últimos niveles, se halló buena cantidad de cerámica de las fases *Vereda*, *Escondite* pero principalmente *Bejuco*. Cabe destacar que entre los cuadros 88 y 98 se halló una franja alargada de suelo consolidado, más o menos desde el nivel 140 cm (por variar, en la misma dirección del yurro) y sin materiales arqueológicos visibles a su alrededor. Por esta razón, el machacador y probable martillo hallado aisladamente en su base, a unos 170 cm de profundidad relativa, es significativo porque podría relacionarse a la ya comentada zona “a-cerámica” del Sector 2.

6.3.18. Tumba 1

Se trata de un hallazgo fortuito descubierto por una escorrentía que en la estación lluviosa de 2007 lavó el terreno superficial al filo del yurro. Se ubica a unos 8 metros en dirección Este de la esquina Sur-oriental del Módulo 7. Una vez revisado, el hallazgo fue tapado cuidadosamente hasta que en el invierno de 2008 fuera recuperado al mismo tiempo que la circunvecina **Tumba 2**.

La operación consistió sencillamente en limpiar alrededor del hallazgo (que se encontraba prácticamente a flor de tierra) exponerlo superficialmente y luego enmarcar un rectángulo para excavarlo, terminar de exponerlo y luego recuperar su osamenta y ajuar. Desafortunadamente el estado de la muestra ósea fue deficiente lo que no es de extrañar no solo por su poca profundidad sino también por la humedad y por situarse en una zona de tránsito.

Contenía un adulto (**Individuo 1**) extendido decúbito dorsal, de modo que sus pies apuntaban ligeramente hacia el Noroeste. Los huesos sobrevivientes como parte de la calota, maxilares (afortunadamente permaneció buena parte de las piezas dentales) y segmentos de la diáfisis de los huesos largos únicamente, muestran, al igual que el **Individuo 2** de la **Tumba 2**, un

alineamiento rígido de su cuerpo, como si hubiera sido amortajado o bien con sus extremidades superiores e inferiores sujetas o amarradas (Figura 22).

Al **Individuo. 1** se le acompañó de seis vasijas dispuestas casi de manera consecutiva desde la parte izquierda de su cráneo hasta su pierna derecha. Al menos una de éstas, situada sobre su tibia derecha es policroma, se trata de una taza trípode del tipo “Luna” (Reg.28254). Otros rasgos estilísticos de conjunto ofrendario, al igual que en el caso de la **Tumba 2**, como asas de sección triangular *cf.* “Yayal”, u ollitas ahumadas *cf.* “Murillo” sitúan el rasgo en algún momento dentro de los periodos Sapoá y Ometepe. Véase en la Lámina 60A el conjunto de ofrendas de este rasgo.

Finalmente, junto a la altura media de su fémur izquierdo se halló un segmento de hachoide (Reg. 28255) lo que puede indicar, como en el caso del **Ind. 2**, que originalmente lo sostenía en su mano antes de que se deslizara.

La profundidad máxima de esta sepultura fue de 570 cm b. *datum*.

6.3.19. Tumba 2

Este rasgo se halló accidentalmente cerca de la pared Sur del Módulo 16, mientras se exponía el nivel 60-65, viéndose parte de una vasijita roja *in situ*. Esta zona se dejó intacta para luego realizar una ampliación que resultó de 1 X 2,5 m entre la intersección de los módulos 16 y 17.

El primer reto metodológico al realizar la ampliación fue el determinar si un depósito de conchas superficial (que debió formar parte del denominado Conchero 28, en la prospección de F. Solís, 2004-2005) justo sobre el entierro, formaba un evento relacionado a la sepultura, o bien, lo procedía como parte de una fase posterior.

Desafortunadamente, aun cuando al conchero se le veía buena preservación de sus elementos, descubrimos que este tramo en especial fue producto de una remoción reciente (una posibilidad, es que sea un bloque completo arrastrado, por ejemplo, por maquinaria pesada).

Llegados al nivel 60 cm expusimos el rasgo inhumatorio de características casi idénticas al de la **Tumba 1** en cuanto a orientación y clase de ítems mortuorios, a pesar de que en este caso, se le asociaron nueve vasijas, ubicadas especialmente cerca a la cabeza y pies, debido, a la presencia sobre y entre las piernas del **Individuo 2**, de los restos inarticulados de un segundo individuo (**Individuo 3**) correspondientes a un infante (Figura 22).

El **Individuo 2**, extendido decúbito dorsal, tenía una mejor preservación que el **Individuo.1**, aunque ésta no era la óptima pues muchas piezas óseas estaban reventadas o incompletas y muy deleznable en casos, por lo que se procuró corroborar la longitud de los huesos largos en los dibujos de campo. El cráneo estaba ligeramente aplastado, por lo que la presencia del *torus* difícilmente se pudo observar aunque las características de su pelvis fotografiada *in situ*, indican la posibilidad de que se trata de un adulto masculino. Habría que esperar el diagnóstico del antropólogo físico sobre otros rasgos secundarios del cráneo y pelvis.

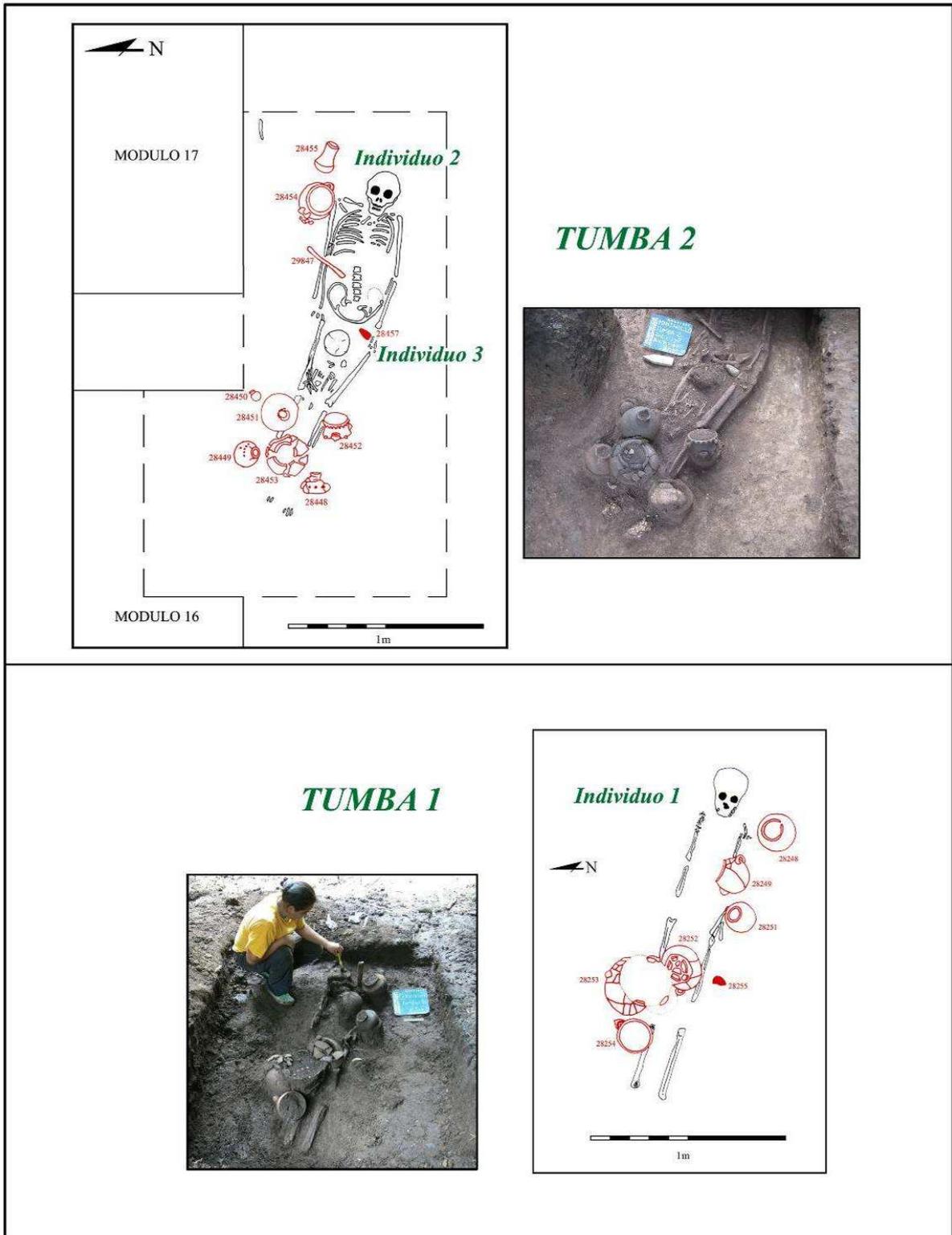


Figura 22. Relación entre las tumbas 1 y 2

Además del hachode sujeto en su mano izquierda (Reg. 28457), se cruzó a la altura de su antebrazo derecho un hueso largo de cérvido, talvez de venado de cola blanca (Reg. 29847). El conjunto de ofrendas de esta sepultura se ilustra en la Lámina 60B.

Se especula que debió haber un ligamen, probablemente consanguíneo, entre ambos individuos porque se ve con claridad como el infante representa un fallecimiento anterior (a pesar de lo frágil de los huesos que componían este depósito secundario no se vio evidencia alguna de articulación como para suponer un deceso reciente) por lo que puede especularse que sus restos eran resguardados hasta el fallecimiento del **Individuo 2** para luego incorporarlos definitivamente en su lecho mortuorio. El fondo máximo de la fosa de la sepultura fue de 470 cm bajo *datum*.

Cabe destacar, por último, que la aparición de tales sepulturas en condiciones tan similares no hace extrañar que hayan sido producto de eventos cercanamente simultáneos. No se debe obviar que a solo 5m al Sur de la **Tumba 2** se realizó en los años noventas la Op.2. la cual proporcionó tres sepulturas de características similares. Lo llamativo es que los entierros se ubicaron en la periferia del Conchero 28 (como puede estar pasando con la **Tumba 2**) y de una posible estructura subyacente marcada por un contorno de piedras. Tipos cerámicos diagnósticos como Murillo Aplicado y Jicote (variedad Lazo), concuerdan estilísticamente con el contenido cultural de nuestras sepulturas por lo que la fecha calibrada a 2 sigma de 975 a 1235 d.C. (Beta-89882) obtenida a partir de huesos del individuo adulto del Entierro 2 (Hernández 1997: 87), provee un rango que puede considerarse válido para todo el conjunto de sepulturas.

6.4. SECTOR 6: Trinchera 2 y Módulo 22

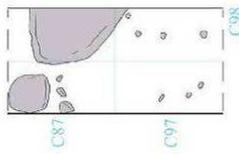
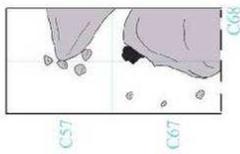
Los trabajos en este sector consistieron en dos operaciones; por un lado, la Trinchera 2 (8X1 m en cuadrantes alternos) que se realizó para acumular mayor información sobre la estratigrafía y potencial de los depósitos (en el sentido de su volumen, preservación y espesor) y por el otro, el Módulo 22, que a partir de la información suministrada por la Trinchera 2 especialmente en los cuadrantes 37-38 y 47-48, consistió de un rectángulo de 5 X 3 m.

La Trinchera 1 se dispuso en sentido Norte-Sur previendo correlacionar el descenso de una terraza relativamente rocosa en superficie con un tramo llano que remata con un desagüe que marca el límite de Manzanillo por el Sur. Por esta misma zona más llana se ubicó el Módulo 22. Se empleó la metodología de cuadrantes de 1m, niveles de 10 cm y solo se pensó en cernir sobre mallas medianas o finas depósitos más densos con lascas pequeñas o muestras de fauna menuda lo cual no fue necesario.

Al igual que sucedió en buena parte de las excavaciones del Sector 2, la diferenciación de estratos culturales específicos fue difícil, mostrándose los suelos muy homogéneos a la vista. Si bien es cierto que la densidad de materiales fue en general mayor al volumen proporcionado por el Sector 7, disminuyó bastante en relación a los módulos 15, 16 y 17 y estuvo muy por debajo de los depósitos de las fases *Volador* y *Consuelo* provenientes de los módulos 12 y 14.

G-430Mz
Sector 6
(2007-2008)

T R I N C H E R A 2



S190W20

MODULO 22

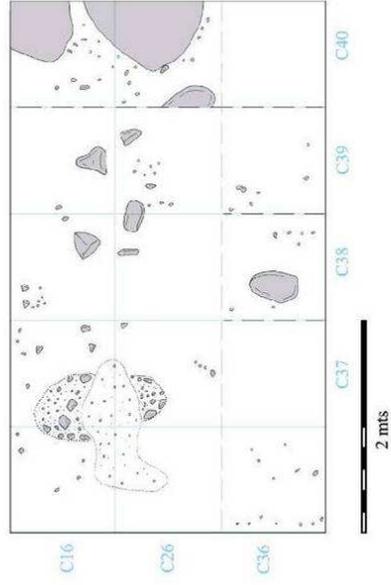


Figura 23. Sector 6, Planta localizando la Trincheras 2 y el Módulo 22

Un aspecto llamativo fue la baja proporción de restos óseos grandes o pequeños o su frágil estado por lo que suponemos que la textura arcillosa de estos suelos -a diferencia de los sedimentos semi-arenosos de gran parte de Sector 2- influyó de alguna manera en su preservación.

A pesar de que las operaciones del Sector 6 no suministraron información complementaria sobre la obtenida en el Sector 2 en términos de estructuras, basureros densos, sepulturas o algún otro tipo de rasgo particular, sí aportaron una secuencia estratigráfica propia que reafirma nuestras observaciones sobre este último. Desalojada la capa húmica de aproximadamente 20 cm comenzó a verse materiales de la secuencia “Tempisque”, lo que corresponde a un estrato café oscuro franco arcilloso (Estrato B77, Munsell 10YR 4/2). Desde 50 cm se percibió una zona café más clara igualmente arcillosa (Estrato B78, Munsell 10YR5/3). Hacemos marcado énfasis en que entre el nivel 120-130 cm tanto al Sur de la Trinchera 2 como en el Módulo 22, las muestras analizadas solo dejaron ver cerámica de las fases *Vereda* y *Escondite*, lo que compagina categóricamente con el hecho de que justo allí va apareciendo un horizonte de suelo un poco más arenoso (estratos B80, 81 y 82, Munsell 10YR5/3 y 7.5YR4/3).

En ambas operaciones la excavación se dio por terminada a 160 cm, sin llegar propiamente a la roca madre, sino a causa de que allí desapareció el material cultural. Cabe destacar que el cuadro 40 del Módulo 22 sirvió para profundizar una prueba con el objetivo de observar si en este sector se hallaba evidencia de estratos “a-cerámicos” como los del Sector 2. El sondeo de 1X1m llegó hasta los 2,5 m sin resultados positivos.

Finalmente, entre el nivel 100 y 120 cm del cuadro 20 del Módulo 22, justo bajo dos bloques profundos de suelo consolidado y oxidado, se halló un apilamiento de pequeñas ignimbritas que tenían un tamaño uniforme y dejaban un espacio en medio. Para investigar la posible extensión de este rasgo se aprovechó uno de los sondeos semi-abiertos de la prospección 2004-2005 situado un metro más al Norte (punto S190W20), pero no se comprobó su continuidad. Tampoco se recobraron artefactos relevantes junto o alrededor de él ni al excavar al menos 40 cm en torno a su silueta demostrando que no formaba parte de una sepultura o intrusito. No se debe descartar que se trate del relleno o apoyo de un horcón.

6.5. SECTOR 7: Módulo 23

La operación prevista para el Sector 7, que excavada hasta cierta profundidad parecía un monólogo de lo hallado en el Sector 6 (en términos generales puede argumentarse que la estratigrafía básica resultó igual de consistente) con una muestra inclusive de menor magnitud, permitió exponer, no obstante, lo que parece parte de un conjunto “ritual” a juzgar por la homogeneidad, distribución y profundidad equivalente de sus componentes. Se trata de una sepultura (*Tumba 3*), un gran depósito circular de ignimbritas (*Rasgo 31*) y otros depósitos o apilamientos, del cual el *Rasgo 32* es el más relevante. Aunado a ello, no se debe perder de vista que en la sección Noroeste del módulo, cuando solo se llevaban 50 cm excavados, ya se observaban tres pequeños agrupamientos. Por su profundidad, hallamos poco probable que se relacione con los hallazgos subyacentes que se avistaron a mayor profundidad.

En efecto, dichos rasgos están justo por debajo del nivel 80 cm bajo superficie, lo que en el perfil Norte del Módulo 22 coincide con la transición del Estrato B84 (Munsell 10YR4/2) al más arenoso y oscuro Estrato B85 (Munsell 10YR3/2). Aunque la transición de estos estratos puede variar cuadro a cuadro, nuestras observaciones de campo, reforzadas en el laboratorio, con un diagnóstico somero pero abarcador de todos los cuadrantes, indican que por debajo de 90 cm la presencia es virtualmente exclusiva de tiestos de las fases *Vereda* y *Escondite* por lo que queda abierta la posibilidad de que este grupo de rasgos puedan representar depósitos coetáneos.

La similitud entre nuestros hallazgos y los del cementerio Loma Corral -achacados al P. Tempisque- es de considerar. Además, ambos forman parte de un entorno geográfico común a éstos ocupantes costeros pues aquel cementerio se encuentra justo frente a Manzanillo, al lado opuesto de la bahía en alguna de las terrazas cercanas a Playa Panamá. En Loma Corral, agrupamientos similares de ignimbritas, variables en tamaño y forma aunque por lo general redondeados, se extendieron ampliamente y en forma conjunta, muchas veces se relacionaban a sepulturas aunque no en todos los casos (Guerrero 2007).

El Módulo 23, cuyas dimensiones originales fueron de 8 X 3 m fue luego ampliado en una franja de 1,5 X 3m en función del **Rasgo 31**. La operación se llevó a cabo con parámetros metodológicos semejantes a los de las operaciones del Sector 6, aunque algunos tramos, al margen del grupo de rasgos, solo se excavaron hasta los 70 cm. Una prueba realizada justo bajo el **Rasgo 32** en el cuadro 48 no aportó, p.ej., depósitos funerarios pero si mostró que las ignimbritas podían llegar hasta los 140 cm bajo superficie. Cerca del final de la prueba, a 210 cm se halló un nódulo de lítica cuya categoría de artefacto está por evaluarse.

Tumba 3

Se trata de una sepultura sencilla cuya ubicación fue reconocida por la presencia de unas once ignimbritas dispersas y de tamaño variable las cuales dibujaban un óvalo de cerca de 1 m de largo el que justo coincidió con la posición casi completamente flexionada del **Individuo 4**. Las piedras ocupaban del nivel de 70 a 90 cm y la osamenta un nivel más abajo (Figura 24).

Llama la atención la estrecha posición fetal de lateral derecho pero con su cabeza erguida de cara justo al poniente. El conjunto dentario preservado talvez en un 50%, indica que se trató de un adulto, aunque desafortunadamente resulta muy complicado recuperar otros datos que no sean de aproximaciones antropométricas por el estado deplorable de toda la osamenta de la cual, finalmente, solo pudieron recuperarse pequeñas secciones de diáfisis.

Rasgo 31

Como ya se mencionó, éste corresponde a un compacto depósito de ignimbritas erosionadas y oxidadas en su mayoría de tonos grises, rosados y naranjas el cual afloró ligeramente más abajo que las piedras de la **Tumba 3** a 80 cm de la superficie. Eventualmente se utilizaron ignimbritas más duras o rocas vesiculares. Nuestra observación inicial al exponer completamente la primera faceta de este rasgo, es que, marcaba un contorno bien definido que dio estabilidad en su borde a rocas inclinadas lo que en primera instancia indicó que fueron cuidadosamente apiladas no sobre la superficie sino que rellenaron un hoyo casi circular de 2,4 X 2 m (Figura 25).

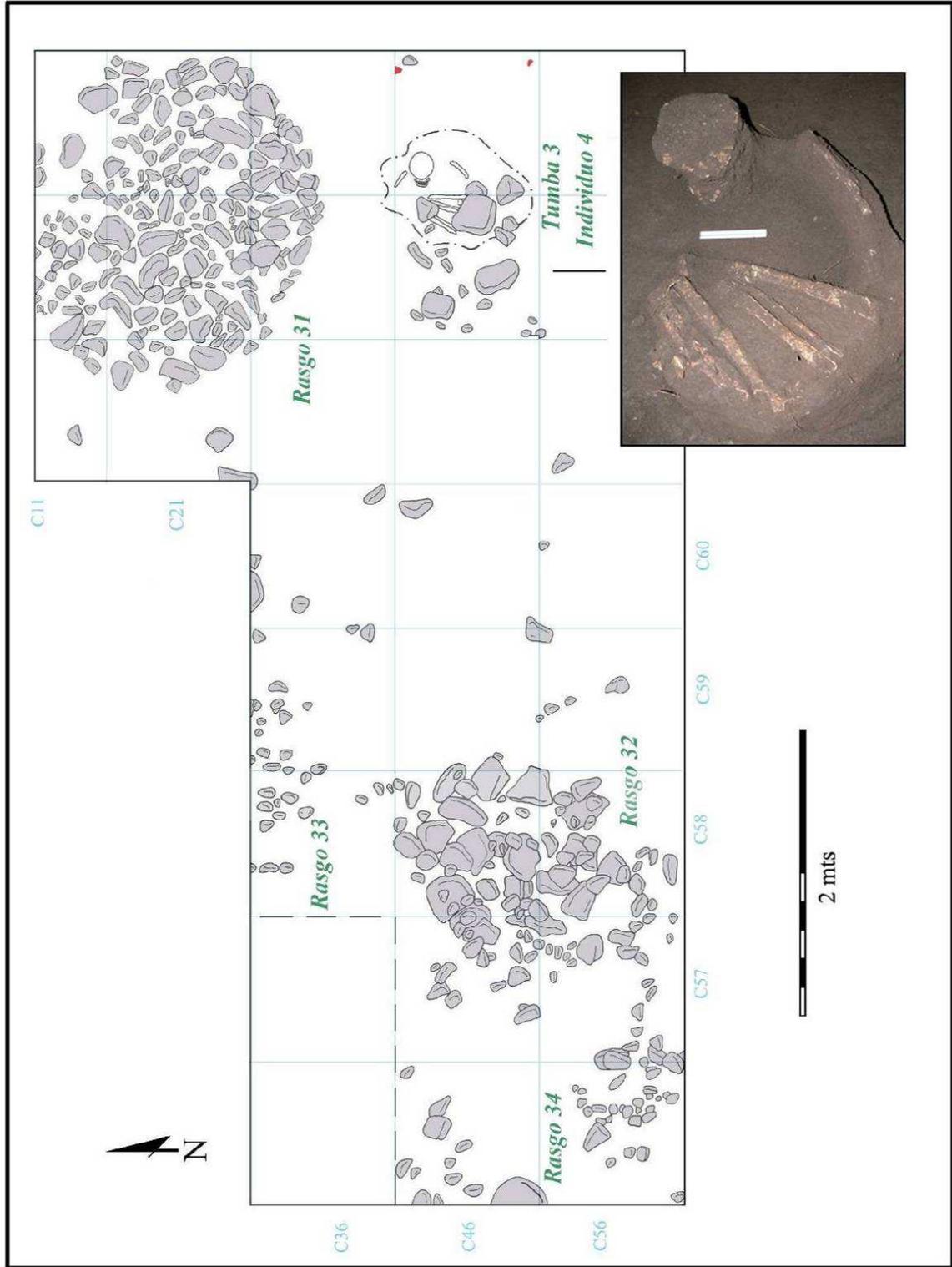
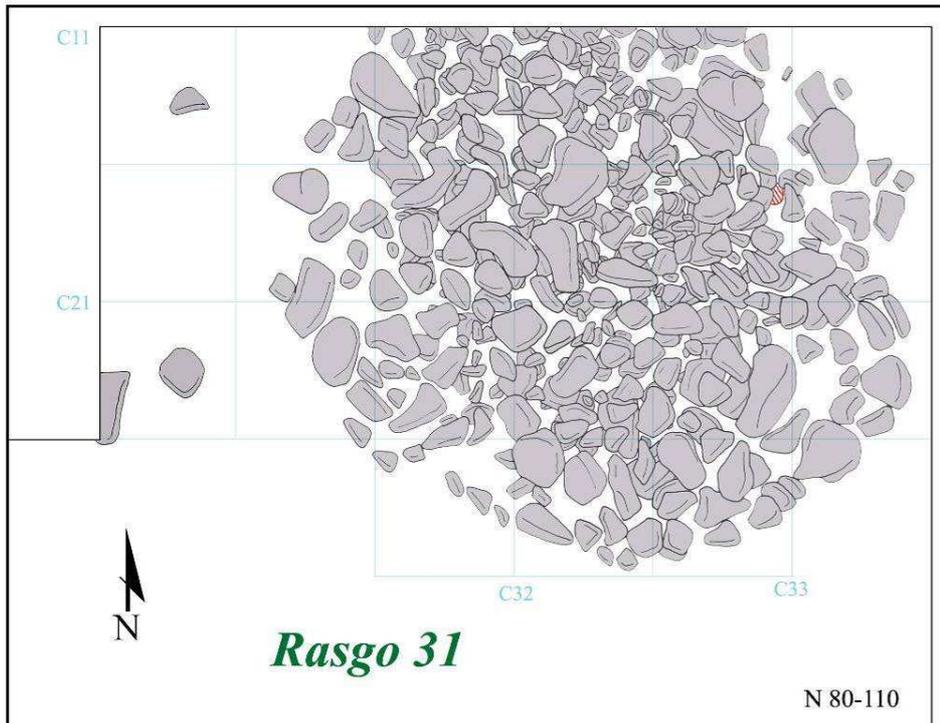


Figura 24. Sector 7, Planta mostrando el Módulo 23 y la Tumba 3

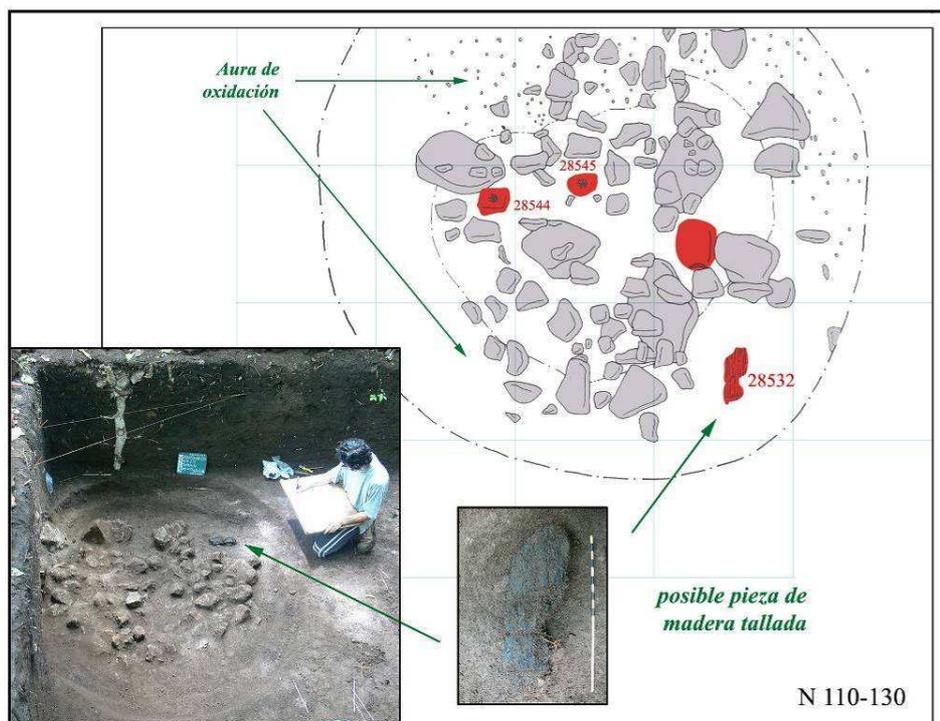
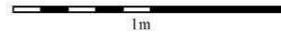
Este “tapón de piedras” menos compacto 30 cm más abajo y con algunos pocos tiestos entre el sedimento (*Vereda/Escondite*) dejaba pequeñas acumulaciones de carbón y fragmentos ínfimos de hueso en su periferia además, comenzó a dibujarse un borde rojizo hacia adentro. En el nivel 110-120 cm, se discernieron entre las ignimbritas dos artefactos rústicos de piedra, un mortero o parte de él (reg. 28545) y muy cerca un rompe-nuez (reg. 28544, véase Lam 52, ff). Luego, cerca del borde Sureste, se identificó un trozo de carbón de unos 20 cm de largo (reg. 28532) que al ser cuidadosamente expuesto, mostró ser de una madera fibrosa, además de que se le observaron curiosas irregularidades, por ejemplo, una suerte de acinturamiento. Aunque no podamos demostrar fehacientemente que se trate de un trozo de madera tallada, tienta especular por los particulares contornos que exhibe, que pueda ser una réplica, por ejemplo, de un colgante-hachode o “dios hacha”, tal vez sacrificado ritualmente. Algunos pequeños fragmentos desprendidos cuando se estaba limpiando, se piensan llevar al laboratorio para buscar fechar este rasgo.

Al quitar los artefactos y varias piedras dispersas, el rasgo mostró su posible funcionalidad pues se hallaron por el borde del hoyo (a la profundidad de 130 cm solo tenía 1 metro de envergadura) cuatro piedras de regular tamaño (no más de 30 cm de longitud) y además una pequeña laja ovalada, tal vez forjada que fue cuidadosamente colocada en posición horizontal como para asentar algún objeto. Se halló un único tiesto cuyo grosor indica que perteneció a una vasija de buen tamaño, además de que presenta signo de haber sido quemado o al menos ahumado por su tonalidad regularmente grisácea. La matriz negruzca del suelo asociado a este nivel en adición a un contorno sumamente oxidado, indican sin lugar a dudas el efecto del fuego. Nuestro criterio general es que el **Rasgo 31** fue una especie de horno, tal vez la mínima presencia de restos de combustión indicaría que cada vez que se usó se limpió o bien, que fue usado pocas veces, hipotéticamente hablando, pudo constituir algún tipo de hornilla para una sola ocasión, tal vez de carácter ritual. Ello tiene plena justificación por su relación inmediata con la **Tumba 3**.

El **Rasgo 31** remató en un hoyo minúsculo a 140 cm de la superficie. Los restantes rasgos no tuvieron evidencia asociada.



1



2

Figura 25. Secuencia de excavación del Rasgo 31

7. Periodos Orosi Tardío y Tempisque: Construcción de una Secuencia Tipológica

La metodología y resultados de campo descritos en el capítulo anterior permitieron obtener una secuencia provisional sobre la historia del sitio. Por tanto, el objetivo primario del análisis cultural, fue el de contrastar ese esquema y refinarlo en la medida de lo posible. De modo tal, y acorde a varios criterios, a saber: extensión espacial, posición estratigráfica, preservación, grosor del depósito o relación a rasgos concretos, se procedió a elegir las unidades de análisis. Valga la pena aclarar de antemano que en este informe no fue posible presentar la composición cerámica de muchas unidades analizadas por efectos de tiempo en la circunstancia de que muchas observaciones se realizaron previo a que estuviera finalizada la formulación de nuestra propia clasificación cerámica.

7.1. Contextos de las fases *Vereda* y *Escondite* (Periodo Orosi Tardío)

La presencia de componentes culturales diferenciados fue inicialmente sugerida por cerámica bicroma incisa de trazos anchos la cual se hallaba aislada de otras categorías usualmente asociadas al Periodo Tempisque. Excavaciones anteriores en este sitio en las temporadas 1994-1996 y luego 2004-2006, indicaron, por su lado que diferentes variedades del tipo “Bocana” se encontraban separadamente en los últimos niveles de excavación en diversos tramos de los sectores 2, 6 y 7 del sitio.

La ampliación de la excavación horizontal del Sector 2, nos permitió en el tramo específico de los módulos 10, 15 y especialmente de los módulos 16 y 17, llegar a caracterizar mejor estos componentes y evidenciar las asociaciones estratigráficas para las fases de ocupación tempranas. Cada módulo presentó distintos indicadores físicos de la presencia de suelos de ocupación tempranos, no necesariamente relacionados con cambios bruscos en la textura, compactación y coloración. En el caso del Módulo 10, el cambio se relaciona a la presencia de zonas compactas en el sector Este y Sureste, en el cual se dispersan los restos de un piso endurecido y arenoso situado por debajo del Rasgo 19 de la Fase *Bejuco*, que en campo denominamos “piso de aluvión” o conglomerado arenoso compacto, estrato cultural que comienza a partir de profundidades que varían entre los 100 y 130 cm.

En el módulo 15, los depósitos de las fases *Vereda* y *Escondite* se hallan solo en el tramo Sur del módulo debido a que, se da una separación de terrazas ocupacionales que dividen por un lado los restos de estas dos fases y por el otro, depósitos densos de la más tardía Fase *Volador*. Esta peculiaridad estratigráfica fue condicionada por lo que interpretamos como un desvío del cauce del yurro en tiempos en los que muy probablemente éste llevaba agua permanentemente.

Los espacios de actividad de las fases *Vereda* y *Escondite* están bien indicados por acumulaciones de ignimbritas las cuales a partir de los 70 y 80 cm se distribuyen por los módulos 10, 15, 16 y 17, formando “corredores” en sentido Noroeste-Sureste, justamente, en sentido paralelo al yurro. Lejos de ser concentraciones fortuitas estas agrupaciones albergaron áreas de trabajo en las cuales eran seleccionadas piedras de determinada dureza o consistencia, dónde cantos y gujarros también de procedencia local eran fracturados buscando material silíceo para el lasqueo, dónde eran fabricados utensilios de molienda y donde tenían lugar múltiples faenas artesanales sobre distintos materiales pétreos. Sostenemos la idea de que

estos apilamientos constituyeron el principio, de la clase de rasgos que después tomaron forma de plataformas empedradas como el Rasgo 9, de la posterior fase, *Bejuco*. El Rasgo 27 se formó de pequeñas rampas empedradas que incluían grandes rocas de ignimbrita o arenisca que fungían como yunques, asientos, o bien bases abrasivas o de afilamiento. Al menos dos piedras en este rasgo mostraron ser morteros estacionarios. No se debe descartar que en éste y otros rasgos estratigráficamente colindantes como el 25 y 26, se facilitaban otras tareas relacionadas a la cocción utilizando estas piedras (muchas de las cuales presentan superficies oxidadas) ya sea en fogones o por qué no, como agentes caloríficos directos. La presencia de estas concentraciones en los pisos de ocupación mas tempranas de la estratigrafía de Manzanillo es consona con los reportes de Hoopes 1987, sobre sus sitios de la cuenca del arenal relacionados a la Fase Tronadora Temprana.

En el caso específico del Módulo 16, se evidenció desde los 90 cm aproximadamente y solo en su franja Oeste un compacto estrato de textura gruesa y de pequeños agregados de roca madre. Este suelo amarillento de unos 150 cm de espesor se caracterizó por pequeñas acumulaciones de carbón y tiestos aislados siendo la evidencia más cercana a un espacio habitacional que sin embargo no pudimos asociar con otros elementos como restos de horcones, aparentemente ausentes. Aunado a ello, se notó una mayor concentración, espesor y profundidad de los depósitos culturales de estas fases en dirección Sur, es decir, hacia el Módulo 17.

7.2. Contextos de las fases *Bejuco*, *Volador* y *Consuelo*: Periodo Tempisque

Los depósitos profundos de los módulos 12 y 14, hasta casi 3 metros de profundidad, nos hizo cuestionarnos si semejante sedimentación habría sido producto de eventos de rápida depositación o si por el contrario se relacionaba a una secuencia pausada en el tiempo. La presencia de al menos cuatros depósitos prístinos bajo los 100 cm formando pisos de ocupación, indicó que si era posible obtener una estratificación cultural.

Por otro lado, el hallazgo a partir de 175 cm de un suelo arenoso y compacto cargado de cerámica y restos de fauna e inclinado en sentido Suroeste, hizo ver que a estas profundidades existía una depresión del terreno, las acumulaciones de arena indicaron que se trataba de un viejo cauce desviado del antiguo riachuelo y que al secarse fue sedimentándose con materiales culturales y otros escombros de la fase *Volador*. Esta vieja cuenca, atravesó, en sentido paralelo al actual yurro estacional, los módulos 12, 14 y 15, además de la Op. 32 (Solís y Herrera 2005). Justamente, el borde de aquel viejo cauce se marcaría la separación estratigráfica entre las ocupaciones *Vereda* y *Escondite* situadas a su margen Sur, de aquellas actividades relacionadas a la Fase *Volador*, en un momento en el cual la cuenca se había secado o bien se había desviado a su sitio actual. La sedimentación del viejo caño fue la que propició la formación de una gruesa y bien delimitada capa de cerámica, la misma que Solís y Herrera registraran en la Op. 32. El Módulo 15 proveyó una porción de esta misma capa la cual fue excavada por nuestro equipo resultando importantísima en la construcción de nuestra secuencia.

Por lo relativamente superficial que se encontraba el Rasgo 9 de los módulos 7 y 8, habíamos asumido que se trataba de una fase mucho más tardía del Periodo Tempisque. En el momento de ir observando los materiales en el laboratorio nos percatamos de importantes diferencias con respecto a los depósitos de la fases *Volador* y *Consuelo*, sobre todo, por la abundancia del

tipo Rosales Esgrafiado y la virtual ausencia de categorías como Las Palmas y Zelaya. Si bien el empedrado fue considerablemente perturbado por intrusitos tardíos como los rasgos 5, 16 y 18, la porción de la plataforma correspondiente al Módulo 8 permaneció intacta. Por ende, este rasgo resultó pertenecer, en la estratigrafía cultural de Manzanillo, a la fase *Bejuco*, la que dentro del Periodo Tempisque precede a las fases *Volador* y *Consuelo*.

Por su parte, la representación más prístina de la Fase *Consuelo*, se encuentra en los niveles intermedios de los módulos 12 y 14, donde a través de prácticamente dos épocas de ocupación se siguieron realizando las mismas actividades artesanales. Los principales depósitos cerámicos del Módulo 14 se hallaron en su sección Sur y están caracterizadas por al menos tres pisos de ocupación con acumulaciones de ignimbritas, artefactos abrasivos, de molienda y lasqueo y fragmentos de cerámica entre los niveles 100 y 150 cm.

El siguiente cuadro resume las características de las unidades de análisis cerámico.

Cuadro 3: Bosquejo de las unidades contempladas para el análisis cerámico por fase de ocupación

Fases locales	Mód.	Cuadrantes (total de cuadros)	Niveles	Rasgos
<i>Vereda y Escondite</i>	16	56-60,66-70,76-80,86-90 y 96-100 (25)	80-120 cm	23,34 y 25
<i>Vereda y Escondite</i>	22	16-20, 26-30 y 39-40 (15)	100-140 cm	
<i>Vereda y Escondite</i>	23	11-13,21-23,31-33, 36-40, 41-43, 46-40, 51-53 y 56-60 (30)	100-140 cm	31,32,33,34 y T.3
<i>Vereda y Escondite</i>	17	51-55,61-65,71-75,81-85,91-95(25)	80-120 cm	25 y 26
<i>Vereda y Escondite</i>	15	46-50 (5)	100-130 cm	
<i>Bejuco</i>	8	5-10,15-20,25-30,35-40 y 45-50(25)	50-80 cm	9
<i>Bejuco</i>	10	3-5,13-15 y 23-25(9)	70-110	19
<i>Volador</i>	15	9-10,19-20 y 29-30 (6)	110-140 cm	
<i>Volador</i>	14	6-8, 16-18, 26-28,36-38 y 46-48 (15)	150-240 cm	
<i>Volador</i>	10	3-5,13-15 y 23-25(9)	40-70 cm	5a
<i>Consuelo</i>	14	36,-38 y 46-48 (6)	100-150 cm	
<i>Consuelo</i>	14	46(1)	70-100 cm	

7.3. Pautas del análisis cerámico

Es interesante observar que ningún tramo del sitio Manzanillo para los periodos Orosi Tardío y Tempisque, proporcionó cortes estratigráficos que contuvieran la secuencia ocupacional completa componente por componente. Esta secuencia fue construida por medio de contextos espacialmente dispersos por el Sector 2 que luego relacionamos y organizamos a través de sutiles conexiones estratigráficas y estilísticas. Las dificultades técnicas de obtener una estratificación idónea en este sitio las atribuimos a diferentes factores transformacionales y culturales:

- a) condiciones climáticas, topográficas y edafológicas que favorecen el arrastre de materiales o bloques de suelo (deslaves) hacia las zonas más bajas de la cuenca colindantes con el yurro actualmente seco que atraviesa el Sector 2;
- b) el uso diferencial del espacio de una fase de ocupación a la siguiente, zonas de ocupación espacialmente reducidas, o bien, zonas especializadas en una actividad;

c) la reutilización de desechos culturales precedentes, especialmente en el caso del reciclaje de los artefactos de piedra pesados y en menor grado, de fragmentos de cerámica.

Por lo tanto, la visión *a priori* de una secuencia está opacada por la mescolanza relativa de ensamblajes pertenecientes a distintas fases, que en el caso de Manzanillo pudo suceder de manera más intensa que en otros sitios conocidos.

El procurar una visión de conjunto tomando en cuenta distintos tramos de las excavaciones y avocarnos a aquellas que ofrecieran los mejores contextos y estén mejor preservados se convirtió en un recurso al que hemos recurrido para minimizar la estratificación comprimida, interrumpida o mezclada. Elegidos estos contextos, se revisaron primero aquellos más tempranos y paulatinamente los más tardíos. En teoría, la primera ocupación de un sitio que se considere prístina no debería presentar materiales temporalmente posteriores o su presencia debería ser mínima (por ejemplo, las raíces profundas o madrigueras suelen llevar agentes postrimeros). En un componente subsecuente se aplicaría la misma lógica, es decir, no deberían de haber elementos de fases subsiguientes pero es predecible que haya con cierta frecuencia materiales cronológicamente precedentes, situación visible en nuestro caso y que se discutirá en páginas subsecuentes. En definitiva, no es raro que en las últimas etapas de utilización de un sitio, se espere una relativa mayor mescolanza de materiales de distintas épocas. En estos términos, la clave para organizar debidamente la secuencia de ocupación cultural radica en procurar identificar cuales elementos son precedentes y cuales innovadores.

Se puede atribuir un componente a una fase pero no necesariamente se puede afirmar cuanto tardó en acumularse o formarse. Por ejemplo, ritos o festividades no necesariamente asociadas a eventos funerarios pueden producir acumulaciones densas en un solo momento, teóricamente es allí donde existen mayores posibilidades de hallar la mayor homogeneidad en cuanto a la vajilla cerámica dentro de un momento de tiempo. Estos conjuntos son más fáciles de encajar dentro de una fase que aquellos se tardaron más tiempo en acumularse y que pueden mostrar una relativamente mayor variabilidad de rasgos.

Por otra parte las fases se reflejan variablemente en cada sitio y depósito y entendemos también que cada estilo puede tener su propio ritmo evolutivo tal y como lo reflejan las tradicionales seriaciones tipológicas. La mayor o menor presencia de un estilo, hablando solo en términos cronológicos, puede deberse más a qué curva de apogeo manifieste en ese momento, de la importancia que le dio el grupo humano. Los apogeos estilísticos hacen la composición variable para cada contexto, claro está, si no tomáramos en cuenta que la distribución variable de tipos en un sitio o contexto no solo depende del factor cronológico sino además de las prioridades funcionales y estéticas de la sociedad que las utiliza así como de las posibilidades de acceso a esos bienes en función de la distancia geográfica a los centros de producción y de las normas culturales, sociopolíticas y económicas que regulan su distribución.

Otro aspecto que viene al caso se refiere a lo efímeras o prolongadas que pueden ser la ocupaciones de un sitio como Manzanillo. ¿Cómo reconocer fases de ocupación o abandono en lapsos menores de 50 años, por ejemplo? Interpretaciones estratigráficas austeras, como las que practican por ejemplo los arqueólogos de los concheros del Japón (Udagawa 2000) o en ambientes estacionales pueden reconocer por ejemplo, eventos que se acumularon con

distancias anuales. Los fechas de carbono 14 precisan la antigüedad y ubicación de eventos en el tiempo, aunque los rangos 2 sigma dan probabilidades estadísticas mayores del 95%, las desviaciones estándar difícilmente bajan del umbral de los 100 años. Por esta razón, solo la construcción de micro-secuencias de artefactos culturales en contextos bien controlados ofrecen los rangos de tiempo mínimos los cuales pueden llegar ser generacionales (cerca de 25 años) como por ejemplo, la interpretación del cementerio de Sitio Conte, en Pacífico Central de Panamá. (Lothrop 1937).

Somos de la idea de que primero el contexto y después la clasificación. Una forma o estilo de construir o decorar una vasija puede permanecer vigente por generaciones, patrón cultural si bien extremadamente significativo, también se presta para simplificaciones o interpretaciones parciales o erróneas de la cultura material. En cierta forma nos parece que muchas facetas de las secuencias construidas para la Gran Nicoya y específicamente para el P. Tempisque tienden a ser demasiados abarcadoras en el tiempo. Por ejemplo al tipo “Bocana” incluyendo sus distintas variedades suele acreditarse casi todo el período Tempisque, suponiendo que esta situación fuera cierta, sería más sensato hablar en términos de tradición más que de tipo, algo parecido cuando se habla de tradiciones bicromas, o tradiciones ahumado-incisas en regiones de la Baja América Central como el Gran Coclé, las cuales pueden traslaparse con diferentes fases y en casos, periodos culturales. Las tradiciones cerámicas defienden procesos claves como el de la permanencia cultural, desarrollo endógeno pero fustigan fenómenos socioculturales más específicos y concretos.

Por consiguiente, nuestra idea de agrupación, categoría, tipo o variedad cerámica, se acerca a algo más específico como unidad de espacio y tiempo. Por supuesto, es utópico pensar en que las técnicas y enfoques arqueológicos (salvo si cada lote de cerámica producida llevara firma de año y localidad) puedan llegar a ese nivel de especificidad, pero procuramos acercarnos a niveles más aceptables. Por esta razón, en la medida en que nos basemos en depósitos arqueológicos de menor duración más cercanos estaremos. Consideramos que no es el espacio ni el momento para entrar en discusiones sobre las clasificaciones tradicionales basadas en el tipo, las cuales consideramos válidas, solo discutimos los medios o la escala de generalidad en los cuales estos se formularon. Por ejemplo, Baudez, quien tal vez fue el que más ampliamente trabajó en la secuencia del Bicromo en Zonas y más categorías formuló, basó su clasificación en muestras que recolectó en niveles hasta de 20 cm lo que se podría considerar sumamente riesgoso en el caso de que los estratos culturales fuesen de menor grosor. Al final, la distribución de los tipos cerámicos a través de las fases Catalina y Ciruelas del Valle del Tempisque, dependió más de criterios numéricos de su seriación que de las asociaciones reales entre el repertorio tecnológico y estilístico que dio contenido a cada fase.

Por consiguiente, nos esmeramos por obtener nuestra propia clasificación, con relativa independencia de las categorías cerámicas que se manejan hasta ahora. Formulamos nuestros propios grupos no con el afán de confundir o de opacar los anteriores sino por el contrario de evaluar la validez de las categorías existentes y proponer una clasificación integral más consistente con los estadios de evolución sociocultural para el lapso 500 a.C. a 500 d.C. en la Gran Nicoya. Reconocemos, sin embargo, que en la mayoría de los casos nuestros grupos y nombres no compatibilizan en contenido con los tipos y variedades anteriores.

Cuadro 4: Sinopsis de las categorías cerámicas de la secuencia Orosi Tardío-Tempisque inferidas del análisis cerámico de Manzanillo

CATEGORIA	FASE	PERIODO	SINONIMIA / REFERENCIA
Señorial Ranurado Bicromo	Vereda y parte de <i>Escondite</i>	Orosi Tardío	Bocana Inciso Bicromo (Abel-Vidor y Otros, 1990)
Torcedera Ranurado Tricromo	Vereda y parte de <i>Escondite</i>	Orosi Tardío	Guácimo Inciso Bicromo (Baudez, 1967) y Bocana Inciso variedad Toya (Abel-Vidor y Otros, 1990)
Frenesi Ranurado Tricromo	Vereda y parte de <i>Escondite</i>	Orosi Tardío	Guácimo Inciso Bicromo (Baudez, 1967) y Bocana Inciso variedad Toya (Abel-Vidor y Otros, 1990)
Vástago Ranurado Múltiple	Vereda y parte de <i>Escondite</i>	Orosi Tardío	Guácimo Inciso Bicromo (Baudez, 1967) y Bocana Inciso variedad Toya (Abel-Vidor y Otros, 1990)
Bahía Cuello Ranurado	Vereda y parte de <i>Escondite</i>	Orosi Tardío	Indeterminado
Garrobo Ranurado Múltiple	<i>Escondite</i> y parte de <i>Bejuco</i>	Orosi Tardío	Bocana Inciso Bicromo (Baudez, 1967)
Vainica Punzonado en Ranurado	Parte de <i>Vereda</i> y <i>Escondite</i>	Orosi Tardío	Bocana Inciso Bicromo variedades Diríá y Toya (Abel-Vidor y Otros, 1990)
Ternura Liso	Parte de <i>Vereda</i> y <i>Escondite</i>	Orosi Tardío	Monte Cristo y Hermanos Beige (Baudez, 1967)
Rasquiña Ranurado Tricromo	<i>Escondite</i>	Orosi Tardío	Indeterminado
Malabares Ranurado Bicromo	<i>Escondite</i>	Orosi Tardío	Bocana Inciso Bicromo y probablemente variedad Diríá (Abel-Vidor y Otros, 1990)
Vanguardia Ranurado Tricromo	<i>Escondite</i>	Orosi Tardío	Probablemente Guácimo Inciso Bicromo (Baudez, 1967)
Península Ranurado Múltiple	<i>Escondite</i> y parte de <i>Bejuco</i>	Orosi Tardío	Bocana Inciso Bicromo (Baudez, 1967)
Cortezá Liso Beige	<i>Bejuco</i>	Tempisque A	Monte Cristo y Hermanos Beige (Baudez, 1967)
Rosales Esgrafiado	Parte de <i>Escondite?</i> , <i>Bejuco</i> y <i>Volador</i>	Tempisque A	(Baudez, 1967)
Rosales Rojo	<i>Bejuco</i> y <i>Volador</i>	Tempisque A	Indeterminado
Guapínol Ahumado-Inciso	Parte de <i>Escondite?</i> y <i>Bejuco</i>	Tempisque A	Probablemente Ballena Inciso (Baudez, 1967)
Cascarudo Esgrafiado	<i>Bejuco</i>	Tempisque A	Probablemente Ballena Inciso (Baudez, 1967)
Clarinete Bordo Inciso	Parte de <i>Escondite</i> y <i>Bejuco</i>	Tempisque A	Probablemente Guácimo Inciso Bicromo (Baudez, 1967)
Bejiga Exterior Inciso	Parte de <i>Escondite?</i> y <i>Bejuco</i>	Tempisque A	Probablemente Ballena Inciso (Baudez, 1967)
Escombrera Interior Inciso	<i>Bejuco</i>	Tempisque A	Indeterminado
Zorrillo Interior Inciso	<i>Bejuco</i>	Tempisque A	Indeterminado
Sabana Negro sobre Rojo	<i>Bejuco</i> y parte de <i>Volador</i>	Tempisque A	Probablemente Charco Negro sobre Rojo (Baudez, 1967)
Horqueta con Reborde	<i>Bejuco</i> y <i>Volador</i>	Tempisque A	Indeterminado
Culebra Rojo	<i>Bejuco</i> y <i>Volador</i>	Tempisque A	Chaparrita Rojo (Baudez, 1967)
Usulután	<i>Bejuco</i> y parte de <i>Volador</i>	Tempisque A	
Abrevadero Rojo-Liso	<i>Bejuco</i>	Tempisque A	Chaparrita Rojo (Baudez, 1967)
Palita Rojo-Liso	<i>Volador</i>	Tempisque A	Chaparrita Rojo (Baudez, 1967)
Junco Ahumado	<i>Volador</i>	Tempisque A	Probablemente Delirion Negro (Baudez, 1967)
Abejón Esgrafiado	<i>Volador</i>	Tempisque A	Indeterminado
Casquillo Liso-Modelado	<i>Bejuco</i> y <i>Volador</i>	Tempisque A	Monte Cristo Beige (Baudez, 1967)
Gollete Café	<i>Volador</i>	Tempisque A	Monte Cristo Beige (Baudez, 1967)
Palmera Rojo-Liso	Parte de <i>Bejuco</i> y <i>Volador</i>	Tempisque A	Hermanos Beige (Baudez, 1967)
Hojarasca Café-Modelado	<i>Volador</i>	Tempisque A	Indeterminado
Cañal Bordo Ranurado	Parte de <i>Bejuco</i> y <i>Volador</i>	Tempisque A	Tamino Inciso (Baudez, 1967) y Usulután Resistente (Healy, 1980)
Coyol Línea Ondulada	Parte de <i>Bejuco</i> y <i>Volador</i>	Tempisque A	Obando Negro sobre Rojo (Healy, 1980)
Hacienda Línea Negra	<i>Volador</i>	Tempisque A	Indeterminado
Vigilia Café	<i>Volador</i> y parte de <i>Consuelo</i>	Tempisque A y B	Monte Cristo y Hermanos Beige (Baudez, 1967)
Bohío Rojo sobre Beige (Las Palmas)	<i>Volador</i>	Tempisque A	Las Palmas Rojo sobre Beige y Matasana Rojo sobre café (Baudez, 1967)
Colmena Rojo sobre Crema (Las Palmas)	<i>Volador</i>	Tempisque A	Las Palmas (Hoopes, 1988 y Sweeney 1975)
Iguanita Ahumado-inciso	<i>Volador</i> y parte de <i>Consuelo</i>	Tempisque A y B	Guinea y Ballena incisos (Baudez, 1967)
Embrujo Negro sobre Agamuzado (Zelaya)	<i>Volador</i>	Tempisque A	Zelaya Bicromo y Tricromo (Baudez, 1967)
Chilillo Bordo Inciso	<i>Volador</i>	Tempisque A	Tamino Inciso (Baudez, 1967)
Bajura Inciso	<i>Volador</i>	Tempisque A	Ballena y Guinea incisos (Baudez, 1967)
Marbella impreso punteado en zonas	Parte de <i>Volador</i> y <i>Consuelo</i>	Tempisque A y B	Ocarinas Corozal y Marbella (Baudez, 1967)
Aullido Tira Aplicada	<i>Volador</i>	Tempisque A	Indeterminado
Rancho Liso-Impreso	<i>Consuelo</i>	Tempisque B	Mojica de Impresión de Concha (Baudez, 1967) y variedades Laguna, Corrida y Arrastrada (Hoopes, 1988)
Estero Interior Estampado	<i>Consuelo</i>	Tempisque B	Cervantes Inciso Punteado (Baudez, 1967)
Arenas Liso-Agamuzado	<i>Consuelo</i>	Tempisque B	Indeterminado
Herencia Rojo-Liso	<i>Consuelo</i>	Tempisque B	Hermanos Beige (Baudez, 1967)
Petalillo Línea Bruñida	<i>Consuelo</i>	Tempisque B	Indeterminado
Lavaderos Labio Denticulado	<i>Consuelo</i>	Tempisque B	(Baudez, 1967)
Marina Rojo-Agamuzado	<i>Consuelo</i>	Tempisque B	Hermanos Beige (Baudez, 1967)
Bachecillo Liso-Agamuzado	<i>Consuelo</i>	Tempisque B	Hermanos Beige (Baudez, 1967)
Cascabel Línea Blanca	Parte de <i>Volador</i> y <i>Consuelo</i>	Tempisque A y B	Indeterminado
Tamarindo Línea Negra	<i>Consuelo</i>	Tempisque B	Zelaya Cervantes y Charco (Baudez, 1967)
Barrial negro en agamuzado	<i>Consuelo</i>	Tempisque B	Zelaya Bicromo y Tricromo (Baudez, 1967)
Trínquete Negro sobre Rojo (Charco)	Parte de <i>Volador</i> y <i>Consuelo</i>	Tempisque A y B	Charco y Cóbano Negro sobre Rojo (Baudez, 1967)
Tortuga Inciso	<i>Consuelo</i>	Tempisque B	Guinea incisos (Baudez, 1967)
Materral Rojo-Liso	<i>Consuelo</i>	Tempisque B	Chaparrita Rojo (Baudez, 1967)
Concho Estriado	Parte de <i>Volador</i> y <i>Consuelo</i>	Tempisque B	Indeterminado
El Cruce Rojo-Liso	<i>Consuelo</i>	Tempisque B	Hermanos Beige (Baudez, 1967)

Fueron diferenciados cerca de 60 grupos y después se repasó su distribución en cada uno de los contextos. Si bien se trató de un método no muy diferente al practicado en las clasificaciones tradicionales, puede divergir en aspectos claves: 1) los grupos se establecieron a partir de contextos controlados principalmente por estratificación natural y micro-niveles de 5 cm en la mayoría de los casos, 2) el criterio de correlación estratigráfica de modos decorativos, de forma y acabado fue vital para establecer las categorías en cada contexto, 3) se dio igual importancia a todas las categorías ya sea decoradas o no decoradas y 4) como la clasificación prácticamente la dio el contexto, la secuencia tipológica dependió más del ordenamiento estratigráfico de estos contextos que de un cuadro de seriación.

Los criterios de clasificación cerámica también fueron los convencionales, centrándonos siempre en rasgos destacables de acabado, forma, técnica decorativa y diseños. En la medida de lo posible tratamos de utilizar los nombres originales de cada autor para tipos o bien por variedades, tarea difícil no solo porque muchos de nuestros grupos resultaron menos versátiles sino además porque asocian rasgos que antes compartían diferentes tipos. No obstante muchas categorías manejadas para el Periodo Tempisque resultaron consistentes en términos estilísticos y cronológicos como Rosales, Las Palmas y Zelaya.

También hemos utilizado nuestro propio esquema para designar las fases culturales locales independientemente del esquema “Loma B – Orso - Mata de Uva” de Vidor y otros sitios de la Bahía (Lange). Las razones son variadas, una causa de forma es que nuestra propuesta se basa en cinco y no en tres fases para ese lapso. Luego, como asunto de fondo, planteamos la escisión o más bien, la restricción temporal del P. Tempisque solo al lapso 200 a.C. a 500 d.C. Aquí, las fases Orso y Mata de Uva muestran una sucesión de estilos cerámicos que no es enteramente compatible con lo que refleja la secuencia ocupacional de Manzanillo obtenida. Desde luego, esperamos validar con prontitud este esquema con fechamientos absolutos de carbono 14 relativos a cada fase.

Un aspecto complementario que seguimos en nuestro análisis está relacionado con la formación de los depósitos y la movilidad del material cerámico. El ejercicio de buscar todas las uniones posibles de fragmentos de un mismo recipiente no solamente ayudó a establecer la mínima cantidad de vasijas, sino además, da una idea del nivel de preservación o dispersión del basurero y de la fidelidad de la separación de estratos o contextos arqueológicos. También puede ayudar a relacionar contextos relativamente distantes confirmando su contemporaneidad, conocer la dirección que tomaron los depósitos, o bien dilucidar la presencia de un intrusito inesperado. El Cuadro 5 contabiliza y describe las uniones más significativas halladas en nuestro análisis.

Cuadro 5: Movilidad del material cerámico en las excavaciones del Sector 2 de Manzanillo

CASO	UNIÓN:Módulo-Cuadrante-Nivel	CATEGORÍA	DISTANCIA MAXIMA	PROFUNDIDAD MAXIMA	ORIENTACIÓN
1	14-27c-195-200 14-37b-200-205 14-27c-210-215	ABEJÓN		20cm	
2	14-46b-110-115 14-46c-125-130	BARRIAL		20cm	
3	14-46a-235-240 14-16a-225-230 14-26a-235-240 12-33a-90-95	HACIENDA	400cm	145cm	SUROESTE
4	12-44c-100-105 12-44c-105-110 12-44a-90-95	ALERO		20cm	
5	10-35c-75-80 10-13d-70-75	GARROBO	250cm		
6	10-4-50-60 10-15-40-50 10-32-40-50 10-5-40-50	AULLIDO	400cm		
7	10-3-S.N. 10-21d-95-100	BEJIGA	250cm		
8	14-8c-205-210 14-26c-225-230	BOHÍO	250cm	25cm	
9	15-28-90-100 10-14c-60-65	PENÍNSULA	400cm	40cm	SURESTE
10	15-38-80-90 15-28-90-100	PENÍNSULA		20cm	
11	14-48d-150-155 14-36a-230-235	CASCARUDO	300cm	85cm	NOROESTE
12	14-48d-155-160 14-36c-195-200	CASQUILLO	250cm	45cm	NOROESTE
13	14-46b-230-235 14-16d-175-180 14-46c-225-230	CASQUILLO	300cm	60cm	SUR
14	13-71-130-135 15-28b-125-130	SABANA	850cm	10cm	SURESTE
15	16-60c-80-85 16-68a-80-85	SABANA	200cm		SUROESTE
16	14-37a-175-180 14-36c-210-215	GOLLETE		40cm	SUROESTE
17	14-48c-190-195 14-37d-175-180 14-48c-200-205	GOLLETE		30cm	SURESTE
18	16-86c-80-85 16-86b-85-90 16-66a-80-85 16-67a-70-75 16-97a-80-85 16-87a-80-85 16-76a-85-90	GUAPINOL	300cm	20cm	
19	10-31d-75-80 10-31a-70-75 10-31b-75-80 10-21c-70-75 10-31d-70-75 10-42a-65-70	GUAPINOL	200cm	15cm	
20	8-47a-65-70 17-63b-80-85	HORQUETA	1600cm	20cm	SURESTE
21	10-25-40-50 10-4c-60-65	EL CRUCE	200cm	25cm	
22	15-39-105-110 17-54d-95-100	MALABARES	600cm	15cm	SURESTE
23	17-91b-105-110 17-82a-85-90 17-82c-95-100	MALABARES		20cm	
24	17-83d-120-125 17-74d-105-110 17-75c-105-110	MALABARES		20cm	
25	12-13d-175-180 12-25a-195-200	HOJARASCA		25cm	SURESTE
26	15-29-110-120 15-19a-125-130 15-19d-125-130 15-30a-125-130 15-20c-125-130 15-20a-130-135 15-39a-120-125 15-9d-130-135 15-30b-120-125	HOJARASCA	250cm	25cm	NORTE
27	17-93b-70-75 17-83d-70-75 15-29a-120-125	CORTEZA	800cm	50cm	SURESTE
28	12-25a-220-225 14-36d-185-190	COYOL	200cm	35cm	NOROESTE
29	14-47d-175-180 14-46d-205-210 14-48c-195-200 14-47b-185-190	COYOL		35cm	OESTE
30	12-42b-190-195 12-21d-205-210	PAILITA		30cm	NORTE
31	12-32b-170-175 12-33d-155-160 12-33c-155-160	PETALILLO		20cm	NOROESTE
32	14-36c-195-200 14-26a-200-205 14-26d-180-185 14-37c-190-195	EMBRUJO		25cm	NOROESTE

CASO	UNIÓN:Módulo-Cuadrante-Nivel	CATEGORÍA	PROFUNDIDAD MAXIMA	ORIENTACIÓN	ORIENTACIÓN
33	14-36c-205-210 14-48a-190-195	EMBRUJO	200cm	20cm	NOROESTE
34	14-46a-230-235 12-14d-255-260	EMBRUJO	300cm	30cm	NOROESTE
35	10-25-40-50 10-15-50-60 17-64a-85-90	EMBRUJO	1000cm	50cm	SURESTE
36	14-36a-190-195 14-46b-215-220	EMBRUJO		30cm	ESTE
37	14-47a-210-215 14-37b-195-200 14-47d-200-205 14-38b-150-155 14-47c-205-210 14-37c-195-200	EMBRUJO		65cm	SUROESTE
38	12-34b-180-185 12-45a-195-200 12-35a-175-180 12-45a-180-185 12-45c-175-180	CHILILLO		25cm	ESTE
39	10-25-40-50 14-8d-80-85	CULEBRA	1200cm	45cm	NORESTE
40	14-27c-105-110 17-74d-67-70	CULEBRA	1600cm	45cm	
41	17-81d-65-70 17-81b-80-85	CULEBRA		20cm	NORTE
42	14-47b-215-220 14-16b y 17c-205-210	CULEBRA	300cm		
43	14-47a-220-225 15-19b-125-130	CULEBRA	750cm	100cm	NOROESTE
44	16-87d-95-100 16-89a-105-110	RASQUÑA		15cm	
45	16-100a-95-100 16-99a-80-85	RASQUÑA		20cm	
46	17-82d-105-110 17-63c-65-70	RASQUÑA	200cm	45cm	SUROESTE
47	15-30a-125-130 17-84a-80-85	BAJURA	750cm	50cm	NOROESTE
48	15-29d-115-120 15-29-120-130 15-29-110-120 15-30-110-120 15-20a-125-130 15-30a-115-120 15-19d-120-125 15-20-120-125 15-20-120-130	PALMERA		20cm	
49	14-46b-210-215 14-37a-195-200	COLMENA		20cm	SURESTE
50	15-46-90-100 15-36a-95-100 15-36d-75-80 15-36d-70-75 15-36a-100-105 15-36-95-100	TERNURA		35cm	
51	10-34-105-115 10-33-145-155 10-34-115-125 10-44-105-115	TERNURA		50cm	OESTE
52	10-33-95-105 15-36-95-100	TERNURA	300cm		
53	15-49d-105-110 16-86a-80-85	TERNURA	500cm	30cm	NORESTE
54	10-34-125-135 14-18b-180-185	TERNURA	1300cm	60cm	NORESTE
55	14-16c-190-195 14-36d-195-200 14-36c-195-200	JUNCO	250cm		
56	14-47c-185-190 14-18c-190-195	JUNCO	300cm		
57	12-22b-280-285 14-27b-175-180	JUNCO	500cm	110cm	OESTE
58	14-18b-115-120 7-99b-70-75	USULUTÁN	1150cm	50cm	
59	17-82c-95-100 16-78c-100-105	VAINICA	400cm	10cm	
60	14-6c-175-180 14-26c-180-185	VIGILIA	200cm		
61	17-75c-105-110 17-64a-120-125	VANGUARDIA	200cm	20cm	NOROESTE
62	12-45a-210-215 13-53-160-165	CAÑAL	250cm	55cm	NORESTE
63	14-26c-205-210 14-26d-190-195	CAÑAL		20cm	OESTE
64	12-24d-265-270 12-33a-280-285 12-34d-250-255 12-44b-255-260	CAÑAL		35cm	OESTE
65	14-48b-155-160 14-17d-160-165	CAÑAL	300cm		
66	12-13a-270-275 12-34c-265-270	CAÑAL	300cm		
67	17-81b-80-85 17-73d-90-95	CAÑAL	200m	15cm	NOROESTE

8. Las categorías cerámicas de los periodos Orosi Tardío y Tempisque

En las siguientes líneas se describen cada una de las categorías establecidas las cuales resumen la secuencia ocupacional de Manzanillo. Valdría la pena aclarar con antelación algunos términos descriptivos empleados. En cuanto a la morfología básica buscamos en lo posible el uso de nombres neutros (sin implicaciones de uso) como el del modelo de “botella”, “olla”, “tecomate”, “taza” y “plato”. No hemos sido tan explícitos en otros detalles de forma aunque sí resolvimos presentar en las láminas la mayor cantidad de perfiles de vasijas para cada caso, de igual manera nos basamos en una buena cantidad de fotografías para ilustrar las variaciones decorativas y de acabado en cada categoría. El uso del término “ranurado” es importante porque lo referimos al inciso pre-cocción relativamente ancho y sobre la pasta blanda. Por “ahumado” entendemos la intencionalidad de obtener esa coloración y acabado particular, independientemente de lo eficiente o no que resultó el proceso. “Rojo-liso”; “liso-agamuzado”, se refiere a que se alternaron en la vasija estos tipos de superficie. Para nosotros “liso” o “alisado” es sinónimo de uniformidad de la superficie sin marcas evidentes de instrumento, puede implicar un ligero pulido en contra de las marcas que dejan otros procesos de acabado como el brochado, peinado y agamuzado. Así, las categorías de las fases *Vereda* y *Escondite* se distinguen por su “buen acabado liso” tanto fuera como dentro de la vasija.

Las tonalidades se refieren a la Tabla Munsell, edición 2000. Nuestros análisis cerámico se realizó a nivel macroscópico por cuanto no se ofrecen mayores detalles a nivel de componentes de pastas y desgrasantes, esperamos que en un futuro próximo, puedan realizarse secciones delgadas, al menos para el caso de las categorías más relevantes.

8.1. Señorial Ranurado Bicromo (Lámina 1)

Definición: Vasija típica de la primera fase de ocupación que utiliza frecuentemente pintura de tonos morados en vez de rojizos en la decoración.

Morfología: Por lo general, olla de abertura amplia independientemente del ángulo que describa el cuello con relación al hombro. Se sugieren cuerpos globulares con leve achatamiento, paredes uniformes sin evidente engrosamiento de las bases y fondos. Rara vez, bordes muy inclinados, sin alguna clase de curva o modificación. Eventualmente, ollas de borde entrante o bien en un solo caso, un borde también hacia dentro que puede ser de una taza o guacal.

Función: Variable por la diversidad de aberturas y tamaños, se nota énfasis en el uso culinario por la frecuencia de bases expuestas al calor e interiores manchados con restos carbonizados.

Dimensiones: Ausencia de vasijas excesivamente voluminosas que no exceden los 35 cm en abertura y anchura.

Acabado: Casi todos los bordes de este grupo así como los correspondientes a la Fase *Vereda* se recubrieron de engobe en su labio, del mismo que se usó en la decoración

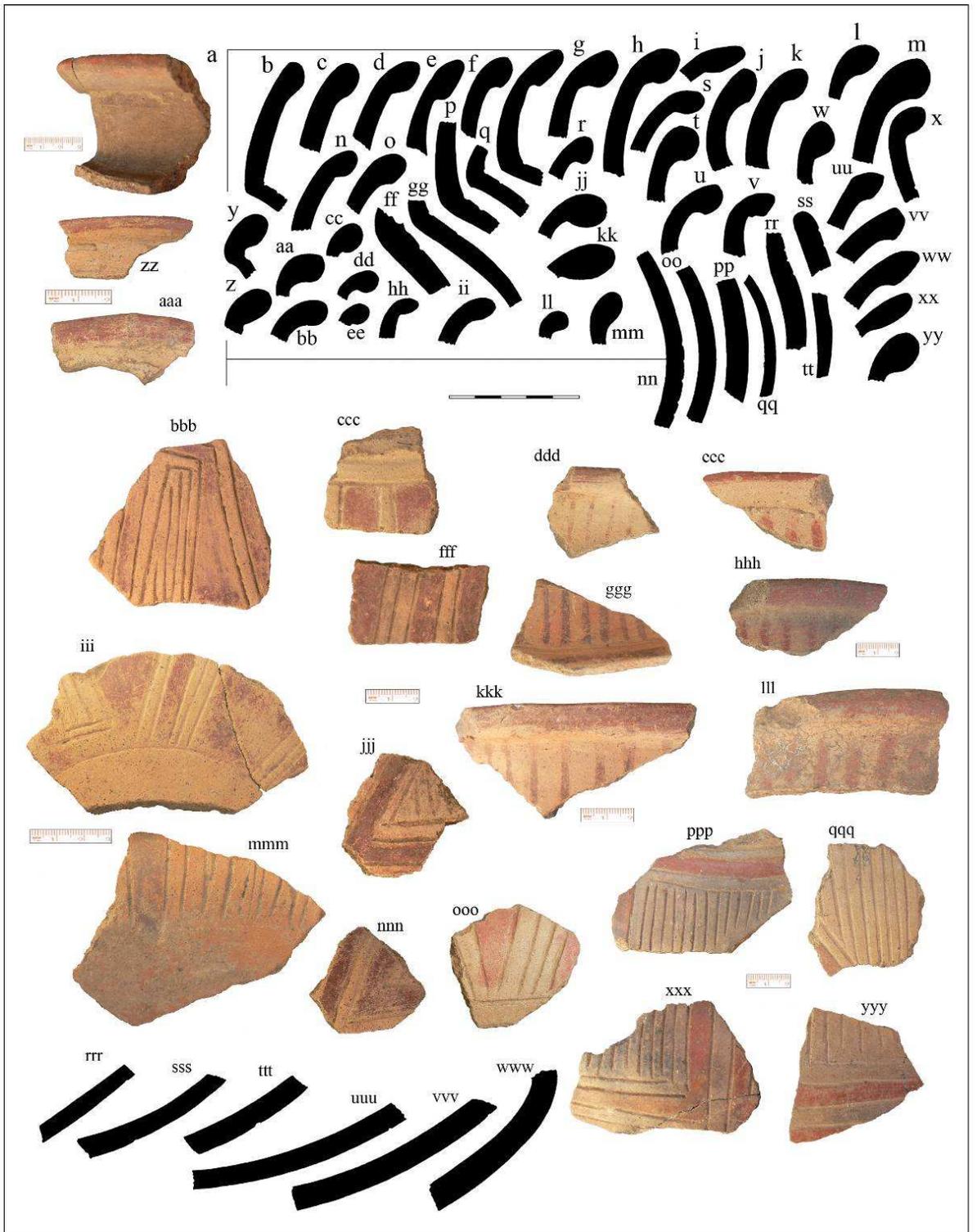


Lámina 1. SEÑORIAL

Éste varió en cuanto a tonos rojos (Munsell 10R4/6, 4/8 y 5/8, 7.5R4/6), pero destacan aquellos morados (7.5R5/2 y 5/4; 10R5/6 y 6/1). Las zonas no pintadas o incisas que incluyen todo el interior de la vasija, presentan un alisado uniforme y cuidadoso.

Decoración: Se realizó en el cuello (no en todos los casos) y a través de casi todo el cuerpo. Los cuellos no están ranurados sino, se componen en muchos casos de bandas verticales moradas o rojizas de grosor variable (5mm en promedio) que se dispusieron alrededor de éste. Por su parte, en el cuerpo, la decoración se basó en la combinación de franjas moradas o rojizas con ranurados (alrededor de 2mm en promedio o más) siempre múltiples. En el caso de Señorial, el patrón se distingue porque las incisiones enmarcan las bandas moradas o rojas que por lo general corren diagonalmente a la vasija, por tanto, es común que los ranurados queden encerrados en paneles triangulares cuando las bandas se entrecruzan. Cabe destacar además, que los arreglos ranuras-bandas pueden presentarse en sentido horizontal o bien vertical en algunos casos cuando bandas únicas o seriadas dividieron la decoración ya sea en sentido circunferencial o radial. Muy raro o excepcional el uso de pintura negra en la decoración. En varios casos se nota que los incisos se rellenaron de caolín o carbonato de calcio.

Iconografía: Abstracta.

Pasta: Compacta, de fina a mediana con mezcla por lo general uniforme de arenilla predominando aquella con cuarzo abundante. Tonos variados grises o beige (Munsell 5YR 7/1 y 7/2), café rojizos claros (5YR 6/3 y 4/3) y naranja claro (5YR 6/6). Núcleo frecuente.

Fase de ocupación: *Vereda* y parte de *Escondite*

Período: Orosi Tardío

8.2. Torcedera Ranurado Tricromo (Lámina 2)

Definición: Vasijas decoradas en patrones alternativos a Señorial y uso de pintura negra.

Morfología: Aunque la fragmentación de la muestra no dejó claro si los bordes de esta categoría difieren o no de los de Señorial, incluimos solo los bordes de rasgos divergentes, como por ejemplo, aquellos que tienen decoración incisa. Se incluyen ollas, las cuales en diversos grados cumplen con la denominación de recipiente amplio, tazas entrantes de borde simple, y algunas que definen una morfología similar a tazas compuestas, con bases bastante pandas. Los bordes comparten rasgos característicos de otras categorías coetáneas, curvando y engrosándose.

Función: Variable, de uso culinario, preparación y consumo de alimentos sólidos y bebidas.

Dimensiones: Bordes de hasta 26 cm de diámetro, panzas de 32 cm y ollas o tazas de 28 cm.

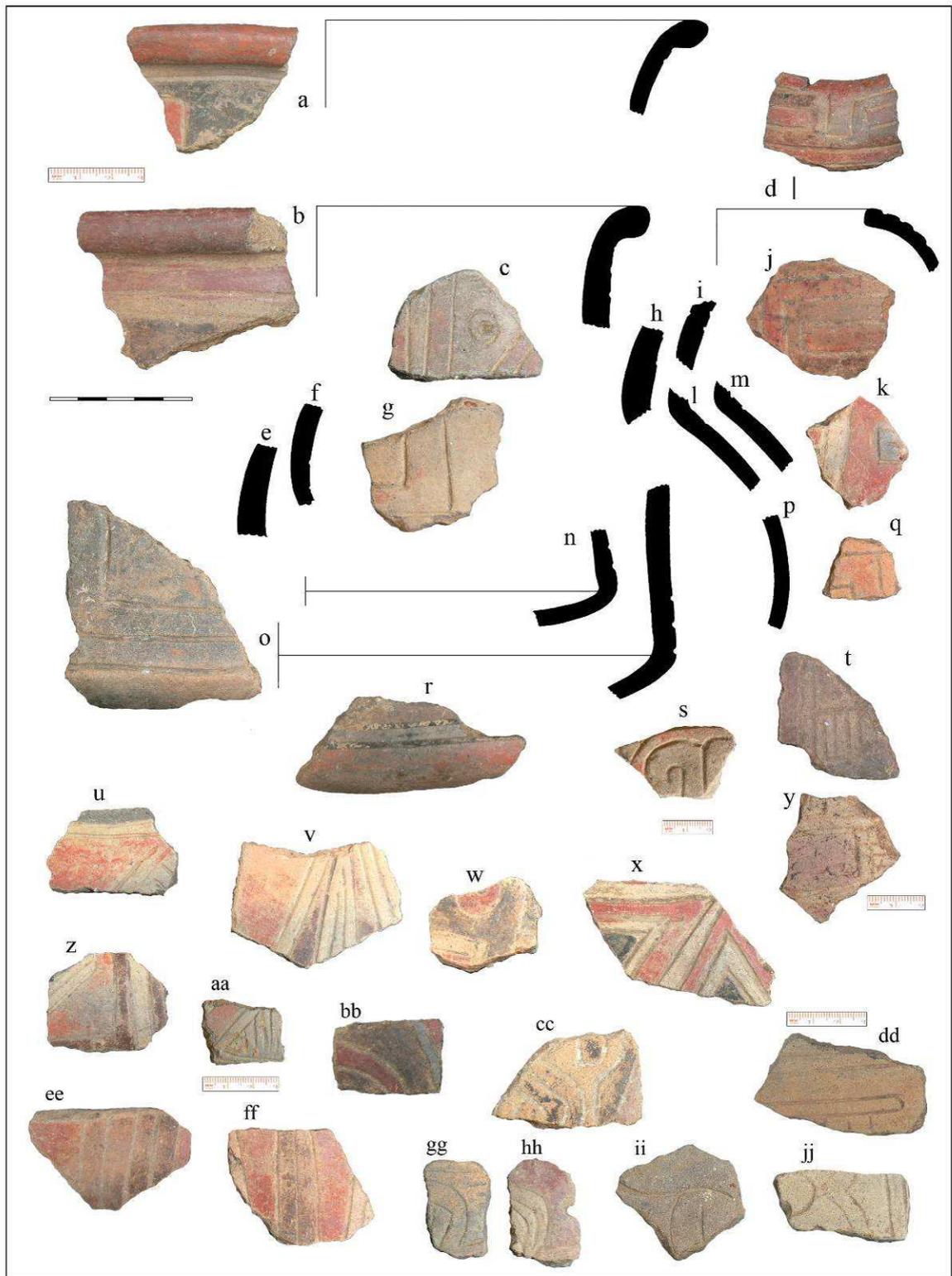


Lámina 2. TORCEDERA

Acabado: El característico de las fases *Vereda* y *Escondite*, resaltado por los interiores lisos muy bien cuidados. La decoración, siempre en exterior, puede circunscribirse al cuello y cuerpo saturando, como es costumbre en estas fases, casi toda la superficie.

Decoración: Basada igualmente en ranurados anchos que comúnmente superan los 2 mm. La decoración se basa en tres lineamientos, uso de pintura negra en alternancia con rojo (Munsell 7.5R4/6; 10R4/6 y 4/8) o morado (7.5R5/2 y 5/4; 10R5/6 y 6/1), ausencia de los patrones verticales y diagonales distintivos de *Vástago* y *Señorial* respectivamente y trazos rectilíneos o curvos más libres o accidentados. Por lo tanto, esta categoría puede incorporar otros motivos, como diseños cuadráticos o rostros estilizados, pero fundamentalmente, figuras zoomorfas estilizadas similares en todos los aspectos técnicos y artísticos a los que decoran la parte interior de los bordes Frenesí. Provisionalmente se incluyó o subgrupo de decoración aparentemente (pudo influir la erosión) solo en base en ranurados y el cual incluye decoración similar.

Pasta: Compacta, de fina a mediana con mezcla por lo general uniforme de arenilla predominando aquella con cuarzo abundante. Tonos variados grises o beige (Munsell 5YR 7/1 y 7/2), café rojizos claros (5YR 6/3 y 4/3) y naranja claro (5YR 6/6). Núcleo frecuente.

Iconografía: Figurativa.

Fase de ocupación: *Vereda* y parte de *Escondite*

Periodo: Orosi Tardío

8.3. Frenesí Ranurado Tricromo (Lámina 3)

Definición: Forma peculiar de taza adornada en el interior y exterior del cuello.

Morfología: Taza generalmente profunda provista de cuellos cuyos bordes rematan en un engrosamiento o curva. En ocasiones, los cuellos inclinan considerablemente y siempre son más gruesos que los cuerpos, a veces considerablemente indicándonos gran destreza en su manufactura. Las bases, no tan profundas, pueden sufrir o no un engrosamiento paulatino hacia el fondo.

Función: Parecen vasijas diseñadas para la manipulación y consumo de bebidas, aunque algunos ejemplares voluminosos con fondos más gruesos y expuestos al calor indican su uso culinario.

Dimensiones: Aberturas desde 16 hasta 44 cm.

Acabado: Prevalece la norma de la vajilla de las fases *Vereda* y *Escondite*: superficies interiores y exteriores muy cuidadas con alisados uniformes o pulidos. Es común la presencia de una franja roja por la parte del cuerpo, justo bajo el cuello.



Lámina 3. FRENESÍ

Decoración: Ranurados siempre mayores de 1mm y hasta 3mm, en el exterior de cuello mayoritariamente circunferenciales y con destreza variable de acuerdo a cada caso mientras que, en el interior prevalecen dos modos, que pueden tener significancia cronológica: a) arreglos de ranuras circunferenciales en encerrando una o varias franjas de pintura roja (Munsell 7.5R4/6; 10R4/6 y 4/8) o morada (7.5R5/2 y 5/4; 10R5/6 y 6/1) de las mismas tonalidades que Señorial y, b) una arreglo figurativo construido de la combinación de ranuras, zonas del color de la pasta, de pintura roja y negra consistente de representaciones zoomorfas en las que sobresalen la cabeza, ojo y boca de una criatura. Por asociación estilística, la primera variante se relaciona más a Señorial mientras que la segunda a Torcedera, por cuanto, especulamos que pueden marcar dos momentos dentro de la Fase *Vereda*. Aunque la estratigrafía no posibilitó documentar una división temporal, suponemos que el figurativismo y el uso del color negro tendría relación con la segunda mitad de la fase.

Un rasgo sobresaliente de las vasijas Frenesí, es la presencia de bandas o líneas rojas o moradas paralelas las cuales atraviesan diametralmente el interior del cuerpo de las tazas.

Pasta: Compacta, de fina a mediana con mezcla por lo general uniforme de arenilla predominando aquellos con cuarzo abundante, tonos variados grises o beige (Munsell 5YR 7/1 y 7/2) y café rojizos claros (5YR 6/3 y 4/3) predominantes, en menor medida naranjas (5YR 6/6). Núcleo frecuente.

Iconografía: Estilización zoomórfica.

Fase de ocupación: *Vereda* y parte de *Escondite*

Período: Orosi Tardío

8.4. Vástago Ranurado Múltiple (Lámina 4)

Definición: Vasija con cuello basada en el arreglo vertical de incisos-franjas similar a Península.

Morfología: Principalmente, ollas amplias o tazas con cuello cuyos bordes curvan y se engrosan. Aunque esta vasija enfatiza lineamientos decorativos similares a Península, las diferencias de forma son claras, especialmente en la virtual ausencia de cuellos o en su defecto, panzas menos salientes y sin comba. Sobresalen vasijas de paredes considerablemente delgadas. Se registró el caso de una olla que habiendo perdido su parte superior, fue acondicionada como una tazas limándole el hombro.

Función: Principalmente la cocción a juzgar por la oxidación de las bases y el casi completo ahumado de su superficie exterior.

Dimensiones: El diámetro de los pocos bordes registrados varía de 13 a 26 cm, pero su envergadura puede ser mucho mayor ya que una panza midió 38 cm de diámetro.

Acabado: De características similares a las demás categorías de las fases *Vereda* y *Escondite*, con labios rojos (Munsell 7.5R 4/6 y 10R 4/6 y 4/8) y, fuera del cuerpo y del cuello que tienen

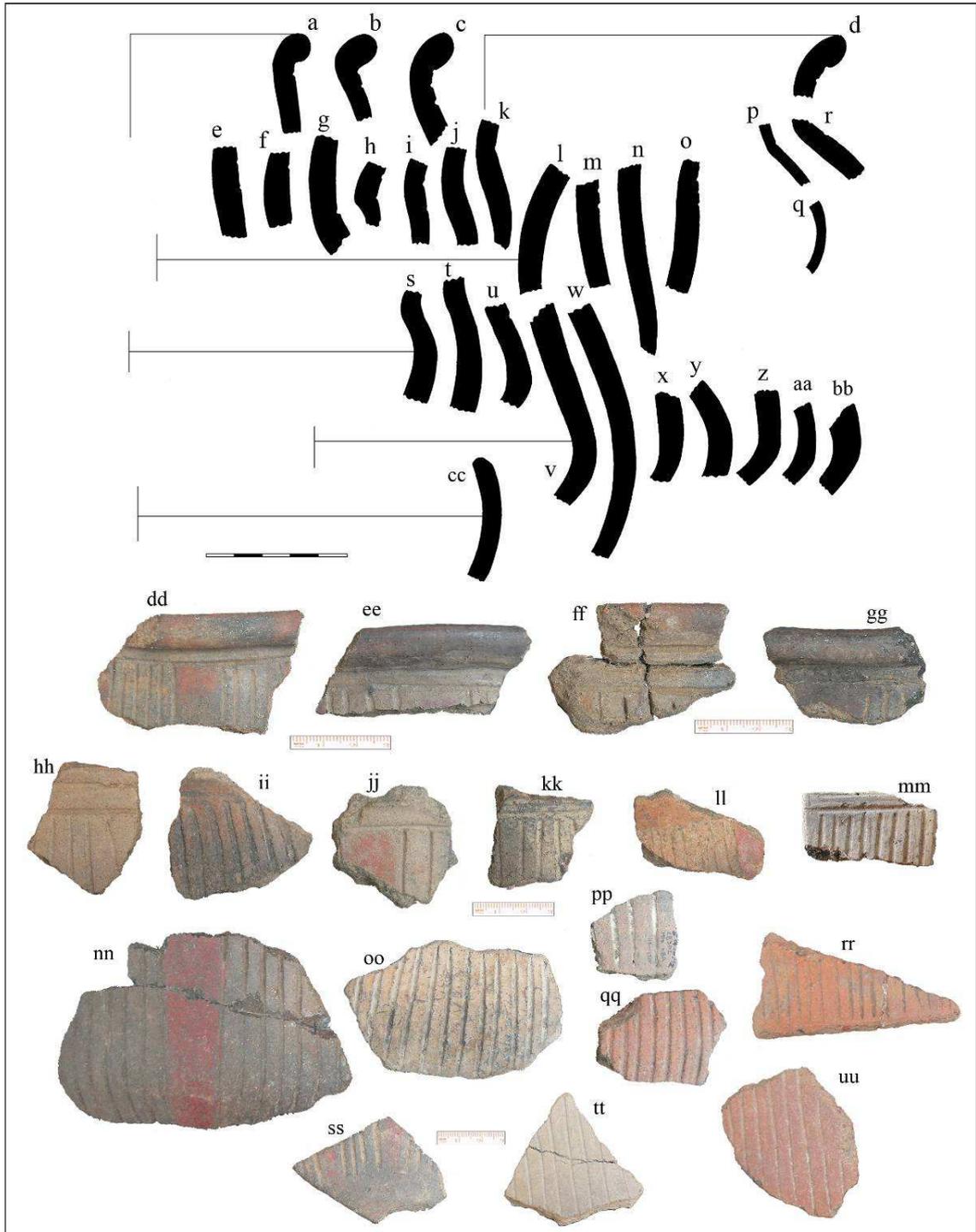


Lámina 4. VÁSTAGO

decoración, superficies interiores y exteriores que aún sin engobar están cuidadosa y uniformemente alisadas.

Decoración: Aunque distinta en muchos aspectos, la vasija Vástago recoge atributos decorativos que se traslapan, como ya se mencionó, con Península y Garrobo. Se sugiere, por asociación estratigráfica, que algunos ejemplos de esta categoría sean de vasijas más tempranas como los cuellos de leve inflexión y ranuras múltiples de anchura considerable (3mm o más). Pero otros atributos están estrechamente relacionados con susodichas categorías. De ahí que hasta no se tenga una muestra más representativa en que se puedan asociar acabados, formas y ubicación de diseños, no se puede concluir que esta sea una categoría circunscrita solamente a la Fase *Vereda*. Los incisos pueden regularmente estar rellenos de caolín o carbonato de calcio.

Pasta: Compacta, de fina a mediana con mezcla por lo general uniforme de arenilla predominando aquella con cuarzo abundante. Tonos variados grises o beige (Munsell 5YR 7/1 y 7/2), café rojizos claros (5YR 6/3 y 4/3) y naranja claro (5YR 6/6). Núcleo frecuente.

Iconografía: Probable analogía calabaciforme.

Fase de ocupación: *Vereda* y parte de *Escondite*

Período: Orosi Tardío.

8.5. Bahía Cuello Ranurado (Lámina 5A)

Definición: Olla amplia con ranurados múltiples haciendo circunferencia en el cuello

Morfología: Por lo general, olla de abertura amplia con bordes engrosados, ligeramente volteados hacia fuera y engrosados rematando en labios redondeados.

Función: Variable por la diversidad de tamaños, al igual que Señorial se nota énfasis en el uso culinario.

Dimensiones: Ausencia de vasijas excesivamente voluminosas que no exceden los 33 cm en abertura y anchura.

Acabado: Casi todos los bordes de este grupo así como los correspondientes a la Fase *Vereda* se engobaron o pintaron de rojo en el labio (Munsell 7.5R 4/6 y 10R 4/6 y 4/8). Las zonas no pintadas o incisas incluyendo todo el interior de la vasija, presentan un alisado uniforme y cuidadoso.

Decoración: Debido a la naturaleza fragmentaria de la muestra no se pudieron asociar en muchos caso bordes y cuerpos, pero se especula como en el caso del ejemplar mejor reconstruido que la decoración incisa se ciñó solo a la parte externa del cuello dejando solo una franja de engobe alrededor del hombro. Los incisos superan la mayoría de las veces los 2mm de grosor, pero se vieron casos de incisos delgados.

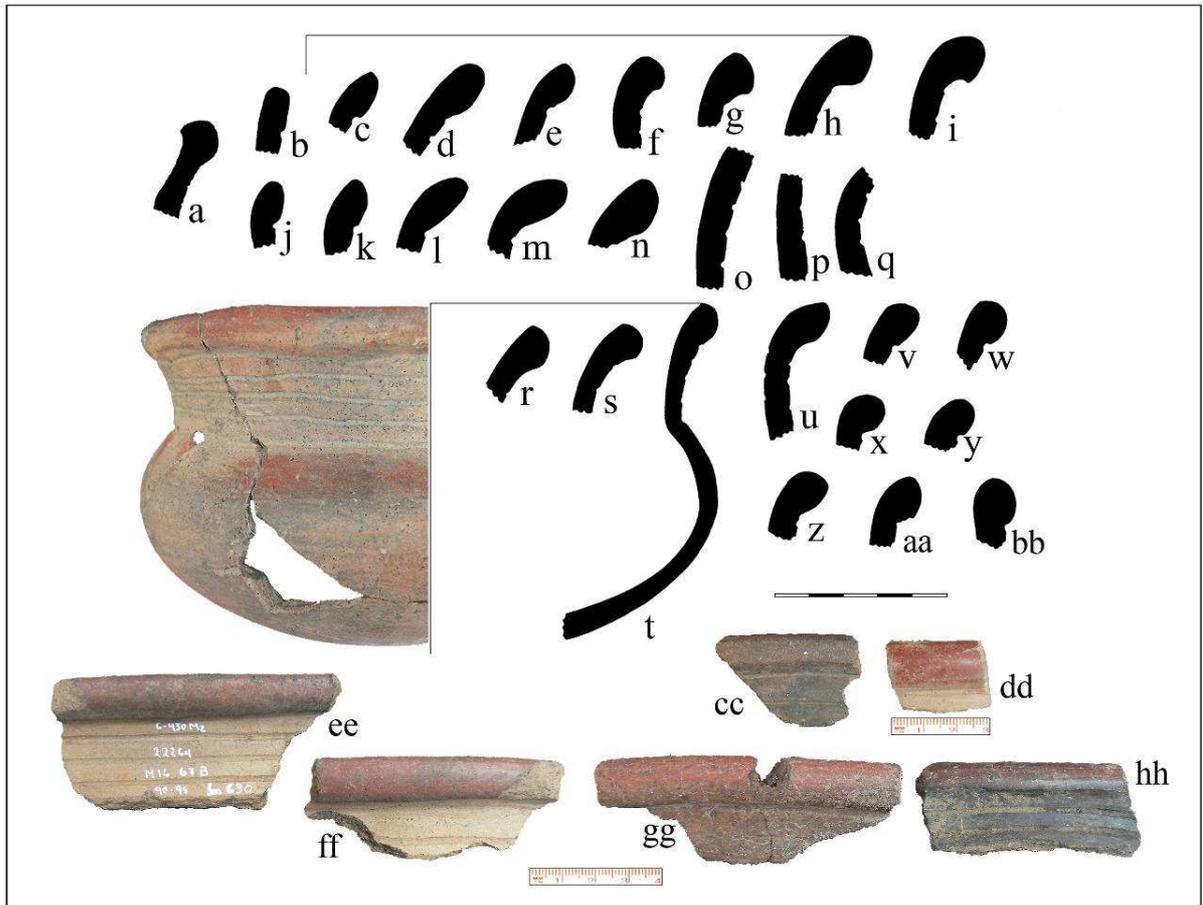


Lámina 5A. BAHÍA

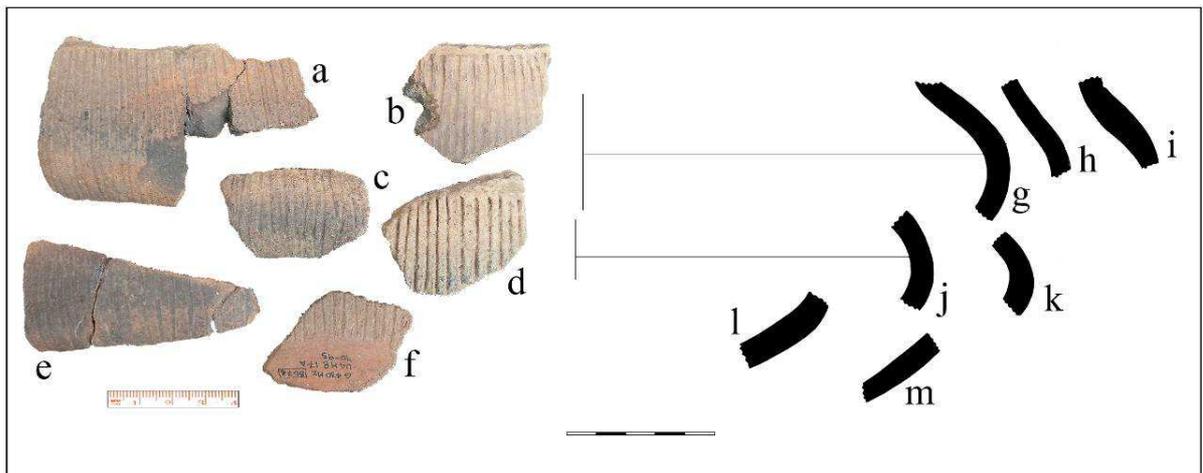


Lámina 5B. GARROBO

Iconografía: Ninguna

Pasta: Compacta, de fina a mediana con mezcla por lo general uniforme de arenilla predominando aquella con cuarzo abundante. Tonos variados grises o beige (Munsell 5YR 7/1 y 7/2), café rojizos claros (5YR 6/3 y 4/3) y naranja claro (5YR 6/6). Núcleo frecuente.

Fase de ocupación: *Vereda* y parte de *Escondite*

Período: Orosi Tardío.

8.6. Vainica Punzonado en Ranurado (Lámina 6)

Definición: Vasija abierta que agrega a la decoración de la fases *Vereda* y *Escondite* la técnica de punzonado.

Morfología: Especialmente tazas profundas con o sin cuello, algunas de silueta compuesta o de forma similar a Frenesí. Los bordes curvados y por lo general engrosados guardan relación, por ejemplo, con Bahía, también se observaron tazas de borde entrante. En vista de que los únicos dos casos observados de vasos de cuerpo cilíndrico emplean la misma técnica decorativa, se incluyeron en esta categoría.

Función: Variada, en especial para servir alimentos.

Dimensiones: Diámetros de 10 a 25 cm.

Acabado: Alisado uniforme y cuidadoso por toda la superficie. Labios generalmente rojos (Munsell 10R4/4, 7.5R4/6 y 10R3/6).

Decoración: Circunscrita por lo general al labio, al borde exterior y al cuello. En los ejemplares de morfología similar a Frenesí, la decoración se ciñó a la zona interior del borde y en la articulación cuello-base, se trazaron punzonados cortos o pellizcos en sentido vertical alrededor de la flexión. Se combinan las técnicas de ranurado y punzonado, pero de manera peculiar en la que los punzonados de forma circular o elíptica (hasta de 5mm) se efectuaron dentro de la ranura, a veces un poco más ancha y profunda que en otras categorías. Al igual que en el caso de los vasos donde sobresale la posible representación de un felino, se han agrupado provisionalmente en Vainica diversas representaciones inciso-modeladas que pueden tener rasgos antropomórficos. Entre éstas, sobresale la emblemática cabeza de un “murciélago”.

Pasta: Compacta, de fina a mediana con mezcla por lo general uniforme de arenilla predominando aquella con cuarzo abundante. Tonos variados grises o beige (Munsell 5YR 7/1 y 7/2), café rojizos claros (5YR 6/3 y 4/3) y naranja claro (5YR 6/6). Núcleo frecuente.

Iconografía: Contempla la figura del felino y murciélago.

Fase de ocupación: *Vereda* y parte de *Escondite*

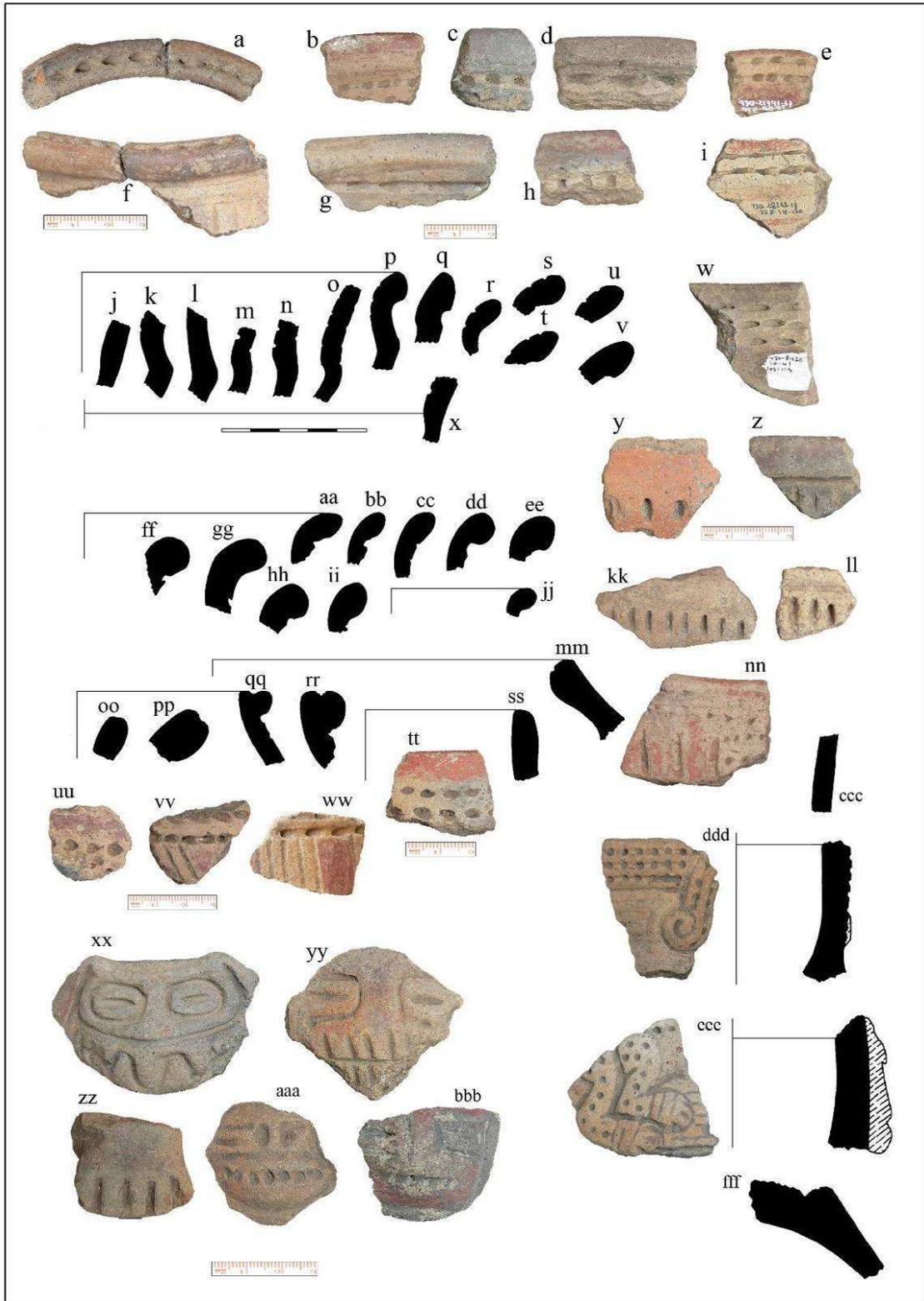


Lámina 6. VAINICA

Período: Orosi Tardío.

8.7. Ternura Liso (Lámina 7)

Definición: Grupo de vasijas monocromas especialmente relacionadas a la Fase *Escondite*.

Morfología: En su gran mayoría, ollas abiertas de morfología diversa (*sensu stricto*, en muchos casos, tazas provistas de cuello). Se incluyen contados ejemplares de tazas poco profundas, de silueta simple, con o sin bordes entrantes y a veces reforzados. Las vasijas con cuello de esta categoría presenta la gama de formas que se espera para los grupos decorados como Rasquiña y Malabares, por lo que en este caso se puede argumentar que representan las versiones monocromas de aquellas. Las variaciones morfológicas incluyen grandes ollas de cuellos verticales, o poco o muy inclinados, ligeramente curvados y de bordes poco o muy engrosados. Este ensanchamiento, por la faceta exterior del borde, puede en casos ser notable, rasgo digno de mencionar. Es de destacar además, que ni el espesor, tamaño, ni diámetro de los ejemplares mayores de Ternura se equipara a los de Corteza, en donde además, las proporciones altura-anchura tienden a ser mayores. Los bordes de ollas medianas y pequeñas por su lado, son variables, con siluetas irregulares parecidas a las categorías de la Fase *Vereda* y en casos, entrantes. Se presentan accesorios tales como soportes altos en forma de “banano” con peculiares líneas de alisado plano, soportes cónicos o troncocónicos, u otros apéndices.

Función: Múltiple, con énfasis en la preparación y cocción de alimentos líquidos o secos. Frecuencia de bases oxidadas y superficies ahumadas.

Dimensiones: Variables, en el caso de las ollas abiertas o tazas con cuello, desde 6 cm en el caso de una miniatura hasta los 48 cm. En el caso de una de las ollas grandes características las medidas abertura-anchura-altura dieron 48 x 48 x 24 cm, lo que equivale a la proporciones de una taza ni siquiera profunda.

Acabado: Enteramente alisado, pulido o no, igualmente uniforme tanto adentro como afuera para todos los casos. Esta regla incluye a los apéndices.

Decoración: Figurillas zoomorfas eventualmente aplicadas así como un ranurado circunferencial en la conjunción cuello-hombro. Se registró un ejemplar con el elemento dentado en el labio.

Pasta: Compacta, de fina a mediana con mezcla por lo general uniforme de arenilla predominando aquellos con cuarzo abundante. Aunque de tonos grises (Munsell 5YR 7/1 y 7/2) y café rojizos claros (5YR 6/4), descuellan aquellos naranja claro (5YR 6/6 y 6/8). Núcleo frecuente.

Iconografía: Zoomorfa

Fase de ocupación: Parte de *Vereda* y *Escondite*.

Período: Orosi Tardío.

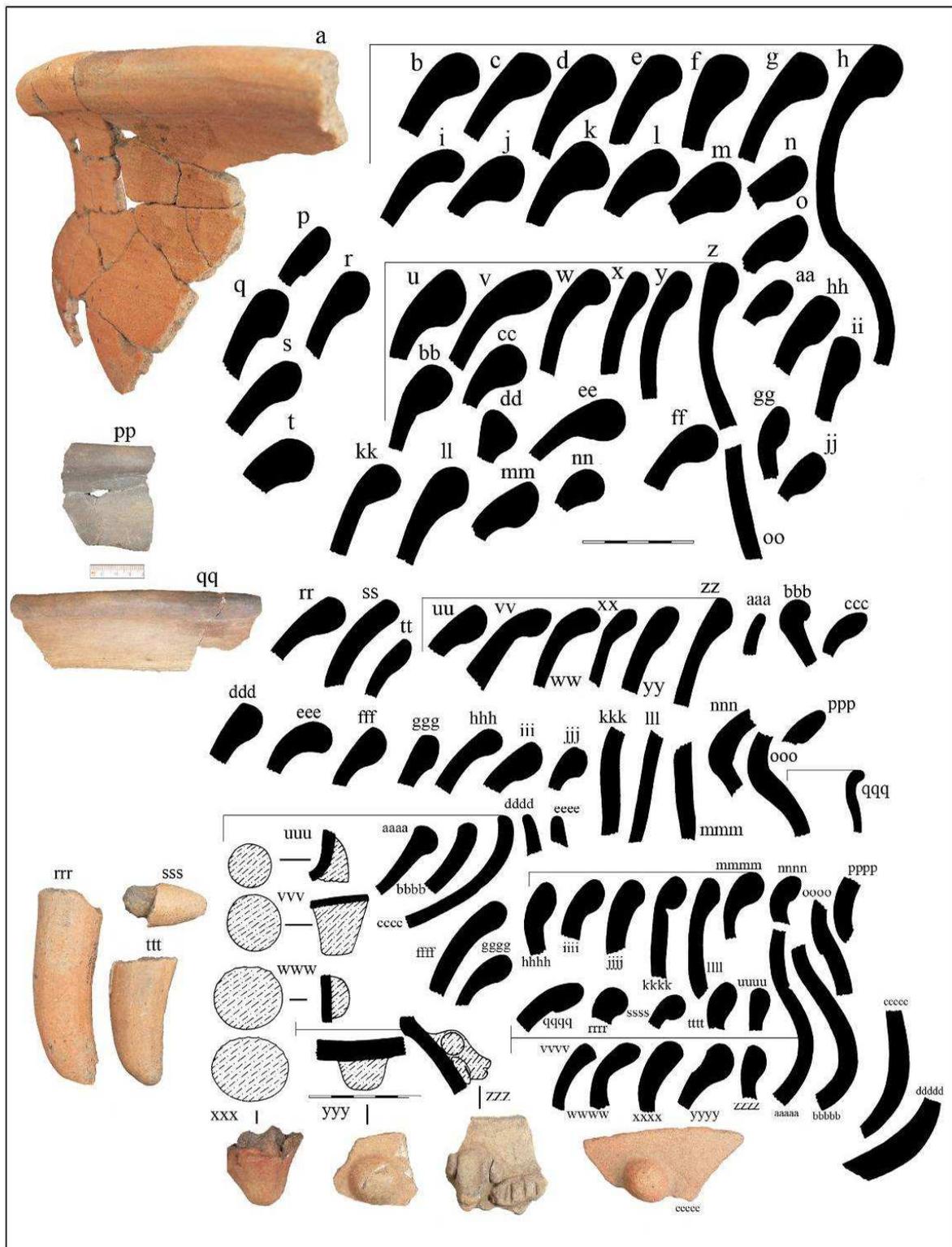


Lámina 7. TERNURA

8.8. Rasquiña Ranurado Tricromo (Lámina 8)

Definición: Junto a Malabares, la principal categoría decorada de la Fase *Escondite*.

Morfología: Principalmente, ollas amplias de cuellos relativamente altos, cuerpos globular-achatados. También se reunió en esta categoría, una taza entrante con borde externo reforzado. La innovación de estas vasijas con respecto a Señorial y Torcedera, radica en que la construcción dejó paredes relativamente más delgadas, la mayor proporción del tamaño del cuello en relación al cuerpo y bordes más voluminosos y engrosados, pero con contornos menos sinuosos. Se nota el estrecho ligamen con el coetáneo grupo Ternura y su influencia en las posteriores ollas Corteza.

Función: Vasijas de gran tamaño para el almacenaje y algunas más pequeñas para el consumo, tal vez principalmente de bebidas.

Dimensiones: De 16 a 50 cm de diámetro de abertura.

Acabado: Tratamiento de superficie cuidadosa y uniformemente liso en cada tramo interior y exterior de la vasija. Aunque es posible que algunos cuellos y bordes atribuidos a Malabares se traslapen con Rasquiña dada la cercanía entre ambas categorías, el engobe rojo (Munsell 10R4/8 y 7.5R3/8 y 4/8) por lo general, se usó menormente en este último. La decoración cubre parte de la base.

Decoración: Principalmente circunscrita al hombro y en algunos casos al cuello. Aunque los incisos igual se trazaron sobre las superficies suaves (ranurados) éstos tienden a ser más delgados (generalmente inferior a los 2 mm) que en categorías de la Fase Vereda sin que esto implique necesariamente un patrón rígido. Tanto el ranurado zigzagueante o “elemento dentado” que se desarrolló especialmente en espacios de pintura negra y de otros motivos que incluyen figuras presuntamente serpentiformes y colmadas de volutas y punteados para indicar sus fauces son los principales motivos reconocidos. Ya que Torcedera y Frenesí, atribuidos a la anterior fase, presentan elementos figurativos (aunque con menos líneas sinuosas) y uso frecuente del negro, los consideramos dentro de la línea evolutiva que Rasquiña.

Destaca en la mayoría de ejemplares el uso de caolín o carbonato de calcio como relleno de las ranuras resaltando considerablemente aquellos diseños trazados en negro.

Pasta: Compacta, de fina a mediana con mezcla por lo general uniforme de arenilla predominando aquellos con cuarzo abundante. Indiferentemente abundan los tonos grises (Munsell 5YR 7/1 y 7/2), café rojizos claros (5YR 6/4) y los naranja claro (5YR 6/6 y 6/8). Núcleo frecuente.

Iconografía: El “elemento dentado” y criaturas serpentiformes”.

Fase de ocupación: *Escondite*.

Período: Orosi Tardío.

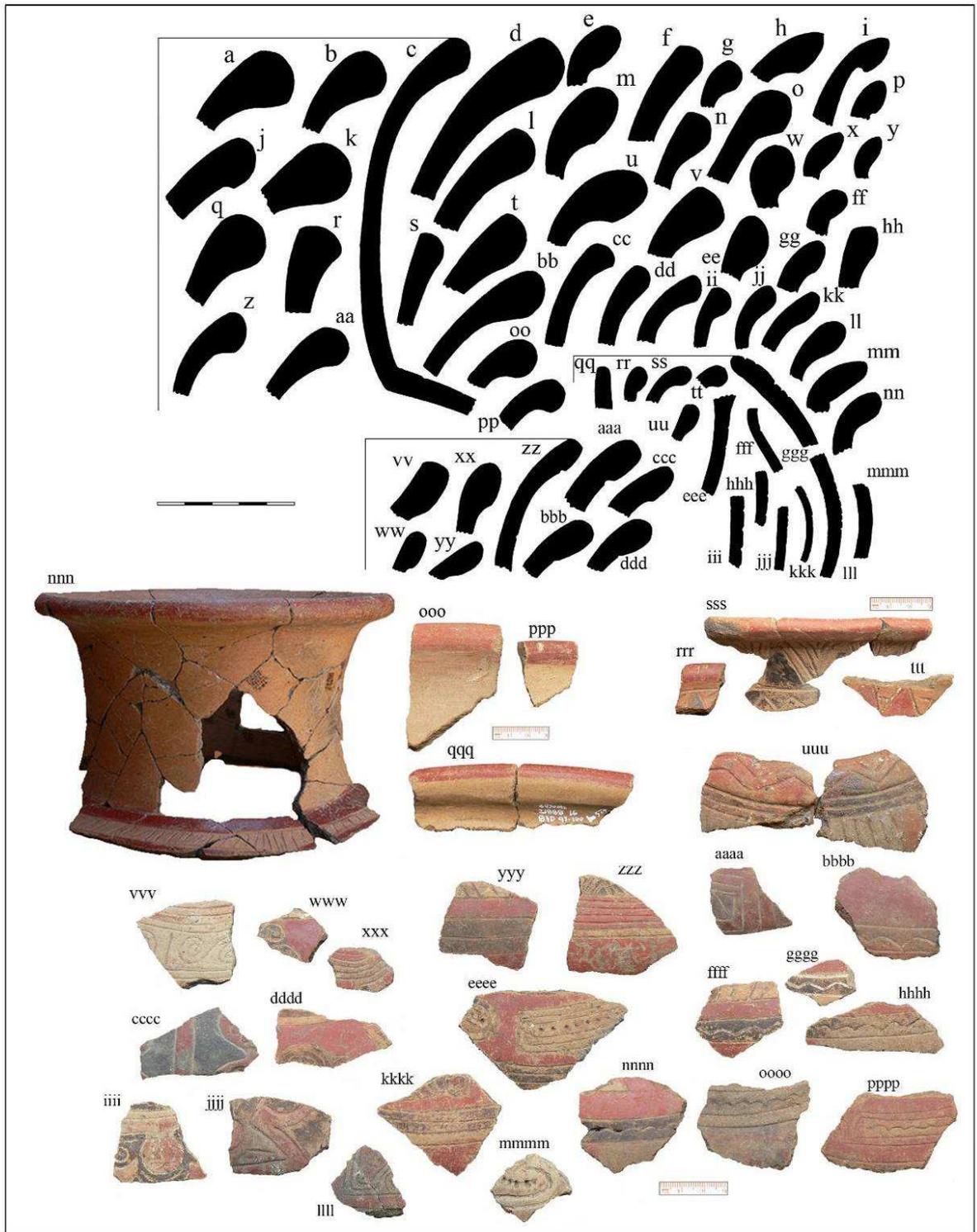


Lámina 8. RASQUIÑA

8.9. Malabares Ranurado Bicromo (Lámina 9)

Definición: Vasijas exteriormente ranuradas, con aplicación frecuente de engobe rojo sobre las ranuras. Recurso técnico éste, marcador de la Fase *Escondite*.

Morfología: Incluye ollas más o menos restringidas y tazas profundas. Los bordes pueden ser evertidos, con angularidades o labios planos, o bien, algo engrosados y curvos. Los cuellos son generalmente de medianos a altos, con poca o sin inclinación en las variantes de bandas rojas, mientras que en el caso de los cuellos rojos ranurados que eventualmente podrían pertenecer a tazas compuestas, estos tienden a ser más curvos e inclinados. Las ollas restringidas tienen cuerpos globulares de hombros expandidos y bases profundas. Mientras tanto, las ollas abiertas (o bien tazas con cuellos) reproducen formas similares de la Fase *Vereda* con la posibilidad de bases pandas provistas de soportes no decorados como los que se describen para el grupo *Ternura*.

Función: Variable incluyendo cocción, almacenaje y consumo.

Dimensiones: Los cuellos altos lineados miden alrededor de 20cm con anchuras cercanas a los 34 cm. Una olla muy abierta que muestra una morfología similar a Península tiene 32 cm de anchura. Las tazas tienen diámetros hasta de 28 cm.

Acabado: Prosigue el cuidadoso y uniforme alisado y pulido de las superficies naturales aún en los interiores recónditos de las vasijas restringidas. Según el caso, el engobe rojo (7.5R4/6 y 4/8) puede cubrir todo el cuello, o solo el labio e interior o bien, el exterior del cuerpo de las ollas hasta la panza. Al final del proceso decorativo, el engobe rojo se aplicó sobre zonas específicas de incisos paralelos, de figuras o bien, allí donde se utilizó el “elemento dentado”. Se observó en muchos casos caolín o carbonato de calcio en la ranuras.

Decoración: A diferencia de Rasquiña, el tipo homólogo de esta fase, Malabares se distingue por no utilizar el color negro en la decoración. Ambos comparten, eso sí, el que consideramos el principal ícono desarrollado a partir de esta fase: la línea zigzagueante o “elemento dentado” el cual, en el caso específico de Malabares ocupa en tamaño y participación un lugar predominante. Este diseño se utilizó sobre el labio (a veces también se emplearon punteados, barras diagonales y arreglos de zig-zag más complejos), en el cuello cuando este se decoró y en alternancia con un patrón de diseños cuadráticos (similar a vasijas antes clasificadas como variedad *Diriá* de *Bocana*), relieves, y en paneles alargados sobre la pared exterior de tazas o el hombro de las ollas. Otros elementos decorativos consisten en grupos de punteados largos y ranurados formando un patrón de “espiga”.

Se destaca la continuidad en el uso de las bandas verticales sobre el cuello, rasgo característico de su antecesor *Señorial*. En este caso, las bandas no necesariamente recorren todo el cuello sino se distribuyen en grupos, sobresaliendo en un caso el “elemento dentado” pintado en rojo.

Pasta: Compacta, de fina a mediana con mezcla por lo general uniforme de arenilla predominando aquellos con cuarzo abundante. Aunque de tonos grises (Munsell 5YR 7/1 y 7/2) y café rojizos claros (5YR 6/4), descuellan aquellos naranja claro (5YR 6/6 y 6/8). Núcleo frecuente.

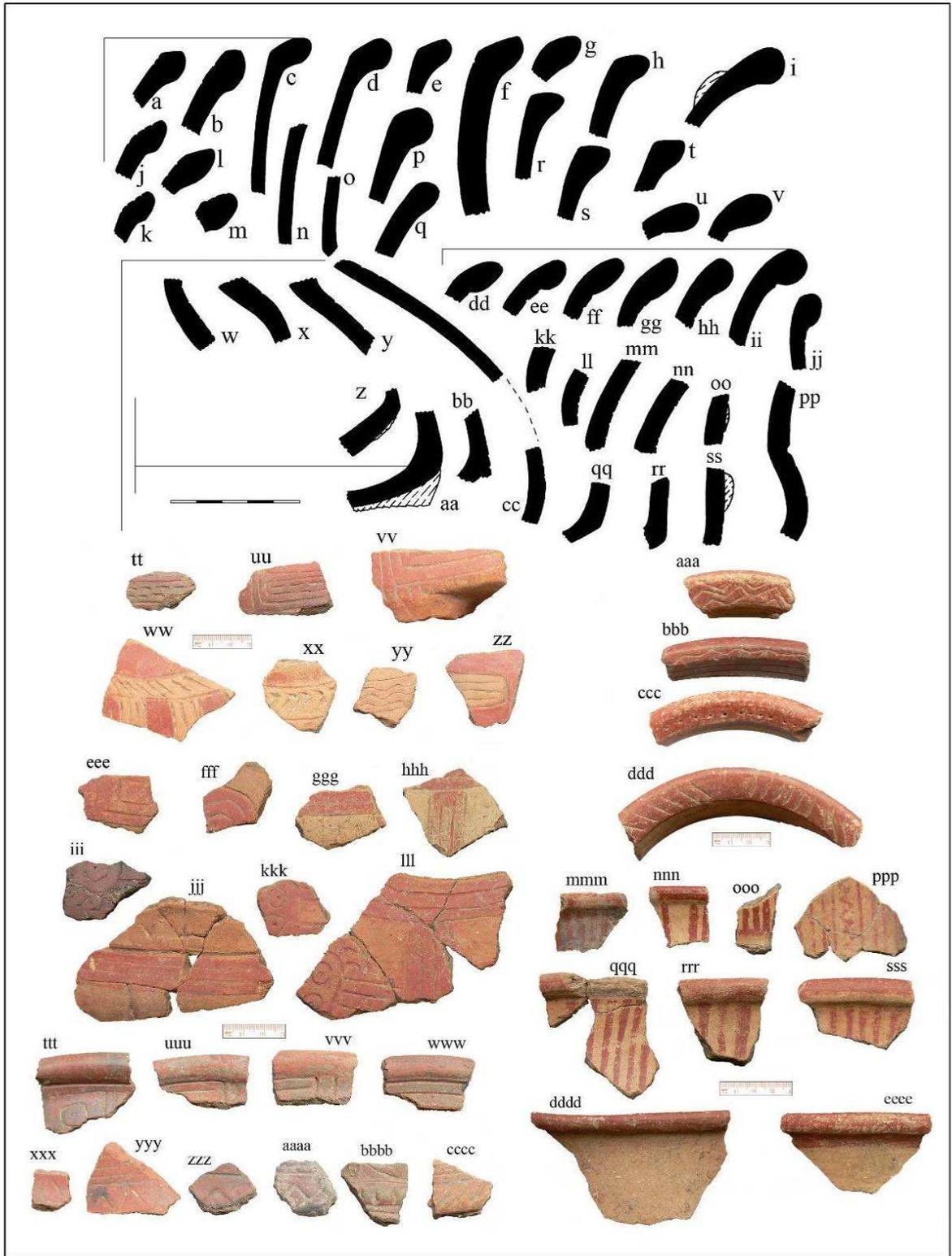


Lámina 9. MALABARES

Iconografía: El “elemento dentado” y criaturas serpentiformes”.

Fase de ocupación: *Escondite*.

Período: Orosi Tardío.

8.10. Vanguardia Ranurado Tricromo (Lámina 10)

Definición: Forma peculiar de taza análoga a Frenesí pero representativa de la Fase *Escondite*.

Morfología: Taza generalmente amplia exversa cuyos bordes rematan en un engrosamiento o leve curvatura. A diferencia de Frenesí, los bordes tienden a ser más inclinados y pese a que hay ejemplares de paredes relativamente delgadas, la diferencia de espesor entre borde y cuerpo no es tan apreciable. Otro detalle morfológico innovador es la angulación del labio en su parte interior.

Función: Parecen vasijas diseñadas para la manipulación y consumo de bebidas

Dimensiones: Aberturas desde los 19 hasta los 32 cm.

Acabado: Prevalece la norma de la vajilla de las fases *Vereda* y *Escondite*: superficies interiores y exteriores muy cuidadas con alisados uniformes o pulidos. Engobe rojo (Munsell 10R4/8 y 7.5R3/8 y 4/8).

Decoración: Se circunscribe al interior y exterior del borde, aunque los característicos ranurados circunferenciales del exterior del borde pueden no estar presentes. Persiste el rasgo de Frenesí de la franja roja por el exterior, inmediatamente bajo el cuello.

Con claridad, los modos decorativos de Vanguardia se traslapan con aquellos de Rasquiña y Malabares demostrando no solo su contemporaneidad sino la coherencia ideológica compartida en la vajilla de esta fase. El “elemento dentado” a diferentes escalas y en paneles rojos y negros es sobresaliente. Las figuras zoomórficas que dominaban los paneles en Frenesí, disminuyen en proporción haciéndose más curvilíneas y agregando volutas diversas. Son comunes los tramos de engobe rojo sobre incisiones múltiples y punteados, los que también pudieron agruparse sobre espacios del color natura. Perdura la manía de rellenar el interior de las tazas con bandas o líneas rojas, a veces con arreglos lo suficientemente elaborados como para entrecruzar las líneas y saturar completamente el interior de estas tazas.

Pasta: Compacta, de fina a mediana con mezcla por lo general uniforme de arenilla predominando aquellos con cuarzo abundante. Tonos grises (Munsell 5YR 7/1 y 7/2), café rojizos claros (5YR 6/4) y naranjas claros (5YR 6/6 y 6/8). Núcleo frecuente.

Iconografía: “Elemento dentado” y estilizaciones zoomórficas.

Fase de ocupación: *Escondite*.

Período: Orosi Tardío.

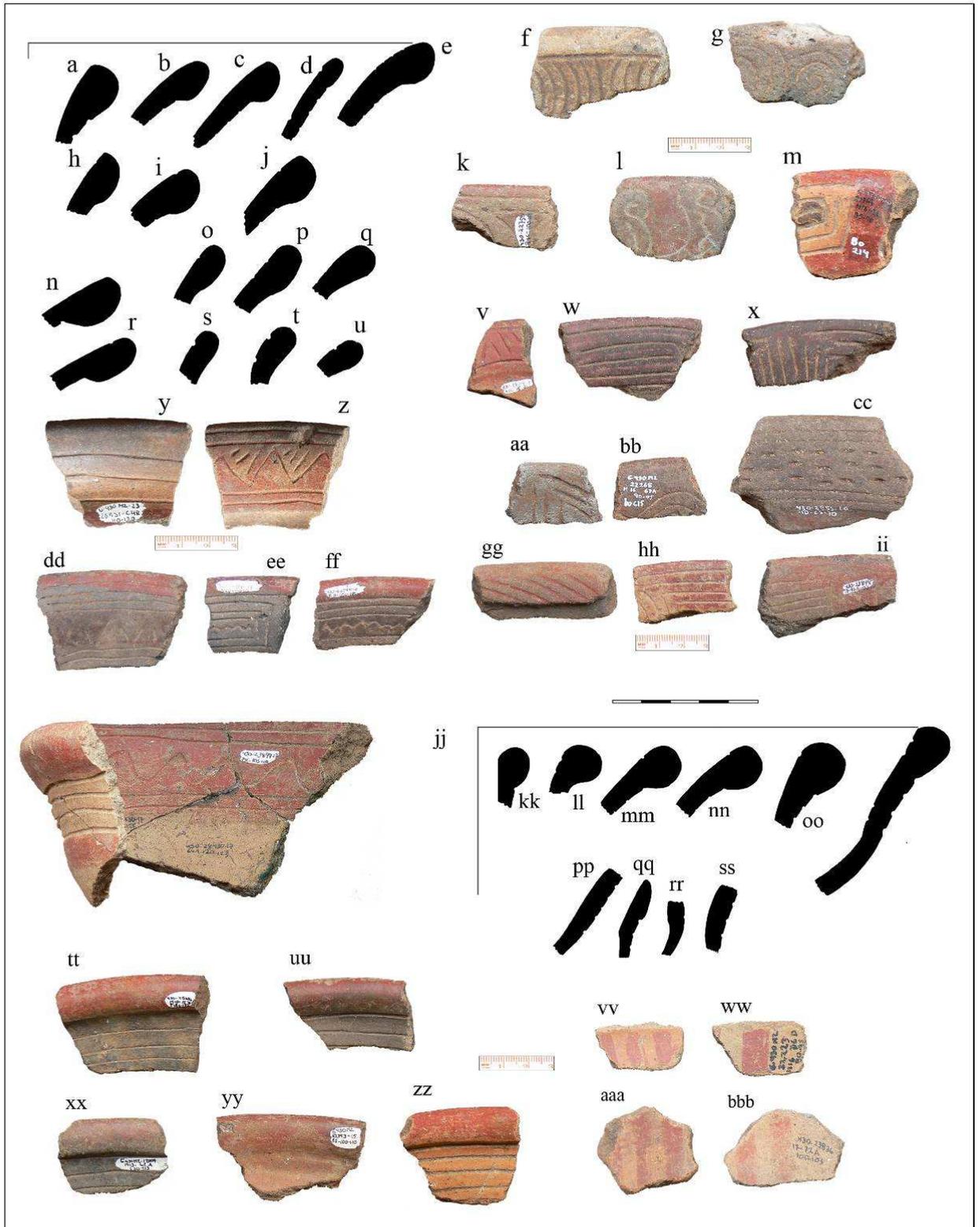


Lámina 10. VANGUARDIA

8.11. Península Ranurado Múltiple (Lámina 11)

Definición: Vasija amplia dominaba por un patrón vertical de incisos en alternancia con bandas rojas.

Morfología: Por lo general, olla muy amplia o taza con cuello y cuerpo chato. Borde vertical leve o visiblemente engrosado, labio casi siempre redondeado. Pueden presentarse cuellos convexos manteniendo el mismo patrón y que representan vasijas más restringidas. Se vio un caso de soporte sólido, probablemente de la característica forma de “banano” adscrita a Ternura y en general a la fase *Escondite*.

Función: Variable, más probable para uso culinario.

Dimensiones: Anchura máxima hasta 30cm.

Acabado: Característico alisamiento cuidadosa y uniformemente realizado dentro y fuera de la vasija. El engobe rojo (Munsell 10R4/6, 4/8 o 5/6) cubre el labio.

Decoración: Es el mejor representante de un patrón único consistente en ranuras verticales (alrededor o superiores a los 2 mm) realizadas con instrumento múltiple las cuales alternan con franjas rojas a veces resaltadas con bajo-relieves en la forma de gajos levemente sinuosos. Inferimos la analogía con la calabaza. Es interesante destacar, que muchas de las asociaciones hechas del tipo Bocana en la literatura, por ejemplo Baudez (1967) y Hoopes (1987) se están refiriendo especialmente a una variante similar a Península o Vástago.

Pasta: Compacta, de fina a mediana con mezcla por lo general uniforme de arenilla predominando aquellos con cuarzo abundante. Aunque de tonos grises (Munsell 5YR 7/1 y 7/2) y café rojizos claros (5YR 6/4), descuellan aquellos naranja claro (5YR 6/6 y 6/8). Núcleo frecuente.

Iconografía: Analogía calabaciforme.

Fase de ocupación: *Escondite* y parte de *Bejuco*

Período: Orosi Tardío

8.12. Garrobo Ranurado Múltiple (Lámina 5B)

Definición: Olla con ranurados múltiples alrededor del cuerpo

Morfología: Olla muy amplia, de bordes presumiblemente similares a categorías análogas como Península de la Fase *Escondite*. Incluye recipientes de cuerpos chatos. Aunque técnicamente se ha separado de dicho grupo, descubrimos la persistencia en el Rasgo 9, el principal contexto de la Fase *Bejuco*.

Función: Variable, con énfasis en la cocción

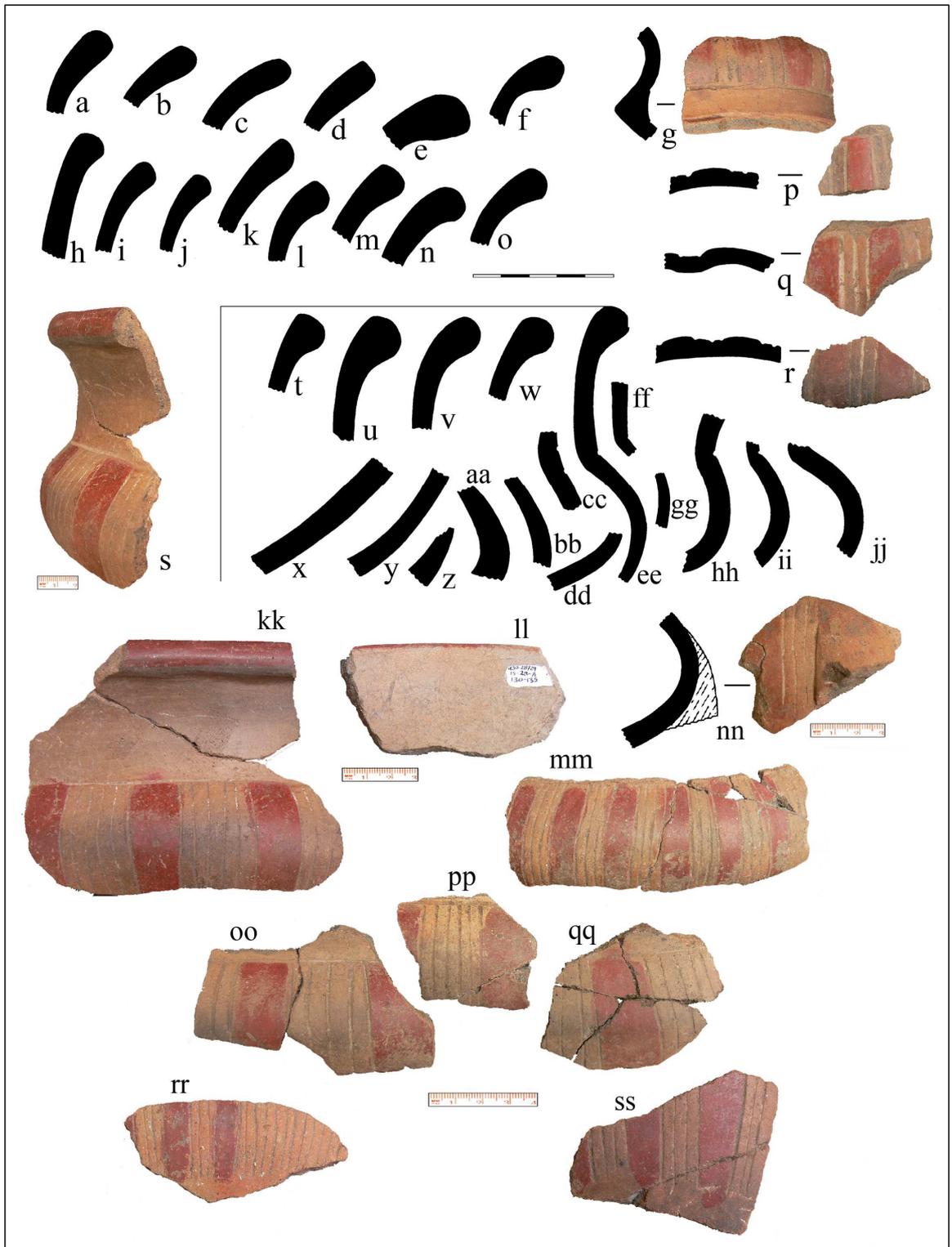


Lámina 11. PENÍNSULA

Dimensiones: Diámetros de hasta 29 cm

Acabado: Cuidadoso alisado en el interior.

Decoración: Cuerpo saturado de ranurados hechos con instrumento múltiple que van desde la base del cuello hasta la proximidad del fondo del recipiente. A diferencia de Península o Vástago no se da alternancia de los incisos con zonas rojas.

Pasta: Compacta, de fina a mediana con mezcla por lo general uniforme de arenilla predominando aquellos con cuarzo abundante, tonos variados grises o beige (Munsell 5YR 7/1 y 7/2), café rojizos claros (5YR 6/3 y 4/3) y naranja claro (5YR 6/6). Núcleo frecuente.

Iconografía: Ninguna

Fase de ocupación: *Escondite* y parte de *Bejuco*.

Período: Orosi Tardío.

8.13. Corteza Liso Beige (Lámina 12)

Definición: Vajilla monocroma de la Fase *Bejuco*

Morfología: Comprende ollas y tazas. Las ollas varían ostensiblemente en tamaño y contornos mientras que las tazas son pequeñas, simples y poco profundas. Las ollas más características de Corteza recogen la tradición de recipientes de cuellos altos sobre cuerpos chatos de las fases *Vereda* y *Escondite*, con buenos acabados interiores y exteriores. Buena parte de estas ollas, principalmente recuperadas del empedrado o Rasgo 9 del Módulo 8, son voluminosas, a veces cercanas a los 50cm. Sus cuellos rectilíneos o levemente curvos apenas inclinan, rematando en bordes gruesos de labios redondeados que bien pueden alcanzar los 3,5 cm de ancho. Otro rasgo diagnóstico de muchas de estas ollas, anchas, es la presencia de un acanalado circunferencial en la conjunción cuello-hombro, o decorativo, o asociado a una función de amarre. Muchas de las ollas pequeñas, además de copiar esta forma, incluyen a vasijas restringidas de cuellos cortos y variantes más complejas, tal vez de efigies. Se incluyen varios apéndices, es de resaltar la modificación que sufrieron en esta fase los típicos soportes de forma de “banano” (véase Ternura), sin líneas de emparejamiento y con hombro saliente en punta.

Función: Diversa por la variedad de formas y de tamaños. Cocción, almacenaje, preparación de alimentos secos y consumo de bebidas para el caso de la tazas. La envergadura de algunas ollas en relación a fases anteriores sugiere menor movilidad y la participación de unidades sociales más grandes.

Dimensiones: Las ollas grandes, hasta 50 cm de abertura y las ollas pequeñas, generalmente restringidas 11cm. Las tazas desde 8 hasta 20 cm.



Lámina 12. CORTEZA

Acabado: Siguiendo la tradición de las fases *Vereda* y *Escondite*, las superficies interiores y exteriores lucen muy uniformes casi sin marcas de alisado o pulimento. Este es un rasgo diagnóstico no solo en cuanto a los preceptos constructivos sino con implicaciones funcionales que se abandona paulatinamente a partir de esta fase.

Decoración: No muy común, destacan aplicaciones zoomorfas en las tacitas como cabezas, colas o extremidades de animales y pájaros. Además, de bandas cortas punteadas dispuestas verticalmente en las panzas de ollitas restringidas.

Pasta: Compacta con mezcla uniforme y generalmente abundante de arenilla. Tonos café muy pálidos (Munsell 10YR7/4) o rosados (7.5YR7/4) y en ocasiones anaranjados (5YR6/6 o 7.5YR7/6). Presencia de núcleo.

Iconografía: Zoomorfa.

Fase de ocupación: *Bejuco*.

Período: Tempisque A.

8.14. Rosales Esgrafiado (Láminas 13 y 14)

Definición: Vajilla incisa o esgrafiada unificadora del estilo del P. Tempisque A.

Morfología: Diversa, pero predominando las tazas simples de borde reforzado y labio redondeado con angularidad interior. Estas tazas van de amplias a profundas. Se distinguen también las características tazas compuestas o bien las ollas de “cuello de embudo”, las tazas de borde vertical o entrante (a veces tecomates) y finalmente, las ollas abiertas o restringidas. Se observaron, aunque escasamente, cuerpos moldeados de contornos irregulares que quizá pertenecieron a efigies y otros accesorios. Las ollas también pueden presentar accidentes peculiares como ángulos salientes, cuellos engrosados en su base, agudas inflexiones hombro-cuello o bien, hombros rectilíneos pronunciadamente acostados.

Función: Diversa por el tamaño y morfología de los recipientes. La colección analizada refleja una vajilla especial de almacenamiento y consumo de alimentos.

Dimensiones: Las tazas simples oscilan entre los 13 y los 48 cm de abertura. Las tazas compuestas u ollas “cuello de embudo” tienen de 22 a 30 cm aunque algunas pueden ser mucho más pequeñas. Una olla abierta reconstruida presentó dimensiones abertura-anchura-altura de 22 x 23 x 16 cm. Sobresalen gruesos cuerpos de ollas cuyos bordes se traslapan con Culebra

Acabado: Todos los ejemplos de Rosales presentan por lo general engobe rojo grueso y uniforme de muy buen acabado, aunque de tonos variables (Munsell 10R4/6, 4/8 y 5/8, 7.5R4/8 y 5/6) pero en muy pocos de los casos de la muestra este presentó tonos naranjas claros o cafés del color de la pasta. Se notó una diferencia importante entre las colecciones del módulo relacionadas a la Fase *Bejuco* y aquellas de la Fase *Volador*, por ejemplo, acabados

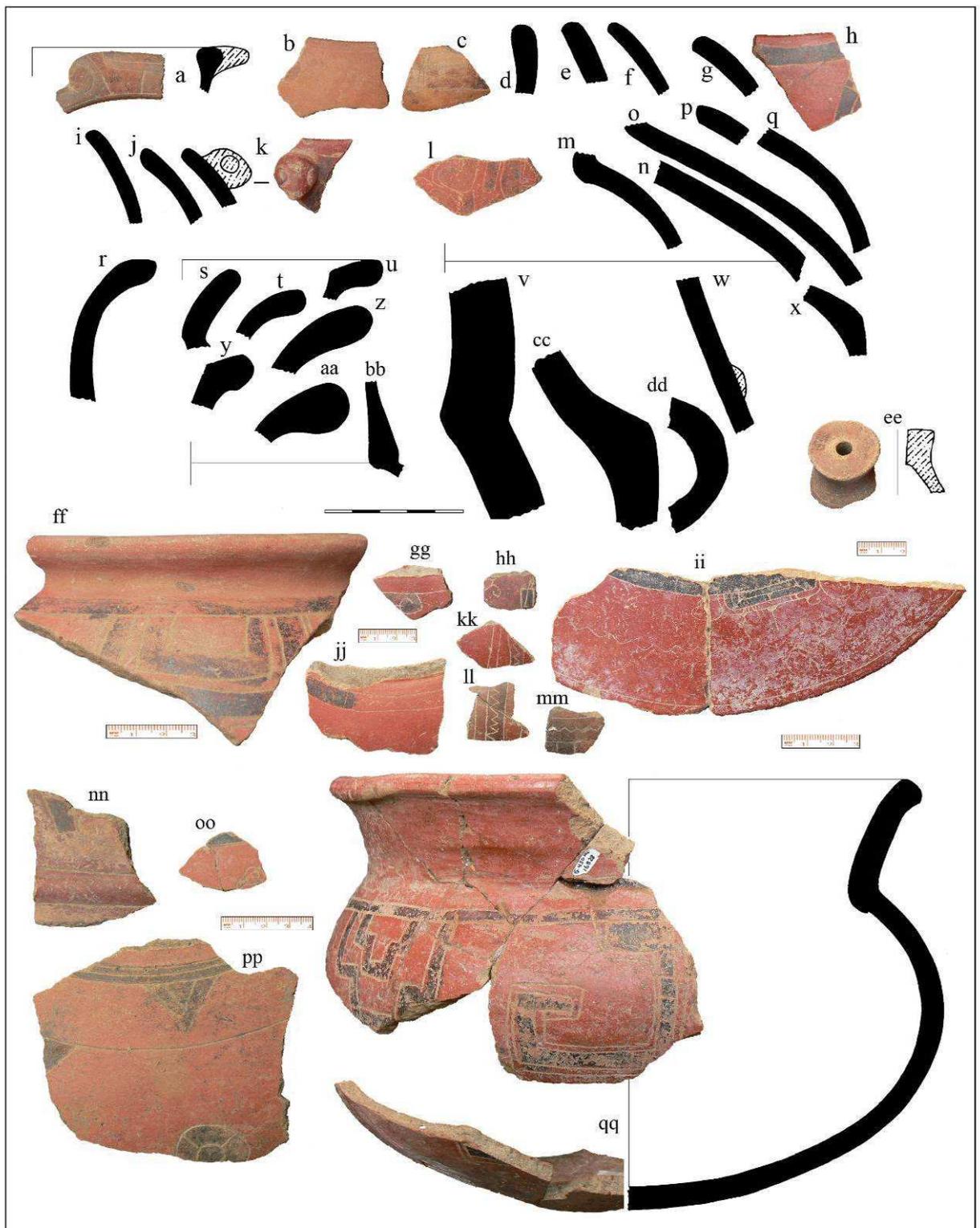


Lámina 13. ROSALES (1)

menos brillosos (pudo influir la preservación y erosión), y paredes regularmente más delgadas. Sin embargo no se pudo demostrar que esto haya significado un cambio de fondo pues perduró el mismo tipo de vasijas, diseños y tratamientos de superficie. Debe destacarse en el caso de las tazas simples que el exterior salvo el labio no se engobó pero se alisó muy bien y que en su interior el engobe no se extendió hasta el fondo sino hasta donde llegó el diseño. Aunque no siempre, esta división de acabados se marcó con un inciso. Por lo general, las ollas se engobaron completamente salvo en los casos de aquellas “cuellos de embudo” en el reverso de sus bordes.

Decoración: Si bien la técnica predominante es el esgrafiado, a veces considerablemente fino (0,3mm) los incisos pre-cochura se realizaron con alguna frecuencia independientemente de la época. No se pudo demostrar que muchos incisos y esgrafiados un poco más gruesos y de predominantes trazos rectilíneos y hasta descuidados se relacionen necesariamente al caso de este estilo decorativo.

Aunque nuestra colección permite observar mejor los arreglos y motivos interiores que exteriores no observamos usos excluyentes para uno y otro caso. Sí es de destacar que predominan dos modos en las tazas y sobre los “cuellos embudo”: a) una figurilla alada con extremidades en espiral, un murciélago, en el que se usó predominantemente el característico “elemento dentado” y b) un modo similar al de Cascarudo y Abejón en el que se representa la cabeza o parte superior de un personaje con volutas laterales que representan tocados u hocicos, es una forma dual que puede ser vista de frente y lateralmente, aunque en este caso no se asoció con el “elemento dentado”. Otros modos son los siguientes: c) extremidades de criaturas, d) diversas variantes de espirales simples o en combinación, e) arcos en seguidillas similares por ejemplo a Guapinol y Bejiga, f) arreglos de grecas y volutas cuadráticas, g) formas geométricas de triángulos y círculos y h) figurillas de pájaros, i) figurilla probable de felino y j) figurillas serpentiformes con grandes cabezas. Finalmente, algunas tazas entrantes o no están provistas de aplicaciones mayormente aviformes. Puede que algunos labios estén decorados con el “elemento dentado”.

Pasta: Variable pero generalmente compacta y con buena mezcla y abundancia de arenilla, a veces muy fina, sin desgrasante visible. Tonos rosados (Munsell 5YR7/4) o cafés (7.5YR6/4). Con o sin núcleo.

Iconografía: Variada, con predominio de patrones relacionados a murciélagos.

Fase de ocupación: *Bejuco y Volador*.

Período: Tempisque A.

8.15. Rosales Rojo (Lámina 14)

Definición: Versión sin decoración de la taza simple Rosales Esgrafiado.

Morfología: Tazas simples entre abiertas y profundas de bordes engrosados generalmente con angularidad en el extremo del labio hacia el interior.



Lámina 14. ROSALES (2)

Función: Servir líquidos.

Dimensiones: Variables en tamaño, asimilables a las de las tazas Rosales Esgrafiado.

Acabado: Rojas completa o parcialmente en la parte interior incluyendo el labio, exteriores lisos y uniformes. Tonos Munsell 10R4/6, 4/8 y 5/8, 7.5R4/8 y 5/6.

Decoración: Ninguna.

Pasta: Variable pero generalmente compacta y con buena mezcla y abundancia de arenilla, a veces muy fina, sin desgrasante visible. Tonos rosados (Munsell 5YR7/4) o cafés (7.5YR6/4). Con o sin núcleo.

Iconografía: Ninguna.

Fase de Ocupación: *Bejuco y Volador*.

Período: Tempisque A.

8.16. Guapinol Ahumado-Inciso (Lámina 15)

Definición: Vasija ahumada parecida a Cascarudo.

Morfología: Olla que a pesar de denotar una silueta marcada en el empalme cuello- hombro, representa fundamentalmente una vasija no restringida lo que se observa en el regular y cuidadoso alisado de todo su interior. Su cuerpo es chato, sin describir ángulos. Por lo demás y con la excepción de un ejemplar de cuello ultra-alargado y cuello decorado con leve convexidad, Guapinol y Cascarudo no evidencian mayores diferencias morfológicas.

Función: Contener, pero principalmente servir líquidos.

Dimensiones: Envergadura de hasta 28 cm

Acabado: Aunque rara vez puedan presentarse superficies rojizas o del color natural de la pasta, Guapinol se pensó esencialmente como un recipiente ahumado (Munsell 5YR4/1 o de tono café: 10YR5/3), mostrando casi siempre un muy buen dominio de la técnica. Aparte de esta característica y de la pasta que la diferencian con claridad de Cascarudo, anotamos otros atributos peculiares: a) superficie de gran calidad y ahumado tanto en el interior como en el exterior, en Cascarudo, aunque los interiores se ahumaron, no se les dio tratamiento; b) paredes relativa y uniformemente delgadas denotando gran conocimiento de las técnicas constructivas.

Decoración: Guapinol es básicamente un tipo inciso y no esgrafiado, aunque los grabados suelen ser delgados (entre 0,5 y 1mm). El decorado labial basado en el patrón zigzagueante (elemento dentado) y en la seguidilla de arcos permanece, estando la principal diferencia en la decoración del cuerpo.



Lámina 15. GUAPINOL

Aquí, a diferencia de Cascarudo y de Abejón, no destaca mayormente ningún tema figurativo sino que prevalecen patrones geométricos delimitados superior e inferiormente por líneas paralelas circunferenciales a la base y al hombro. En espacios libres sobre el hombro se grabaron, eso sí, pequeñas figurillas de aves, talvez pavos. Otros motivos también los reproduce Rosales, como el del “felino enano” con lengua saliente o en plena merienda. El uso de caolín debió lograr un impactante efecto visual, pero apenas se preservó. La vasija de cuello alargado que se ilustra en la figura representa una interesante variación con el labio recorrido por ranuras paralelas.

Pasta: Algo friable, pero con mezcla tan uniforme y fina que pareciera en casos no tener desgrasante. Tonos rosados (5YR7/4) o amarillentos (10YR7/4). Núcleo generalmente delgado. La pasta parece compartir procedencia con múltiples categorías de las fases *Bejuco* y *Volador* como Cañal y Coyol, lo cual habría que indagar primero a través de una mejor caracterización de pastas a través de secciones delgadas y luego, activación de neutrones.

Iconografía: Motivos claramente relacionados con Rosales. Es probable que el patrón labial de seguidilla de arcos estilice el plumaje de algunas aves.

Fase de ocupación: Parte de *Escondite* y *Bejuco*.

Período: Tempisque A-I.

8.17. Cascarudo Esgrafiado (Lámina 16)

Definición: Variante principalmente ahumada parecida a Guapinol y a Abejón.

Morfología: Olla fundamentalmente amplia de cuerpo chato, a veces describiendo leve ángulo. El cuello sale levemente y el borde es exverso formando solo en casos excepcionales ángulos rectos o agudos.

Función: Contener, pero principalmente servir líquidos

Dimensiones: Envergadura de hasta 28 cm.

Acabado: Ahumado (10R3/ y 2.5/1), rara vez rojo o del color natural (7.5R4/6, 10R5/6) en todos los casos de pulido regular y brillante. La principal diferencia con Guapinol es que a los interiores del cuerpo no se les dio tratamiento.

Decoración: Esgrafiados (predominan sobre los incisos) de diferente anchura formando el característico zig-zag o elemento dentado sobre el labio, o bien un motivo generalizado formado por arcos alrededor, una versión compacta del diseño de Bejiga. Sobre el hombro predomina un motivo esgrafiado parecido al de Abejón también ejecutado en ocasiones con excisos muy finos menores de 0,25 mm o bien al de ejemplares Rosales. Otros temas decorativos se parecen a los de Rosales, por ejemplo, algunos basados en paneles rectilíneos. Los incisos, aún los más delgados, pueden estar rellenos de caolín o carbonato de calcio.

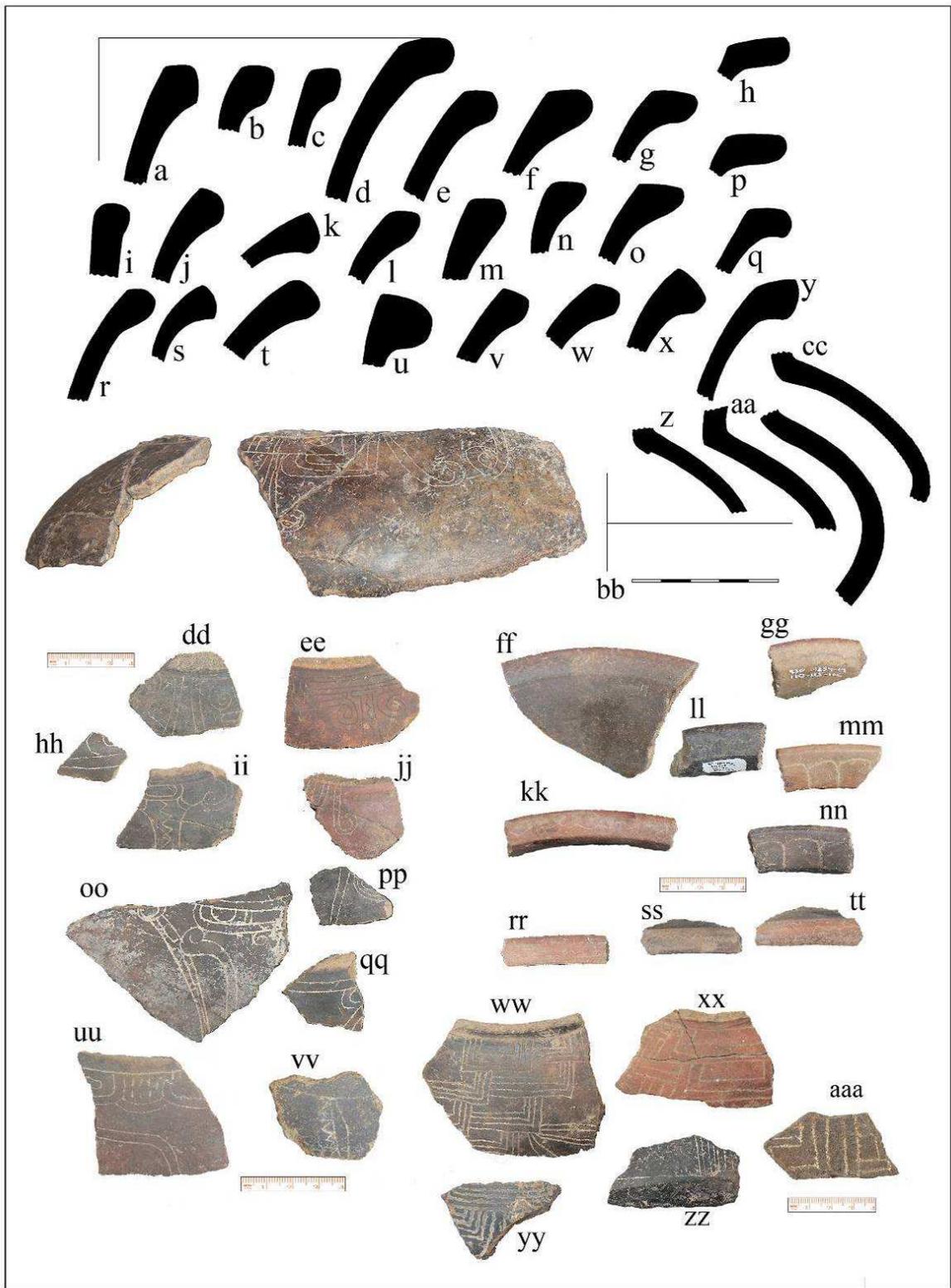


Lámina 16. CASCARUDO

Pasta: Semi-compacta con mezcla irregular y baja de arenilla, tonos grisáceos (Munsell10YR7/1 y 7/2). Provista de núcleo.

Iconografía: Compárese con Rosales; el motivo parecido al de la “criatura dentada” de Abejón, muestra en este caso una mayor utilización de volutas y líneas curvas.

Fase de ocupación: *Bejuco*.

Período: Tempisque A I

8.18. Bejiga Exterior Inciso (Lámina 17A)

Definición: Vasijas rojo-incisas cuyos rasgos se traslapan con las demás grupos coetáneos como Rosales, Guapinol, Escombrera y Zorrillo.

Morfología: Se identificaron dos tipos de vasijas; a) ollas no restringidas de tamaño variable con decoración en el labio y b) tazas de borde ligeramente entrante.

Función: Diversa por la variación de tamaños, principalmente un recipiente para contener o verter líquidos.

Dimensiones: Variables, desde pequeñas ollitas o guacales hasta ollas morfológicamente análogas con Cascarudo y Guapinol que tienen 35 cm de diámetro.

Acabado: Tanto en guacales como ollas engobadas, el rojo, de tonos variables (Munsell 10R 4/8 y 5/8; 7.5R4/8) solo cubre el exterior.

Decoración: Heterogénea en cuanto al tipo de incisión desde ranurados hasta esgrafiados microfinos. Aparte del elemento dentado sobresale en la mayoría de los casos, un arreglo de arcos alrededor de la vasija el que remata en incisos verticales hacia la base. En un caso, lo arcos se trazaron en sentido inverso.

Pasta: Generalmente compacta, a veces muy fina con mezcla uniforme de arenilla, tonos café rojizo (Munsell 5YR6/4). Núcleo.

Iconografía: Elemento dentado.

Fase de ocupación: *Bejuco*.

Período: Tempisque A I

8.19. Clarinete Borde Inciso (Lámina17B)

Definición: Taza con decoración incisa en el borde interior.

Morfología: Tazas exversas no muy profundas con bordes exversos poco o muy inclinados.

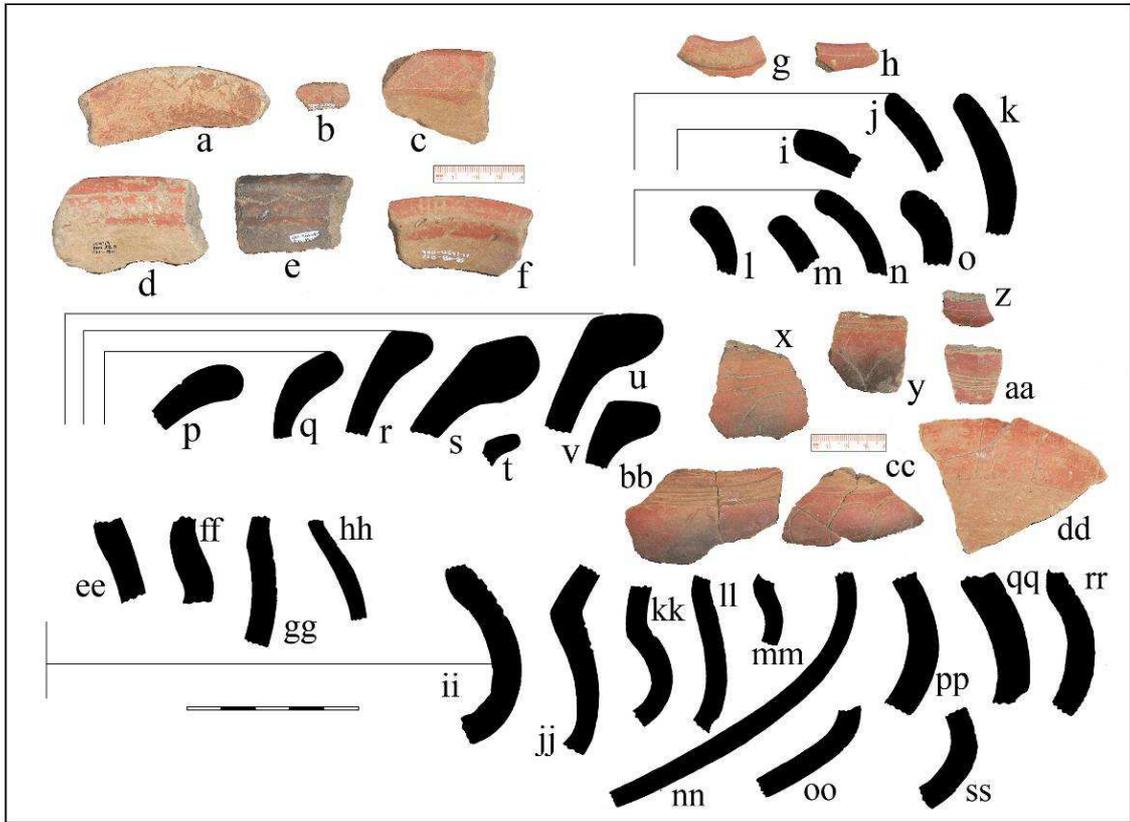


Lámina 17A. BEJIGA

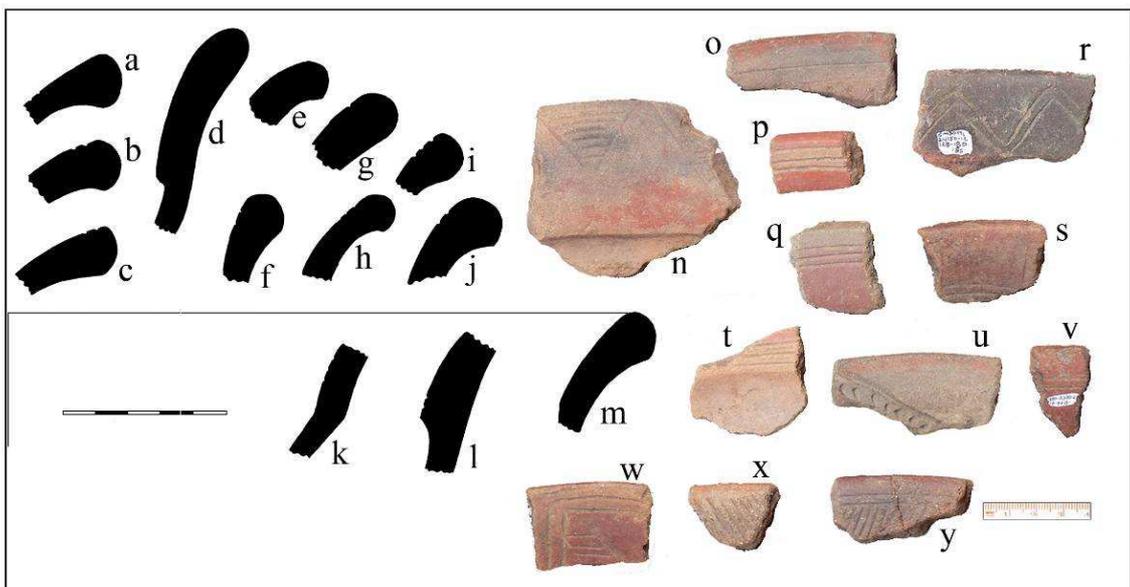


Lámina 17B. CLARINETE

Función: Para servir líquidos.

Dimensiones: Variables, ejemplares de hasta 40 cm de diámetro.

Acabado: Borde interiormente decorado alternando con zonas de engobe rojo (Munsell 10R4/6 y 5/8); exterior bajo el labio e interior uniformes y cuidadosamente alisados.

Decoración: Ranurados o incisos anchos recuperando el estilo decorativo de las fases *Vereda* y *Escondite*, pero se diferencia en el uso de pequeños paneles triangulares no engobados rellenos de incisos múltiples.

Pasta: Variable, generalmente compacta con mezcla uniforme de arenilla, tonos café (Munsell 5YR6/3 y 6/4) y anaranjadas (5YR6/6) parecida a categorías de la Fase *Escondite*. Con o sin núcleo.

Iconografía: Antecedente o referente temprano de los “hachures” que se generalizarán a partir de la Fase Volador pero especialmente en la fase *Consuelo*.

Fase de ocupación: *Bejuco* con claros ligámenes con Frenesí y Vanguardia de las fases *Escondite* y *Bejuco*.

Período: Tempisque A I

8.20. Escombrera Interior Inciso (Lámina 18A)

Definición: Taza incisa análoga a Zorrillo.

Morfología: Taza no muy profunda con borde evertido rectilíneo o curvo en diagonal. Los bordes muy engrosados son raros y resaltan algunos rectilíneos o los que pese a estar reforzados no se desvían sino que siguen la línea del cuerpo.

Función: Para derramar o servir líquidos, excepto algunos ejemplares grandes más aptos para preparar o contener alimentos especialmente sólidos.

Dimensiones: Variable, abertura generalmente mayor de 25 cm y hasta 54cm.

Acabado: Similares características de Abrevadero. Solo el borde se engobó de rojo (Munsell 7.5R 4/8 y 10R 4/8) grueso y uniforme, el resto de la taza por dentro y por fuera se alisó cuidadosamente.

Decoración: Incisos, o bien excisos generalmente mayores de 1 cm sobre el engobe rojo dibujando patrones lineales más o menos diversos en contraste con Zorrillo, variante que enfatiza la línea zigzagueante o elemento dentado. Las líneas pueden ser radiales múltiples o bien formando ángulos rectos de abajo hacia arriba y viceversa alrededor del borde. Se incluyó un ejemplar con triángulos rellenos de incisos.

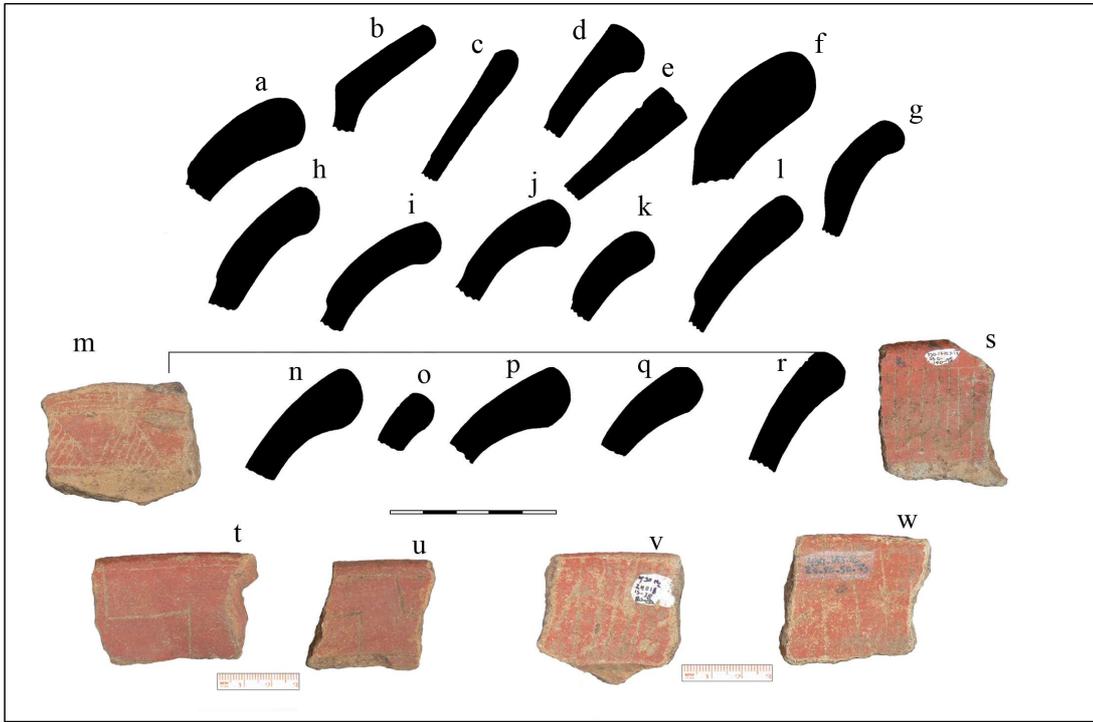


Lámina 18A. ESCOMBRERA

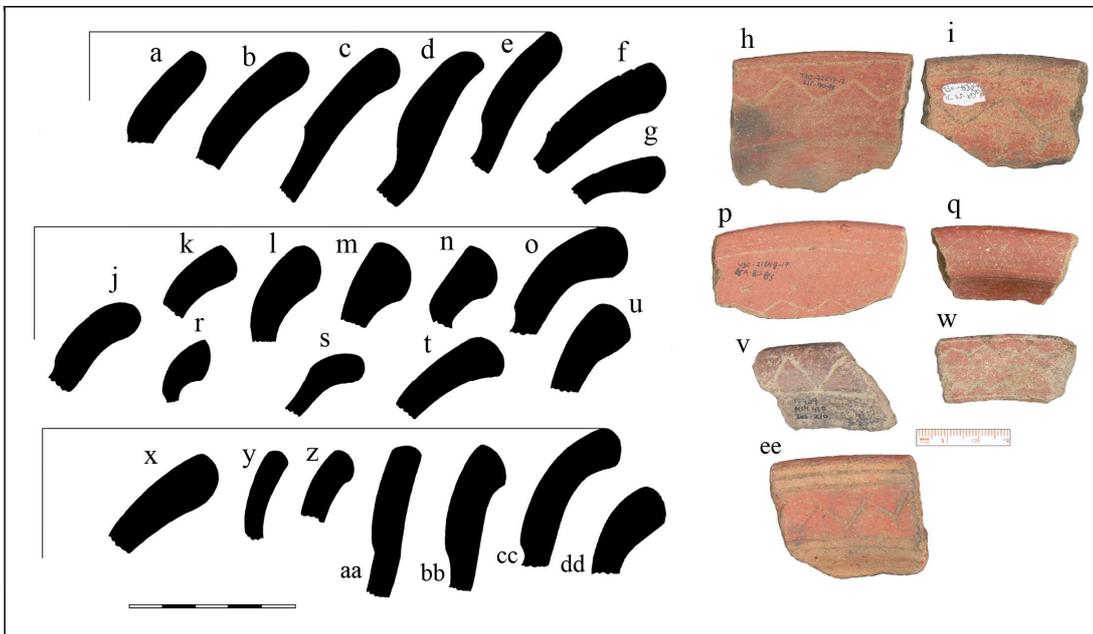


Lámina 18B. ZORRILLO

Pasta: Compacta, generalmente fina con mezcla uniforme y a veces muy abundante de arenilla, tono café rojizo claro (Munsell 5YR 6/4). Núcleo.

Iconografía: Patrón rectilíneo y cuadrático.

Fase de ocupación: *Bejuco*.

Período: Tempisque A I

8.21. Zorrillo Interior Inciso (Lámina 18B)

Definición: Taza incisa análoga a Escombrera que difiere en diseño.

Morfología: Taza no muy profunda con borde evertido rectilíneo o curvo en diagonal. Los bordes no se engrosaron exageradamente, sobresaliendo al igual que Escombrera, los que no tuercen sino que siguen el eje del cuerpo. Los bordes Zorrillo, tienden a ser menos diagonales que los de Escombrera.

Función: Para derramar o servir líquidos, excepto algunos ejemplares grandes más aptos para preparar o contener alimentos especialmente sólidos.

Dimensiones: Variable, abertura generalmente mayor de 20 y hasta 35 cm.

Acabado: Similares características de Abrevadero. Solo el borde se engobó de rojo (Munsell 7.5R4/8 y 5/8) grueso y uniforme, el resto de la taza por dentro y por fuera se alisó cuidadosamente. Como en Abrevadero pueden presentarse ejemplares manchados de rojo en el exterior.

Decoración: Incisos, o bien excisos generalmente mayores de 1 cm sobre el engobe rojo dibujando de forma relevante, el “elemento dentado” alrededor del borde. El diseño no se utilizó libremente sino en medio de sendos incisos circunferenciales. Variaciones en el patrón pueden incluir doble “dentado”, que los ángulos del “dentado” topen con las líneas formando triángulos y, en una variante que se asemeja al estilo Vanguardia o Malabares, el engobe rojo del borde no es continuo sino que incisos separan una franja roja sobre la cual se grabó el diseño

Pasta: Compacta, mezcla uniforme de arenilla a veces densa y con micro-partículas blanquecinas. Tonos café rojizo (Munsell 5YR6/4). Núcleo.

Iconografía: “Elemento dentado”.

Fase de ocupación: *Bejuco*.

Período: Tempisque A-1

8.22. Sabana Negro sobre Rojo (Lámina 19)

Definición: El estandarte de la decoración en negro sobre rojo de la Fase *Bejuco*.

Morfología: Variable; tazas compuestas con soportes, de bordes evertidos y ollas restringidas parecidas a la clásica Las Palmas-Bohío con bordes curvos o rectilíneos relativamente delgados. Estas últimas, en especial, se traslapan en pasta, acabado y forma con Rosales y Culebra. Los soportes pueden ser mamiformes huecos, cónicos o bien, cónicos con tira lateral como estilizando el pico de un pájaro remedando la cabecilla aviforme que aparece en el hombro de las ollas de este mismo conjunto.

Función: Diversa, vajilla de almacenamiento y consumo.

Dimensiones: Las ollitas pueden tener hasta 16 cm de abertura y 24 cm de envergadura, las tazas parecidas a Embrujo 22cm y las demás hasta 26cm de anchura con una mayor altura.

Acabado: Completamente rojo tanto en el caso del exterior de las ollas como en el de las tazas; el engobe podría incluir soportes y apéndices y ser grueso y uniforme, a veces de acabado “mate”, en todo caso de tonalidades rojizas diversas (Munsell 7.5R4/8; 10R5/6; 2.5YR5/8,6/8 y 5/6). La otra línea de tazas, que guarda las mismas características de acabado que por ejemplo Embrujo y Barrial presenta el cuerpo exterior agamuzado.

Decoración: Se han excluido de esta categoría a aquellas decoraciones basadas en líneas onduladas que están presentes en una variante más temprana de Coyol que igualmente comparte estrechos atributos tecnológicos con Sabana. Predominan las bandas anchas trazadas verticalmente rodeando finas aplicaciones de cabecillas de ave. Cabe destacar dos particularidades del estilo Sabana: a) aunque predomina el tono negro en la decoración, este puede estar diluido dando en casos un color más tenue o café, o bien, se pudo utilizar pintura morada (Munsell 10R5/2 y 7.5R4/6) en vez del negro sin alternar con él; b) independientemente de cualquier tonalidad de la pintura siempre se verá un acabado “mate” distinto al posterior grupo, Trinquete. Aparte de las bandas, se usan en el caso de las tazas hondas, grupos alineados de puntos alrededor de los soportes y alrededor de estos en la expandida base de estos recipientes.

Pasta: Variable pero generalmente fina y compacta, mezcla uniforme y a veces densa de arenilla incluyendo partículas blanquecinas. Tonos cafés (Munsell 5YR5/3,5/4 y 6/4). Con o sin núcleo.

Iconografía: Basada en motivos aviformes.

Fase de ocupación: *Bejuco*.

Período: Tempisque A I.

8.23. Horqueta con Reborde (Lámina 20)

Definición: Ollas rojas, ahumadas o del color natural con reborde a medio cuello.

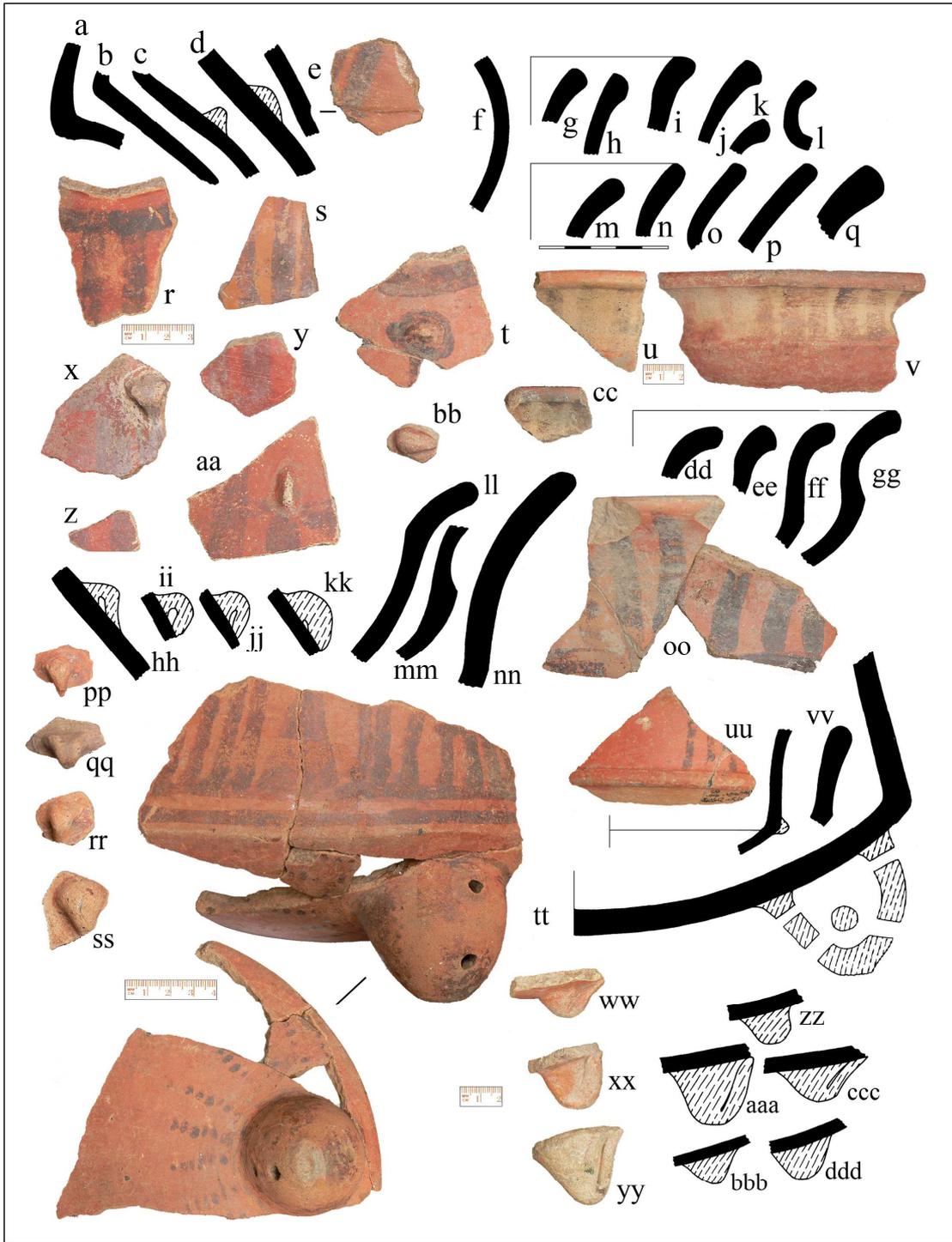


Lámina 19. SABANA

Morfología: Aunque los cuellos reunidos en esta categoría no pudieron asociarse con cuerpos específicos, éstos debieron ser globulares por el parecido que revisten en pasta y acabado con categorías como Culebra, Rosales y Junco de las fases *Bejuco* y *Volador*. Los bordes están por lo general engrosados aunque algunos que pueden no representar ollas sino tazas o platos, son directos y rectilíneos. Los cuellos pueden curvar o formar un ligero Chilillo en la parte interior.

Función: Posiblemente contenedora, para recibir o verter líquidos aunque no se descarta que algunos ejemplares formen salvillas.

Dimensiones: De abertura, hasta 28 cm.

Acabado: Variado, desde ejemplares con engobe rojo (Munsell 10R4/8, 5/6 y 5/8), de características tecnológicas similares a Culebra, Sabana o Rosales hasta ahumados similares a los del grupo Junco (7.5YR2.5/1). Algunos presentan un buen acabado del color natural (2.5YR5/6, 7.5YR5/3 y 5YR4/4). En el caso de la variante roja el engobe casi nunca cubre la parte interna del cuello.

Decoración: Reborde modelado.

Pasta: Variable, generalmente compacta con mezcla regular de arenilla en las variantes de engobe rojo y superficie del color natural rojas (Tonos cafés Munsell 5YR6/4 y 6/6) mientras que en las variantes ahumadas las pastas tienden a ser medianas y con mezcla irregular siendo los tonos grises los predominantes (10YR7/1 y 7/2). Con o sin núcleo.

Iconografía: Ninguna

Fase de ocupación: *Bejuco* y *Volador*

Período: Tempisque A.

8.24. Cañal Borde Ranurado (Láminas 21 y 22B)

Definición: Tazas con distintivos incisos o ranurados sobre alguna zona del borde.

Morfología: Comprende tres clase de tazas: a) simples de bordes exversos o labios aplanados y expandidos, b) tazas compuestas de cuellos curvos y bordes exversos y c) tazas en vertical o entrantes. En cualquier caso, las vasijas presentan soportes los cuales pueden ser cónico-sólidos o mamiformes huecos ya sea de cuerpo cónico o cuerpo globular. Algunas tazas pueden tener reforzamientos cuerpo base similares a Chilillo.

Función: Vasijas principalmente para contener alimentos líquidos o secos.

Dimensiones: Variables de acuerdo a cada variante morfológica: las tazas simples exversas tienen de 20 a 30 cm, las de silueta compuesta hasta 30 cm y las tazas verticales o de borde entrante entre 10 y 20 cm.

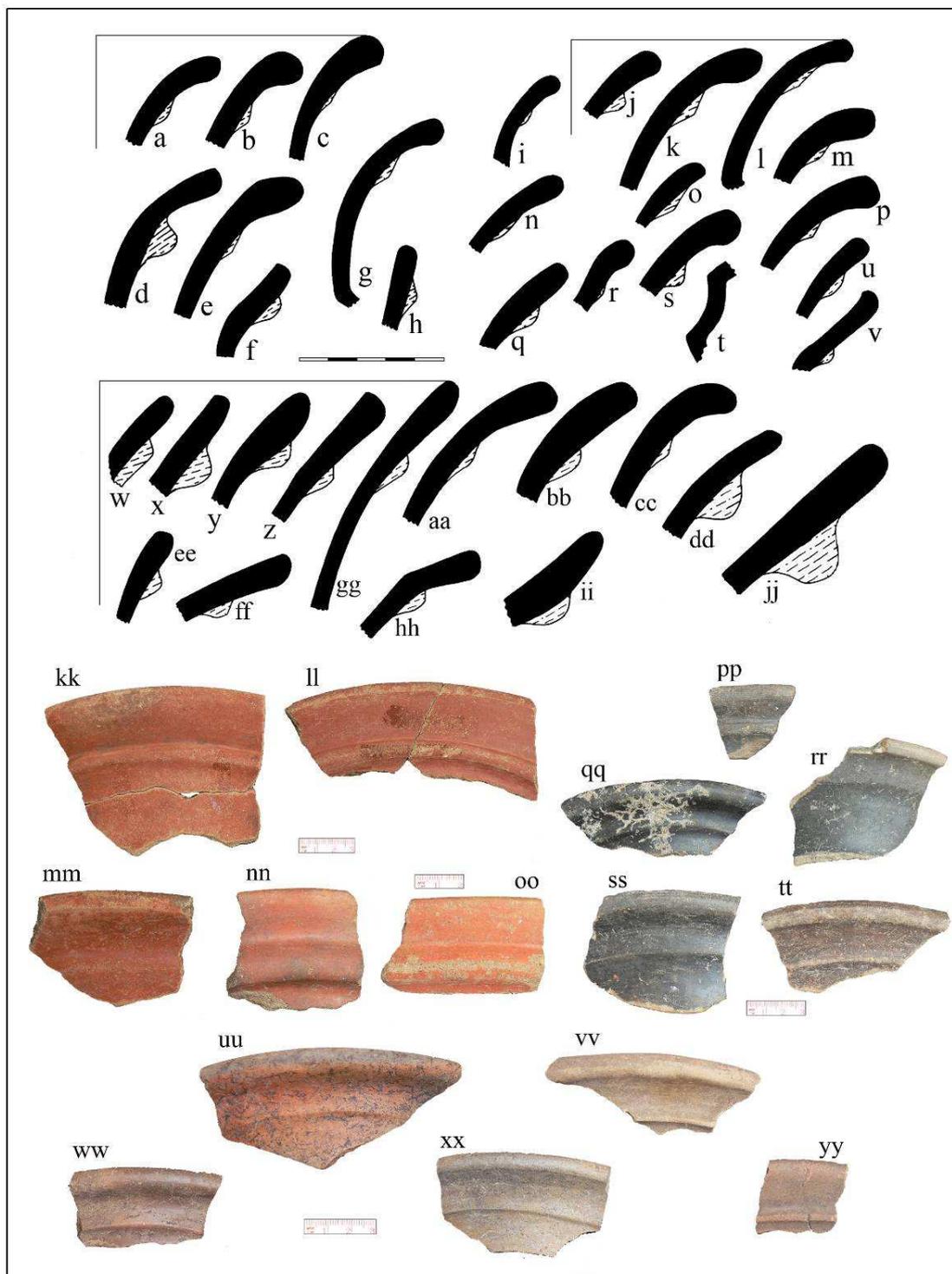


Lámina 20. HORQUETA

Acabado: Los rasgos decorativos y morfológicos de estas vasijas pueden variar en función de dos distintas variantes: a) aquellas engobadas de rojo (Munsell 10R5/8 y 7.5R4/8) que por regla no incluyen vasijas compuestas y pueden presentar tanto soportes mamiformes (no abultados) como cónicos y b) las de acabado generalmente “mate” del color natural de pasta de tonalidades cafés o (5YR5/4, 2.5YR4/4) y a veces rojas (10R5/6) y paredes por lo general delgadas y de grosor regular generalmente asociadas con soportes mamiformes abultados. Estas últimas pueden o no presentar decoración en pintura negativa de determinadas características por lo que se les ha denominado “Usulután resistente”. Esta denominación debería de revisarse porque parece darle a una sola categoría la exclusividad de atributos estilísticos y técnicos de muy amplio uso en la vajilla del Periodo Tempisque, justamente relacionados a la influencia de facetas del estilo Usulután. La primera variante, incluye vasijas con ahumados bien logrados (5YR3/) o cafés (5YR5/4).

Decoración: Tipificada por ranurados circunferenciales de anchura variable de 1 a 3mm sobre el interior del borde. A veces estos pueden estar muy abajo y en el caso de las tazas simples no exversas y las entrantes, colocadas en el borde exterior. Se puede presentar, aunque rara vez, pintura negativa en acabados rojos. Las vasijas café, de silueta compuesta o no, tiene negativos con cierta frecuencia reproduciéndose los motivos tanto en el interior como en el exterior. Estos consisten en patrones de líneas verticales y volutas de líneas muy finas logradas con brocha múltiple, pueden cumplir amplios espacios y se reprodujeron tanto en el interior como el exterior de la misma vasija. Es incuestionable que esta variante tecnológica de Cañal representa un diestro dominio de la técnica de negativo.

Buena parte de las vasijas Cañal presentan derivaciones del borde, alas o extremidades de animales, se pudieron modelar incluso, cabecillas representativas de murciélagos sobre el labio, con la peculiaridad de que en casos tienen la mirada hacia arriba. Algunas tazas de borde entrante tipifican efigies.

Pasta: Generalmente finas y compactas con buenas mezclas de arenilla o bien, tan finas que dan la apariencia de no tener desgrasante. Los tonos principales de las variantes rojas y ahumadas son rojizos, amarillentos y rosados (Munsell 2.5YR5/6, 10R6/6, 5YR7/4 y 7.5YR7/3). En tanto las de acabado “mate” o del color natural rosados y café claros (5YR7/3 y 7/4, 7.5YR6/4). Núcleo presente.

Fase de ocupación: Parte de *Bejuco* y *Volador*.

Período: Tempisque A

8.25. Usulután (Lámina 22A)

Definición: Vajilla distintiva del estilo homónimo, presuntamente manufacturada en centros de producción foráneos a la Gran Nicoya.

Morfología: Variada, la muestra fragmentaria y no muy bien preservada de Manzanillo indica énfasis en vasijas abiertas tales como tazas simples o compuestas de bordes inclinados comúnmente curvados, labios redondeados, aplanados, o marcadamente engrosados por el exterior. Se incluyó una taza de borde entrante y otra con aquillamiento exterior.



Lámina 21. CAÑAL

Resalta la pared de una taza compuesta con pliegues horizontales, la presencia de soportes mamiformes huecos de cuerpo cónico y de vertederos cilíndricos libres que sugieren vasijas restringidas

Función: Parecen vasijas originalmente diseñadas para servir alimentos, aunque en el contexto local como en el sitio Loma Corral (Guerrero, 2009) descuella por su uso funerario.

Dimensiones: Variadas, entre 13 y 30 cm.

Acabado: Característico y grueso engobe del color natural o de diversas tonalidades blancas, cremas y amarillentas (Munsell 7.5YR8/3, 2.5YR8/3 y 5YR7/6) cubriendo la vasija.

Decoración: Es común la acanaladura labial (hasta de 4,5mm) o en el interior del borde, Se aplicaron apéndices y cabecillas zoomorfas, destacando la de un posible felino. En cuanto a la pintura, aparece en negativo, el patrón ondulado o lineal con brocha múltiple y otros de líneas curvas concéntricas. Si se agregaran algunos ejemplos del tipo Bajura tecnológicamente muy parecidos, habrá que indicar que el “elemento dentado” también es parte de su decoración.

Pasta: Muy fina, compacta y uniforme, predominan los tonos rosados (Munsell 5YR7/3 y 7.5YR7/3) y anaranjados (2.5YR6/6).

Iconografía: Patrones ondulados y alusión al felino.

Fase de ocupación: *Bejuco* y parte de *Volador*.

Período: Tempisque A I

8.26. Abrevadero Rojo-Liso (Lámina 23A)

Definición: Taza de borde exverso rojo.

Morfología: Por lo general, taza poco profunda sin llegar en ningún caso a plato. Puede suceder que el cuerpo describa alguna inflexión. Al voltearse, el borde casi siempre describe angularidad interna en la sutura con el cuerpo, estando modificado a través de un engosamiento pronunciado rematando en un labio redondeado.

Función: Por su profundidad son más propicios para servir alimentos sólidos.

Dimensiones: Hasta 36 cm de ancho por 12 cm de alto

Acabado: Solo el borde se engobó de rojo (Munsell 7.5R 4/8 y 10R 4/8) grueso y uniforme, el resto de la taza por dentro y por fuera se alisó cuidadosamente mostrando frecuentes pequeñas manchas sin patrones definidos y dejando como en el caso de los conjuntos de las fases *Vereda* y *Escondite*, buenos acabados. En términos de acabado y pasta comparte rasgos con categorías adjuntas como Rosales, Sabana y Culebra.

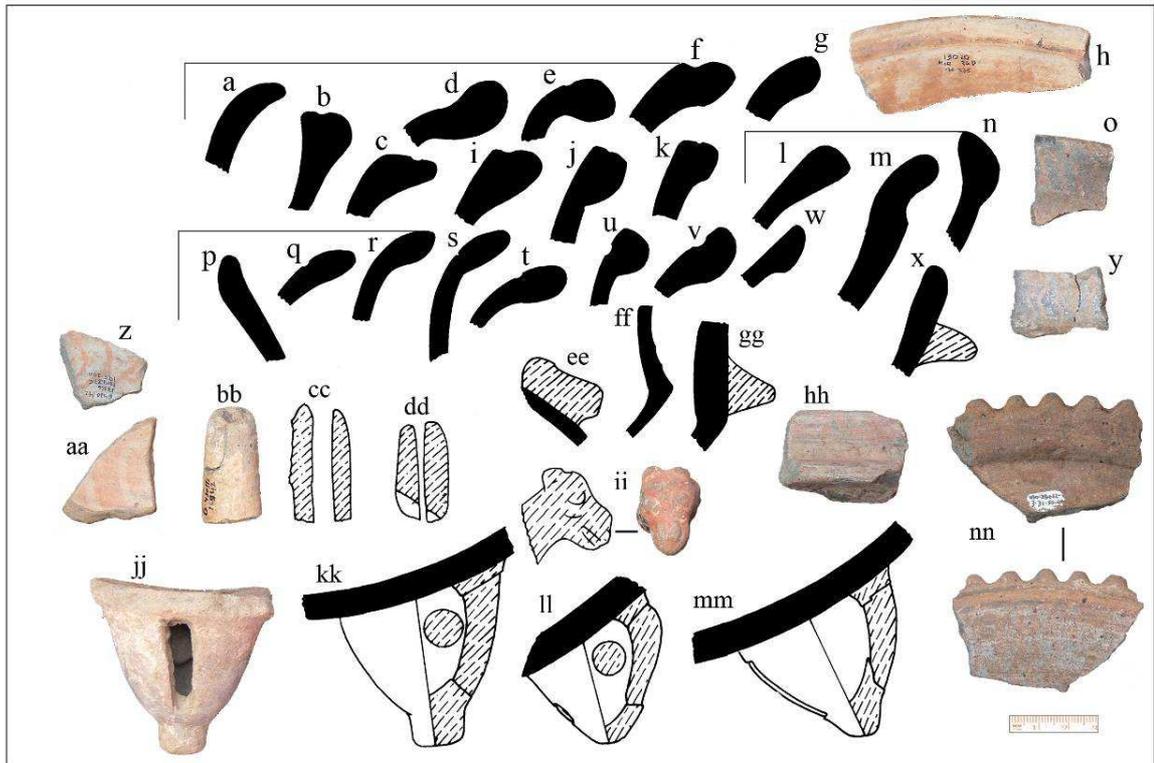


Lámina 22A. USULUTÁN

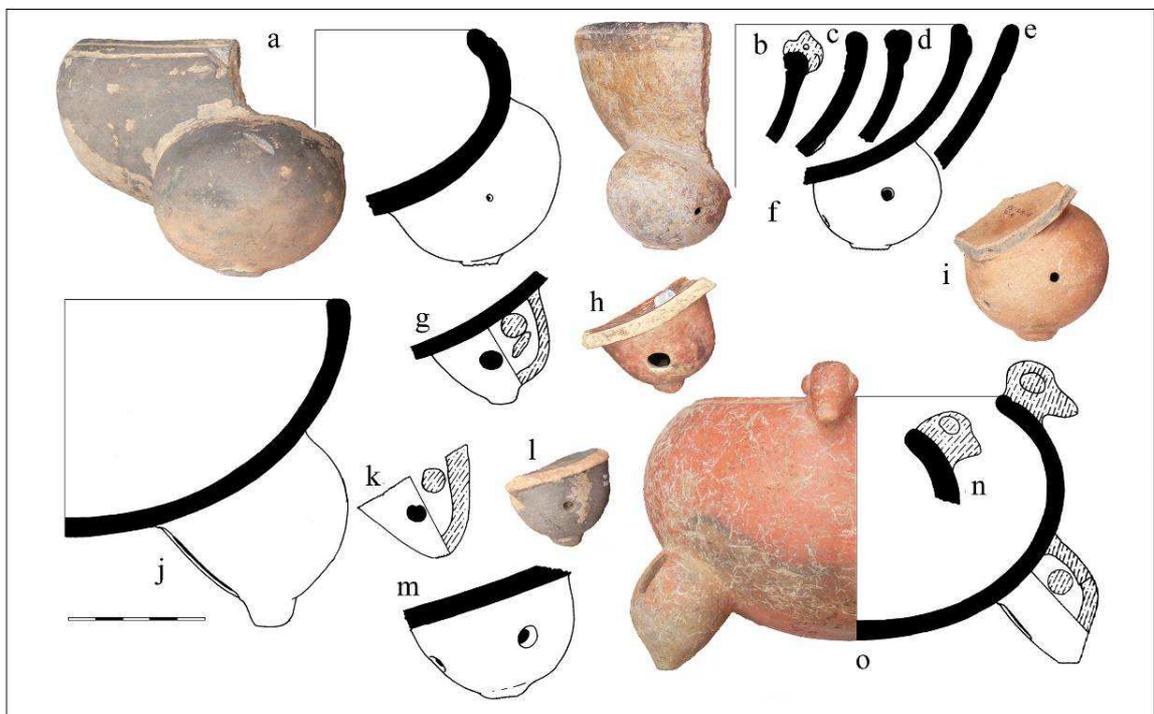


Lámina 22B. CAÑAL

Decoración: En casos, estas tazas presentan lineados entrecruzados dentro y fuera, obtenidos por el bruñido. Es probable que la erosión haya contribuido a ocultar este patrón decorativo en muchos ejemplares.

Pasta: Compacta, generalmente fina con mezcla uniforme y a veces muy abundante de arenilla, tono café rojizo claro (Munsell 5YR 6/4). Presencia de núcleo.

Iconografía: Ninguna

Fase de ocupación: *Escondite*.

Período: Tempisque A I.

8.27. Pailita Rojo-Liso (Lámina 23B)

Definición: Taza de borde exverso rojo.

Morfología: Aunque similar a Abrevadero, de la Fase *Bejuco*, Pailita muestra mayor frecuencia de recipientes más hondos. El borde casi siempre describe angularidad interna en la sutura con el cuerpo, estando modificado a través de un engrosamiento pronunciado rematando en un labio redondeado. Uno de los ejemplares mejor preservados presentaba soportes cónicos sólidos.

Función: Propicios para servir alimentos líquidos o sólidos.

Dimensiones: Hasta 40 cm de abertura.

Acabado: Solo el borde se engobó de rojo (Munsell 10R4/8), el resto de la taza por dentro y por fuera se alisó y pulió dejando la característica superficie café ligeramente brillante de Hojarasca, Vigilia o Gollete. Este tipo, al igual que su coetáneo Palmera, puede presentar eventualmente bandas rojas aisladas sobre la superficie.

Decoración: Ninguna.

Pasta: Semi-compacta, por lo general, mezcla uniforme de arenilla Tonos grises (Munsell 10YR7/1 y 7/2), pero principalmente cafés (7.5YR6/4). Núcleo.

Iconografía: Ninguna.

Fase de ocupación: *Volador*.

Período: Tempisque A II

8.28. Junco Ahumado (Lámina 24)

Definición: Ollas ahumadas de la Fase *Volador*.

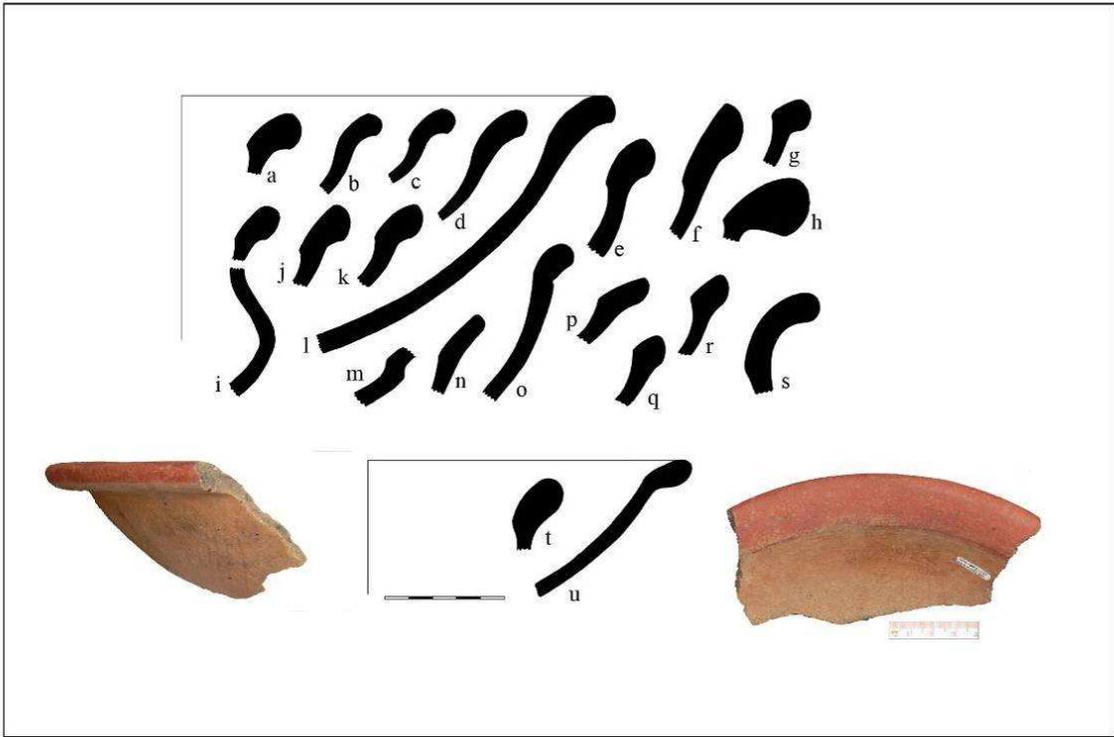


Lámina 23A. ABREVADERO

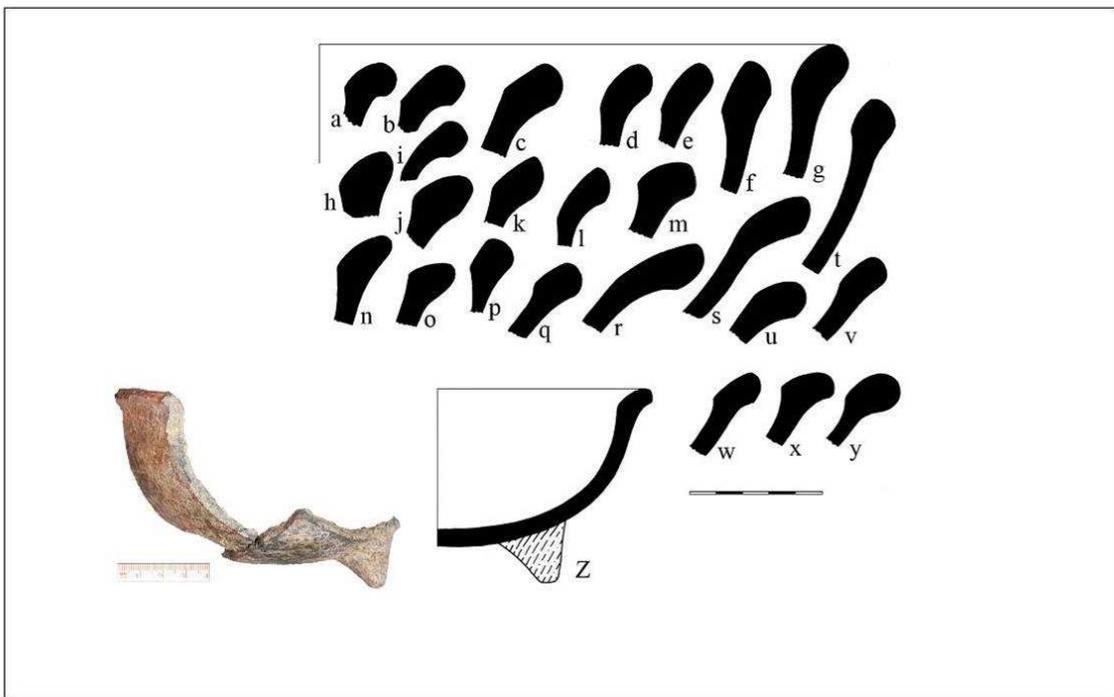


Lámina 23B. PAILITA

Morfología: Esencialmente similar a Vigilia y Hojarasca con dos grupos principales de ollas, las restringidas con cuerpos globulares y cuellos cortos y medianos y aquellas abiertas de típica forma Corteza y Vigilia con cuellos más largos y hombros que apenas doblan respecto del cuello. Los bordes en unos y otros casos pueden ser similares presentando bordes curvados, con engrosamiento o sin él y en algunos casos con Chilillo. Una de las modificaciones más sobresalientes en el primer grupo es un vertedero cilíndrico uniendo el hombro y el labio.

Función: Recipiente de almacenamiento y derrame de líquidos. Las vasijas abiertas podrían estar más asociadas a la cocción de alimentos.

Dimensiones: En el caso de las ollas restringidas se vieron pequeños recipientes de tan solo 5 cm de diámetro, en general, tienden a no ser muy grandes, 22 cm como máximo mientras que las ollas amplias, sin presentar las grandes dimensiones de ejemplares de Vigilia, alcanzan hasta los 30 cm.

Acabado: Desde superficies uniformes, brillantes, y correctamente ahumadas (Munsell 10R3/ y 2.5/), más propias del primer grupo arriba mencionado, hasta ejemplares que también pudieron clasificarse como Vigilia o Hojarasca, los cuales muestran ahumados imperfectos y de superficies generalmente mate (2.5YR2.5/1, 3/1 y 5/1). El ahumado cubre en la mayoría de los casos el interior de las vasijas. Sobresalen algunos ejemplares de superficie gris “metálico” (Gley 2.5/1). También se observaron superficies de tonos café (10R4/2 y 4/4, 2.5YR 4/2).

Decoración: Circunscrita a los hombros, principalmente del grupo de vasijas restringidas y acabados de mejor calidad y mayor brillo. Pueden incluir conos o pastillas aplicadas, apéndices en semi-luna verticalmente modelados y atravesados por una perforación simulando un asa, cabecillas zoomorfas y, sobresaliendo en una olla-vertedera, pequeñas tortuguitas graciosamente estilizadas. Como en el caso de las ollas amplias Vigilia, la articulación cuello-hombro pudo estar repasada con acanalados circunferenciales.

Pasta: Variable, de finas a medianas, generalmente compactas de mezcla regular de arenilla. Tonos grisáceos (Munsell 10YR7/1) y naranjas (2.5YR6/6) para el caso de las más finas y friables parecidas a aquellas de Guapinol y Cañal. Núcleo.

Iconografía: Zoomórfica, talvez basada en analogías entre negro, obscuridad y ocultamiento que explican la presencia del motivo de tortuga. Caparazones de tortugas terrestres y fracciones considerables de corazas de armadillo forman parte de los implementos asociados a los mismos contextos de la Fase *Bejuco*.

Fase de ocupación: *Volador*.

Período: Tempisque A II

8.29. Abejón Esgrafiado (Lámina 25)

Definición: Vasija incisa casi siempre ahumada típica de la Fase *Volador*. Representa la evolución posterior de tipos como Guapinol y Cascarudo de la Fase *Bejuco*.



Lámina 24. JUNCO

Morfología: Olla de cuello alto ligeramente inclinado sobre cuerpo chato de panza comba o semi-angular. Borde casi siempre curvo, por lo general engrosado y rara vez exverso.

Función: Probablemente especializada hacia el consumo o derrame de líquidos dada la aprehensión en una o dos manos que brinda su cuello “campaniforme”.

Dimensiones: Hasta 26 cm de ancho de modo que el cuello ocupa algo menos que las dos terceras partes.

Acabado: Mayormente ahumado (Munsell 10R3/ y 2.5/) y pulido, en muchos caso sobre engobe rojizo (7.5R4/6, 10R5/6) el cual se nota principalmente en una franja en la parte superior del cuello. La parte interior del cuerpo siempre está ahumada aunque sin alisamiento ni pulido.

Decoración: Sobre el hombro y parte de la base, predominando los excisos finos que a veces pueden ser menores de 0,5 mm. No se descarta por su presencia en los mismos depósitos que éstos hayan sido trazados *in situ* con grabadores o puntillas de cuarzo lechoso. El diseño que puede repetirse tres o cuatro veces alrededor de la vasija está sumamente estandarizado.

Pasta: Semi-compacta, mezcla irregular y generalmente baja en arenilla y cuarzo, tonos beige o grisáceos (Munsell 10YR 7/1 Y 7/2), casi siempre con núcleo.

Iconografía: Tema de la criatura dentada cuya boca está verticalmente atravesada por el ya mencionado “elemento dentado” o inciso en zig-zag. Se trata hipotéticamente, de la estilización de un murciélago tomando en consideración además que en tipos tan generalizados como Rosales Esgrafiado, las representaciones de murciélagos o seres con esas facultades se adornan con pequeños paneles con el elemento dentado.

Fase de ocupación: *Volador*.

Período: Tempisque A II

8.30. Casquillo Liso-Modelado (Lámina 26A)

Definición: Representa las tasas simples monocromas de la Fase *Volador*.

Morfología: Taza de borde entrante en curva o guacal, base redondeada.

Función: Contener, pero especialmente servir líquidos por su buen acabado interior y poca profundidad salvo excepciones.

Dimensiones: Variables, algunos bordes muy pequeños de diámetro menor a los 10 cm. Otras pueden llegar a los 28 cm de anchura.

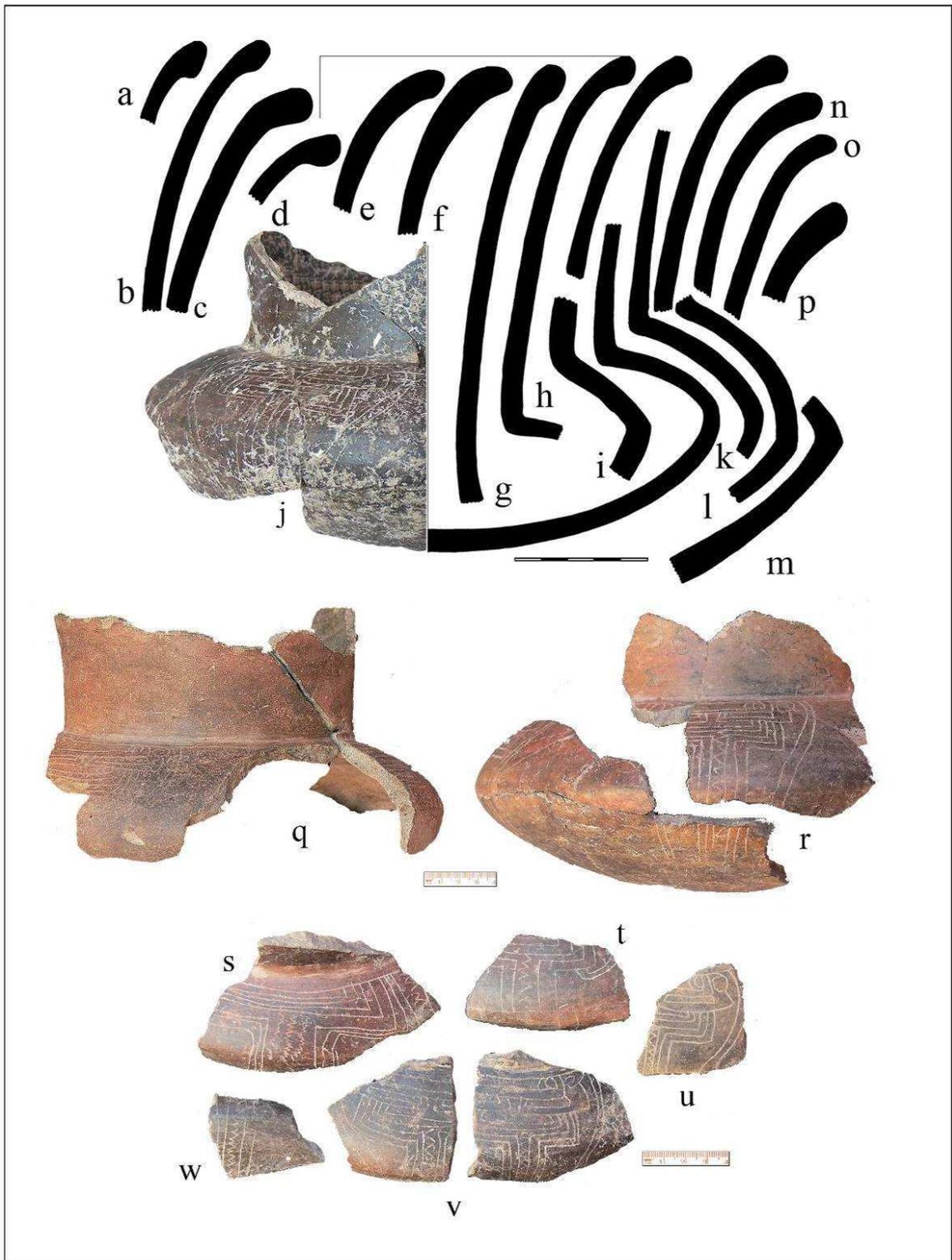


Lámina 25. ABEJON.

Acabado: Característico de la mayoría de monocromos lisos de la Fase *Volador* tales como Vigilia, Hojarasca, Gollete y Junco. Varía el nivel de brillo, intensidad y la tonalidad del café notándose como es común en estos conjuntos marcas horizontales de alisamiento o pulimento dando un acabado característico que los diferencia visualmente de los de la Fase *Bejuco* (Corteza). Ahumado parcial de las vasijas.

Decoración: Sobre el hombro, proyecciones modeladas que pueden ser alas, colas o bien cabezas de pájaros.

Pasta: Semi-compacta, mediana con mezcla irregular de arenilla, tonos grises (Munsell 10YR7/1 y 7/2) pero generalmente café (7.5YR6/4 o 5/4). Núcleo.

Iconografía: Predominan temas aviformes.

Fase de ocupación: *Volador*.

Período: Tempisque A II

8.31. Gollete Café (Lámina 26B)

Definición: Taza monocroma de borde modificado.

Morfología: Ejemplifica mayormente tazas profundas con redondeamiento y reforzamiento y del borde que puede darse al exterior, al interior o a ambos lados. Algunas caben dentro de la definición morfológica de taza de borde evertido.

Función: Aunque puede ser variable de acuerdo al tamaño, interpretamos que se trata básicamente de un contenedor de líquidos con fácil sujeción por el borde.

Dimensiones: Prevalen las tazas medianas de alrededor de 30 cm, aunque algunas llegan hasta los 30 cm. Un ejemplar confiablemente reconstruido, mide 32 cm de abertura x 14 de altura.

Acabado: Similar a Casquillo y demás categorías monocromas de la Fase *Escondite*, como Vigilia, Hojarasca y Junco variando de un ejemplar al otro de acuerdo a la tonalidad e intensidad del café y del brillo. Es común la presencia de estrías o rayas horizontales de alisado y pulido en la superficie dejando en ocasiones una superficie lustrosa (2.5YR5/4 y 5/6). Las vasijas pueden tener amplias zonas ahumadas.

Decoración: Ninguna.

Pasta: Semi-compacta y mediana con mezcla irregular de arenilla. Tonos grises (Munsell 10YR7/1 y 7/2), pero principalmente cafés (5YR5/4). Presencia de núcleo.Iconografía: Ninguna.

Fase de ocupación: *Volador*.

Período: Tempisque A II

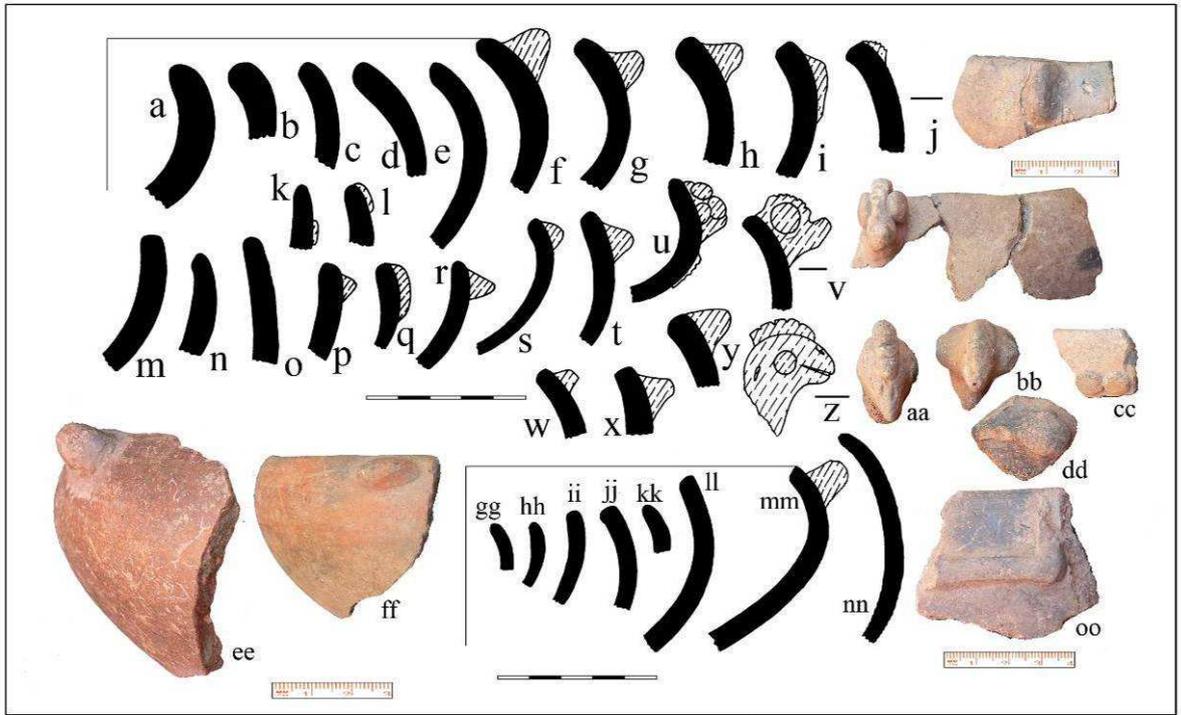


Lámina 26A. CASQUILLO

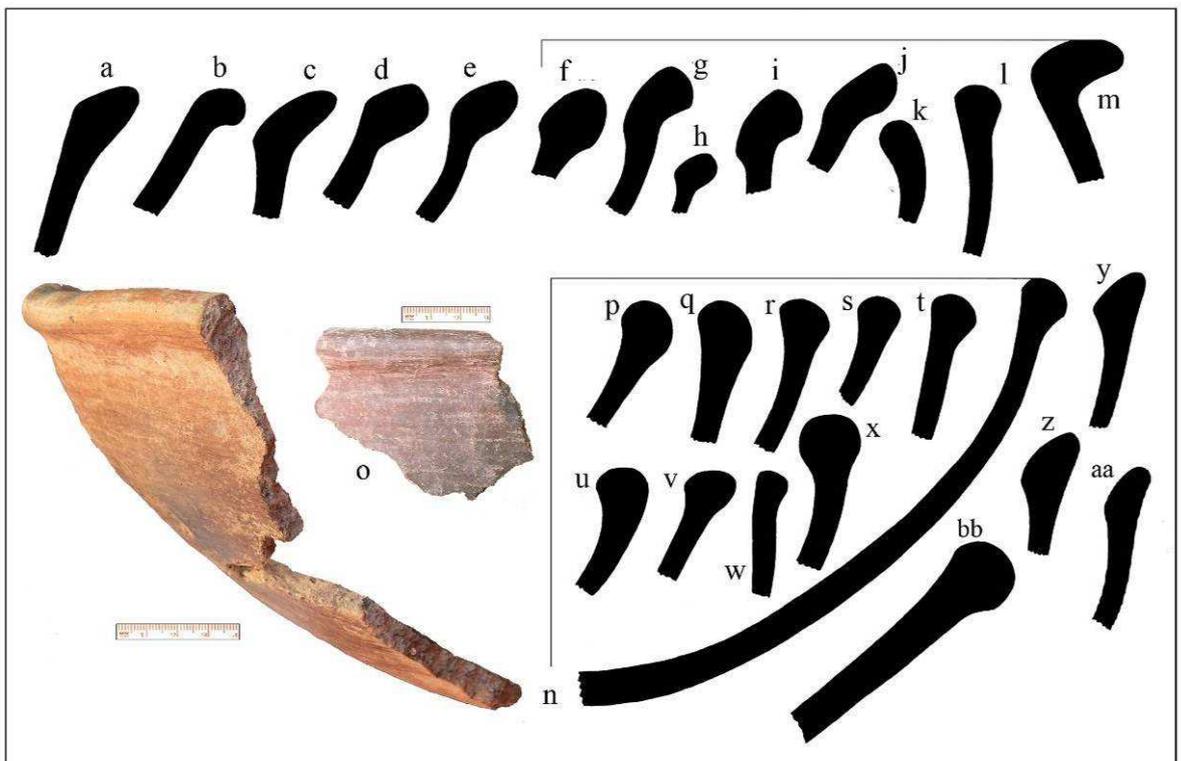


Lámina 26B. GOLLETE

8.32. Palmera Rojo-Liso (Lámina 27)

Definición: Ollas de labio rojo representativas de la Fase *Volador*.

Morfología: Variada entre ollas restringidas y abiertas. Cuellos largos o cortos casi siempre inclinados y curvos, bordes simples pero generalmente reforzados con labio redondeados y en raras ocasiones exversos pero sin angularidad pronunciada. Las vasijas restringidas pueden imitar la morfología de las ollas las Palmas (Bohío) y entre las ollas simples o restringidas sobresalen aquellas de cuello corto rectilíneo que aunque se engrosaron respecto al hombro se adelgazan hacia el labio.

Función: Principalmente vasijas de almacenaje y probable cocción.

Dimensiones: Diversas, sin ser demasiado grandes, de 16 hasta 36 cm de abertura.

Acabado: Asimilable con las coetáneas Vigilia, Hojarasca y Pailita entre otras, dejando el característico pulimento de tono beige y especialmente café. Engobe rojo (Munsell 10R4/8,5/8; 7.5R4/8) en el labio el cual se extendió a veces por sobre el interior del cuello cubriéndolo o con manchas corridas.

Decoración: Rara, tal y como sucede con Pailita, consiste en bandas rojas que pueden recorrer el mismo cuello o tramos del hombro. Podrían aparecer paneles estampados a la usanza de Las Palmas (Bohío).

Pasta: Pasta: Semi-compacta, por lo general, mezcla uniforme de arenilla Tonos grises (Munsell 10YR7/1 y 7/2), pero principalmente cafés (10YR7/3 y 7.5YR6/4). Núcleo.

Iconografía: Ninguna

Fase de ocupación: Parte *Bejuco* y *Volador*.

Período: Tempisque A II

8.33. Hojarasca Café-Modelado (Lámina 28)

Definición: Ollas monocromas simples o inciso-modeladas la Fase *Volador*.

Morfología: Variable en cuanto a la restricción, forma del cuerpo, longitud y curvatura del cuello, los bordes tienden a ser simples. Algunas ollas restringidas asimilan su forma a Las

Palmas (Bohío) pero están presentes las características ollas abiertas con el acanalado cuello-hombro como el de los grupos Vigilia y Corteza pero en versiones de recipientes pequeños. Fitomorfa en el caso de los cuerpos modificados.

Función: Recipiente de almacenamiento y de cocción. La vasija calabaciforme reconstruida presentó un grueso residuo carbonizado en su base interior.

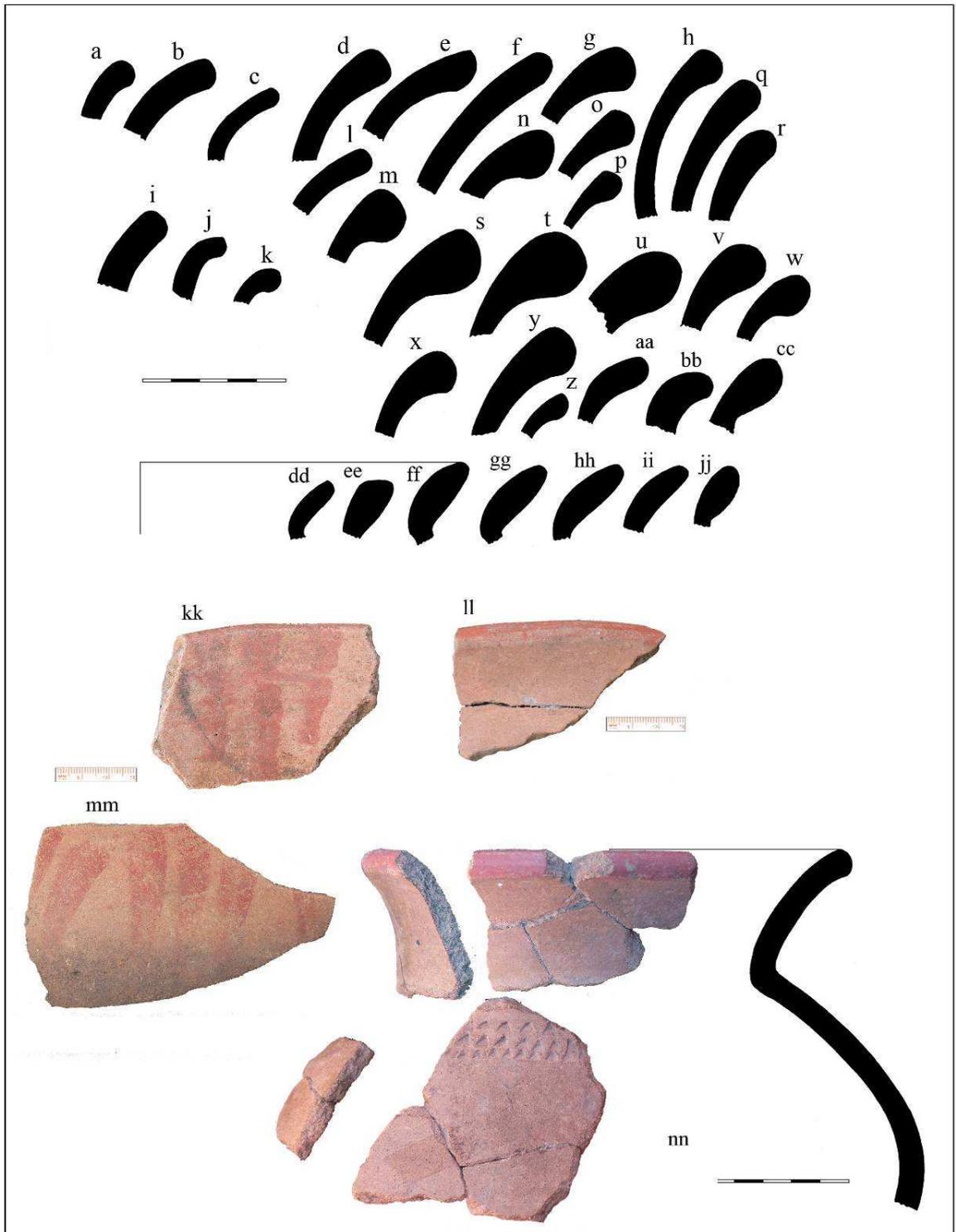


Lámina 27. PALMERA

Dimensiones: Las vasijas más grandes pueden tener en abertura y anchura hasta 35cm mientras que el común, oscila entre 8 y 28 cm.

Acabado: Similar a los grupos Vigilia, Gollete y Casquillo pero con una mayor intensidad de los tonos café y un leve y característico brillo en las superficies (Munsell 2.5YR5/4 y 5YR4/2). Algunas vasijas pueden estar ahumadas en amplias zonas.

Decoración: Consiste de hasta cuatro incisos o ranurados delgados circunferenciales al labio (1mm) aplicados o no con instrumento de filo múltiple. El cuerpo se convirtió en una calabaza ya sea con gruesas tiras de arcilla o bien modelando o repujando los gajos. El dominio de la técnica de construcción fue considerable ya que las paredes logran ínfimos grosores, en casos solo de 2 mm. Como rasgo peculiar, se realizaron finos incisos o escarificados superficiales múltiples sobre la parte superior y entre los gajos.

Pasta: Muchas veces compacta y fina con mezcla uniforme de arenilla, tonos generalmente cafés (Munsell 5YR5/4; 7.5YR5/4 y 6/4). Núcleo.

Iconografía: Analogía calabaciforme.

Fase de ocupación: *Volador*.

Período: Tempisque A II.

8.34. Culebra Rojo (Lámina 29)

Definición: Vasijas rojas de las fases *Bejuco* y *Volador*.

Morfología: Comprende una gama importante de ollas rojas restringidas y abiertas. Cuellos curvos y rectilíneos inclinados, sin modificaciones ni reforzamientos acentuados en la mayoría de los casos. Hay bordes evertidos en ángulo y con quiebres en el labio. Se incluyen en este grupo tazas de borde entrante pero no de mucha profundidad. Sobresalen algunos recipientes gigantes y de paredes cuyos grosores alcanzan los 5cm.

Función: Vasijas de almacenaje y consumo principalmente de líquidos y sólidos. Los fragmentos de las macro-vasijas, muestran en sus facetas más gruesas y cóncavas canales de abrasión, lo que sugiere su reciclaje en bases sobre las que probablemente se redondeaban tuestos previamente recortados para formar rodelas y cuentas.

Dimensiones: Las ollas más restringidas tienen aberturas que circundan los 13 cm. Los bordes más inclinados pertenecen a ollas medianas y grandes de cerca de 35 cm de diámetro mientras que las tazas tipo guacal no son tan pequeñas como en el caso de las monocromos simples y llegan hasta los 26 cm. Las macro-vasijas tenían una envergadura de borde y cuerpo que fácilmente superaba los 60 cm.

Acabado: Engobe rojo grueso y uniforme que generalmente se extendía por todo el exterior y a veces por el interior de los cuellos (Munsell 7.5R4/8 y 10R4/8 y 5/8). La superficie interna de las tazas, siempre alisada uniformemente, pudo o no engobarse.



Lámina 28. HOJARASCA

Decoración: Ninguna

Pasta: Generalmente compacta pero de textura variable de fina a media, mezcla uniforme de arenilla. Tonos generalmente cafés (Munsell 5YR5/3 y 6/4). Con o sin núcleo.

Iconografía: Ninguna

Fase de ocupación: *Bejuco* y *Volador*.

Período: Tempisque A

8.35. Covol Línea Ondulada (Lámina 30)

Definición: Vasijas rojas con decoración predominantemente de líneas onduladas múltiples.

Morfología: Comprende principalmente vasijas de silueta simple con bordes simples y soportes sólidos cónicos o huecos mamiformes y, con menos frecuencia, ollas restringidas, tazas de borde entrante y tazas compuestas modificadas.

Función: vasijas para contener pero principalmente para contener alimentos líquidos o secos.

Dimensiones: Las tazas son generalmente pequeñas, suelen no superar los 20 cm, mientras que las ollas ofrecen aberturas de alrededor de 15cm y anchuras de 25 cm.

Acabado: A diferencia de Hacienda la superficie engobada de rojo muestra consistente uniformidad en la mayoría de ejemplares (Munsell 10R4/6 o bien 7.5R4/8 o 5/8). En el caso de las ollas el engobe puede cubrir toda la superficie exterior, tal vez no la parte interior del cuello. Las tazas, por su lado, solo dejaron sin rojo los soportes sólidos y en un grupo selecto de tazas simples relacionadas solo a la Fase *Bejuco*, el exterior se dejó al natural, pero con muy buen alisado.

Decoración: Predomina la decoración con pintura negra, sin embargo, en algunas vasijas se utilizó excluyentemente pintura blanca la cual, al borrarse o erosionarse creó un efecto negativo. Este rasgo está principalmente asociado a bordes ranurados o acanalados estrechamente parecidos Cañal en todas sus características. La decoración define un patrón que consiste de líneas onduladas agrupadas en series de cinco a ocho, trazadas por lo general con ayuda de una brocha múltiple. Muchos ejemplares muestran líneas muy finas de 1,3 mm casi sin separación mientras que en otros casos cuando la brocha se inclinó más sobre la superficie, los trazos están más separados y las ondas más abiertas. Se debe hacer énfasis, además, de que la posición de los paneles ondulados es casi siempre vertical o diagonal al eje de la taza, que puede cubrir la base puede ser vertical, aunque en un cuello restringido, las líneas se trazaron horizontalmente. Con frecuencia se utilizaron alternativamente hileras de puntos circulares o elípticos y como excepción a la regla, paneles rectangulares contorneados rellenos de líneas rectas y no onduladas. Por último, estas vasijas pueden presentar aplicaciones zoomorfas en el labio.



Lámina 29. CULEBRA

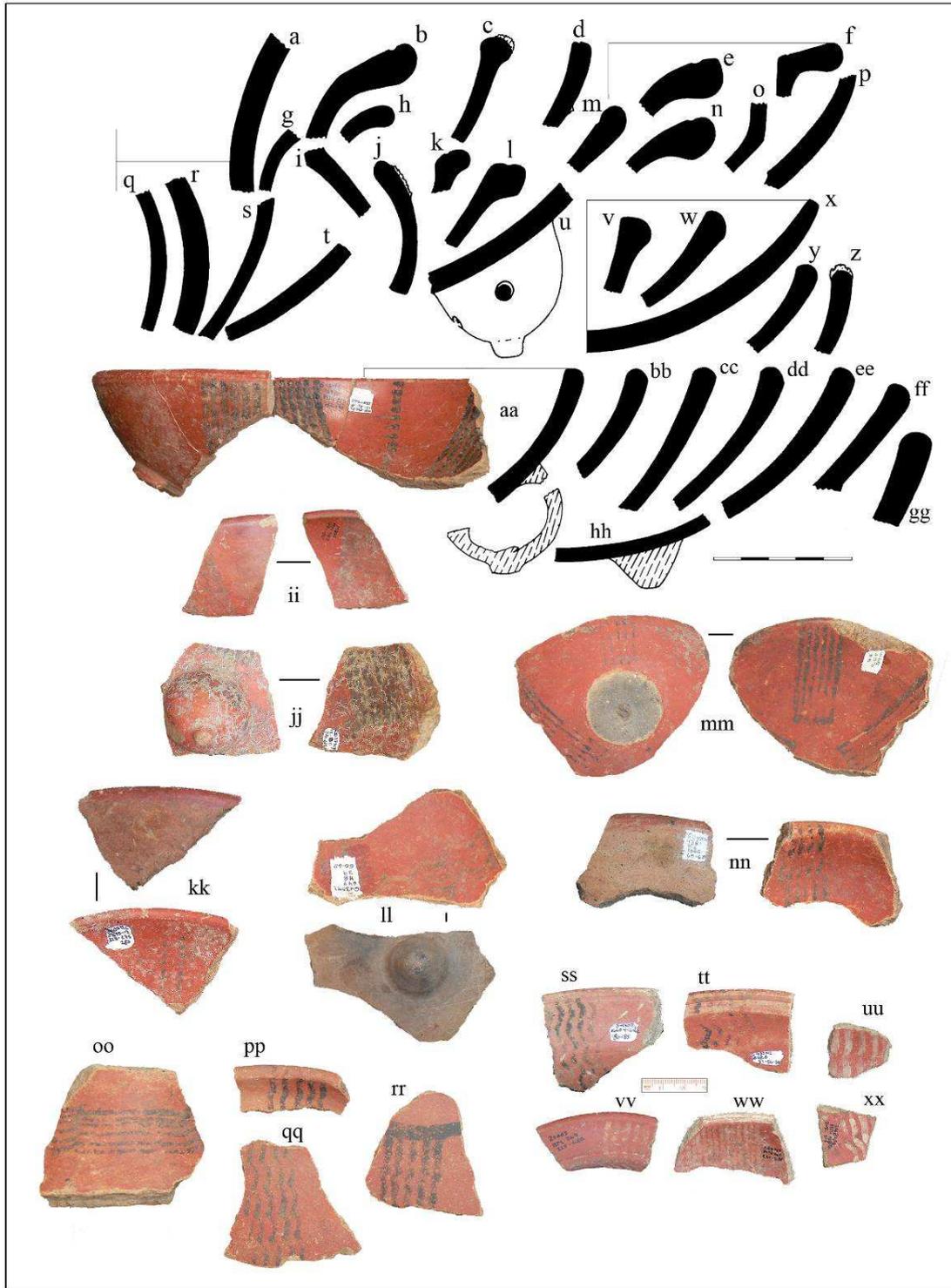


Lámina 30. COYOL

Pasta: Algo friable, pero con mezcla tan uniforme y fina que pareciera en casos no tener desgrasante. Tonos rosados (5YR7/4, o bien y 7.5YR7/3 o 7/4) o café pálidos (10YR7/4). Núcleo generalmente delgado. La pasta parece compartir procedencia con Guapinol, lo cual habría que indagar primero a través de una mejor caracterización de pastas a través de secciones delgadas y luego, activación de neutrones.

Iconografía: Relacionada al patrón de ondulado múltiple.

Fase de ocupación: *Bejuco y Volador*.

Período: Tempisque A

8.36. Hacienda Línea Negra (Lámina 31)

Definición: Taza roja decorada con mayor diversidad en la decoración

Morfología: Taza compuesta, salvo excepciones y provista de soportes mamiformes huecos cuyos cuerpos son básicamente cónicos y no semi-ésféricos. Bordes curvos apenas engrosados. Paredes relativamente gruesas en casos.

Función: Probablemente en el consumo de alimentos secos o bebidas.

Dimensiones: En situaciones donde fue posible calcular el diámetro con seguridad, estas vasijas tienen hasta 20 cm, sin embargo algunos bordes más grandes sugieren aberturas superiores.

Acabado: Completamente rojas (Munsell 7.5R 4/8) cubriendo a veces los soportes en su totalidad. Oxidación diferencial del interior con respecto al exterior.

Decoración: En el interior y exterior. Líneas onduladas trazadas o no con brocha múltiple, en casos con menor destreza que en ejemplares Coyol o Cañal. Líneas circunferenciales descuidadas y un patrón similar a Las Palmas-Bohío consistente en triángulos externos a líneas múltiples. De hecho, varias tazas Hacienda parecen versiones en negro sobre rojo de Colmena (Las Palmas).

Pasta: Variable, por lo general semi-compacta con mezcla irregular de arenilla, tonos rosados (Munsell 5YR 7/3). Núcleo frecuente.

Iconografía: Abstracta, similar a Colmena (Las Palmas).

Fase de ocupación: *Volador*.

Período: Tempisque A II

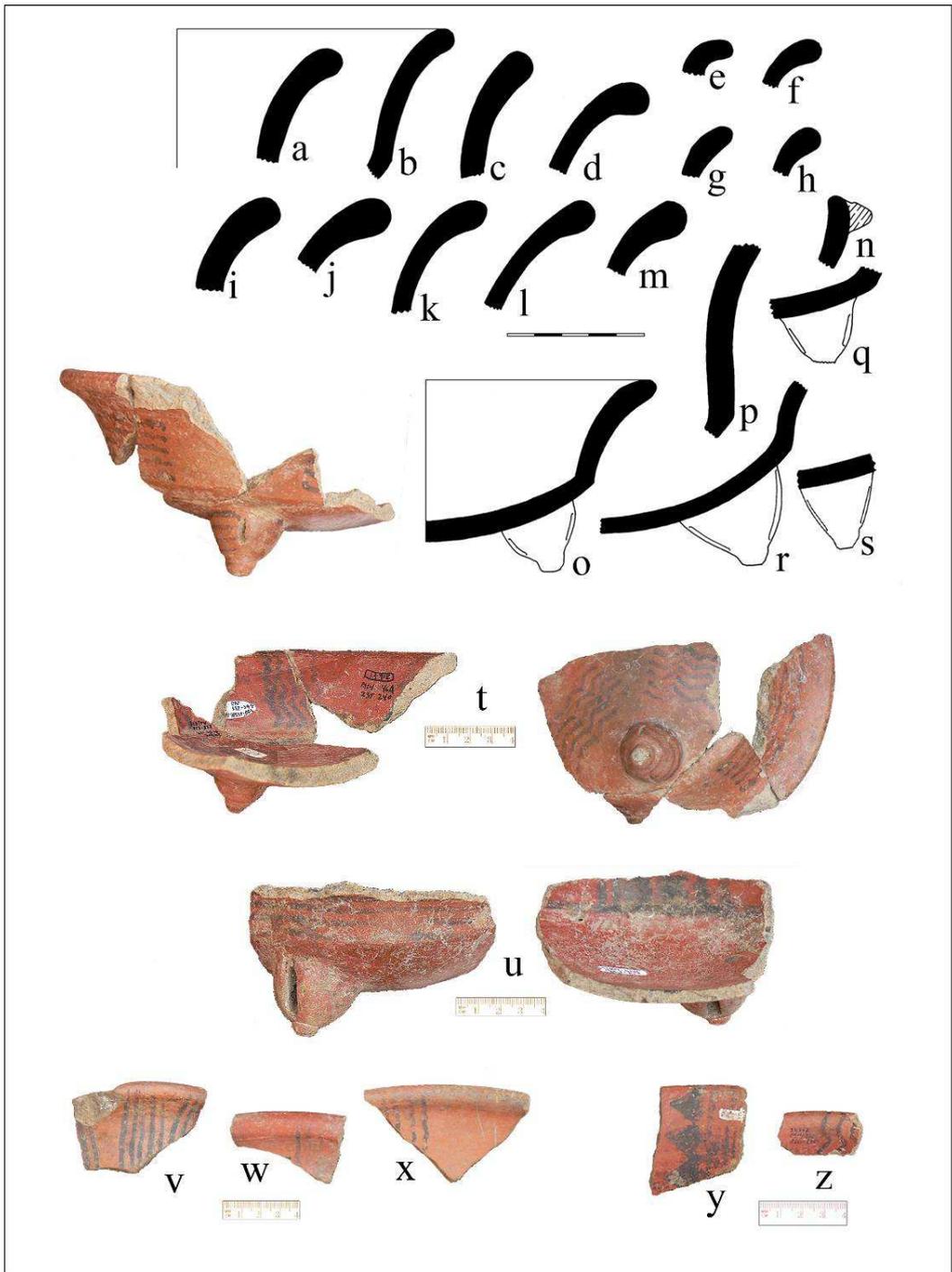


Lámina 31. HACIENDA

8.37. Vigilia Café (Lámina 32)

Definición: Olla monocroma de la Fase *Volador*.

Morfología: Aunque la vajilla monocroma de la Fase *Volador* muestra atributos tecnológicos muy parecidos entre sí como para considerarlos un verdadero “grupo”, preferimos segregar por criterios morfológicos o peculiaridades de acabado distintas categorías: Vigilia, Hojarasca, Junco, Gollete y Casquillo. A Vigilia corresponden las ollas ya características de Corteza, con cuellos relativamente altos sobre cuerpos chatos. También tienen bordes muy gruesos y diámetros de 50cm o más. Es común además, en el caso de aquellas de menor inflexión, el acanalado circunferencial en la conjunción cuello-hombro. Algunas diferencias entre estas dos categorías consisten en que Vigilia tiene algunos bordes más curvados y otros que se relacionan a ollas grandes de cuellos más restringidos y cuerpos más globulares.

Función: Principalmente cocción y almacenaje. Al igual que en Corteza, la envergadura de algunas ollas sugiere menor movilidad y la participación de unidades sociales más grandes.

Dimensiones: Entre 18 y 50 cm de diámetro.

Acabado: Completamente monocromo con alisamiento y pulimento leve pero sin las cuotas de uniformidad de Corteza. Superficies brillosas en muchos ejemplares haciendo resaltar en variables intensidades los tonos beige o café de las pastas. Son frecuentes las marcas de alisado y pulimento en sentido horizontal. Además, se presentan con más regularidad interiores sin tratamiento de superficie.

Decoración: Común en las vasijas más restringidas figurillas aplicadas y a veces modeladas representados diferentes especies de monos y aspectos de su comportamiento, por ejemplo, al mono aullador en pleno rugido. También se agregaron a la superficie elementos como tiras horizontales o bien, bandas cortas verticales punteadas o pellizcadas, formando una motivo ya visto en las ollitas restringidas de Corteza. Podrían haber modelados con detalles antropomórficos. Por último, cabe destacar el uso en varios casos de una tira plana de arcilla sobre la circunferencia del cuello en mera inflexión con el hombro. Aunque este rasgo también puede darse en categorías tardías de la Fase *Consuelo*, la diferencia está en el predominio del modo de impresión de carrizo en diferentes tamaños.

Pasta: Variable, predominan las semi-compactas y medianas con mezcla irregular de arenilla. Tonos grisáceos (5YR5/2 y 10YR7/2), café claros (7.5YR6/4) y café rojizos (5YR4/3 y 5/4). Presencia de núcleos.

Iconografía: Zoomorfa, claramente centrada en representaciones de monos.

Fase de ocupación: *Volador* y *Consuelo*

Período: Tempisque A II

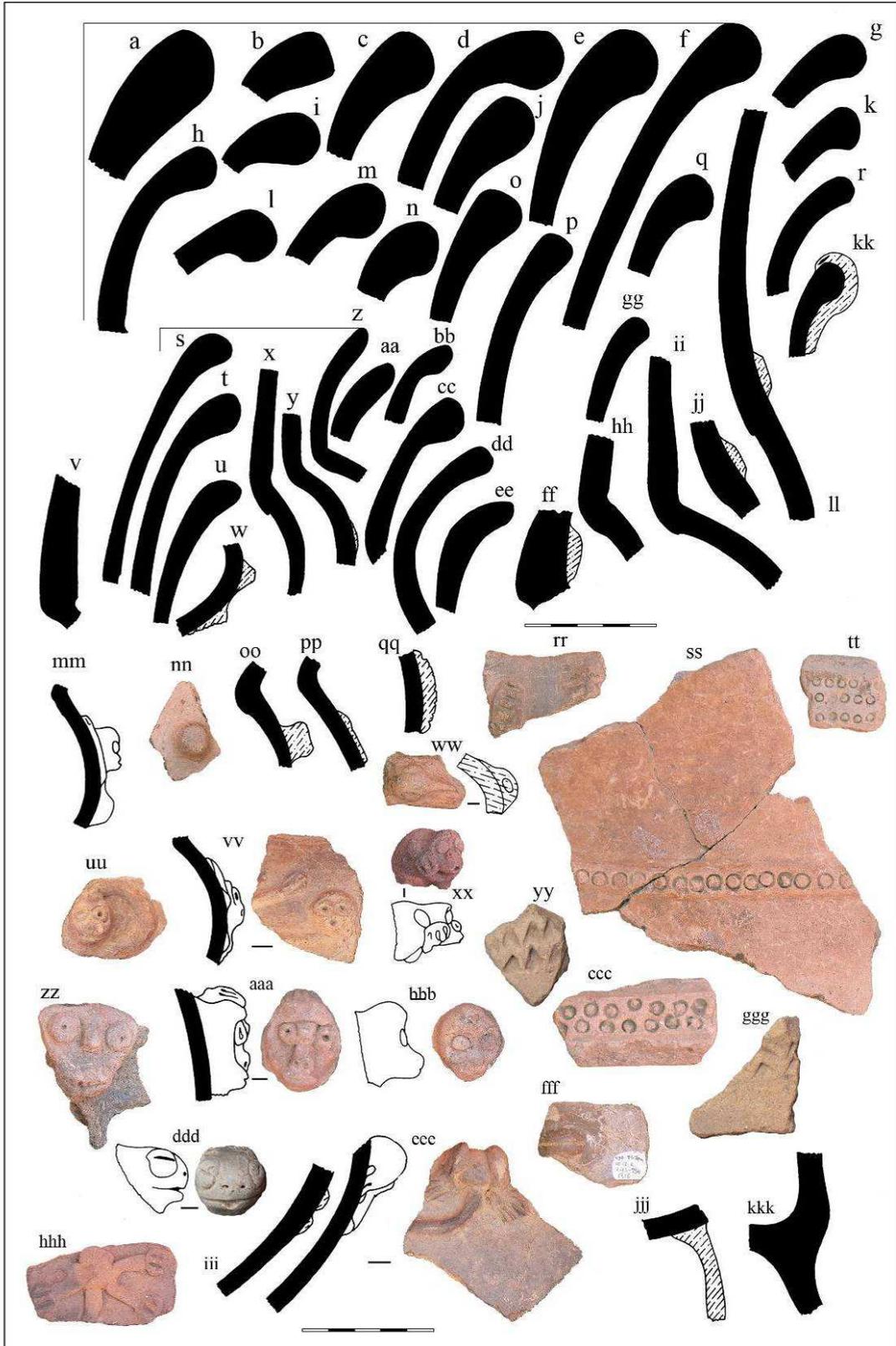


Lámina 32. VIGILIA

8.38. Bohío Rojo sobre Beige (Las Palmas) (Lámina 33)

Definición: Característica olla restringida de la Fase *Volador* decorada en líneas y ondulados rojos.

Morfología: Sumamente estandarizada: cuellos cortos y medianos casi siempre curvos y con pocas modificaciones. Los cuerpos tienen a describir forma ovoide relativamente alta de modo que resaltan en muchos los hombros considerablemente caídos. Se observan algunas ollas de cuellos convexos y destacan en la muestra algunas tazas compuestas decoradas sobre beige, a la usanza de Colmena (Las Palmas).

Función: Vasija contenedora

Dimensiones: La abertura oscila en los 15 cm, la anchura en 22cm y la altura en los 24 cm.

Acabado: Variable en cuanto al brillo, tal vez debido a la preservación diferencial y la erosión. Superficie normalmente beige (Munsell 10YR7/2) o según el color de la pasta. Labios rojos de tonos variables (10R4/8; 7.5R4/6 y 4/8). Se trata en todo caso de una vasija de acabado sumamente uniforme y regular. En algunos pocos casos la superficie presenta tonos cafés o amarillentos (7.5YR7/6).

Decoración: Independientemente del acabado y de la destreza en el trazo, el patrón decorativo a nivel de toda la vasija es recurrente en casi todos los casos y se centra en un panel de triángulos con punta saliente cercado arriba y hacia abajo de grupos de líneas circunferenciales entre las cuales alternan líneas onduladas que pueden o no trazarse con brocha múltiple. El arreglo remata en líneas que descienden por la base. Algunas ejemplares ahumados accidentalmente muestran un efecto de falso negativo. También está presente en varios ejemplares el panel estampado en la zona superior del hombro el cual observamos en tres variantes: a) estampado cuneiforme, b) estampado múltiple de carrizo y c) estampado cilíndrico. En algunos cuellos convexos se modelaron pequeñas pastillas o cilindros.

Pasta: Compacta y fina, mezcla uniforme de arenilla, tonos grises (Munsell 10YR7/2 o 7/4; 2.5Y7/2). Núcleo.

Iconografía: Abstracta

Fase de ocupación: *Volador*.

Período: Tempisque A II

8.39. Colmena Rojo sobre Crema (Las Palmas) (Lámina 34)

Definición: Estilo decorativo homólogo con las Palmas (Bohío).

Morfología: Varía ostensiblemente con respecto a la variante Bohío en la medida de que predominan las tazas hondas de silueta compuesta con soportes, están ausentes las características ollas restringidas y frecuentan los bordes entrantes asociados a tazas o bien a



Lámina 33. BOHÍO

ollas de cuellos convexos compuestos. El borde de las tazas curva logrando similitud con Embrujo, pero en ocasiones puede considerarse exverso con su interior ligeramente aplanado. Los soportes son básicamente cónicos, a veces más altos y huecos mostrando el saliente lateral característico de las fases *Bejuco* y *Volador*.

Función: Vajilla especialmente diseñada para almacenar y servir líquidos.

Dimensiones: Las aberturas de las tazas tienen diámetros que fluctúan de 14 a 28 cm. El cuello de las ollas circunda los 10 cm de acceso.

Acabado: Recubrimiento de engobe brillante cuyos tonos son por lo general cremas, rosados o amarillentos (Munsell 5YR7/4, 7/6 y 8/4; 7.5YR7/6 y 8/4; 2.5YR6/6), que en el caso de las tazas compuestas incluyó los soportes. La excepción a esta regla, la representan aquellas tazas que en vez de presentar decoración en sus paredes exteriores, éstas se recubrieron con un grueso engobe alternativo de color blanco.

Decoración: Traslapándose en estilo decorativo no solo con Colmena sino también con Hacienda, las vasijas de esta variante presentan interesante paralelismo u uniformidad estilística con las mismas que se demuestra en a) reproducción del mismo patrón externo que Bohío en el caso de los exteriores, b) salvo excepciones, constancia en la decoración del interior de las tazas en cuanto a grupos de líneas y ondulados trazados con brocha múltiple, c) la presencia en casi todos los ejemplares de triángulos seriados sobre el labio o interior del borde de dichas tazas, d) por lo general, ausencia de este patrón en el exterior de las mismas sustituyéndose por grupos circunferenciales de líneas o bien como se decía cubriéndolo de engobe blanco. Excepciones importantes, se refieren al uso patrones reticulados como en el caso de Trinquete, asociados a tazas entrantes u ollas de cuello compuesto.

Decoración complementaria consiste como en Bohío de paneles de impresión cuneiforme y cortos cilindros o pastillas modelados y engobados.

Pasta: Generalmente fina y compacta, mezcla uniforme de arenilla, a veces muy abundante. Tonos predominantemente cafés (Munsell 7.5YR6/2 y 6/3; 5YR6/4 y 2.5YR4/3). Núcleo.

Iconografía: Abstracta

Fase de ocupación: *Volador*.

Período: Tempisque A II

8.40. Iguanita Ahumado-inciso (Lámina 35)

Definición: Vajilla incisa, parecida a Tortuga pero principalmente de la Fase *Volador*.

Morfología: Diversa, incluyendo tazas compuestas de bordes exversos aunque no tan angulares como en Tortuga, tazas simples, entrantes y algunas formas de ollas no restringidas que inclusive pueden presentar cuellos convexos.

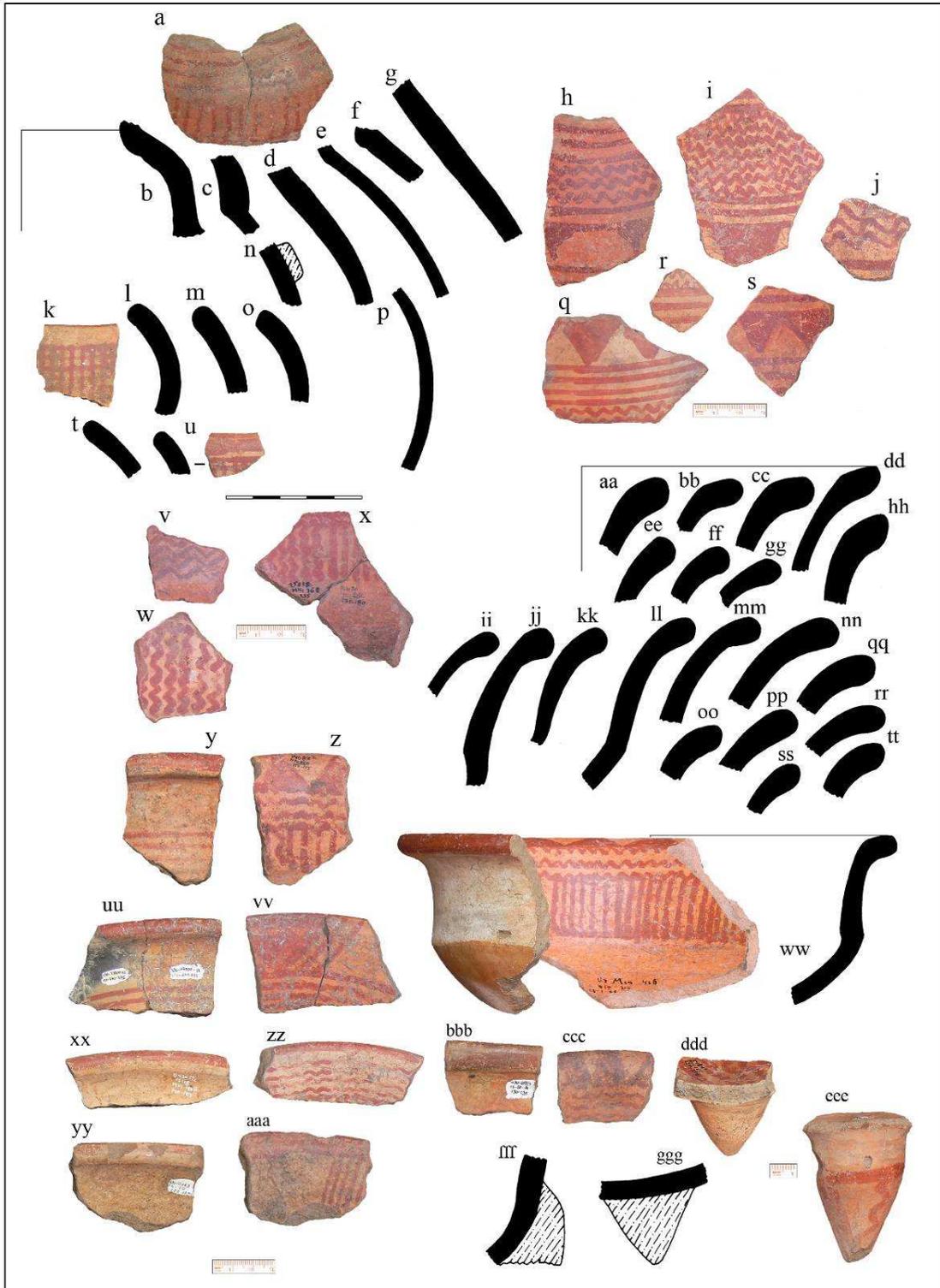


Lámina 34. COLMENA

Algunas de éstas son considerablemente delgadas y finas. Las tazas compuestas pueden estar provistas de soportes huecos posiblemente cónicos pero no ensanchados.

Función: Variable, para contener y servir líquidos.

Dimensiones: Las tazas de silueta compuesta de presumibles bordes exversos, tienen diámetros que fluctúan entre los 15 y 30 cm, las tazas simples entrantes o no entrantes 12 cm, mientras que el diámetro de uno de los cuellos de olla midió 13 cm. Destaca un borde de engrosamiento exterior similar a los de Tortuga, aunque con inusual restricción de tan solo 9 cm, talvez asociado a una olla.

Acabado: A diferencia de Tortuga, son raras las vasijas rojas predominando las superficies ahumadas (Munsell 10R2.5/1 y 2.5YR3/1) y café-ahumadas y en menor medida aquellas de superficie del color natural.

Decoración: Basada en incisos y excisos de variable grosor y control de trazo. Se comparten muchos modos con Tortuga, en especial el de los triángulos “hachures” que pese a ser los principales no se efectuaron en combinaciones más complejas. Aquel diseño se generalizó en exteriores, cuellos, labios aplanados y zona exterior del borde en el caso de las vasijas de borde entrante. En algunos casos dicho diseño frecuentó usarse en conjunto con el “elemento dentado”, o bien en un patrón dejando zigzag triples en medio. También se dibujaron paneles rellenos de incisos múltiples de los cuales en ocasiones cuelgan como en el caso de Tortuga, diminutas barritas triangulares. Otros arreglos entrecruzan líneas diagonales en un panel. Aunque con reservas, se incluyó un ejemplar de líneas reticuladas. Iguanita es un tipo que puede estar acompañado de pastillas impresas saturando espacios, apéndices modelados al labio o borde externo o rebordes en paredes exteriores de tazas simples. Se estiló aplicar caolín o carbonato de calcio sobre incisos y zonas aplicadas.

Pasta: Variable, pero generalmente compacta y con mezcla uniforme de arenilla, en ocasiones fina, friable y sin desgrasante visible. Tono café muy pálido (Munsell10YR7/3) o rosado (7.5YR7/4). Núcleo.

Iconografía: Triángulo “hachure”.

Fase de ocupación: Parte de *Volador* y *Consuelo*.

Período: Tempisque A II y B

8.41. Embrujo Negro sobre Agamuzado (Zelaya) (Lámina 36)

Definición: Versión similar a Barrial pero que la precede en el tiempo.

Morfología: Taza de silueta compuesta con soportes, en su mayoría de aro. Son relativamente frecuentes algunos cónicos o troncocónicos sólidos. Parece que con el tiempo, los cuerpos de estas tazas fueron dando lugar a empalmes más angulares en la unión cuerpo-base y en recipientes relativamente más profundos. Predominan bordes reforzados volteados pero sin describir angularidad interna.



Lámina 35. IGUANITA

Variantes del precepto formal de Embrujo se observan en ejemplares que pese a compartir acabado y pasta, se desvían en cuantos a aspectos decorativos y algunos detalles morfológicos, como por ejemplo, bases muy profundas o cuello entrante.

Función: Taza apropiada para contener líquidos y sujetar.

Dimensiones: Desde los 13 hasta los 30 cm, los más grandes, pueden tener hasta 45 cm.

Acabado: Aunque el denominado tipo Zelaya tiene una versión bicroma y otra tricroma de significancia cronológica (Baudez 1962), consideramos que esta división refleja solo parcialmente las características y evolución de este estilo decorativo. Además, la voluminosa muestra que revisamos comparando la composición en las fases *Volador* y *Consuelo*, nos permitió ver ciertos detalles de acabado: a) la “bicromía” de Zelaya aunque más frecuente en la Fase IV (Embrujo) puede darse también en la Fase V (Barrial), lo mismo sucede en el caso de los ejemplares “tricromos” de Embrujo, inclusive, hay cuerpos parcialmente manchados de rojo que pueden confundir; b) para la Fase V se observa una mayor generalización de este estilo decorativo traslapándose a otros tipos de vasijas de diferente forma, tamaño y calidad; c) por lo menos para el caso de Manzanillo, la pintura negra es parte de una zona de la vasija (el cuello exterior) que no se pulió, ni alisó sino que, intencionalmente se agamuzó o brochó absorbiendo mejor el pigmento negro y por ende resaltándolo más; y d) en el caso de Embrujo, donde prevalece la “bicromía”, la diferencia está en que después de engobar completamente la vasija, la parte externa del cuello quedó sin pulir. Los tonos rojos son variables, desde moderados (Munsell 10R5/8), intensos (10R4/6) hasta más o menos anaranjados (2.5YR6/8).

Decoración: Las bandas negras (3-12mm) pudieron aplicarse con brocha múltiple y por lo general tienen remate redondeado y controlado. También presentaban decoración al interior pero con menor frecuencia respecto a Barrial. Entre las vasijas excepcionales las hay sin ninguna decoración, con parches amplios de engobe blanco (Munsell 2.5YR8/2) o con aplicaciones de tira en el borde formando una figurilla.

Pasta: Compacta, mezcla uniforme de arenilla, a veces abundante y acompañada de micro-partículas blanquecinas. Tonos cafés claros (5YR5/3 y 5/4). Presencia de núcleos.

Iconografía: Patrones abstractos

Fase de ocupación: *Volador*

Período: Tempisque A II

8.42. Chillo Borde Inciso (Lámina 37A)

Definición: Taza compuesta rojo-ahumada.

Morfología: Taza de profunda a muy profunda dependiendo de la altura del cuerpo y profundidad de la base. La distingue, aunque no para todos los casos, un reborde acentuado en la conjunción cuerpo-base, en algunos asociados a pastas y acabados más característicos de la Fase V. Estas vasijas están provistas de soportes mamiformes huecos.

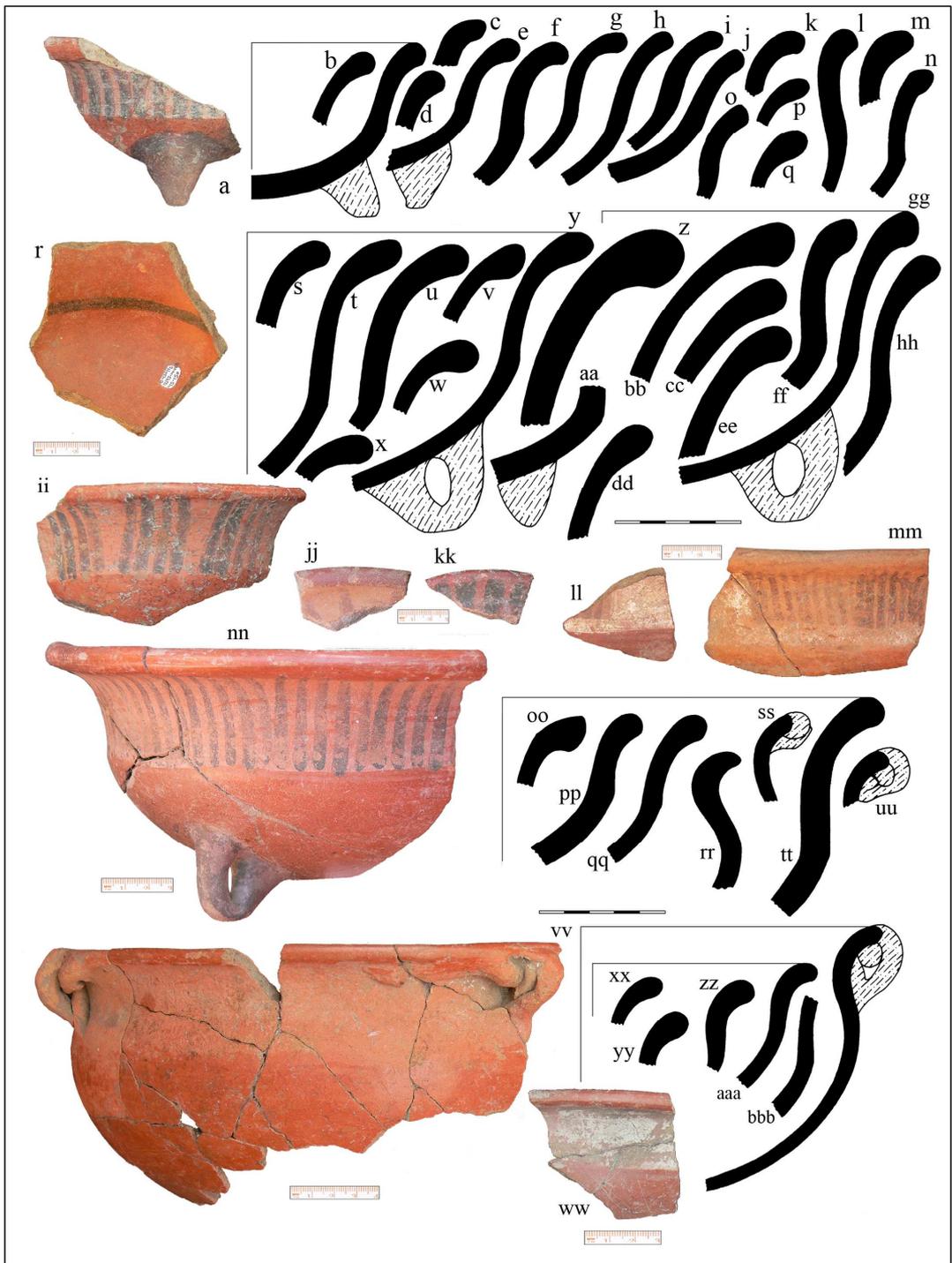


Lámina 36. EMBRUJO

Función: Recipiente adecuado para contener y servir líquidos.

Dimensiones: De 12 a 28 cm y en el caso del ejemplar más profundo se proyectó una relación altura-anchura cercana a 1:1.

Acabado: Recipiente completamente engobado de rojo (Munsell 10R4/6) con ahumado parcial en intensidad dejando tonos café rojizo (7.5R3/6, 10R4/4/). Hay ejemplares completamente ahumados.

Decoración: Incisos únicos, dobles o triples en sentido circunferencial variables en anchura (1,3 hasta 2,5 mm) situados ya sea en el labio, entre el labio y borde interno o bien ligeramente arriba de la cintura. En casos se pudo observar un patrón vertical de pintura negativa.

Pasta: A veces friable, pero fina y sin presencia visible de desgrasante. Tono café muy pálido (Munsell10YR7/3) o rosado (7.5YR7/4). Con o sin núcleo.

Iconografía: Ninguna

Fase de ocupación: *Volador*

Período: Tempisque A II

8.43. Bajura Inciso (Lámina 37B)

Definición: Principalmente, taza compuesta parecida a Chilillo.

Morfología: Comprende diversos tipos de tazas: compuestas profundas, entrantes y simples con bordes abultados. Las primeras tienen bordes curvados, engrosados y en ocasiones exversos. Las segundas son de bordes poco modificados.

Función: Vasijas para contener y servir líquidos.

Dimensiones: Variables, las tazas compuestas oscilan entre los 15 y 20 cm de abertura, aunque a juzgar por el grosor de otros bordes el tamaño puede ser mayor.

Acabado: Monocroma en tonos cremas (engobe o del color natural de la pasta), rojizos variables (Munsell 7.5R4/6, 2.5YR6/6, 10R5/8 y 6/6) o bien ahumados (10R2.5/1, 2.5YR3/1, 5YR4/1). Aquí pueden estar presentes vasijas importadas “Usulután” de pasta muy fina, uniforme y acabados cremas (Munsell 5YR8/2, 5YR7/6) a veces erosionados. Sin embargo es tanta la similitud estilística en todos sus detalles con el resto del grupo que no justificamos su separación.

Decoración: Circunscrita a la parte interna del borde y en la parte inferior del cuerpo en el caso de las escudillas más comunes; al exterior del borde para las tazas entrantes y sobre el labio en aquellas que son simples. Prevalece en los bordes, el inciso zigzagueante o “elemento dentado” con la singularidad de estar encerrado entre líneas circunferenciales. Puede que éste alterne con ciertos motivos incisos rectilíneos o simplemente radiales.

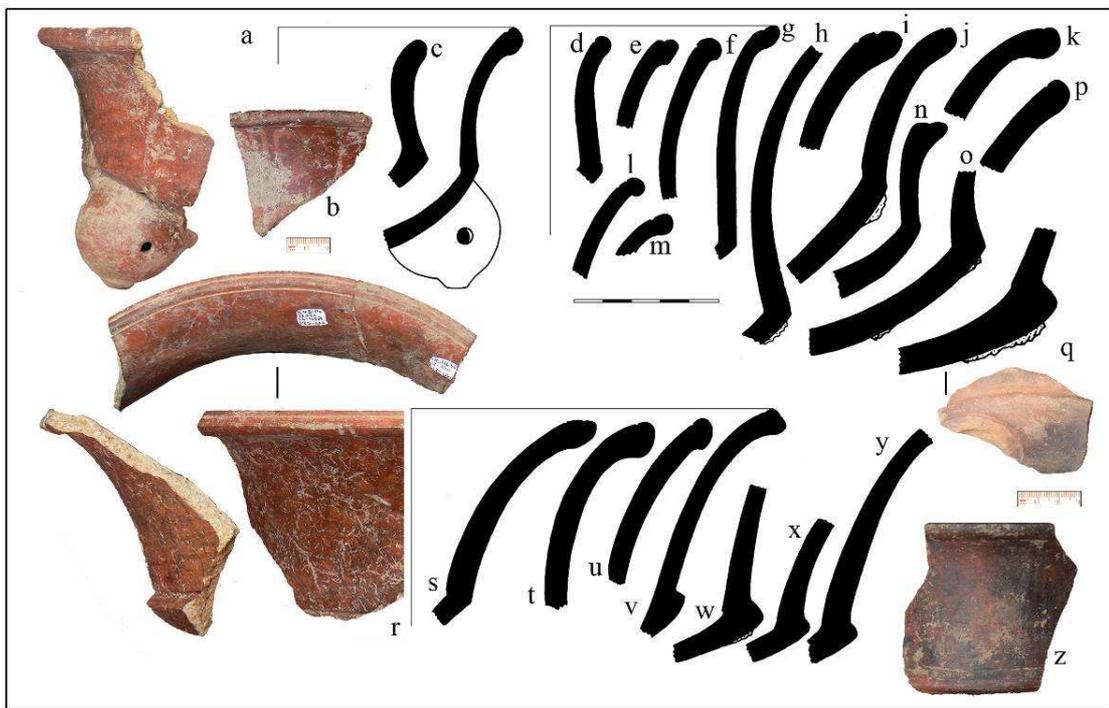


Lámina 37A. CHILILLO

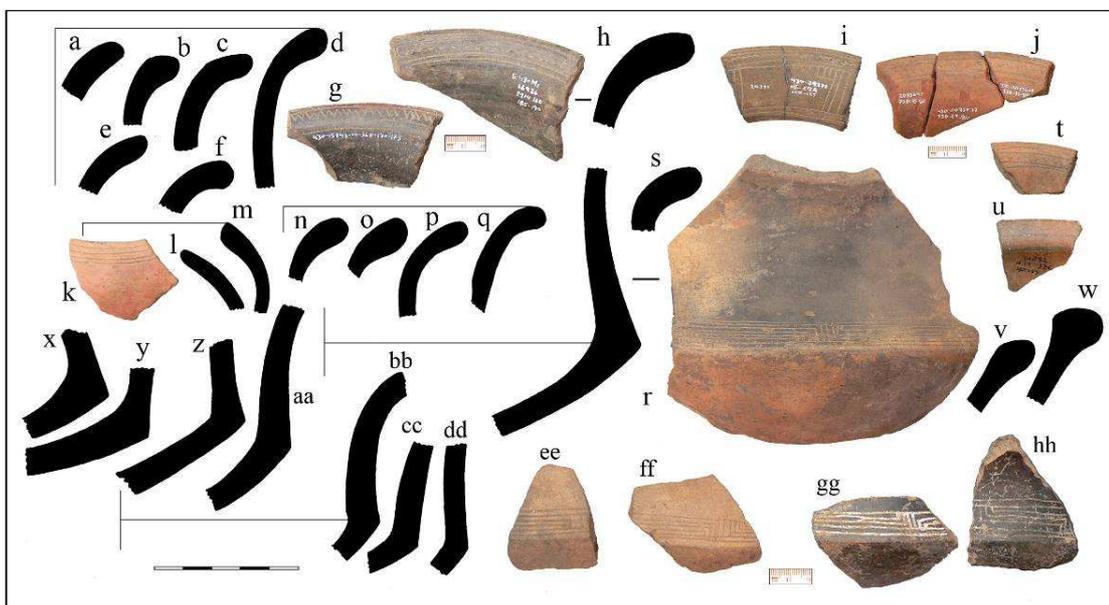


Lámina 37B. BAJURA

Las tazas compuestas tienen sobre su ángulo de inflexión, un patrón de varios incisos en sentido circunferencial que se interrumpen formando estrechos ángulos. Los incisos, a veces más anchos están rellenos de caolín o carbonatos de calcio.

Pasta: Variable, compacta y muy fina en el caso de las tazas cercanas a Usulután de tono principalmente naranja claro (Munsell 5YR6/6). Las demás tonalidades son cafés (5YR6/3). Núcleo en el caso del segundo grupo.

Iconografía: “elemento dentado”.

Fase de ocupación: *Volador*.

Período: Tempisque A I

8.44. Aullido Tira Aplicada (Lámina 38A)

Definición: Olla con banda decorada

Morfología: Olla restringida de cuello alto que puede presentar inflexión leve con respecto al cuerpo, borde ligeramente curvado.

Función: Contener y derramar líquidos.

Dimensiones: El ejemplar mejor conservado, proveniente del Rasgo 5a (Fase IV), mide 13cm (abertura) x 22cm (anchura) x 25 cm (altura).

Acabado: Cuello rojo (Munsell 2.5YR 4/6) incluyendo la zona interna del borde en contraste con el resto de la vasija, cuidadosamente alisada o con leve pero regular pulido.

Decoración: Banda aplicada sobre la inflexión la cual se estampó, punzó o en la cual se ejecutaron incisos cortos.

Pasta: Compacta y fina, mezcla uniforme y abundante de arenilla, tono café pálido (Munsell 10YR 6/3). Núcleo leve.

Iconografía: Ninguna

Fase de ocupación: *Volador*

Período: Tempisque A II

8.45. Rancho Liso-Impreso (Lámina 38B)

Definición: Vasija lisa con impresión con zona decorada entre el cuello y panza

Morfología: Ollas de leve inflexión. Aunque no fue posible asociar los ejemplares a un borde específico, presumimos que se trata de un cuello curvado ligeramente entrante, por la similitud

en la pasta pueden ser algunos que se clasificaron como Bachecillo o con engobe rojo, como Herencia.

Función: Indeterminada

Dimensiones: Indeterminadas

Acabado: Superficie alisada (Munsell 7.5YR 5/8) con probable asociación a franjas rojas (10R 5/6).

Decoración: Circunscrita a un panel de 1 a 2 cm de ancho situado en una zona entre la inflexión del cuello y la panza. Resaltan en nuestra muestra estriados múltiples circunferenciales arrastrando la arcilla, ranurados libres e impresión tipo “rocker stamping”. Las zonas impresas de concha, pudieron estar alisadas dejando solo los puntos. Se incluyen además estampados cuneiformes en hileras simples o múltiples.

Pasta: Semi-compacta y con mezcla uniforme donde sobresalen granos blanquecinos mayores de 2mm, tonos naranja claro (Munsell 5YR 6/6) o bien café muy pálido (10YR 7/3). Generalmente sin núcleo.

Iconografía: Ninguna

Fase de ocupación: *Consuelo*

Período: Tempisque B

8.46. Estero Interior Estampado (Lámina 39)

Definición: Taza exversa con borde interiormente decorado.

Morfología: Se refiere a la misma clase de taza de borde exverso de las precedentes Abrevadero, Pailita, Zorrillo, etc y de la coetánea Matorral. Se distinguen las de bordes menos inclinados que más que representar la inflexión del cuerpo se formaron por reforzamiento interno del borde. Esta variación está más asociada a las decoraciones de incisos y aplicados que a las que se basan en estampados.

Función: Aunque ningún ejemplar se logró reconstruir en su totalidad, se sugieren recipientes poco profundos más aptos para preparar o consumir alimentos secos.

Dimensiones: Diámetros generalmente considerables por sobre los 30 cm y hasta tazones de gran envergadura cercanos a los 50 cm.

Acabado: Engobe rojo (Munsell 7.5R 4/8, 10R5/6 y 5/8)) solo circunscrito al borde interior incluyendo el labio. Interior liso y exterior liso o agamuzado. La pasta crema con la que se rellenas los paneles estampados presenta un tono 10YR 8/2.

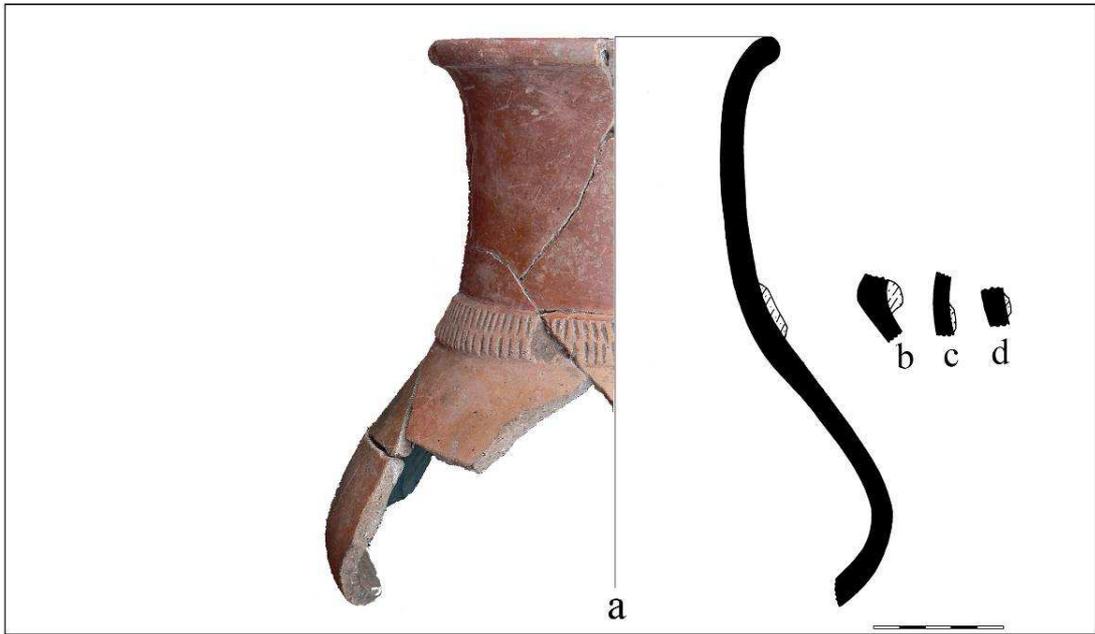


Lámina 38A. AULLIDO

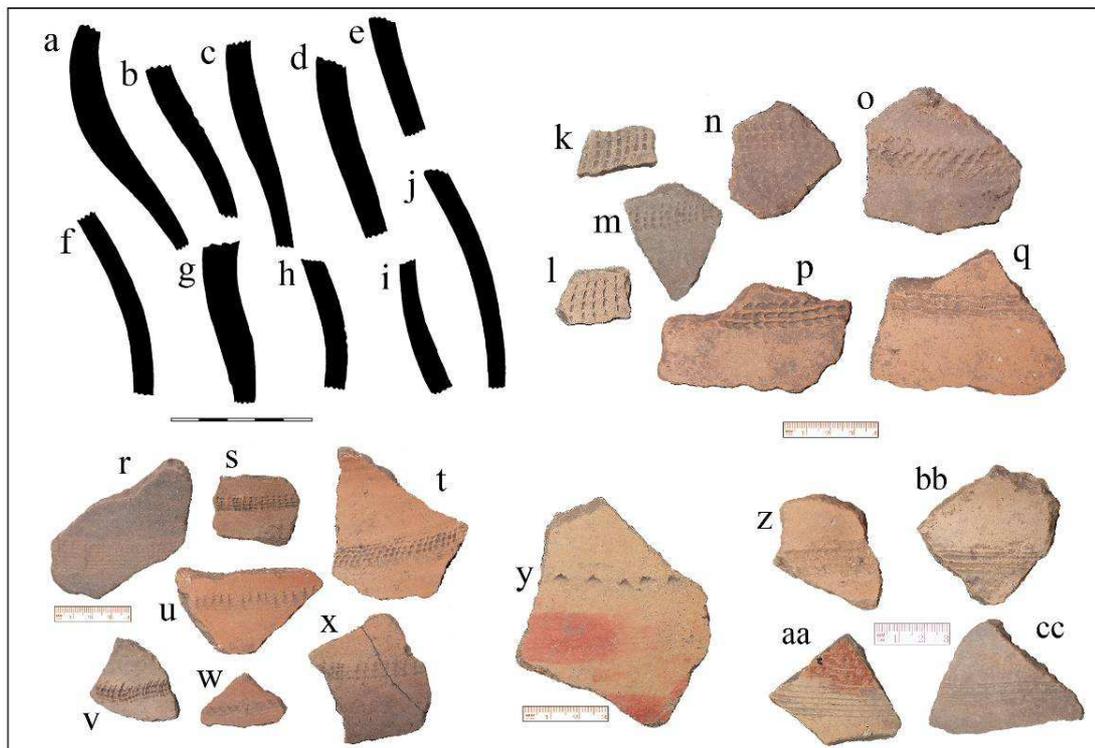


Lámina 38B. RANCHO

Decoración: Paneles con arreglos incisos y pastillajes en el interior del borde segregados de las zonas rojas, o bien, paneles de estampado cuneiforme separados de los tramos rojos tanto por incisos como por bandas negras. Destaca el uso de una línea de pintura blanca separando el negro y el rojo.

Pasta: Variable, generalmente compacta con mezcla uniforme con arenilla escasa en casos. Inclusiones de cuarzo y probablemente concha molida. Tonos grisáceos (10YR 7/2), rojizos (7.5YR7/3 y 7/4) o anaranjados claros (5YR 6/6). Núcleo.

Iconografía:

Fase de ocupación: *Consuelo*

Período: Tempisque B

8.47. Arenas Liso-Agamuzado (Lámina 40A)

Definición: Olla con característico desfase en la conjunción cuello- hombro.

Morfología: Olla restringida de cuello alargado generalmente entrante. El gradiente externo que provoca la unión entre el cuello y la panza se reforzó de modo que ésta última se eleva al mismo tiempo que divide tratamientos de superficie. En algunos casos se aplicó una banda circunferencial en la cual se trazaron incisos o bien, se hicieron aplicaciones directamente sobre la superficie.

Función: Contenedor, probablemente de líquidos.

Dimensiones: Variables, aberturas hasta de 22cm.

Acabado: Alisado uniforme en el interior del cuello hasta el labio, cuello agamuzado o brochado y panza y base alisadas.

Decoración: Aplicaciones, incisiones e impresiones.

Pasta: Compacta aunque de texturas variables, mezcla uniforme a veces con arenilla abundante. Tonos rosados (Munsell 7.5YR7/4) y cafés (10YR7/4). Núcleo

Iconografía: Ninguna

Fase de ocupación: *Consuelo*

Período: Tempisque B

8.48. Petalillo Línea Bruñida (Lámina 41)

Definición: Taza compuesta lisa o rojo-agamuzada análoga a Lavanderos.

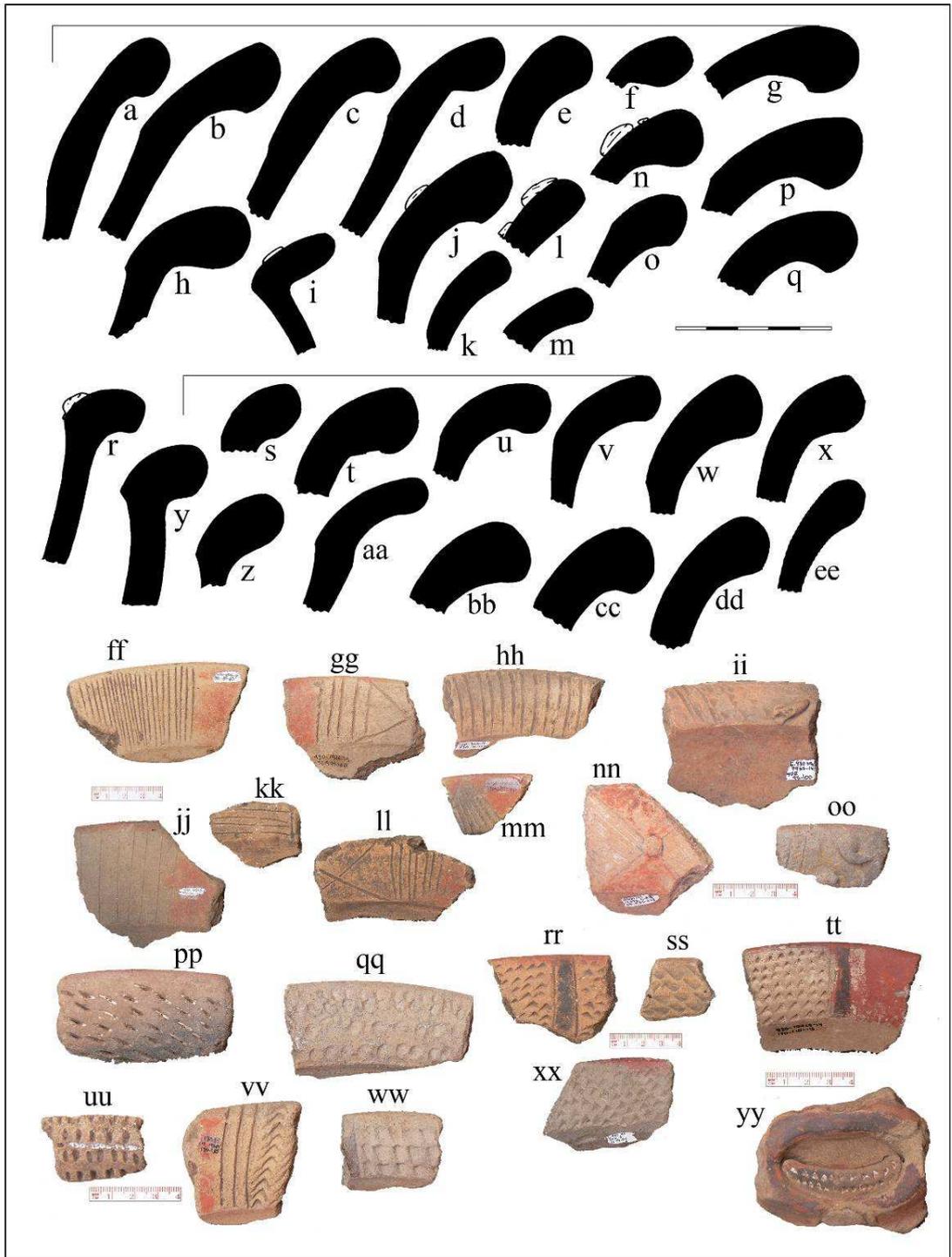


Lámina 39. ESTERO

Morfología: Taza compuesta de soportes mamiformes de cuerpo globular, formando recipientes más o menos profundos según la inclinación de las paredes y profundidad de las bases. Se distinguen por sus bases elevadas en relación a los cuellos y por sus bordes exteriormente engrosados rematando en labios redondeados, planos, semiplanos o bien apuntalados. Cabe destacar como en el caso de Alero, que los soportes mamiformes se traslapan con la unión cuerpo – base.

Función: Para servir líquidos principalmente.

Dimensiones: Aberturas que oscilan entre los 14 y 32 cm. Un ejemplar de taza profunda puede llegar a tener una proporción anchura – altura de 1:1.

Acabado: Se distinguen, al igual que en Lavanderos, dos variantes de acabado talvez equiparables a distintos centros de producción; una de superficie del color natural de la pasta de tonalidades cafés (Munsell 7.5YR6/4, 5YR4/4, 10YR6/3 o bien 2.5YR6/8) liso-agamuzada y otra, rojo-agamuzada (10R5/6 o bien 7.5R4/8), con la salvedad que en este último caso al igual que sucede con Embrujo o Barrial, la parte agamuzada o brochada reviste un baño rojo, es decir, no se alisó ni pulió. Complementariamente, al menos tres bordes sugieren ahumado intencional.

La variante liso-agamuzada, además de su pasta más fina y compacta, presenta paredes más delgadas y regulares y en general, un tratamiento más cuidadoso de la superficie. Salvo algunas excepciones, la variante roja usa un engobe delgado y disperejo. En ambos casos, la pared exterior del cuerpo (cuello) solo se agamuzó o brochó para lograr el contraste y para hacer notar la característica decoración de líneas bruñidas.

Decoración: Los bruñidos, que se realizaron solo en determinadas vasijas, tienen de 1,5 a 2mm de ancho siendo el patrón reticulado el predominante. Las líneas también se pudieron trazar verticalmente o bien, se dio el caso de líneas horizontales que encierran triángulos formados por zig-zag. En algunos casos los bruñidos pudieron realizarse en el interior o en su lugar, presentar un diseño negativo de líneas verticales. Algunos bordes pudieron alargarse por medio de aplicación o tener incisos o acanalados en sentido circunferencial.

Pasta: Generalmente compacta y fina con mezcla uniforme de arenilla y en ocasiones de abundantes micro-partículas blanquecinas. Tonos cafés (Munsell 5YR4/4) o rosados (5YR6/4 y 7/4, o bien, 2.5YR5/4). Núcleo.

Iconografía: Abstracta.

Fase de ocupación: *Consuelo*

Período: Tempisque B

8.49. Tamarindo Línea Negra (Lámina 45B)

Definición: Ollas donde la decoración negra se extiende tanto en el cuello agamuzado como en el cuerpo rojo.

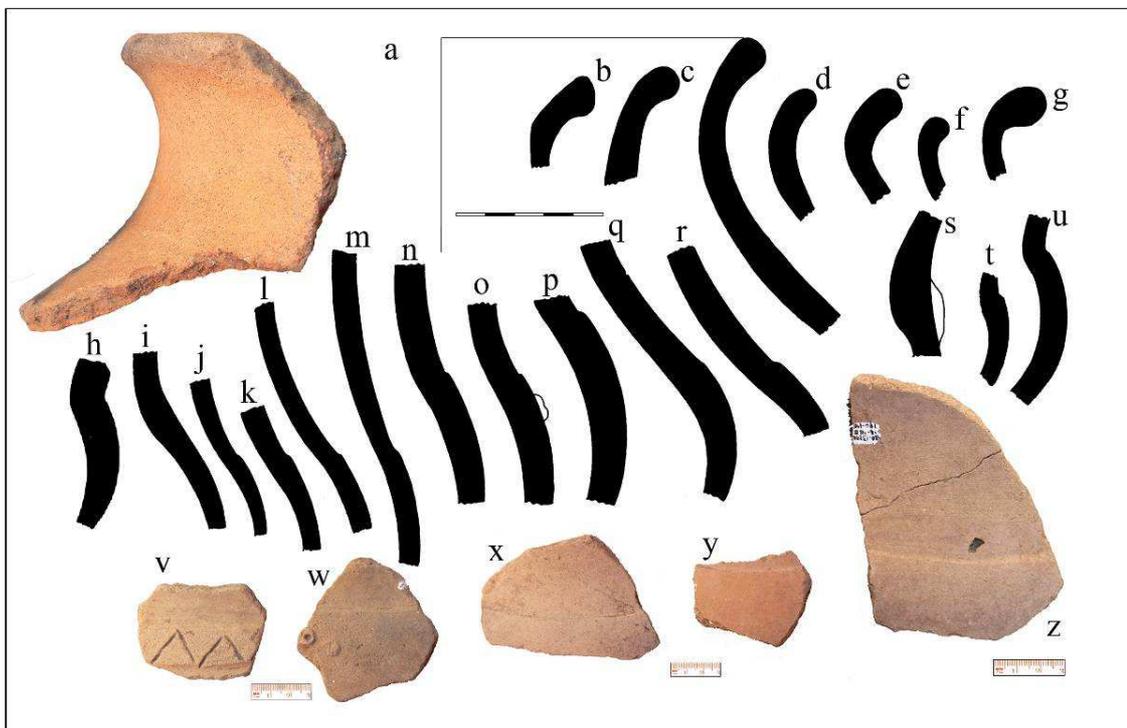


Lámina 40A. ARENAS

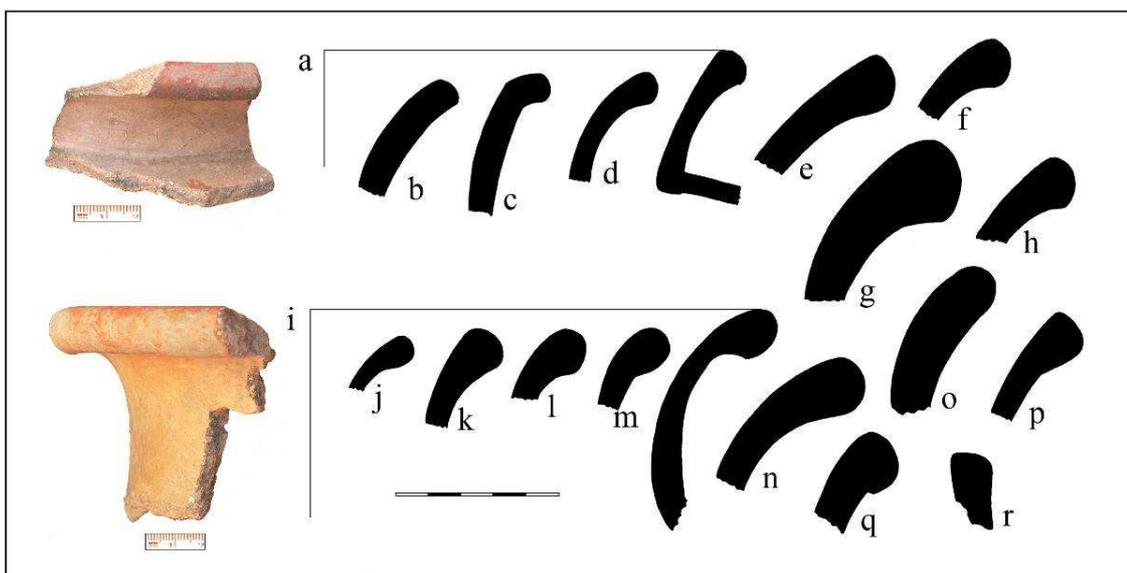


Lámina 40B. HERENCIA

Morfología: Ollas por lo general grandes y abiertas, con leve inflexión hombro cuello y bordes curvados engrosados. Esta forma es compartida con categorías como Rancho y Arenas.

Función: Vasija principalmente contenedora.

Dimensiones: Diámetros de hasta 52 cm.

Acabado: Sobre la base de una vasija de cuello interior y labio rojo, cuello externo agamuzado y cuerpo engobado rojo (Munsell 2.5YR6/8 o bien, 10R5/8), la decoración combina el estilo de Barrial con el de Trinquete.

Decoración: Fragmentos de bordes y cuellos de estas vasijas pudieron confundirse con Barrial pues se reproduce el mismo patrón de bandas verticales, en casos considerablemente anchas (16mm). Una banda circunferencial de arcilla que luego se aplanó ubicada justo en la inflexión sirvió para separar el estilo decorativo del cuerpo de la vasija el cual se relaciona con Trinquete y sus arreglos geométricos y lineales. Dicha banda aplicada se decoró con diversas impresiones entre las cuales predomina aquella que dejó una marca triangular o cuneiforme.

Pasta: Generalmente compacta, mezcla uniforme de arenilla, a veces, con abundante presencia de micro-partículas blanquecinas. Tonos cafés (Munsell 10YR7/3 o 5YR6/4). Núcleo.

Iconografía: Abstracta.

Fase de ocupación: *Consuelo*

Período: Tempisque B

8.50. Lavaderos de Labio Denticulado (Lámina 42)

Definición: Categoría de forma y decoración diagnóstica de la Fase *Consuelo* análoga a Petalillo.

Morfología: Tazas compuestas no muy profundas de borde exverso y reborde en el quiebre cuerpo-base el cual se expande diferencialmente alrededor de la circunferencia como estilizando las alas de un ave. Soportes mamiformes huecos de cuerpo ensanchado. Cabe destacar como en el caso de Petalillo, que los soportes mamiformes se traslapan por lo general con la unión cuerpo – base.

Función: Propicia para servir líquidos.

Dimensiones: Hasta 32 cm de diámetro.

Acabado: Se diferencian claramente dos variantes, una de superficie del color natural de tonos café y café pálido (Munsell 10YR 6/3 y 7/3) y otra cubierta de engobe rojo (Munsell 10R 6/6 y 5/8) incluyendo los pellizcos e incisos circunferenciales.

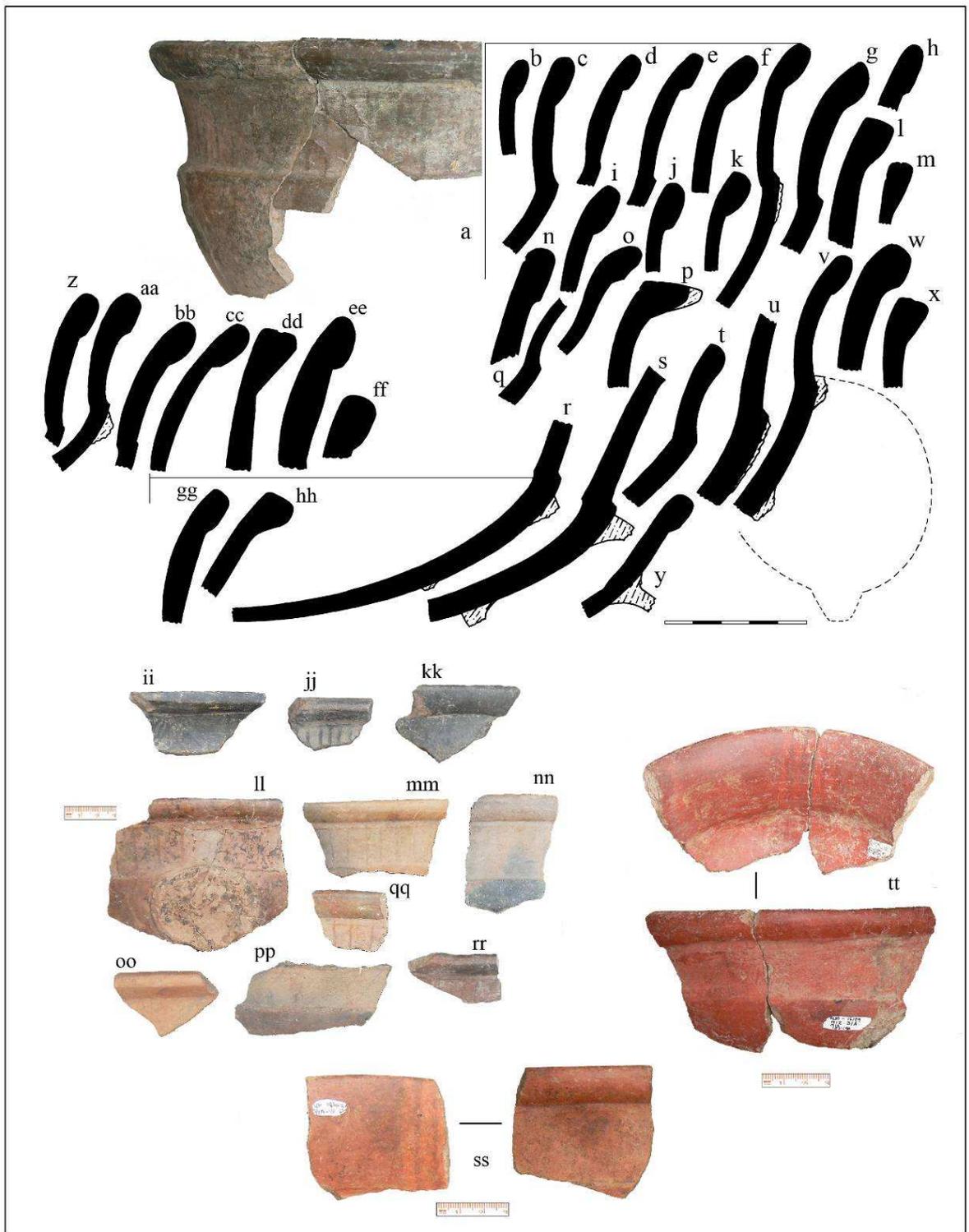


Lámina 41. PETALILLO

Las únicas partes a las que no se les dio acabado fueron el exterior de la pared y la cara superior del reborde los cuales se dejaron con un agamuzado uniforme. En dos casos se vieron variantes con un baño crema (Munsell 10YR 8/2). Además de la cercanía en manufactura con Petalillo, se observa gran similitud en características tecnológicas con variantes del “Usulután Resistente” (Healy 1980) que agrupamos dentro de la categoría Cañal. Estas variantes de Cañal, Petalillo y Lavaderos podrían relacionarse al mismo centro de producción.

Decoración: Los pellizcos en el filo del borde se realizaron con instrumentos de filo plano en profundidad y anchura variable. Muchos ejemplares están decorados con uno o dos incisos circunferenciales realizados en el lomo del borde o bien bajo éste en la pared interior.

Pasta: Compacta y generalmente fina con mezcla uniforme de arenilla, tonos café claro (Munsell 10YR 7/3). Núcleo.

Iconografía: Posible estilización aviforme.

Fase de ocupación: *Consuelo*

Periodo: Tempisque B

8.51. El Cruce Rojo-Liso (Lámina 49B)

Definición: Tazas y platos de la Fase *Consuelo*

Morfología: Recipientes relativamente poco profundos que incluyen platos pero principalmente tazas poco profundas de bordes casi verticales aunque con comba y tazas entrantes o guacales. Presentan por lo general bordes no modificados de labio redondeado o semi-plano o bien, reforzamientos no muy pronunciados.

Función: Variable, de los pocos grupos que presentan platos, categoría morfológica prácticamente ignorada en toda la secuencia Tempisque. Las demás formas sugieren recipientes para consumir líquidos.

Dimensiones: Los platos, no tan llanos miden hasta 16 cm y las tazas no superan los 36 cm.

Acabado: El engobe de variables tonos rojizos (10R4/4,4/6, 5/6 y 5/8; 7.5R4/8) puede o no cubrir la superficie interior, el labio y como característica, solo una franja bien delimitada de la parte exterior acompañada a veces, de franjas de engobe descendientes. El resto de la vasija se alisó uniformemente. Esta categoría presenta similitudes en pasta y apariencia con Herencia.

Decoración: Eventualmente, en el caso de las tazas de borde entrante, sobre el hombro se aplicó una cabeza de mamífero o pájaro, tal vez pertenecieron a una composición de efigie.

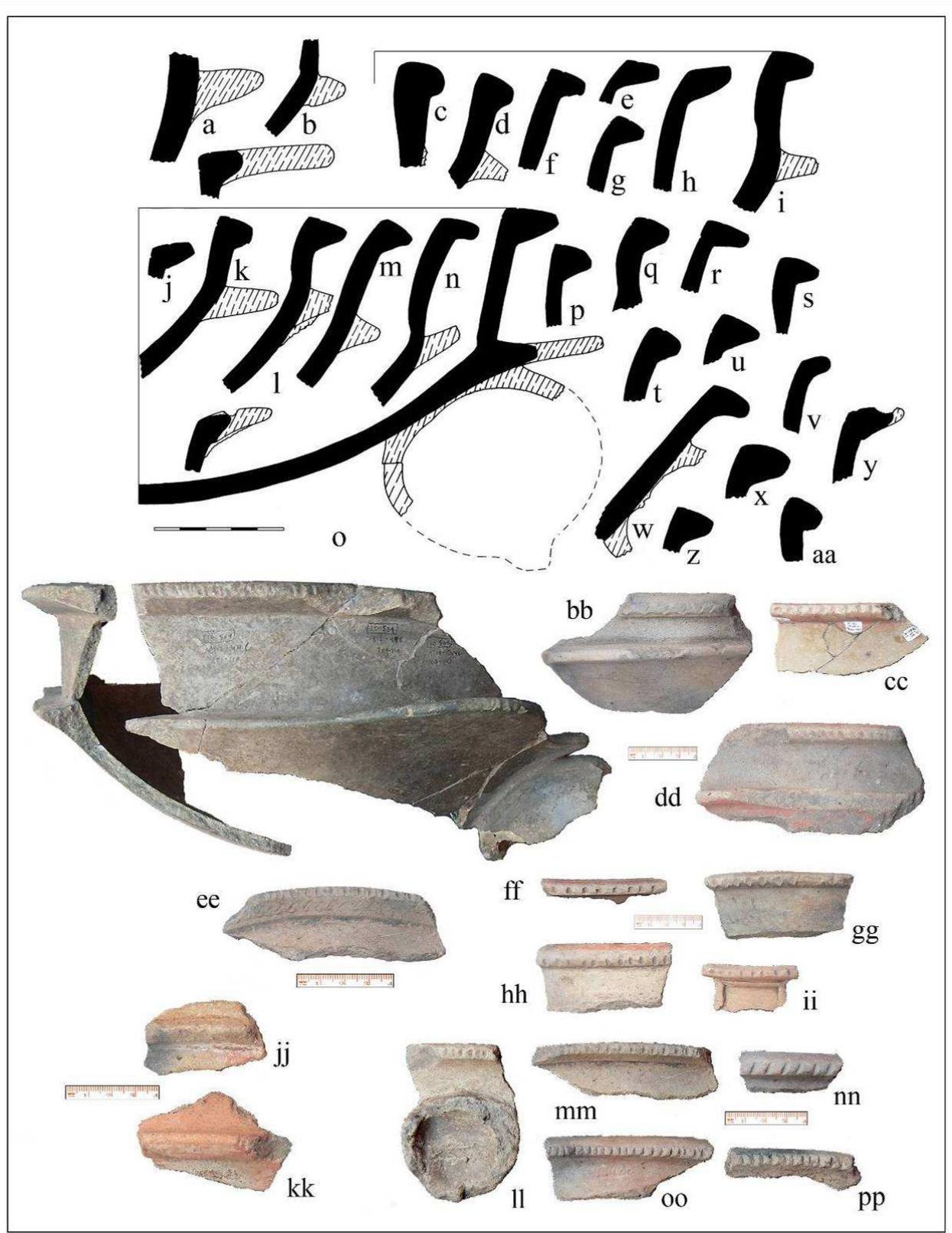


Lámina 42. LAVANDEROS

Pasta: Semi-compacta y mediana, con mezcla regular de arenilla, a veces muy abundante y con frecuencia, gruesos granos blanquecinos. Tono café pálido (10YR7/3). Presencia de núcleo.

Iconografía: Zoomorfa.

Fase de ocupación: *Consuelo*.

Período: Tempisque B

8.52. Herencia Rojo-Liso (Lámina 40B)

Definición: Olla de labio rojo.

Morfología: A pesar de que la muestra no es grande se sugiere diversidad de formas de borde que presumen especialmente vasijas restringidas aunque su profundidad no pudo ser evaluada en la muestra. Resalta, sin embargo, la no presencia de los bordes adelgazados frecuentes en Bachecillo y Marina.

Función: Diversa, almacenaje y posiblemente para la cocción.

Dimensiones: Variables, diámetros hasta los 30 cm de abertura aunque pueden ser mayores teniendo en cuenta algunos bordes más voluminosos.

Acabado: Engobe rojo en el labio y en ocasiones, en todo el interior del cuello. Se distingue de Marina por la no presencia de agamuzado en el cuello exterior sino que todo el resto de la vasija se alisó uniformemente. Pueden presentarse manchas de engobe rojo.

Decoración: Por compartir pasta y acabado, no se descarta que algunos de los bordes se asocien a la categoría Rancho.

Pasta: Mediana, generalmente beige (Munsell 5YR5/4 y 6/4), con núcleo e inclusiones blanquecinas.

Iconografía: Ninguna

Fase de ocupación: *Consuelo*.

Período: Tempisque B

8.53. Marina Rojo-Agamuzado (Lámina 43)

Definición: Olla de labio rojo

Morfología: Diverso repertorio de ollas entre las que sobresalen aquellas restringidas sobre cuerpos profundos con amplios hombros. Algunas son de más fácil acceso a juzgar por empalmes cuello-hombro de menor angularidad

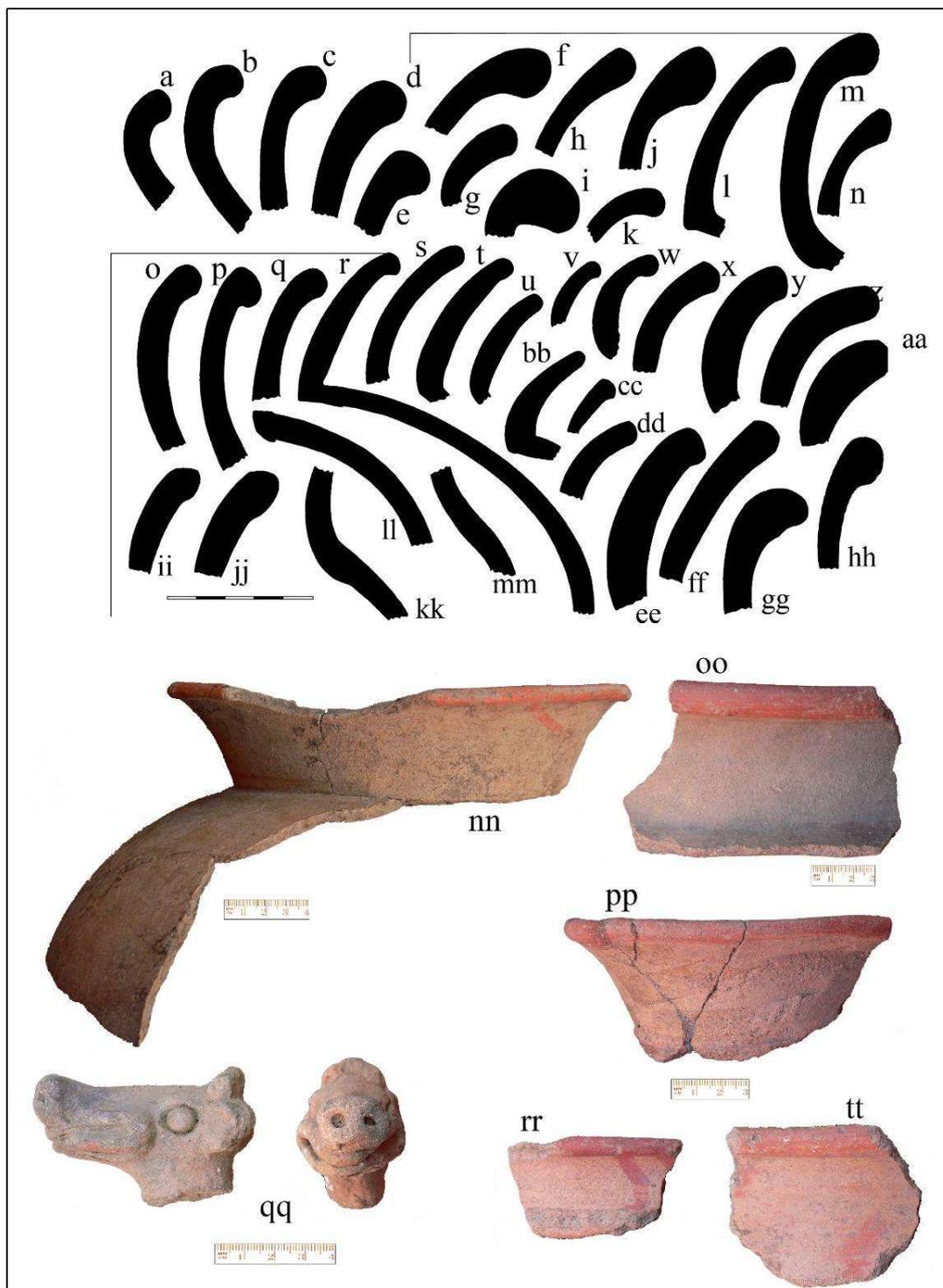


Lámina 43. MARINA

Las variaciones de borde son asimilables a las de Bachecillo, notándose además la escasez de recipientes de voluminosa envergadura.

Función: Diversa, almacenaje y posiblemente para la cocción.

Dimensiones: Variables, diámetros hasta los 40 cm.

Acabado: Tres facetas de tratamiento de la superficie: Engobe rojo (Munsell 2.5YR5/8; 10R5/6 y 4/8) sobre el labio y en algunos casos en la parte interior del borde y cuello; cuello exterior agamuzado o brochado y; cuerpo exterior uniformemente liso, salvo estrías o imperfecciones eventuales incluidas manchas accidentales de engobe. Interior salvo el cuello sin tratamiento. También pueden presentarse manchas de engobe el cuello.

Decoración: Eventualmente, líneas bruñidas o apéndices zoomorfos.

Pasta: Variable, compactas o semi-compactas, por lo general textura mediana y mezcla uniforme de arenilla, a veces muy abundante o con gruesos granos blanquecinos. Tonos cafés (7.5YR6/4 y 10YR7/3). Con o sin núcleo.

Iconografía: Ninguna

Fase de ocupación: *Consuelo*

Período: Tempisque B

8.54. Bachecillo Liso-Agamuzado (Lámina 44)

Definición: La vajilla no decorada ni engobada de la Fase *Consuelo*

Morfología: Ollas de formas variables entre restringidas y abiertas. Cuerpos globulares o sin achatamientos. Se distinguen, con respecto a las épocas anteriores, los bordes curvos progresivamente adelgazados, así como la relativa baja frecuencia de ollas voluminosas y de cuellos alargados que sí frecuentan a los tipos Vigilia y más atrás en el tiempo, Corteza.

Función: Diversa, almacenaje y posiblemente para la cocción.

Dimensiones: Variables, diámetros hasta los 40 cm.

Acabado: Alisado uniforme de toda la vasija con la excepción del cuello exterior. Cabe recalcar que este recurso escaso para las fases precedentes, se generaliza en la Fase V de modo que puede considerarse, al menos dentro de la vajilla monocroma, como marcador cronológico.

Decoración: Ninguna.

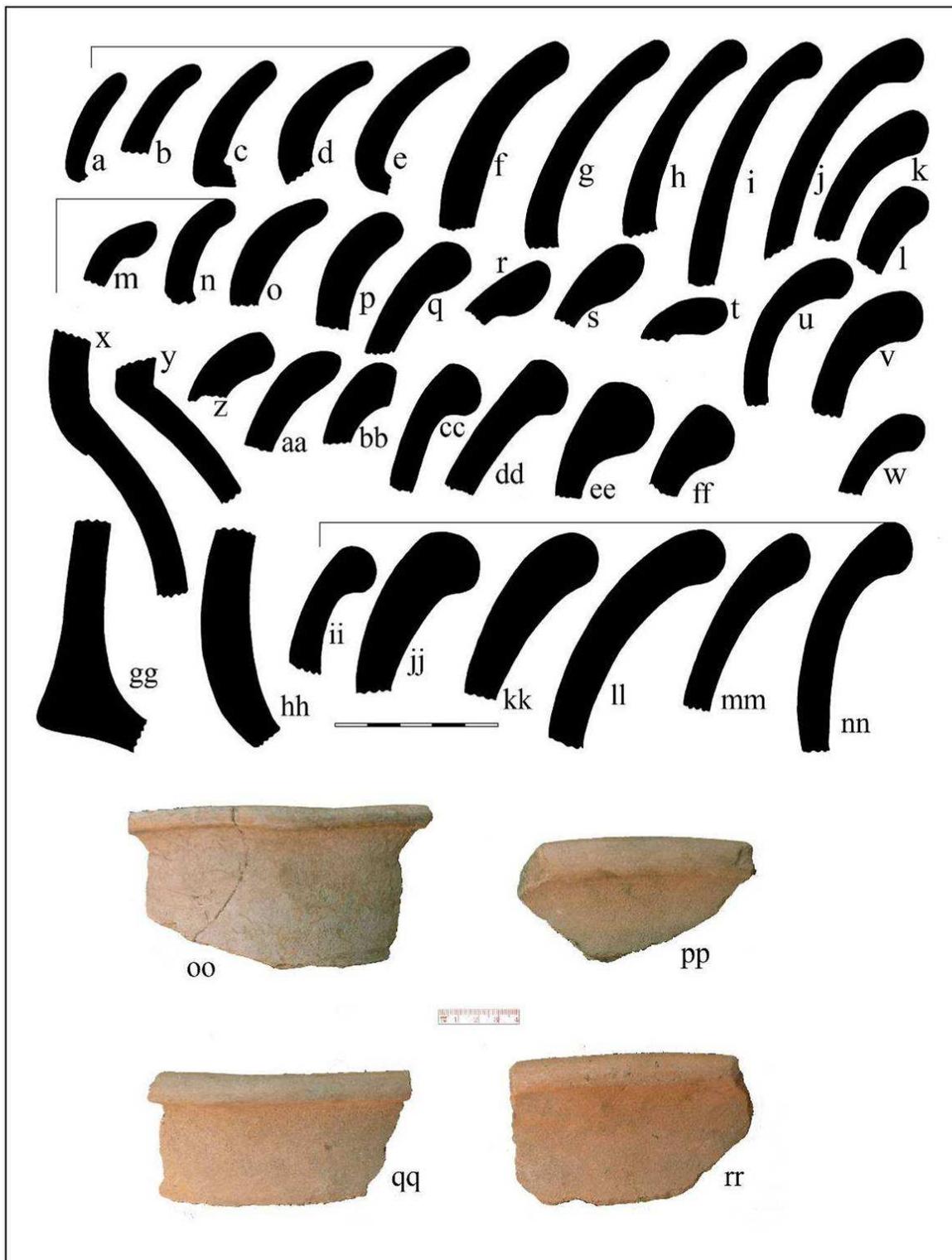


Lámina 44. BACHECILLO

Pasta: Variable, por lo general mediana y semi-compacta, mezcla irregular de arenilla con gruesos granos blanquecinos. Tonos cafés (Munsell 5YR5/4 y 6/4; 7.5YR6/4). Núcleo frecuente.

Iconografía: Ninguna.

Fase de ocupación: *Consuelo*.

Período: Tempisque B

8.55. Cascabel Línea Blanca (Lámina 45A)

Definición: Grupo misceláneo caracterizado por la de aplicación de pintura blanca.

Morfología: Variada, desde grandes ollas hasta tazas medianas. Los pocos fragmentos observados muestran ollas de cuellos convexos y bordes engrosados curvos, los hombros sugieren cuerpos chatos o bien profundos asimilables a categorías como Trinquete.

Función: Variada, para contener y servir.

Dimensiones: Hasta 40 cm de abertura.

Acabado: Se supone que engobe rojo (Munsell 7.5R4/8; 10R5/6 y 5/8) cubre toda la superficie exterior, algunos fragmentos grandes muestran fuerte erosión al interior.

Decoración: Se caracteriza por el uso en zonas restringidas, de pintura blanca generalmente espesa para delinear o en alternancia con el negro, aunque se vieron ejemplares en donde el diseño se creó solo a partir del blanco. Dada la pastosidad que reviste la pintura blanca fue muy susceptible a erosionarse y desaparecer por lo que es muy posible que la representatividad de esta categoría fuera mucho mayor. Aunque la secuencia de Manzanillo no extraña el uso temprano de pintura blanca (véase por ejemplo Coyol y versiones de Embrujo), sí parece demostrar que el blanco como delineador siguió más tardíamente, talvez a la par de Trinquete y Estero. La caracterización de la decoración que podemos ofrecer a partir de esta muestra es vaga, aunque caben mencionar los siguientes modos: a) diseño libre a base de elementos en forma de bastones, talvez una versión macro del personaje representado en muchas tazas Rosales Esgrafiado, b) diseño de tridente alternando negro y blanco, c) motivo de “ancla” similar al de variantes Trinquete y d) recursos variados en donde alternan líneas blancas y negras o donde elementos geométricos como puntos circulares están circundados por el blanco.

Pasta: Compacta, mezcla regular y a veces muy abundante de arenilla. Tonos rosados (7.5YR 7/4), pero principalmente cafés (5YR5/4). Provista de núcleo.

Iconografía: Elemental, compartida con Trinquete.

Fase de ocupación: *Consuelo*

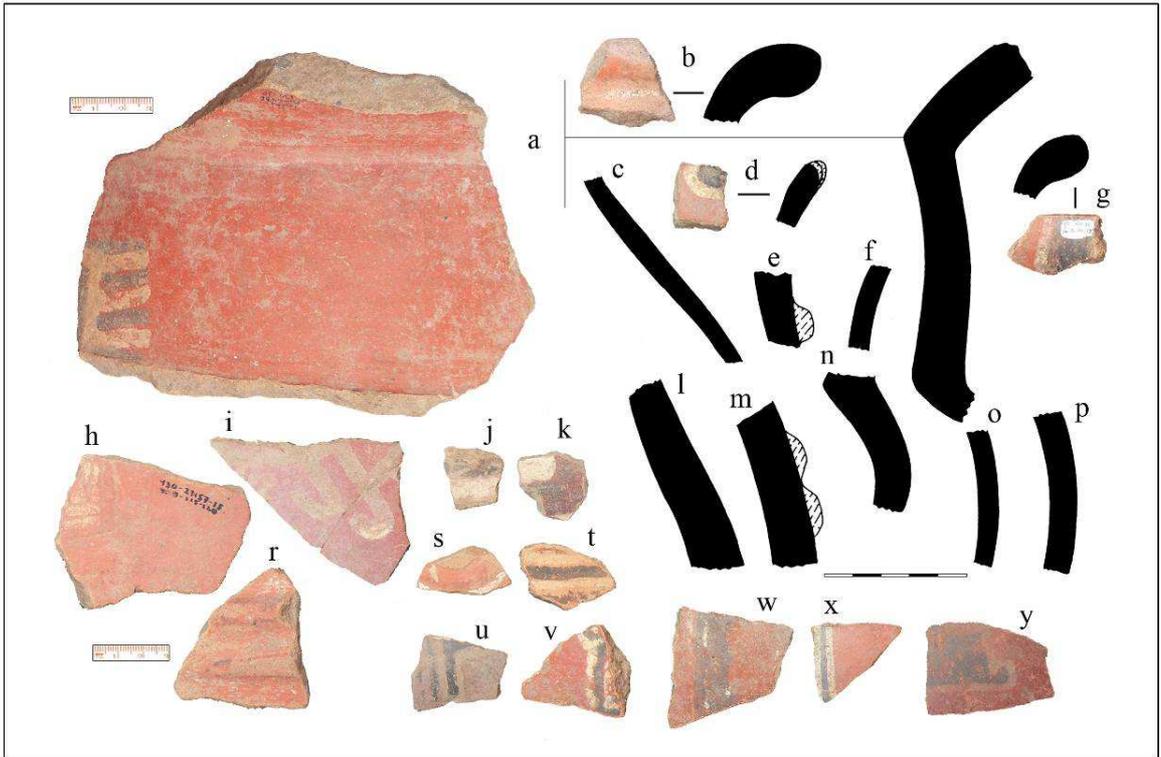


Lámina 45A. CASCABEL

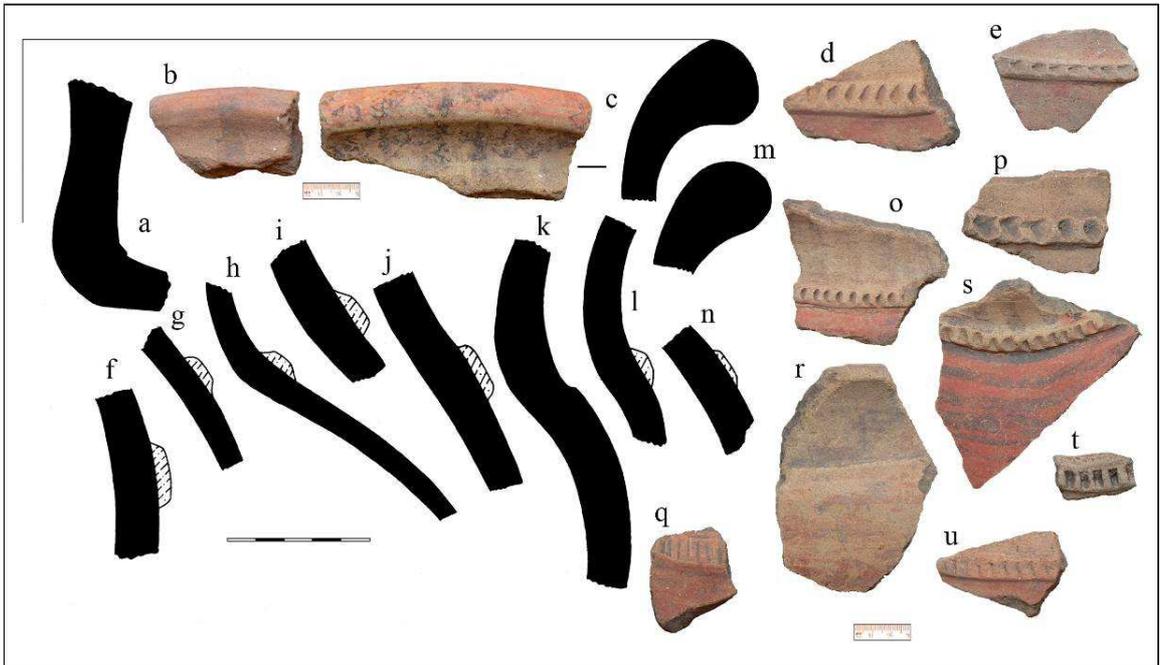


Lámina 45B. TAMARINDO

Período: Tempisque B

8.56. Barrial Negro en Agamuzado (Lámina 46)

Definición: Versión similar a Embrujo pero de mayor influencia en los ensamblajes cerámicos de la Fase *Consuelo*.

Morfología: Taza compuesta provista de soportes, con el predominio de aquellos de forma de aro el cual se formó con una tira de arcilla. Por lo general estas tazas a diferencia de la categoría precedente, Embrujo, tienden a tener cuerpos con empalmes más angulares en la unión cuerpo-base y las paredes menos inclinadas. Se distinguen en su mayor parte bordes reforzados volteados pero sin describir angularidad interna y con menos frecuencia, ejemplares con paredes entrantes. Se ha incluido en este grupo, de alta representación de la Fase V, variantes de pasta, forma y acabado similar pero sin decoración de bandas negras las cuales sí pueden presentar excepciones en los detalles formales.

Función: Aunque de profundidad variable, taza apropiada para contener líquidos y servir en tanto que sus bordes abiertos favorecen la sujeción a una o dos manos.

Dimensiones: Variables, con diámetros desde los 12 hasta los 30 cm, no obstante descuellan algunos tazones de hasta 42 cm.

Acabado: Aunque este tipo se basa en la franjas negras verticales que cubren circunferencialmente el cuerpo externo agamuzado o brochado (sin pulir) de tonos por lo general grises (Munsell 5YR 7/1) de la taza, al igual que Embrujo, observamos las siguientes diferencias: a) mayor variabilidad en cuanto a la calidad de acabados y en la destreza en el trazado de las bandas; b) prima la decoración directamente sobre el agamuzado o brochado pero sin el baño rojizo el cual o está ausente o bien solo manchó algunos tramos y c) con mayor frecuencia las bandas se agrupan dejando espacios libres. Otras variaciones, menos frecuentes de acabado incluyen fondo agamuzado con baño de engobe crema (Munsell 5YR 8/3) o bien, pero en casos muy raros, que las bandas se pintaran sobre la superficie roja y pulida.

Decoración: En su mayoría, las tazas Barrial debieron presentar decoración interior en negro (lo que en menor frecuencia se ve en Embrujo) pero por la erosión o por ceñirse solo a zonas, no se hizo tan visible. Entre las vasijas excepcionales notamos un grupo en el que la decoración simplemente consistió en alternar anchas franjas de engobe blanco con otras de pintura negra.

Pasta: Variable, por lo general semi-compacta y mediana, mezcla generalmente irregular de arenilla, tonalidades rosadas (Munsell 5YR 7/3) y cafés (5YR 6/4). Presencia de núcleo.

Iconografía: Patrones abstractos

Fase de ocupación: *Consuelo*

Período: Tempisque B

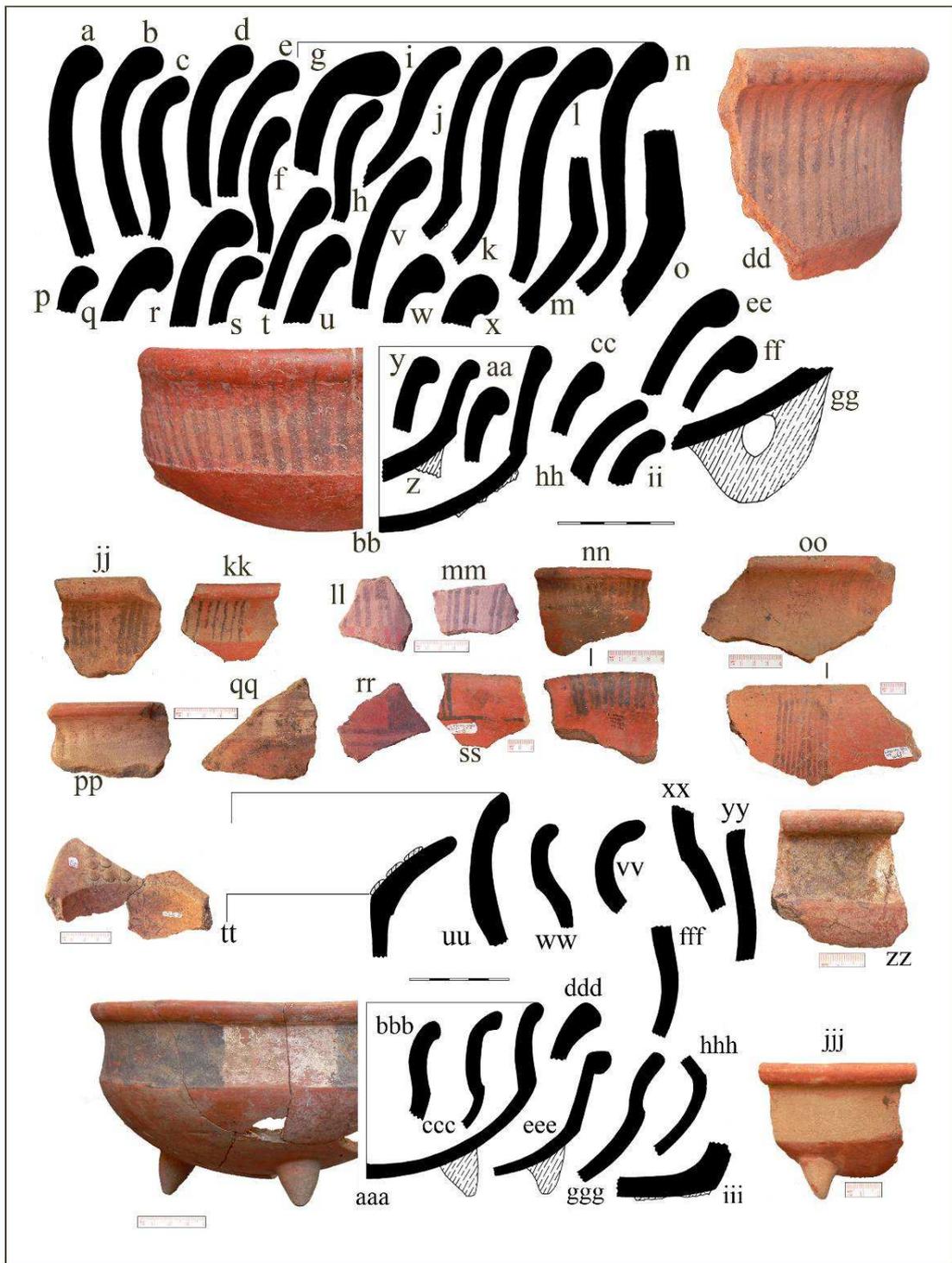


Lámina 46. BARRIAL

8.57. Trinquete Negro sobre Rojo (Charco) (Lámina 47)

Definición: Grupo caracterizado por patrones geométricos pintados en el exterior de vasijas.

Morfología: Principalmente, ollas restringidas que heredan la morfología de Las Palmas (Bohío), sin embargo, muchas podrían tener mayor restricción a juzgar por la frecuencia de hombros expandidos más recostados, aunque las variaciones de los cuerpos son mucho mayores, sugiriendo casi siempre bases profundas. Otros rasgos morfológicos compartidos con Bohío y Colmena son los cuellos convexos que probablemente se relacionen a composiciones efigies más complejas. Grosso modo, los bordes de las ollas, son muy similares en tamaño y curvatura a Colmena, además de que pocas veces se modificaron o engrosaron. Se registraron también algunas tazas simples entrantes, una taza profunda de borde reforzado (compárese con Tortuga) y le atribuimos tentativamente una taza de interior decorado.

Función: Vasija decorativa especialmente contenedora.

Dimensiones: Las bocas de estas vasijas oscilan entre 10 y 18 cm, mientras que las panzas pueden llegar a los 30cm, aunque varios cuerpos gruesos sugieren anchuras mayores. Una de las tazas tiene 20 cm de abertura.

Acabado: Engobe rojo (10R4/6,4/8 y 5/8; 7.5R4/8) pulido y uniforme cubriendo el cuerpo exterior e interior del cuello incluido el labio; las tazas pueden o no tenerlo en el interior. El acabado de los cuellos al exterior presenta variaciones, son raros los casos en que se engobó y pulió completamente. La particularidad está en que se dejó parcial o completamente agamuzado, con o sin baño de engobe.

Decoración: Meramente ornamental, sin dibujar diseños figurativos y relativa variación artística en cuanto a destreza y simetría. Es decir, los diseños pueden estar bien o mal logrados. Los tonos del negro son variables así como el grosor de la pasta o el pigmento. Cabe destacar, que este estilo decorativo, no utiliza la línea ondulada simple o múltiple, tajante atributo que separa a Trinquete de la tradición bicroma de pintura negra sobre rojo. Aparte de las líneas circunferenciales que corren en la parte superior del hombro, los patrones decorativos son los siguientes: a) líneas verticales-triángulos laterales (genéricamente hablando) pudiendo ser únicos o en serie, de formas diversas y descuidadas pero sobresaliendo aquellos de vértice alargado, b) similar, pero la figura triangular se convirtió en cuadrangular, c) parecida, los triángulos se colocaron horizontalmente, como en Colmena, d) diseño similar de los triángulos pero los vértices rematan en curva o espiral, e) reticulados por intersección perpendicular y en paneles en sentido horizontal pero principalmente, vertical, f) barras o líneas cortas suspendidas de líneas, g) líneas agrupadas verticales, h) similar al anterior, pero las líneas del medio son más delgadas, i) diseños de "C" cuadráticas, anchas y opuestas, j) puntos en hilera entre líneas, k) barras libres horizontalmente seriadas, l) bandas anchas libres o no, dispuestas vertical o diagonalmente, m) misceláneos. Eventualmente, en el caso de zonas con modelado relacionadas a efigies antropomorfas o no, alternan líneas blancas erosionadas.

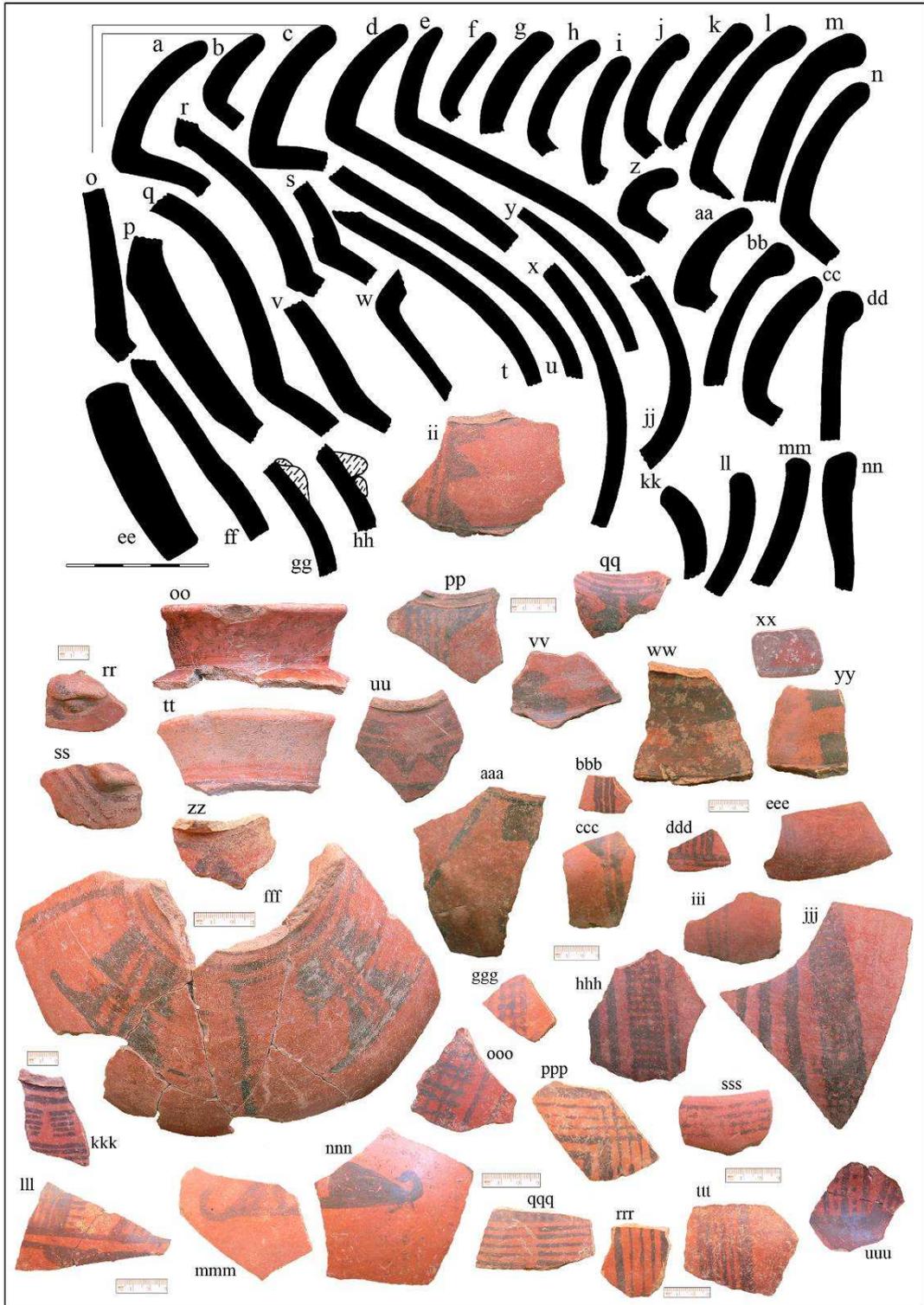


Lámina 47. TRINQUETE

al

Pasta: Compacta y generalmente fina con mezcla uniforme de arenilla, tonos grises (Munsell 10YR6/2) y rosados (5YR7/3). Núcleo.

Iconografía: Principalmente geométrica, apero en muchos casos alrededor de vasijas transformadas en efigies zoomórficas o antropomórficas.

Fase de ocupación: Parte de *Volador* y *Consuelo*.

Período: Tempisque B

8.58. Tortuga Inciso (Lámina 48)

Definición: Vasijas incisas o esgrafiadas de la Fase *Consuelo*.

Morfología: Grupo de vasijas abiertas entre tazas simples, entrantes, pero principalmente, compuestas. Éstas últimas, por lo general profundas, divergen en tres modalidades: a) de bordes exversos, por lo general con ángulos bien marcados, b) bordes cuasi-verticales exteriormente reforzados y labios planos o semi-planos y c) bordes modificados de labios expandidos planos o semiplanos. Cada una de estas variantes, tiene además, su claro parentesco con otros grupos de esta misma fase como Petalillo y Lavanderos. También destacan algunas escudillas simples cuyos bordes se modificaron aplicándole una prominente tira aplanada banda para formar un quicio apropiado para la decoración.

Función: Vajilla para contener y servir especialmente líquidos.

Dimensiones: Los diámetros de abertura varían de 14 hasta 30 cm con la sobresaliente excepción de una gran taza de borde exverso de 48 cm.

Acabado: Muy variable, las versiones completamente rojas (Munsell 2.5YR5/6, 5/8, 6/6 y 6/8, 10R4/6), rojo-ahumadas (2.5YR3/1) y ahumadas son las más comunes, aunque con calidad de acabados diversos. También pueden haber ejemplos de color natural o con apenas un baño irregular de engobe rojo o crema. Varios ejemplos muestran características parecidas a la Usulután. Muchos incisos pueden estar rellenos de caolín o carbonato de calcio.

Decoración: Igualmente heterogénea en cuanto a la técnica de inciso y su anchura, a la destreza y a los motivos, aunque parece que estos últimos pueden agruparse según cada categoría morfológica arriba descrita. En primer lugar, las tazas de borde exverso tienen decoración sobre el labio en la que incisos o excisos circunferenciales encierran triángulos rellenos o “hachures” por lo general descuidadamente dibujados y opuestamente ubicados. A veces se creó un patrón en el cual un inciso zigzagueante se dibujó en medio evadiendo los pequeños triángulos. Se da la posibilidad de que estas tazas y las siguientes presenten un diseño en la parte inferior de cuerpo en el que los “hachures” bordean una semi-luna concéntrica.

Las tazas de bordes engrosados centran la decoración justo en la zona engrosada y en la parte inferior de cuerpo siendo los diseños lineales circunferenciales y radiales los predominantes.



Lámina 48. TORTUGA

Los triángulos rellenos se reducen a un simple trazo o “pico”, y también están presentes combinaciones de incisos formando “espigas”.

Finalmente, las tazas de labios expandidos, suelen tener un inciso más o menos ancho en el labio y se distinguen de las anteriores en que el diseño satura el cuerpo exterior de la taza con distintos motivos, siempre sobre la base del diseño de triángulos rellenos o “hachures” a diferentes escalas: a) los triángulos se forman cruzando diagonalmente líneas paralelas y perpendiculares y entre éstas, barras más cortas, b) el característico “Guiloché” creado con el efecto de una banda entrecruzada con otra y c) misceláneos.

Pasta: Variable pero generalmente compacta, mezcla generalmente abundante de arenilla incluyendo o no micro-partículas blanquecinas. Tono generalmente café (Munsell 5YR5/4). Presencia de núcleos.

Iconografía: Triángulo “hachure”.

Fase de ocupación: *Consuelo*.

Período: Tempisque B

8.59. Matorral Rojo-Liso (Lámina 49A)

Definición: Taza exversa de borde interior rojo, análoga a Estero.

Morfología: Recipiente generalmente voluminoso, de borde exverso con variaciones morfológicas similares a Estero, especialmente en el borde largo y exteriormente reforzado.

Función: Recipientes poco profundos más aptos para preparar o consumir alimentos secos.

Dimensiones: Se observó un tazón de 54 cm de abertura

Acabado: Engobe rojo (Munsell 10R4/8 y 5/8; 2.5YR5/8) solo circunscrito al borde interior incluyendo el labio. Interior liso y exterior liso o agamuzado.

Pasta: Variable, generalmente compacta, mediana con mezcla abundante de arenilla e inclusiones blanquecinas y de cuarzo. Tonos anaranjado claro (Munsell 7.5YR7/6) y café (7.5YR6/3). Con o sin núcleo.

Iconografía: Ninguna

Fase de ocupación: *Consuelo*.

Período: Tempisque B

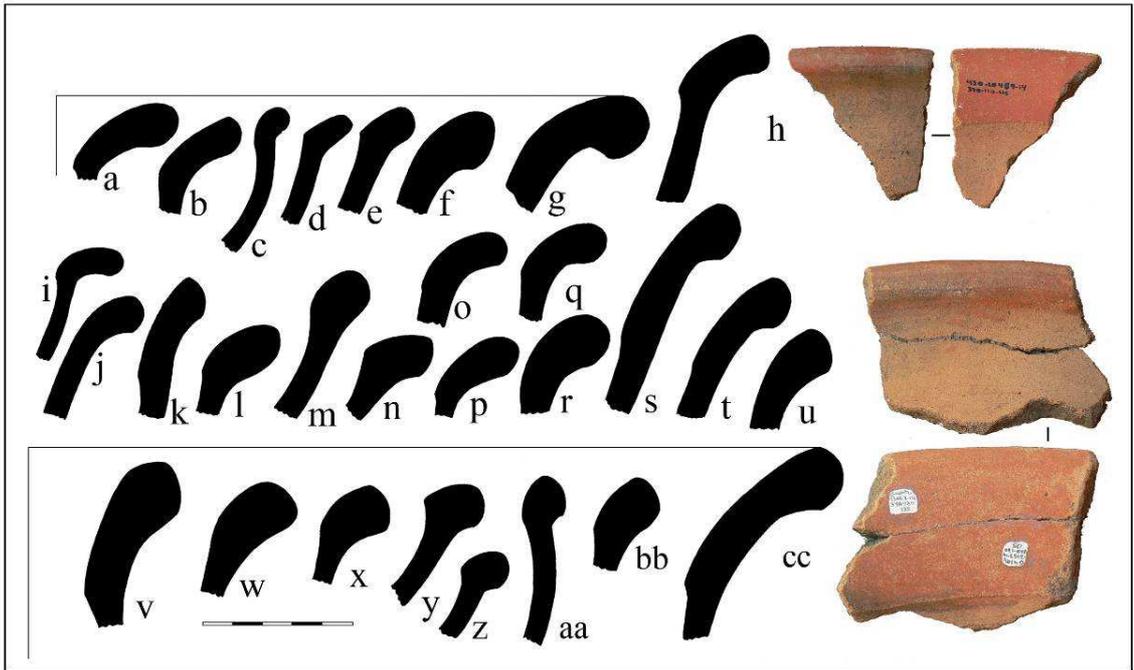


Lámina 49A. MATORRAL

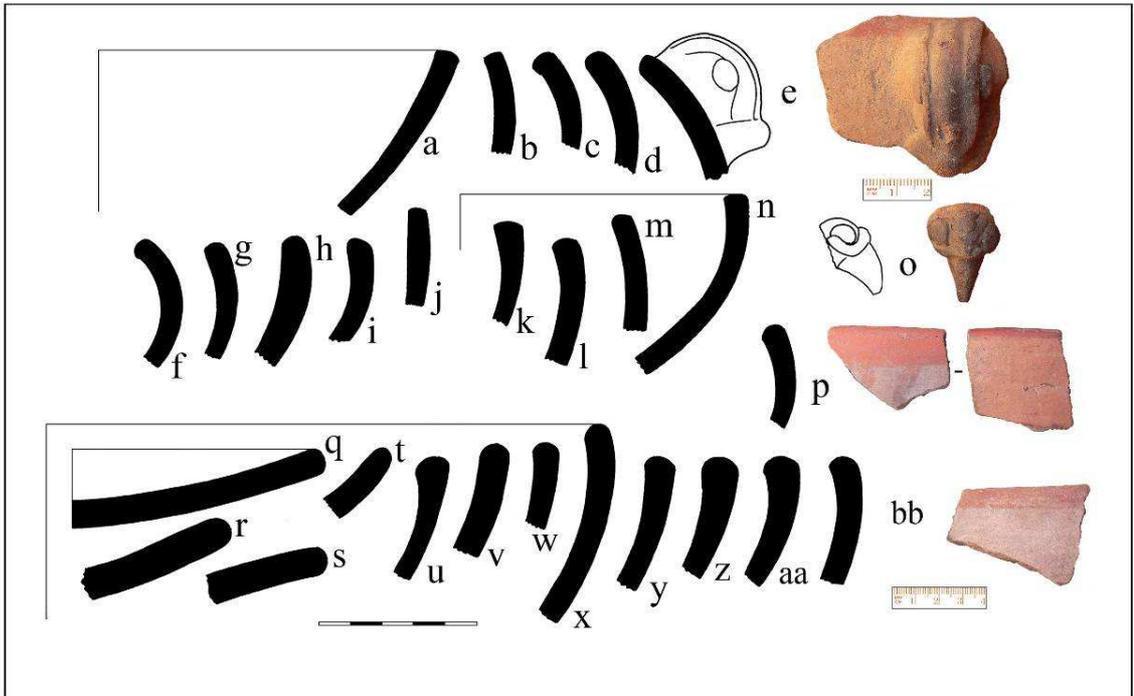


Lámina 49B. EL CRUCE

8.60. Concho Estriado (Lámina 50A)

Definición: Vasijas con estriado pronunciado.

Morfología: Muestra escueta que incluye principalmente tazas poco profundas, eventualmente recipientes restringidos con el particular acabado de superficie en el exterior. Puede presentar sutiles pero uniformes canales en el labio.

Función: Desconocida.

Dimensiones: Hasta 32 cm en el caso de las tazas.

Acabado: Lisos y leve bruñidos en interiores y estriado en exteriores.

Pasta: Variable, generalmente mediana con mezcla abundante de arenilla.

Iconografía: Ninguna

Fase de ocupación: Parte de *Volador* y *Consuelo*.

Período: Tempisque B

8.61. Marbella con impresión punzonada (Lámina 50B)

Véase la definición de Baudez (1967) y luego Abel-Vidor *et al* (1990) incluyendo Silbatos Corozal. Muestra escueta en las colecciones de Manzanillo.

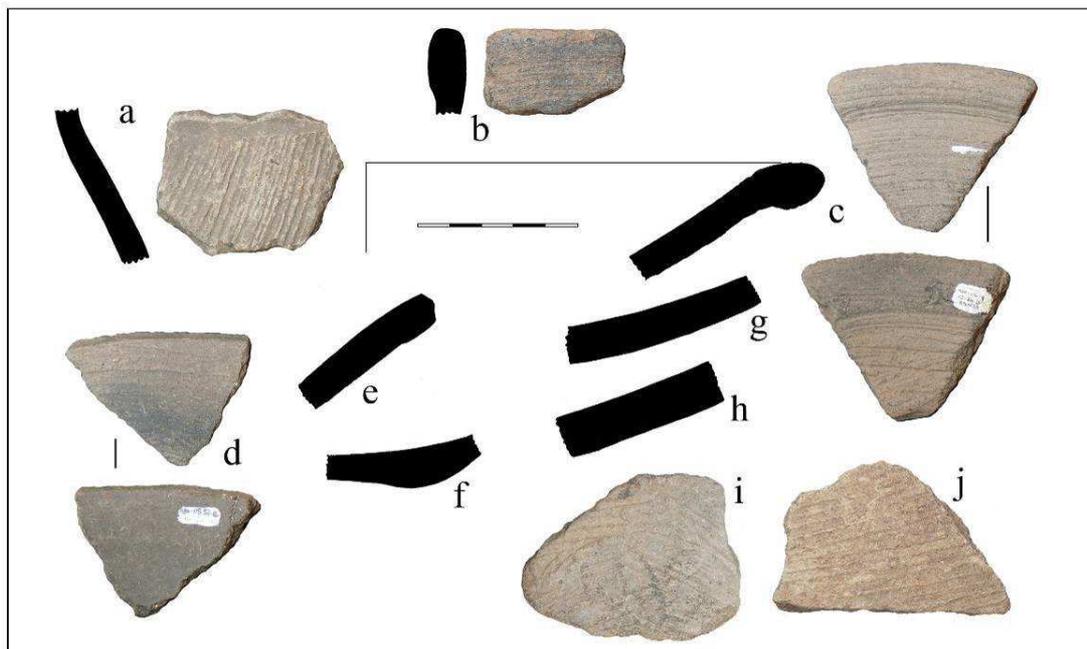


Lámina 50A. CONCHO

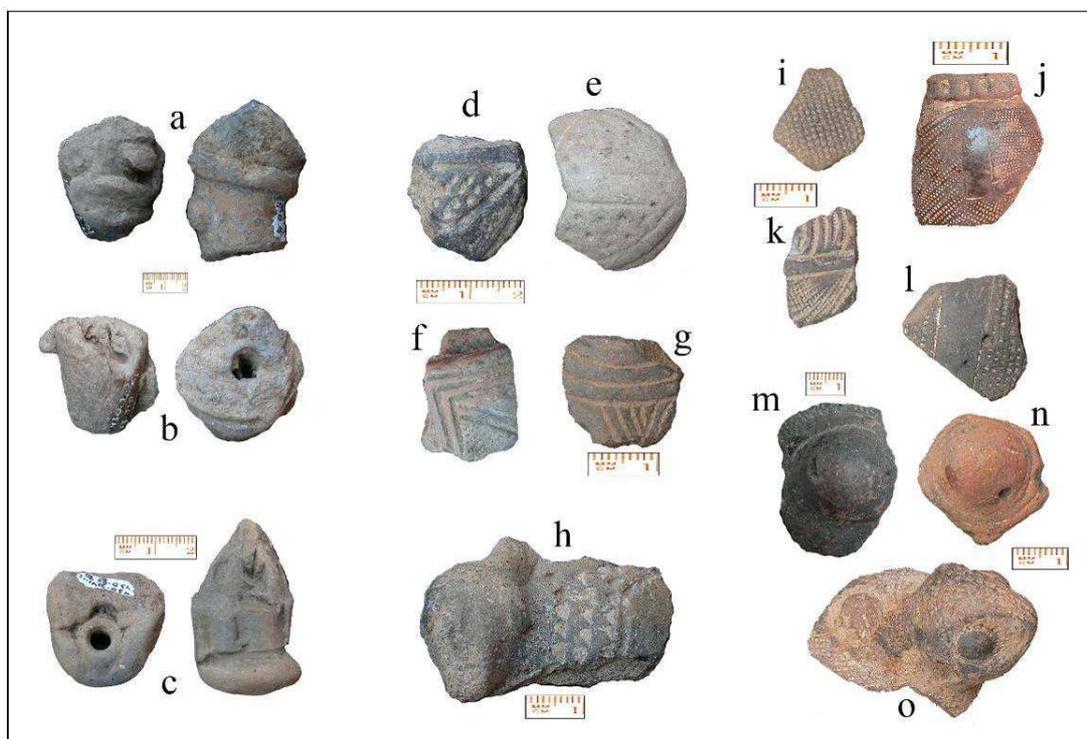


Lámina 50B. MARBELLA - COROZAL

9. Estratigrafía cultural de los periodos Orosi Tardío y Tempisque

9.1. Distribución de la cerámica

La caracterización de los componentes culturales de las fases *Vereda* y *Escondite* se basó en los resultados del análisis cerámico, lítico y faunístico realizado en los módulos 15, 16, 17, 22 y 23 del sitio. Los resultados adscritos a los módulos 16 y 17 son los más relevantes pues gracias a ellos logramos diferenciar dos componentes claramente disímiles correspondientes tanto a la F. *Vereda* como a la F. *Escondite*. Ya que la estratificación resultó tan estrecha en el caso de estos módulos que fue prácticamente imposible aislar ambas ocupaciones. Por tanto, el análisis cerámico por niveles delgados de 5 cm, resultó clave ya que permitió reconocer las principales tendencias en la distribución de materiales a lo largo de estos 30 cm de espesor. Además, el cotejo de los resultados del Módulo 16 por un lado y del 17 por el otro, terminó de confirmar la presencia de ambos componentes.

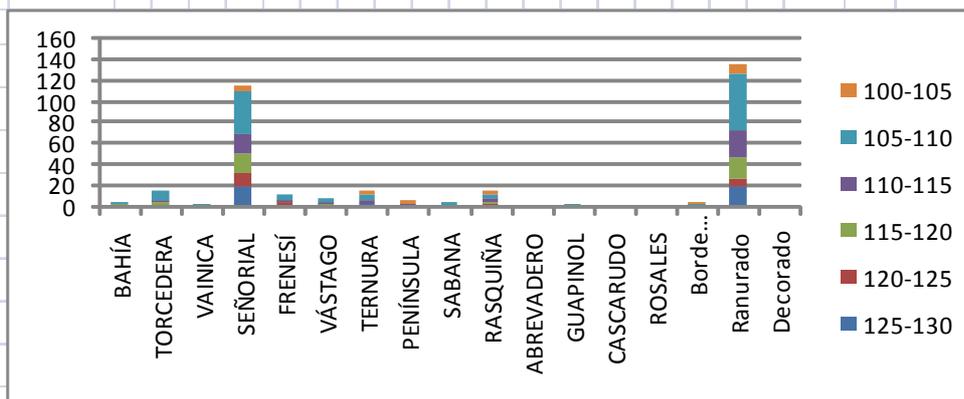
En lo que respecta al Módulo 16, se revisó la franja Oeste, abarcando el bloque de cuadros 56, 57, 66, 67, 76, 77, 86, 87, 96 y 97, esto es, 9 metros cuadrados. Se contemplaron los niveles entre los 80 y 110 cm esperando hallar los indicadores más tempranos de la secuencia. En el Módulo 17, por su parte, se eligió igualmente la franja Oeste, contemplando los cuadros 51, 52, 61, 62, 71, 72, 81, 82, 91 y 92. Aquí, se examinó la cerámica de los niveles del 60 a 120 cm con el objetivo de tener un referente tajante que demostrara la posición estratigráfica subyacente de las fases *Vereda* y *Escondite* con respecto a las posteriores.

Obsérvese en el Cuadro 6 la poca diversidad de categorías, la importancia de Señorial desde el nivel basal y con la excepción de Malabares, la ausencia de los demás grupos de la fase *Escondite* en los niveles más profundos. Aquí, se muestra la dificultad de una estratificación comprimida y la necesidad de acudir a indicadores estilísticos para diferenciar las fases. Si bien Señorial es quizá el tipo más numeroso en los últimos niveles (inclusive su presencia es importante en niveles de otras fases posteriores lo cual comentaremos más adelante), no se deben perder de vista algunos detalles: a) su número relativo está afectado por el hecho de que es un tipo muy diagnóstico donde inclusive muchos tuestos pequeños son fáciles de identificar y b) a pesar de su presencia va dibujando una curva descendiente de popularidad, de un 19,39% en el nivel 105-110 a un 2,89% en nivel 80-85. Mientras tanto, llama la atención llama la atención el hecho que Rosales se muestra solo hasta el nivel más superficial de este bloque de niveles, aun así, categorías de la fase *Bejuco* asociadas a él, aparecen a mayor profundidad como el caso de Guapinol y Abrevadero.

Si se observa el Cuadro 7, del Módulo 17 se verá que para estas mismas fases, la densidad de material aumentó, lo que indica que esta área, más cercana al viejo riachuelo contempló actividad más intensa, claramente asociada al entorno de los corredores de ignimbrita como áreas de actividad paralelas al curso estacional de agua. Consideramos que esta actividad se intensificó para tiempos de la fase *Escondite*. Lo más relevante de este gráfico es mostrar lo azarosa que resulta la distribución de material mostrando mayores niveles de mixtura entre ambos componentes que en el caso del Módulo 16. Véase, sin embargo, la frecuencia de categorías como Rasquiña, Vanguardia, Malabares, Península y Ternura.

Cuadro 8: Periodos Orosi Tardío y Tempisque A-I: fases Vereda, Escondite y Bejuco en los niveles basales del Módulo 15

NIVEL	BAHÍA	TORCEDERA	VAINICA	SEÑORIAL	FRENESÍ	VÁSTAGO	TERNURA	PENINSULA	SABANA	RASQUIÑA	ABREVADERO	GUAPINOL	CASCARUDO	ROSALES	Borde Indeterminado	Ranurado	Decorado	Rojo	Restantes	Total	Peso
125-130		1		19	1	2	2									19		1	27	72	493
120-125	1			13	3			1		3						8	1	1	48	79	660
115-120	2	4		19	2	1			1	1					1	21			49	101	512
110-115		2	1	18	1	2	5	1		4	1	2	1			25			114	177	870
105-110	1	9	1	41	6	3	5		3	4		1		1	2	54			235	366	2236
100-105				5			2	4		2					1	8			76	98	399
																				893	5170



Nuevamente, Señorial es importante, pero al igual que sucedió con el Módulo 16, a través de este bloque de niveles tiene una tendencia de participación descendente. La distribución de categorías de la fase *Bejuco* se adscribe generalmente a los niveles superiores del bloque mostrado, con un comportamiento visiblemente similar al M. 16 en el que Guapinol y Sabana parecen aparecer primero en el tiempo que Rosales. Es de destacar que en niveles superiores de este módulo (no ilustrados en el cuadro) hacen su aparición categorías que son claramente de la Fase *Volador*, validando su posición estratigráfica con respecto a las fases inferiores.

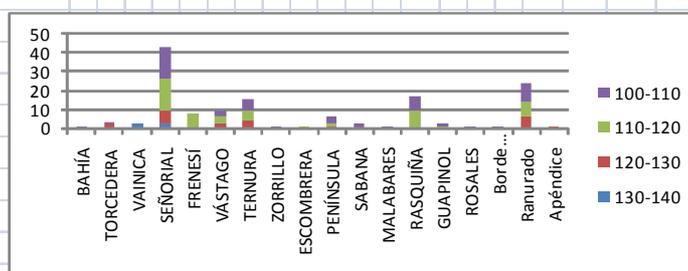
Otros tres contextos estudiados a nivel de sitio, con materiales *Vereda* y *Escondite* sirven para reforzar nuestro esquema. En la sección Sur del Módulo 15 (Cuadro 8) por debajo de 100 cm de la superficie, se observa la ausencia en los dos niveles más profundos de categorías de la Fase *Bejuco*. Entre las fases *Vereda* y *Escondite* sigue predominando Señorial aunque siempre con tendencia a disminuir. Véase un comportamiento muy similar en el análisis de todos los cuadrantes de los módulos 22 y 23 del Sector 7 (cuadros 9 y 10).

Cuadro 9: Periodo Orosi Tardío: fases Vereda y Escondite.

Distribución de las categorías cerámicas en los niveles basales del Módulo 22

NIVEL	BAHIA TORCEDERA	VAINICA SEÑORIAL	FRENESÍ VASTAGO	TERNURA ZORRILLO	ESCOBRERA PENINSULA	SABANA MALABARES	RASQUIÑA GUAPINOL	ROSALES	Borde Indeterminado	Ranurado	Apéndice	Restantes	Total
130-140		2	2									1	5
120-130	2	7	2	4	1					6	1	16	38
110-120		17	8	4	5	1	1			8		33	87
100-110	1	1	17	3	6	1	4	2	1	10		58	115

245

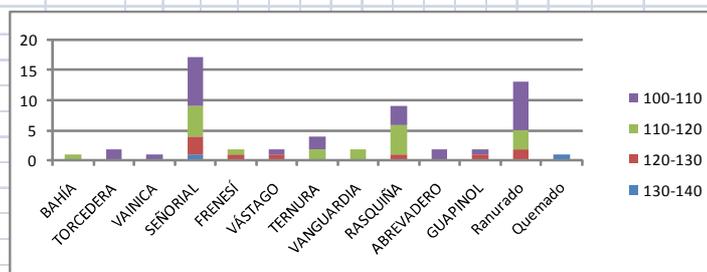


Cuadro 10: Periodo Orosi Tardío: fases Vereda y Escondite.

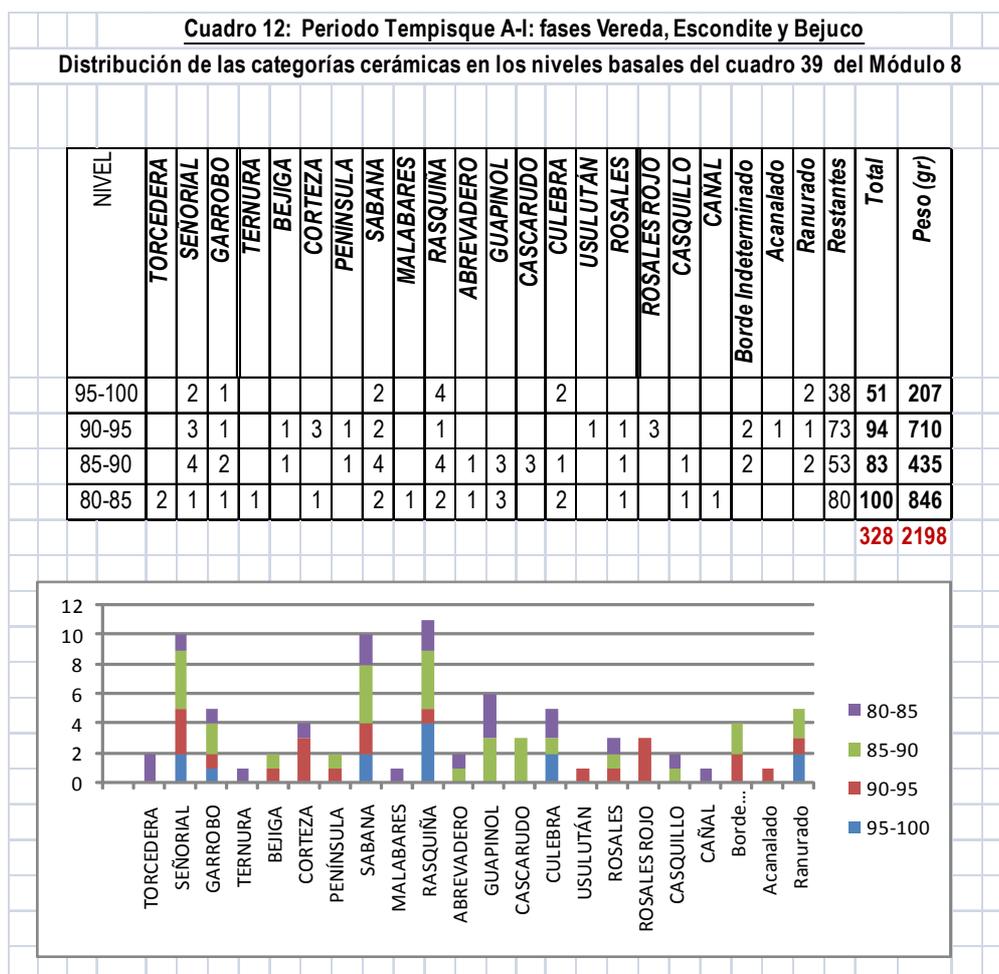
Distribución de las categorías cerámicas en los niveles basales del Módulo 23

NIVEL	BAHIA TORCEDERA	VAINICA SEÑORIAL	FRENESÍ VASTAGO	TERNURA VANGUARDIA	RASQUIÑA ABREVADERO	GUAPINOL	Ranurado	Quemado	Restantes	Total
130-140			1							2
120-130			3	1	1				13	22
110-120	1		5	1	2	5	1	2	3	14
100-110		2	1	8	1	2	3	2	1	8
										45

130



relativa mezcla de las categorías, muchos estilos tempranos parecen ser más longevos de lo que en realidad fueron. Si por ejemplo, hubiéramos realizado una pequeña excavación de prueba sobre este empedrado, sin conocer el comportamiento de las fases y de su deposición, seguro que hubiéramos supuesto un conjunto diverso y variado de categorías coevas sin patrones claros de distribución.



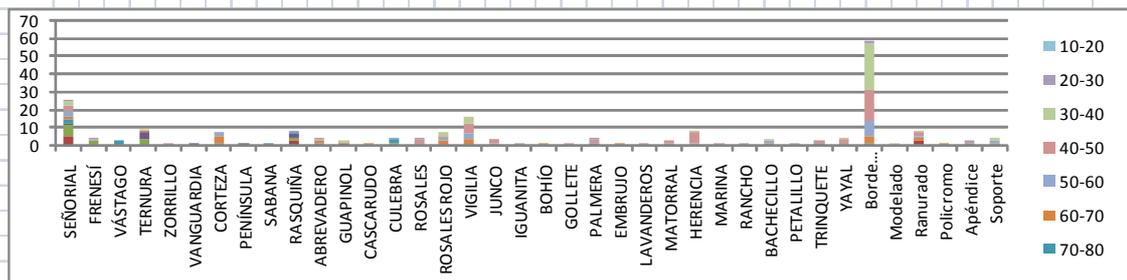
Un sesgo común es asumir por ejemplo, que la “tradición de incisos anchos o ranurados” representados en tipos tan abarcadores en características estilísticas como “Bocana”, subsiste hasta el término del P. Tempisque, inclusive. Fenómenos deposicionales particulares que han sucedido en Manzanillo pudieron inclusive llevar cantidades importantes de este estilo niveles superficiales en asocio con cerámica policroma, situación que sabemos está fuera de lugar. Si estos fenómenos transformacionales suceden en condicionales actuales no extraña que hayan sucedido en el pasado, por eso vemos mezclados materiales de las fases *Vereda* y *Escondite* con depósitos de las subsiguientes fases.

Los indicadores de la fase *Bejuco* se estratifican con claridad entre los 80 y 100 y es probable que el nivel 70-80 cm marque la Fase *Volador* ya que justo en ese nivel se observa la primera categoría de esa fase. La mayor parte de categorías *Consuelo* se distribuyen entre los 50 y 70 cm. A pesar de que esta muestra es mucho menor en densidad y tamaño que la analizada en el Sector 2, se aplica correctamente nuestro esquema de sucesión de fases y estilos cerámicos.

Los datos del Módulo 23 presentan ciertas peculiaridades, entre ellas que la estratigrafía cultural es menos profunda que en el M. 22. Se observa además, cierta inconsistencia en los niveles terminales, pues más abajo de lo esperado se sitúan Guapinol y Culebra, categorías típicas de la Fase *Bejuco* (Cuadro 17). Es probable que ello se deba a la Tumba 3 y al Rasgo 31, situados cerca del tramo de donde se seleccionó la muestra para el análisis. Tampoco se nota con claridad la ubicación de las fases culturales aunque los elementos de las fases *Volador* y *Consuelo*, tienden a no aparecer por debajo de los 80 cm nivel a partir del cual predominan las fases *Vereda* y *Escondite*.

Cuadro 17: Secuencia cerámica de los cuadros 32, 33, 42 y 43 de Módulo 23

NIVEL	SEÑORIAL	FRENESÍ	VÁSTAGO	TERNURA	ZORRILLO	VANGUARDIA	CORTEZA	PENINSULA	SABANA	RASQUÑA	ABREVADERO	GUAPINOL	CASCARUDO	CULEBRA	ROSALES	ROSALES ROJO	VIGILIA	JUNCO	IGUANITA	BOHÍO	GOLLETE	PALMERA	EMBRUJO	LAVANDEROS	MATORRAL	HERENCIA	MARINA	RANCHO	BACHECILLO	PETALILLO	TRINQUETE	YAYAL	YAYAL	Borde Indeterminado	Modelado	Ranurado	Policromo	Apéndice	Soporte	Rojo	Restantes	Total	Peso (gr)								
110-120																																										1	1	1							
100-110	5									2		1																															9	19	97						
90-100	6	2		3						2				1																													14	28	309						
80-90	1		4		1		1			2																																		21	30	271					
70-80	2		2				1		1	1	1			2								1									1												1	16	30	300					
60-70	2			1			4				1	1		1		2	3			1			1											4		2	1	1	1				57	84	874						
50-60	3	1					2			1	1			1		2	3	1								1	1			1	1			8		1		1	1				56	86	1126						
40-50	3	1			1						1				3	1	6	2	1			1	2		1	1	6	1	1		1				18		2							204	260	2364					
30-40	2			1								1				2	4										1						1		26	1	1								156	201	1664				
20-30	1														1							1																								78	83	589			
10-20																																														2	2	13			
																																																		824	7608



En resumen, los cuadros de distribución de las categorías cerámicas de los módulos 15, 16 y 17 muestran resultados que nos han llevado a discernir dos fases en las postrimerías del P. Orosi con la salvedad de que esta división obedeció principalmente a criterios de distribución cerámica y en menor medida a referentes estratigráficos. Las categorías se describieron ampliamente en el apartado anterior. *Grosso modo*, en relación a las fases *Vereda* y *Escondite* la comparación en los resultados de los niveles más profundos de los módulos 16 y 17 mostró lo siguiente:

1- Categorías cerámicas y modos que están virtualmente ausentes en los niveles más profundos del Módulo 16 (no en el M.17 donde se da una relativa mayor mescolanza de materiales), por ejemplo, Malabares, Rasquiña, Península y Ternura. De hecho, los niveles más profundos muestran una proporción muy alta de cuerpos decorados y bordes bicromos contra una escasez acentuada de vasijas monocromas sin decoración sugiriendo que casi todas las vasijas que se usaban se decoraban de alguna forma y en casi toda su superficie.

2- Modos que parecen ser los más tempranos a nivel de las fases *Vereda* y *Escondite* y por ende de toda la secuencia. Es destacable el uso de engobe o pintura morada en vez de rojiza en los labios y franjas decorativas del cuello y cuerpo. Esta variante decorativa está presente en categorías como Señorial, Torcedera, Frenesí y Bahía y no se vuelve a ver en la F. *Escondite*.

3- Modos que se comparten a nivel de ambas fases y que sugieren continuidad en los patrones culturales. Los modos más relevantes son: a) ranurados o incisos generalmente mayores de 1cm sobre la pasta húmeda o algo seca; b) el tratamiento cuidadoso de toda la superficie por medio de un alisado controlado o leve pulimento, llama la atención la buena calidad de las superficies interiores de todas las vasijas pese a que casi nunca se engobaron; c) vasijas generalmente abiertas o no restringidas aun cuando los bordes sean entrantes o tengan cuello; y d) pastas generalmente compactas y resistentes con buena proporción de arenilla y cuarzo, rara vez friables.

4- Modos que indican la evolución de ciertos preceptos de vasijas, por ejemplo, los patrones verticales de incisos múltiples alternando con franjas rojas, analogía calabaciforme ésta que se da en Vástago (F. *Vereda*) y luego prosigue en Península y Garrobo (F. *Escondite*); la taza de cuello grueso e internamente decorado de Frenesí (*Vereda*) que evoluciona en Vanguardia (*Escondite*), o bien, la olla de bandas rojas (o moradas) alrededor del cuello en Señorial, recurso posteriormente retomado en Malabares.

5- Modos diagnósticos propios de la F. *Escondite*, tal es el caso de engobe rojo cubriendo paneles con incisos, lo que frecuentemente sucede en Malabares y Vanguardia. Cabe destacar, la importancia de un icono en especial que denominamos “patrón dentado” o línea de zig-zag el cual se generaliza en categorías como Rasquiña y Malabares. Este icono aparece tempranamente, pese a que es muy utilizado posteriormente asociado a diversas representaciones realísticas o chamanísticas en el tipo Rosales y categorías inciso-ahumadas de las fases *Bejuco* y *Volador*.

6- La ausencia de modos básicos de acabado de superficie que en las posteriores fases tendrán un rol protagónico.

Cabe destacar: a) la técnica de ahumar las vasijas lo cual estará relacionado a elementos incisos y modelados; b) vasijas completamente engobadas de rojo con o sin incisos.

7- Particularmente relevante, es la ausencia de Rosales Esgrafiado y categorías estilísticamente análogas (véanse los conjuntos en los depósitos adscritos a la Fase *Bejuco* y luego a la Fase *Volador*) lo cual admite fehacientemente que Rosales debe situarse en su propio contexto sociocultural.

Los niveles entre 60 y 80 cm en el Módulo 17, arrojaron principalmente, la presencia de categorías comunes de las fases *Volador* y *Consuelo* claramente estratificadas sobre las fases *Vereda* y *Escondite*. Si bien en estos niveles las categorías de aquellas fases tardías parecen entremezclarse, la excepción radica en un rasgo que se excavó separadamente en la excavación, el Rasgo 30, con materiales claramente de la Fase *Consuelo*. El análisis de este rasgo, demuestra que se trataba de un desagüe o pequeño canal probablemente de la Fase *Volador*, que luego se sedimentó con desechos de la Fase *Consuelo*.

Por su parte, la secuencia de fases del P. Tempisque, a partir de los módulos 8, 12, 14 y 15 indicaría lo siguiente:

8- Una clara diversificación en cuanto a formas, técnicas y recursos decorativos, con respecto a las fases anteriores. Los gráficos demuestran que fue un proceso creciente. Entre la diversidad predominan rasgos estilísticos unificadores que se manifiestan en estilos decorativos y que conectan en especial las fases *Bejuco* y *Volador*. Además hay una clara continuidad entre las categorías incisas de ambas fases por lo que consideramos reunir las en un sub-periodo, Tempisque A.

9- La secuencia del P. Tempisque también grafica cuándo hizo su incursión la cerámica foránea Usulután entre estas comunidades, lo cual sucedió para la Fase *Bejuco*. El impacto de este estilo entre los alfareros locales fue inminente tal y como ya se ha mencionado en la literatura, donde se reproducen en estilos locales diversas facetas de esa vistosa cerámica, que tienen que ver con formas, acabados y técnicas decorativas. La absorción del estilo Usulután está principalmente reflejada en estilos de la Fase *Volador*, como Coyol, Hacienda, Cañal y las variantes de Las Palmas Rojo sobre Beige/Crema como Bohío y Colmena.

10- Otros elementos innovadores de la Fase *Volador* son importantes pero sus antecedentes parecen ser locales. Entre los tipos de la Fase *Bejuco*, como Sabana, se observan los orígenes de la variante Embrujo del tipo Zelaya, más común entre la Fase *Volador* pero que marca una línea evolutiva muy clara hasta el final del P. Tempisque. En efecto, tal y como se ha propuesto en la vieja periodización, la decoración lineal sobre el inciso en zonas representa la principal característica de la alfarería local y regional. Los gráficos de la secuencia de Manzanillo sustentan esta coyuntura indicando que la variante Trinquete de Charco Negro sobre Rojo y Barrial lineado sobre Agamuzado son las principales categorías de la fase *Consuelo*.

11- Muchas categorías son en verdad marcadores cronológicos de la Fase *Consuelo* pues solo aparecen sobre el nivel 155 cm del gráfico del Módulo 14. Entre ellas, Lavanderos, Petalillo y Tortuga. Pero cabe destacar otros rasgos generalizados y quizá menos visibles que marcan

esta transición, entre ellos: generalización del estilo decorativo de Zelaya en una gama más diversa de vasijas, estos es, una “Zelayización” de la vajilla para la Fase *Consuelo*. Luego, se abandona el uso ancestral de la olla abierta de cuello grande y cuerpo chato distintivo de múltiples estilos a través de toda la secuencia, desde Orosi. Vigilia, olla monocroma que decae considerablemente y desaparece en la última fase, fue el último representante de esta tradición. Para la fase *Consuelo*, un rasgo tan unificador y común en el P. Tempisque A, como el “diseño dentado” prácticamente desaparece. Finalmente, la vasija monocroma lisa y rojo-lisa modifica su apariencia haciéndose mayoritaria la costumbre de agamuzar, brochar, peinar o simplemente dejar áspera la superficie exterior del cuello de ollas y tazas compuestas.

La secuencia Tempisque en Manzanillo termina en la fase *Consuelo*, las amplias excavaciones en el Sector 2, no dilucidaron materiales en contexto que pudieran considerarse un continuo de esta secuencia. Tampoco tenemos conocimiento de que en sondeos de la prospección de Solís y Herrera de 2004-2005 los cuales prácticamente cubrieron todo el sitio se hayan reportado materiales aislados o en contexto que sugirieran elementos posteriores o al menos transicionales entre los períodos Tempisque y Bagaces. Ciertos tipos que se consideran dentro de este rango no están claramente representados en la muestra, es el caso de Tola Tricroma (Abel-Vidor y otros 1990) y sus variedades establecidas en el Valle del Tempisque como López y Nosara Policromos (Baudez 1967). La única categoría cercana pero no claramente relacionada que establecimos fue Cascabel, pero básicamente se trata de una categoría residual caracterizada por el lineado del negro. Por otro lado, la categoría Estero (similar a Cervantes) es común y en muchos de sus variantes está incluido este estilo decorativo. En suma, no se pudo demostrar con claridad si Tola en algunas variedades establecidas evolucionó justo en la Fase *Consuelo* o es posterior representando su propio componente o está adscrito al Período Bagaces.

Por otro lado, se halló dentro de la secuencia Tempisque asociada a probablemente a la Fase *Consuelo*, una leve evidencia del fondo de una taza de soportes truncados la cual presentaba punteados en si interior y línea negra divisoria (véase la Lámina 51mm y xx), quizá se trate del único ejemplar del tipo Puerto de Charco N.R., constatando la distribución diferencial de variedades de este estilo, de mayor utilización en la Istmo de Rivas (Healy 1980). Una taza tricroma sobre engobe blanco (Véase en esa misma lámina aaa y jjj) en los niveles del Módulo 14 asociados a *Consuelo* representaría un claro antecedente del “Policromo Antiguo”.

Nuestras excavaciones, también corroboraron la observaciones de Solís y Herrera (2005) sobre la existencia de una probable brecha cronológica en Manzanillo, con evidencia tenue de la fase Culebra, aunque como señalan estos autores, esto podría obedecer a que elementos más diagnósticos de esta fase como Chávez Blanco sobre Rojo, Carrillo y Galo Policromos, parecen ser representativos más de contextos funerarios que domésticos.

Finalmente, en los cuadros 18 y 19, se presenta la distribución cerámica de rasgos tardíos, de los periodos Sapoá y Ometepe, de los módulos 3 y 6 tales como el Rasgo 11. Nuestra investigación no contempló el análisis de unidades mayores de esos periodos como el Rasgo 16 aunque si se realizó un escrutinio riguroso de material policromo y de otras categorías contenidas en él las cuales se resumen en la Lámina 61

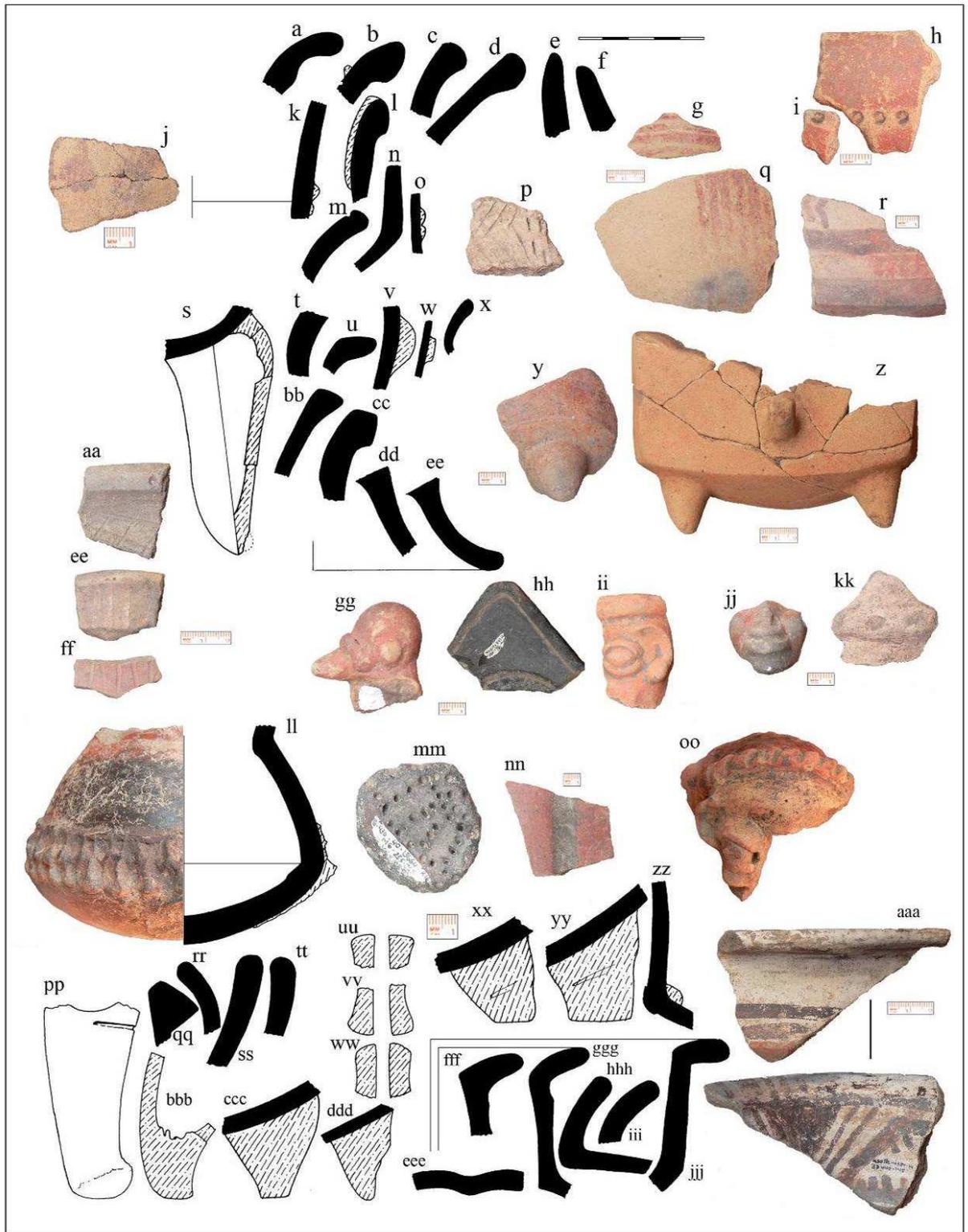


Lámina 51. MISCELÁNEOS

cada fase, la participación de distintas categorías de artefactos que pudimos diferenciar no solo por su proceso sino por su material.

Por lejos, el material de mayor utilización es la ignimbrita local, cuya fuente principal se encuentra en afloramientos registrados en la península, el grupo Papagayo y el grupo Palmares, este último caracterizado por una mayor dureza, peso y compactibilidad que el anterior, aunque sus características pueden variar en diversos rangos (Según el geólogo Pablo Herrera, Ecodesarrollo Papagayo, c. p. 2009). Estas materias primas alimentaron no solo una industria ligera de abrasivos al lado de las areniscas también de fuentes locales (por abrasivos ligeros entendemos materiales apenas modificados o sin modificación alguna apropiados para el desgaste de otras materias menos o igualmente duras.) sino también para una industria pesada que incluyó el talle de bases de molienda y otros accesorios relacionados como es el caso de manos aplanadas o cilíndricas. De acuerdo a la calidad y dureza de las ignimbritas hemos establecido los siguientes rangos:

- Ignimbrita masiva 1, la de mayor dureza y peso. Se distingue por sus tonos generalmente grises claros y por una relativa menor granulación. Fue llevada al sitio en la forma de cantos rodados especialmente selectos para usarse como percutores o martillos de distinto tamaño. Aquellos cantos-percutores de mayor tamaño y peso los asociamos a la producción local de implementos de molienda, como las bases y manos.
- Ignimbrita masiva 2, de menor dureza y con evidente granulación la cual siempre luce uniforme. Aunque se registraron en la forma de grandes cantos aplanados, en su mayoría, provienen de bloques de regular tamaño algunos de los cuales fueron cortados y partidos *in situ*. Ejemplares en proceso que fueron malogrados o bien manos muy desgastadas y quebradas fueron re-utilizadas como percutores de golpe leve en sus extremos o bien como machacadores. Solo en contados casos, guijarros de este material se usaron como pulidores o abrasivos.
- Ignimbrita masiva 3, de grandes poros, con tonos morados. No se utilizaron mayormente aunque desprendimientos o lascas ofrecen filos irregulares que bien pudieron emplearse para el corte o el raspado.
- Ignimbrita compacta o de grano más fino, si bien más pesada, la superficie resiste menos el desgaste por lo que muchos nódulos de este material se emplearon como abrasivos.
- Ignimbrita ligera, material liviano en forma de guijarros o nódulos generalmente usados como afiladores o abrasivos. De tonos rojizos, grises o amarillentos se confunden ocasionalmente con las areniscas. Hallamos varias piezas perforadas, cortadas, labradas o talladas en la forma de figurillas.

El Cuadro 20 compara la proporción de ignimbritas en las muestras observadas en cada una de las fases. Nótese, en primer lugar, que estos materiales de ignimbrita ampararon siempre no menos del 40% de los implementos utilizados.

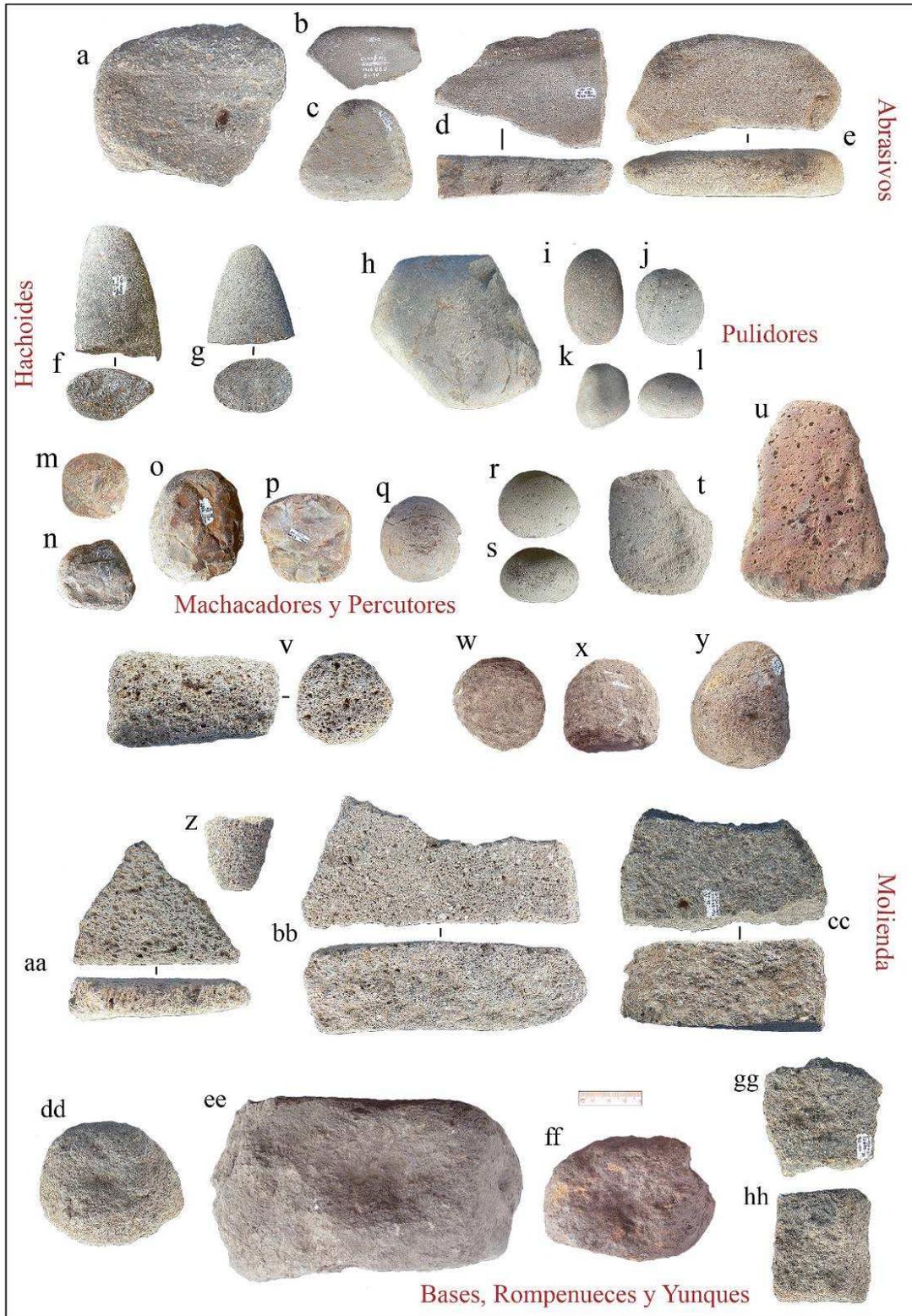


Lámina 52. Lítica de las fases *Vereda* y *Escondite*

Llama la atención el progresivo aumento de las ignimbritas pesadas en relación al decaimiento de las livianas en el tiempo lo cual simplemente podría indicar una mayor dependencia en materiales más duros, tal vez porque se acentuó la producción local de manos, metates y otros implementos de molienda. Es menester tomar en consideración que si bien en las fases *Vereda* y *Escondite* se dio el uso de implementos de molienda no se halló evidencia directa de su producción.

Otros grupos importantes de materias locales están conformadas por las areniscas y plagiogranitos. Del primero diferenciamos de aquellas ligeras y suaves de grano medio de las más compactas idóneas para utilizarse como molejones o afiladores. Por lo general las areniscas más finas se hallan en forma de guijarros, siendo aquellos más aplanados los apropiados para el afilado. Por plagiogranito entendemos una amplia variedad de materiales y durezas, no siempre adecuados para la confección de hachoides eficientes. Casi la entera mayoría de hachoides y buena parte de los pulidores y bases de afilamiento se produjeron a partir de plagiogranitos granulosos de tonos verdosos que pueden encontrarse en la forma de cantos.

Es de destacar en las fases *Volador* y *Consuelo*, una mayor utilización de rocas volcánicas de grano fino con respecto a las fases anteriores. Sin embargo, muchos de estos casos están relacionados a utensilios con funciones compartidas y no excluyentes en las otras categorías, por ejemplo, pulidores, percutores y en ocasiones hachoides lo que además señala que eran materiales de arrastre que pudieron conseguirse localmente. Extraña la escasa frecuencia de dacitas, de las cuales se reporta uso frecuente en sitios de la Bahía, con posterioridad al periodo Bagaces (Arqueólogos Felipe Solís y Cristina Hernández c. p. 2009).

Cuadro 20: Comparativo de la elección de materia prima en las industrias picada, pulida y de abrasivos para las fases de Manzanillo

Material/Fase	<i>Vereda y Escondite</i>	<i>Bejuco</i>	<i>Volador</i>	<i>Consuelo</i>
Ignimbrita masiva	40 (32,78)	52 (39,09)	48 (45,71)	87 (48,33)
Ignimbrita ligera	23 (18,85)	10 (7,51)	5 (4,76)	7 (3,88)
Lava vacuolar	11 (9,01)	16 (12,03)	17 (16,19)	42 (23,33)
Plagiogranito	14 (11,47)	15 (11,27)	6 (5,71)	12 (6,66)
Areniscas	8 (6,55)	18 (13,53)	5 (4,76)	6 (3,33)
Silíceas	6 (4,91)	2 (1,50)	1 (0,95)	1 (0,55)
Igneas de grano fino	6 (4,91)	1 (0,75)	17 (16,19)	19 (10,55)
Indeterminadas	9 (7,37)	6 (4,51)	5 (4,76)	4 (2,22)
Restantes	5 (4,09)	16 (11,76)	1 (0,95)	2 (1,11)
Total	122	133	105	180

En el ámbito de materias primas y utensilios que pudieron provenir de mayores distancias destaca el de las lavas vacuolares, es muy probable que su procedencia sea la de fuentes y talleres más cercanos al macizo volcánico.



Lámina 53. Lítica de la Fase *Bejuco*

Nuestros datos refuerzan este supuesto y descartan que hayan sido al menos fabricados localmente, lo que se puede respaldar en varios aspectos: a) los fragmentos observados, especialmente relacionados a metates y manos, subrayan que son piezas terminadas, b) ausencia inminente de desechos de talla, c) por lo general, se trata de piezas no muy voluminosas, por lo tanto, transportables y, d) se da un alto nivel de reciclaje de estos materiales, por ejemplo, se recortaron o los soportes y manos se reutilizaron como machacadores o trituradores. No se debe pasar por alto, sin embargo, que sí se llegaron a observar bloques y pequeños nódulos rodados de este material.

El cuadro sugiere, además, de que el uso de artefactos de lavas vacuolares tomó importancia en el transcurrir del tiempo sin que ello significara necesariamente disminución en el uso de ignimbritas en las actividades de molienda. El cuadro de moliendas por material permite ver que solo en las fases *Vereda* y *Escondite*, el uso de lavas vacuolares fue considerablemente menor, mientras que en las restantes es bastante equilibrado. Además, se está reflejando el hecho de que se satisficando la necesidad de “procesamiento de maíz” o vegetales a través de un utillaje efectivo pero más básico en su construcción sin necesidad de gran destreza artesanal. Las ignimbritas masivas al cortarse dejan superficies ásperas y duras propicias para la molienda. Solo basta cortar un gran canto aplanado o bien recortar un bloque por los bordes para obtener una buena base de molienda. Las manos de ignimbrita masiva, aplanadas pero especialmente cilíndricas si requirieron en casos un proceso de manufactura un poco más elaborado del cual obtuvimos registro en las colecciones de las fases *Bejuco*, *Volador* y *Consuelo*. Por su granulosis y dureza, la Ignimbrita masiva no es propicia para el talle ornamental (véase en la Lam. 53 cc-gg y kk etapas del proceso de talle de manos de moler planas y cilíndricas a partir de bloques de Ignimbrita masiva 2).

Cuadro 21: Comparativo del aporte de las industrias picada, pulida y de abrasivos ligeros al utillaje de las fases de Manzanillo

Industria/fase	<i>Vereda y Escondite</i>	<i>Bejuco</i>	<i>Volador</i>	<i>Consuelo</i>
Abrasivos	28 (22,95)	35 (26,31)	28(26,66)	22 (12,15)
Abrasivos finos	23 (18,85)	10 (7,51)	8 (7,61)	10 (5,52)
Hachoides	4 (3,27)	8 (6,01)	1 (0,95)	6 (3,33)
Molienda (metates)	27 (22,13)	34 (25,56)	32 (30,47)	81 (44,75)
Molienda general	15(12,29)	3 (2,25)	10 (9,52)	3 (1,66)
Percusiva	21(17,21)	38 (28,57)	24 (22,85)	58 (32,04)
Indeterminados	4 (3,27)	5 (3,75)	2 (1,90)	0
Total	122	133	105	180

Es de destacar además, que el índice constante de las ignimbritas pesadas se debe a que éstas intervinieron en una gama más variada de artefactos para la maceración de vegetales y trituración de otras materias blandas. Entre ellos están los morteros, bases misceláneas con leves picaduras y los denominados rompenueces. Estos últimos están presentes desde la fase *Vereda*, sin ser particularmente frecuentes en ninguna de las fases. No se debe pasar por alto que el empleo de bloques vírgenes y de recortes a veces cuadrangulares de metates de Ignimbrita masiva en desuso se debió a su utilización como yunques. Si algunas de estas bases se utilizaban o no para el procesamiento de coyoles, frutos, semillas u otros productos



Lámina 54. Lítica de la Fase *Volador*

vegetales podría conocerse si fuera posible extraer almidones e identificar su origen, estudio que propusimos y que esperamos realizar en el futuro.

Desde el punto de vista morfológico, los utensilios de molienda de lavas vacuolares presentan mayor gama de formas, en el caso de las manos, se debe subrayar algunas con remate o puño para las fases *Volador* y *Consuelo*. Si bien esta característica no se ve tan acentuada como en aquellas manos tipo “Metlapili” (Ferrero 1977) sugieren que desde entonces ya estaba en práctica la modalidad de molienda a dos manos por fuera del metate (Lámina 55cc y bb).

Cuadro 22: Artefactos de molienda comparando aquellos de Ignimbrita masiva y de lavas vacuolares

	<i>Vereda y Escondite</i>		<i>Bejuco</i>		<i>Volador</i>		<i>Consuelo</i>	
	Ignim.	Lava	Ignim.	Lava	Ignim.	Lava	Ignim.	Lava
Metates	11	7	10	10	6	7	23	28
Manos	6	3	8	6	7	8	17	12
Total	18	9	18	16	13	15	40	40

Cabe destacar el rol de los percutores en los conjuntos líticos en todas las fases de Manzanillo, aunque un poco menor en *Vereda y Escondite*. Además, es importante tomar en cuenta que los percutores más característicos, a partir de cantos de Ignimbrita masiva no son necesariamente los predominantes como si sucede en las siguientes épocas de ocupación. Los percutores pesados sobre cantos de Ignimbrita masiva y rocas volcánicas de grano fino sobrepasan con facilidad el 75 % de los casos en las siguientes fases lo cual acentúa nuestra idea de que están involucrados en la producción local de utensilios de molienda o su modificación así como al procesamiento de materiales blandos. Materiales cripto-cristalinos en la forma de cantos fueron comúnmente usados como percutores. Algunos fueron sistemáticamente utilizados de modo que con el tiempo formaron nódulos poliédricos. No sería raro que aquellos percutores más alargados y picados en sus extremos hayan estado asociados al lasqueo y desbaste.

Cuadro 23: Distribución de percutores según material para las fases de Manzanillo

	<i>Vereda y Escondite</i>	<i>Bejuco</i>	<i>Volador</i>	<i>Consuelo</i>
Ignimbrita masiva	6 (28,57)	22 (57,89)	16 (66,66)	40 (68,96)
Ígnea pesada	2 (9,52)	8 (21,05)	5 (20,83)	11 (18,96)
Ígnea ligera	1			
Ignimbrita ligera	4	1	1	2
Plagiograno	1	3		2
Silíceo	6	2	1	1
Lava vacuolar				
Otros	1	2	1	2
Total	21	38	24	58

Finalmente, los datos obtenidos hacen gran énfasis en el empleo de materiales de escasa modificación pero que por sus características favorecen su uso como abrasivos y pulidores. Si bien estamos conscientes de que durante nuestro análisis no fueron contemplados muchos pulidores de escaso tamaño, nótese aún así en el Cuadro 21, la merma de los abrasivos en general, en especial en la fase *Consuelo*. Es probable que las labores de limado a las cuales muchas ignimbritas ligeras se usaron se estuvieran realizando a partir de tiestos medianos y grandes ya que con alguna frecuencia y en especial en las fases *Volador* y *Consuelo* aparecieron tiestos con bordes desgastados e inclusive macro-bordes del tipo Palmera que fungieron como bases de limado ya que dejaron facetas y canaletes de desgaste.

Muchos materiales recolectados durante la excavación resultaron no presentar modificaciones aunque llaman la atención algunos por su distribución y características. Entre ellos destacan los nódulos calizos blancos, generalmente deleznable y polvorientos. Éstos se encontraron casi exclusivamente en los niveles del Módulo 14 de *Volador* y *Consuelo*. En esta última se encontraron cerca de 29 nódulos de distintos tamaños, incluyendo uno de más de 20 cm de longitud. Es claro que estos módulos se estuvieron seleccionando para alguna finalidad específica, en los fondos de algunas vasijas provenientes de estos mismos contextos se halló una gruesa costra blanquecina que sugiere que estas vasijas contenían un engrudo, quizá, preparado en base a aquel mineral (véase Lam 59A, g)

Los datos obtenidos del análisis de los artefactos pesados de Manzanillo indican un índice relativamente importante de utensilios reciclados. Estos podrían ser artefactos terminados o no terminados, sin dejar de lado aquellos que tuvieron usos múltiples, por ejemplo, bases de afilamiento que pudieron ser percutores así como percutores de golpe leve cuyas otras caras también se usaron para macerar. El índice de artefactos reciclados de la fase *Vereda* y *Escondite* es de 12,29%; en la Fase *Bejuco* de 27,06%, en la Fase *Volador* de 29,52% y en la Fase *Consuelo* de 35,55%. Es importante señalar su incremento paulatino en el tiempo.

Lo cierto es que entre los materiales reutilizados predominan aquellos que se convirtieron en percutores a partir ya sea de manos cilíndricas o bien fragmentos de soportes de igual forma o bien tronco-cónicos. Ello indicaría el por qué de la mínima frecuencia de manos-pistilo diseñadas especialmente para esa finalidad en las fases Orosi Tardío y Tempisque del sitio Manzanillo. Por otro lado, desde la Fase *Volador* y especialmente *Consuelo* vemos como soportes desprendidos, a veces intencionalmente recortados desde su plato, se usaron como pequeños morteros o bien como rompenueces.

Si bien convertir un fragmento de artefacto de ignimbrita ligera o masiva en un abrasivo no es una tarea difícil, se observa que este tratamiento se dio sin mucha frecuencia lo que achacamos a la abundancia de fuentes de estos materiales y a la disponibilidad de piedras de arenisca en el medio local.

Muchos fragmentos de los ordinarios pero frecuentes metates de Ignimbrita masiva 2, fueron intencionalmente recortados de modo que se obtuvieron en algunos casos piezas redondeadas, pero principalmente secciones cuadrangulares de distintas dimensiones (véase Lám. 52 gg-hh).



Lámina 55. Lítica de la Fase Consuelo

Estos prismas fueron particularmente comunes en las fases asociadas al P. Tempisque, aunque no está muy clara su finalidad. Llama la atención su mayor abundancia en la Fase *Bejuco*, en asociación con el empedrado o Rasgo 9. Estos recortes llegan a representar el 10,52% del total de artefactos, pero como se ve en el cuadro, el 38,88 % de los casos de reciclaje. Es un hecho a tomar en cuenta ya que sean simplemente residuos, bases o pequeños yunques o bien, se hayan obtenido deliberadamente para producir otro artefacto más pequeño, respaldan ampliamente, junto a la alta representatividad de percutores pesados, la idea de que la *Ignmbrita masiva 2* se procesaba localmente. Varios de estas secciones prismáticas son lo suficientemente gruesas como para obtener de ellas, por ejemplo, manos de moler.

Cuadro 24: Artefactos reconvertidos y reutilizados en las fases de Manzanillo

Reciclaje	Vereda y Escondite	Bejuco	Volador	Consuelo
En percutor	6 (40,00)	8 (22,22)	15 (48,38)	25 (39,06)
En abrasivo		4 (11,11)	2 (6,45)	8 (12,50)
En yunque	3 (20,00)	2 (5,55)	1 (3,22)	3 (4,68)
En rompenuez	1 (6,66)	2 (5,55)	3 (9,67)	5 (7,81)
En mortero		1 (2,77)		
En macerador			1 (3,22)	1 (1,56)
En cincel o cuña				
En preforma				2 (3,12)
En recorte	4 (26,66)	14 (38,88)	5 (16,12)	17 (26,56)
En núcleo		1 (2,77)		
Otros	1 (6,66)	4 (11,11)	4 (12,90)	3 (4,68)
Total	15	36	31	64

9.2.2. Industria lasqueada (Véase Lámina 56)

La industria lasqueada de Manzanillo indica antes que todo el énfasis en la obtención de lascas y esquirlas alargadas y puntiagudas con base en diferentes materias primas. Eso no quita el hecho de que en variados tramos, pero de manera generalmente aislada, se encontrara otro tipo de implementos como hojas de uso lateral o terminal, cuchillos, raspadores, buriles y en general lascas retocadas y núcleos.

El cuadro de abajo indica la proporción de materias primas dentro de la muestra analizada la cual también la hemos seleccionado con base en la estratigrafía de las cinco fases. Se incluye todo el material incluyendo artefactos y desechos sobre la malla de 1/8 de pulgada. El material silíceo predominante es aquel cristalino y mate en diversas texturas y calidades, los más comunes son los cuarzos translúcidos y lechosos blanquecinos, a veces, ligeramente rosados. Se observa en muchos casos que éstos proceden de nódulos vírgenes pues abundan esquirlas aún con parte de la corteza lo que indica que muchos se fragmentaron *in situ*. Debido a su diversidad, agrupamos en una categoría genérica una gama amplia de pedernales mate con coloraciones especialmente grises y a veces rojizas. La tercera categoría predominante es justamente la de rocas sedimentarias o areniscas finas, entre ellas son más comunes las de tonos beige o ligeramente amarillentos.

Cuadro 25: Comparativo de la elección de materia prima en la industria lasqueada de las fases de Manzanillo

Material	Vereda y Escondite	Bejuco	Volador	Consuelo
Cuarzo	187 (38,39)	60 (17,09)	288 (39,50)	174 (38,66)
Silíceo	95 (19,50)	127 (36,18)	210 (28,80)	101 (22,44)
Sedimentaria fina	114 (23,40)	88 (25,07)	140 (19,20)	102 (22,66)
Jaspe	79 /16,22)	66 (18,80)	71 (9,73)	51 (11,33)
Metamórfica	3 (0,61)	6 (1,70)	4 (0,54)	9 (2,00)
Ígnea fina			4 (0,54)	6 (1,33)
Otros	9 (1,84)	4 (1,13)	12 (1,64)	7 (1,55)
Total	487	351	729	450

Los jaspes, por su lado, presentan tonos rojizos, cafés y amarillentos, muchos pueden ser heterogéneos en textura por los que es probable que deban clasificarse como rocas sedimentarias silicificadas. Ejemplos excepcionales lo constituyen las rocas metamórficas, entre ellas, la cuarcita y peridotita, así como los xilópalos. Destacan especialmente las obsidianas. Debe recalcar además de que ocasionalmente, se extrajeron lascas de ciertas rocas ígneas, por ejemplo de ignimbritas masivas.

Al igual que en las industrias pulida, picada y de abrasivos en general, la producción de utensilios de lasqueo se sustentó en materiales que muy probablemente también se conseguían en el entorno local. En el ámbito de la península ya se han reportado afloramientos de materiales silíceos, entre ellos Punta Perla. Muchos pudieron llegar a Manzanillo en la forma de nódulos de corteza gruesa con núcleo de sílex.

Si bien el examen realizado a las colecciones de materiales lasqueados no consideró el grueso de la muestra obtenida de las excavaciones, los datos obtenidos indican claramente un énfasis en la producción y uso de herramientas puntiagudas cuya función genérica fue la de perforador/buril. Durante las excavaciones se vieron con frecuencia taladros o fragmentos de ellos – algunos de impecable manufactura – lo que nos llevó a dirigir nuestro análisis lítico en aspectos muy concretos: 1) investigar si estas herramientas se producían y usaban localmente, 2) observar su importancia relativa en términos de otros implementos lasqueados y 3) evaluar que nivel de especialización conllevaron, en términos de su sofisticación tecnológica.

Observaciones preliminares (no tabuladas para este informe) de varias unidades de excavación de los niveles superiores de Módulo 12 asociados a la fase *Consuelo*, indicó que la mayoría de materiales sobre la malla de 1/8 representan desechos de talla, perforadores en proceso, o bien puntas fracturadas. Ello fue confirmado en la muestra obtenida de la Columna #1 (0,5 x 0,5m) en la que se observó la importancia de esta sub-industria tanto en los niveles adscritos a la fase *Consuelo* como a la fase *Volador* (ver apéndices 4C y 5C). Analizando la dispersión espacial de todos los perforadores/buriles y de desechos recuperados durante el colado, incluidos los de la Columna #1, se debe recalcar que la gran mayoría de ellos proviene de los módulos 12 y 14, de modo que, su procedencia dibuja una franja en sentido Noroeste-Sureste entre ambas unidades de excavación. Poca duda queda de que esta se constituyó en un área especializada para esa actividad con características concretas que favorecieron la misma ubicación a través de ambas fases, en especial la cercanía al que consideramos un viejo riachuelo.



Lámina 56. Secuencia de la industria lasqueada de los periodos Orosi Tardío y Tempisque

Este escenario pudo ser muy favorable no solo para labores que implicaran el uso de piedras abrasivas de arenisca e ignimbrita que necesitan el uso constante de agua al momento de desgastar y pulir sino además por la posibilidad de que este proveyera arena gruesa abrasiva, mucha de la cual yace en pequeños pero constantes depósitos encontrados a lo largo y profundo de la estratigrafía de estos módulos. Mucha de esta arena era captada en pequeños hoyos circulares y elípticos difíciles de observar en la homogénea coloración de suelos pero que sí se llegaron a evidenciarse marcadamente al llegar al nivel basal del Módulo 12 (300 cm bajo superficie) y en el cual se halló una media docena de éstos cavados sobre la roca madre amarillenta. Tampoco debe descartarse las cualidades de la arena como aislante natural de calor, se sabe que para facilitar el proceso de lasqueo, especialmente de aquel refinado y controlado como el que se empleó en el desbaste de muchos taladros, ayudara el calentar indirectamente las piedras silíceas entre la arena lo que probablemente se realizó allí a juzgar por la abundancia de bloques de suelo quemado.

Los perforadores/buriles hallados conforman un conjunto de implementos diversos en tamaño, forma, material y acabados, lo que implica funciones variadas y efectos sobre superficies de diferente dureza. El cuarzo fue uno de los materiales más comunes, lo que hace pensar en que buena parte de este utillaje se empleaba sobre materiales no muy ligeros, podríamos pensar en piedras verdosas de diferente calidad, de los cuales hemos hallado joyería en proceso de tallado, corte, incisado y calado (Lámina 57B).

Cuadro 26: Comparativo del material lasqueado para las fases de Manzanillo

Categoría	<i>Vereda y Escondite</i>	<i>Bejuco</i>	<i>Volador</i>	<i>Consuelo</i>
Buril	4			
Cuchillo	3	1	1	
Cuchillo / buril	1			
Raspador / tajador	4	3		
Taladro / punzón o preforma	6 (1,23)	7 (1,99)	24 (3,24)	14 (3,11)
Punta o preforma	1			
Lasca usada		1	1	
Lasca rebajada	1	2	1	
Lasca retocada	1	5	3	1
Núcleo	3	1	1	
Lasca de reafilamiento		1	1	1
Lasca	61	19	15	10
Puntilla	14	4	2	3
Desecho	387	306	677	420
Indeterminado	1	1	3	1
Total	487	351	729	450

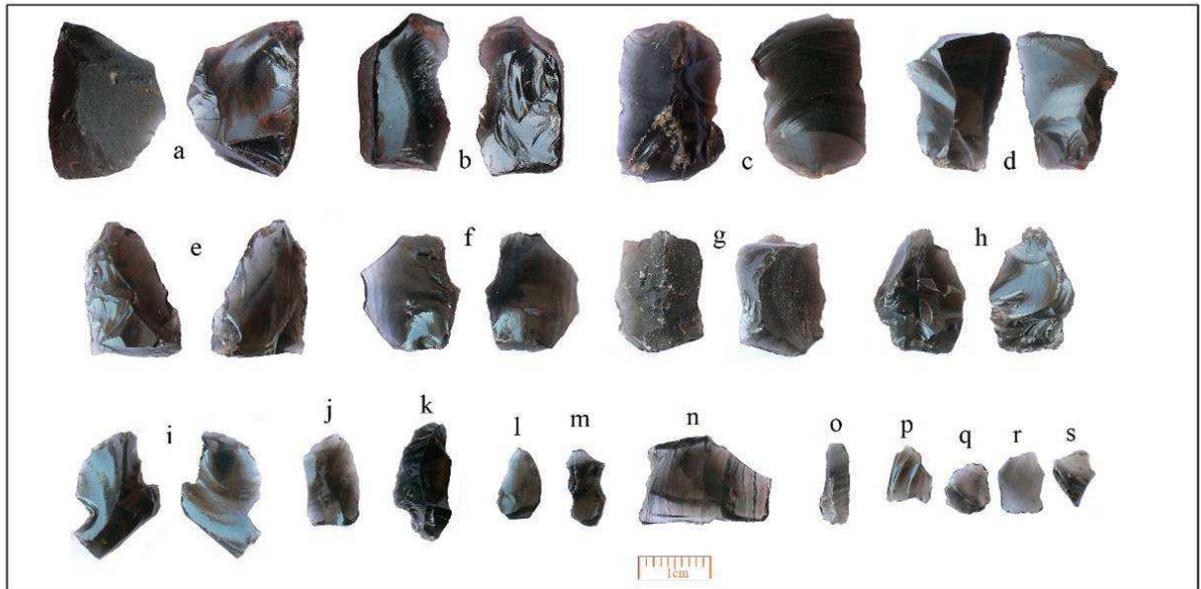


Lámina 57A. Obsidianas de las fases *Volador* y *Consuelo*



Lámina 57B. Glíptica del Sitio Manzanillo

Perforadores de roca menos dura, como areniscas silicificadas, jaspe e inclusive de astillas de hueso se debieron haber empleado sobre muchos otros materiales de los cuales tenemos registro contextualizado como tiestos recortados, ignimbritas y areniscas ligeras y hueso, así como de una gama probablemente muy variada de materiales perecederos como madera y pieles. Los sub apéndices 1 al 4 enlistan una buena cantidad de utensilios o partes de ellos relacionados al rubro de perforadores/buriles, el calibre o grosor mínimo de cada uno de ellos, obtenido en fracciones de milímetro ayuda a tener un idea sobre los agujeros capaces de formar y compararlo al de objetos perforados hallados en la excavación (Apéndice 6). Un importante porcentaje de puntas de perforador muestran calibres de menos de 1 mm de lo que se infiere que sin problema se pudieron usar para horadar hasta las cuentas más pequeñas de piedra halladas en Manzanillo.

La sutileza en la confección de muchos taladros, su abundancia y su versatilidad de tamaños, formas y calibres aunado a la producción local de joyería en piedra y hueso alude a la presencia de una actividad especializada que debió desarrollarse al menos desde la fase *Escondite* en Manzanillo. Comparados por contexto, los datos obtenidos muestran además una clara evolución de las técnicas de manufactura de estos perforadores y buriles hasta llegar a la Fase *Consuelo* en la cual se observa la mayor complejidad tecnológica.

Si esta industria local de perforadores y grabadores abasteció solo el ámbito local de la Bahía o si se extendió a nivel regional es por ahora difícil de establecer con los datos a mano y sin un repertorio mejor controlado de sitios fase por fase. Es importante señalar que en Manzanillo, la muestra de desechos de joyería en piedra hallada es escueta y en su mayoría se conforma de materiales heterogéneos en calidad. Se recobraron al menos dos minúsculos fragmentos de ornamentos de piedra verdosa, uno de ellos podría ser de jadeíta. En volumen, el material más común es la peridotita, de la cual destaca una preforma de maza aviforme (Lámina 59B-i), una orejera en proceso (Lámina 57B-ff) y una pequeña hacha (Lámina 59B-j). De este material también se hallaron fragmentos de un pequeño nódulo virgen.

Los datos de Manzanillo relacionados a las fases *Escondite* y *Bejuco* deben verse de la mano con el cementerio Loma Corral, (G-776 LC-3) al lado opuesto de la Bahía, en Playa Panamá. Catalogado como un sitio uni-componente (500 a.C. a 250 d.C.) este emplazamiento ritual y funerario se caracterizó por decenas de tumbas y otros rasgos empedrados con ofrendas cerámicas entre las que destacan vasijas Rosales Esgrafiado, Usulután, de presumible origen foráneo y además de adornos y colgantes de jadeíta y otras piedras semipreciosas (Guerrero 2007). Particularmente destaca el entierro 44 en el que se halló por un lado, una vasija Península o Garrobo (según nuestra clasificación) que contenía un conjunto de pequeños artefactos de piedra asociados al trabajo lapidario entre los que destaca un nódulo o artefacto de peridotita, un limador y variados utensilios lasqueados. Hay cierta similitud entre algunos de estos artefactos, especialmente varias lascas puntiagudas, con respecto a los contextos de los módulos 16 y 17 relacionados las fases *Vereda* y *Escondite*. Un segundo depósito de este mismo Rasgo 44, contenía una pequeña vasija Rosales y un conjunto artefactual parecido, al que según Guerrero bien se le puede asociar al trabajo en jade pues incluye limas, taladros, perforadores y grabadores. En este último caso, los artefactos lasqueados son de superior factura, más similares, por ejemplo, a lo visto entre la lítica lasqueada del Módulo 8 asociada a la fase *Bejuco*.



Lámina 58. Artefactos Trabajados en Hueso

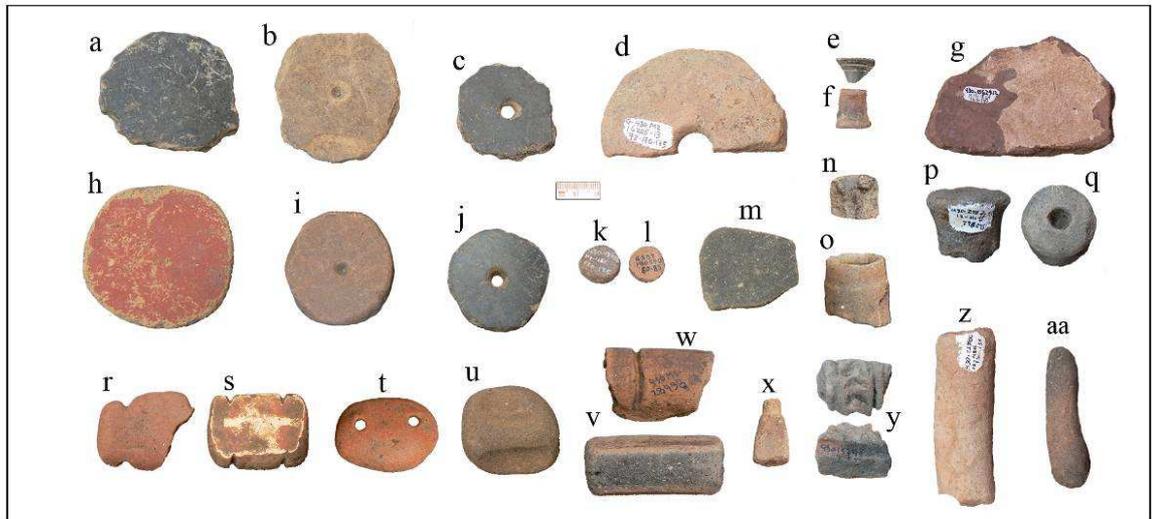


Lámina 59A. Artefactos especiales de cerámica

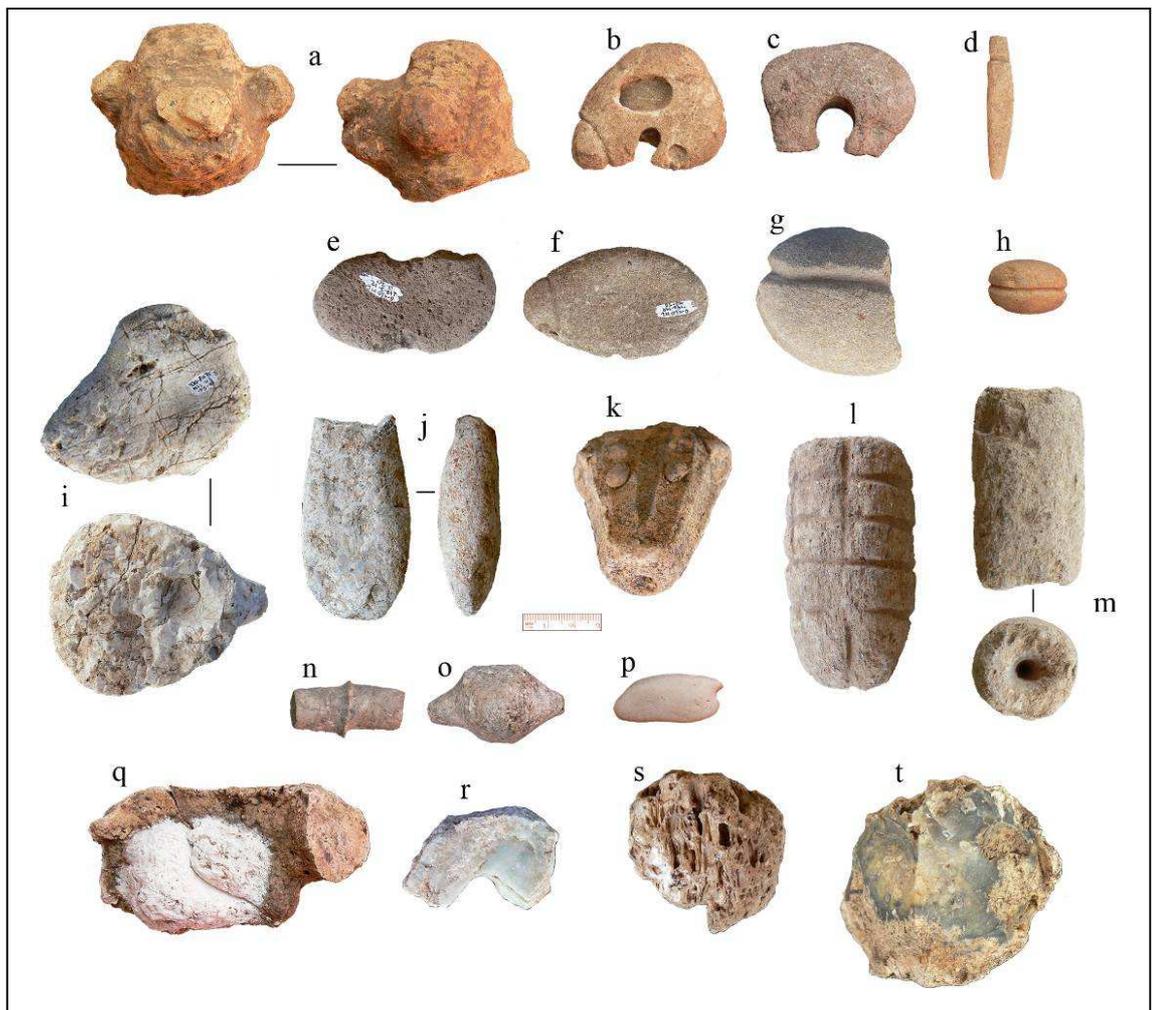


Lámina 59B. Artefactos especiales en piedra

En resumen, la información relacionada a los sitios Manzanillo y Loma Corral indica la relativamente temprana importancia de la producción y adquisición de la joyería de las piedras verdes. A juzgar por la evidencia estratificada de Manzanillo, ésta cobró mayor importancia durante la fase *Bejuco*, sobre la base de materias primas que podían eventualmente adquirirse en el medio local como la peridotita, varios colgantes de Loma Corral incluyen materiales como lutitas, serpentinas, cuarzos y calcedonias (Guerrero 2007). Por otro lado, se sugiere desde entonces la presencia de artesanos especializados, a juzgar por la evidencia del Entierro 44.

9.3. Análisis faunístico:

9.3.1. Comentarios

Para este trabajo se tomaron en consideración muestras arqueo-faunísticas representativas de la secuencia ocupacional del sitio Manzanillo. El trabajo estuvo a cargo de Máximo Jiménez, biólogo asistente del Dr. Richard Cooke del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales en Panamá. Máximo cuenta con más de quince años de experiencia dedicándose a tiempo completo a la identificación de muestras procedentes de contextos arqueológicos; la colección de referencia del laboratorio de zoo-arqueología del Dr. Cooke en Naos, Balboa, es de las más completas del continente, principalmente en lo que se refiere a ictiofauna. Máximo visitó nuestro laboratorio en Liberia, de modo tal que realizó sus observaciones solo a nivel macroscópico y sin utilizar colecciones de referencia por lo que buena parte de las identificaciones solo se llevaron a nivel de familia. Sin embargo, su trabajo cumplió con nuestras expectativas de brindar un contexto general sobre la explotación de especies terrestres y costeras en Bahía Culebra de forma que estos datos representativos de los periodos Orosi Tardío y Tempisque sirvan de complemento a lo que ya se conoce a nivel de épocas más recientes (Gutiérrez 1993, 1998).

Para este informe se observaron 5247 elementos óseos distribuidos en cinco contextos principales representativos de cada una de las cinco fases Orosi-Tempisque. La mayor cantidad provino del Módulo 16 en sus niveles basales, dando así, por primera vez en la arqueología de la Gran Nicoya, información sustantiva sobre hábitos de subsistencia costera para el Periodo Orosi Tardío. Los contextos de los módulos 8 y 14 relacionados a las fases Tempisque son igualmente novedosos pues la información sobre este periodo es igualmente somera a lo que se le une el hecho de la ausencia de muestras de fauna invertebrada a nivel de Bahía Culebra para este mismo lapso. En lo que respecta a la Fase *Bejuco* en el Módulo 8, la información debe tomarse con cautela ya que solo se revisaron muestras seleccionadas arbitrariamente de acuerdo a su preservación.

El siguiente esquema resume el nivel de profundidad taxonómica al que se llegó, notándose que una gran proporción quedó a nivel de Clase. Si bien muchas identificaciones pudieron llevarse hasta el nivel de género y especie, a nivel comparativo, el de familia es el más abarcador pues comprendería cerca de la mitad de las observaciones realizadas.

Fases *Vereda y Escondite*: Clase: 1328 (49,70%), Orden: 96 (3,59%), Familia: 721 (26,98%), Género: 447 (8,52%), Especie: 80 (16,72%).

Fase *Bejuco*: Clase: 2 (0,74%), Orden: 21 (7,77%), Familia: 151 (55,92%) Género: 85 (31,48%), Especie: 11 (4,04%).

Fase *Volador*: Clase: 433 (44,73%), Orden: 7 (0,72%), Familia: 188 (19,42%), Género: 165 (17,04%), Especie: 175 (18,07%).

Fase *Consuelo*: Clase: 731 (54,67%), Orden: 64 (4,78%), Familia: 270 (20,17%), Género: 203 (15,18%), Especie: 69 (5,16%).

Según el Cuadro 27, el grupo mejor representado en todas las fases es el de los peces óseos, seguido en importancia por los mamíferos. La presencia de aves es tenue y llaman la atención los valores crecientes de los anfibios representados por el sapo común en las fases *Volador* y *Consuelo*.

Cuadro 27: Distribución de la fauna por Clase en las muestras correspondientes a cada fase

Clase	<i>Vereda y Escondite</i> (%)	<i>Bejuco</i> (%)	<i>Volador</i> (%)	<i>Consuelo</i> (%)
Chondrichthyes	5 (0,09)	4 (0,07)	1 (0,02)	5 (0,09)
Osteichthithyes	1874 (35,71)	121 (2,30)	659 (12,56)	881 (16,80)
Anfibio	41 (0,78)	31 (0,60)	76 (1,45)	176 (3,35)
Reptilia	54 (1,03)	22 (0,42)	12 (0,29)	43 (0,82)
Aves	2 (0,04)	4 (0,07)	3 (0,057)	5 (0,09)
Mammalia	696 (13,26)	88 (1,67)	217 (4,13)	227 (4,32)
Total	2672 (50,92)	270 (5,14)	968 (18,44)	1337 (25,48)

9.3.2. Discusión

Aunque el volumen de restos faunísticos de las fases *Vereda y Escondite* es en proporción más bajo que el de las fases *Volador* y *Consuelo*, se nota una mayor diversidad de familias, especialmente en cuanto a peces óseos o cartilaginosos (Véase el Cuadro 28 con la distribución general de familias). Éstas se distribuyen en diversos hábitats costeros, desde sustratos arenosos blandos, arrecifes rocosos y coralinos y eventualmente, de mar adentro. Ello implica para entonces una pesca diversa que no descarta el uso de embarcaciones. El hecho de que se den menos familias en las subsecuentes fases *Volador* y *Consuelo* podría advertir sobre métodos más selectivos de pesca en relación a las fases Orosi. El espectro de familias es superior también al proporcionado en las fases Pos-Tempisque en Bahía Culebra según los datos de Gutiérrez 1998, aunque no necesariamente implica mayor diversidad de especies.

Para *Vereda y Escondite* sobresale la pesca de especies de arrecifes, tales como Calamus, los peces loros o Scaridae y de aguas claras como *Caranx caballus* y *Caranx caninus* (Carángidos) y el bonito (*Euthynnus lineatus*) (Véase el Apéndice 9 para el detalle general que además incluye especificaciones a nivel de género y especie). Este patrón prosigue a través de

todos los niveles adscritos a estas fases, destacándose además la buena proporción de Haemúlidos. Se identificó al menos, una especie de pez que habita en agua dulce, la vieja de río (*Eleotris picta*), lo que estaría reforzado por la presencia de la tortuga semiacuática o galápagu (Kinosternon).

En la Fase *Bejuco*, entre los Carángidos destaca la catárnica (*Selene peruviana*) la cual es una especie de bancos de arena o zonas rocosas, además de la sardina arenque (*Opisthonema* sp.) de la familia Clupeidae. Los peces erizos (Diodontidae), el bonito (*Euthynnus lineatus*) y los peces loros de la familia Scaridae también son importantes. Por su parte, en la Fase *Volador* se registran las especies de arrecifes como los peces erizos (*Diodon*) y especies de hábitos pelágicos como el bonito (*Euthynnus lineatus*) y el conocido sierra (*Scomberomorus sierra*).

La Fase *Consuelo* se distingue por la regular presencia del pez chanco de la familia Balistidae específicamente (*Sufflamen verres*), siendo este dato importante por sus piezas dentales prominentes las que pudieron utilizarse como colgantes. También aparece el longino (*Oligoplites* sp.) que es otra especie de carángido. Se observa con frecuencia los peces loros (Scaridae) y los peces erizos (Diodontidae).

En general, la especie terrestre más observada es el venado coliblanco (*Odocoileus*), también se registra el armadillo de nueve bandas *Dasypus novemcinctus*, la zorra pelona o zarigüella (*Didelphis*) y roedores, entre ellos, ratones de la familia Muridae.

Esporádicamente, como se decía, se registran la tortuga semiacuática de agua dulce o la galápagu (Kinosternon). Entre los reptiles aparecieron elementos óseos de colúbridos y de boas (Boidae), deben destacarse, un ejemplar de cocodrilo o caimán así como de tortuga marina (Chelonidae).

Huesos del sapo común (*Bufo marinus*) son especialmente abundantes entre sustratos arenosos asociados a determinados niveles de las fases *Volador* y *Consuelo*, la gran cantidad de huesos de las extremidades de estos anfibios, sugiere festines recurrentes.

Es importante resaltar el hecho que entre los iguánidos solo se registran la iguana negra o garrobo (*Ctenosaura similis*), no se reporta la iguana verde (*Iguana iguana*), aunque esto no significa necesariamente su ausencia definitiva.

En algunos niveles se registraron los peces pintaños (*Abudefduf* sp.) de la familia Pomacentridae, que es una especie propia de arrecife y zonas rocosas. Por otro lado, como se señaló arriba se observa una pesca principalmente de especie marinas en zonas de rocas o de arrecifes y otras de hábitos pelágicos, por lo que es destacable *Eleotris picta* como representante de agua dulce o zona estuarina. En algunos niveles se identificaron restos de tiburones de la familia Carcharhinidae.

La evidencia suministrada no permite por ahora conjeturas sobre el uso o no para estas épocas de las trampas de Playa Sombrero, situadas justo al frente de Manzanillo. Los resultados de esta investigación dan más apoyo a la idea de que las comunidades de las fases *Vereda* y *Escondite* si bien se apropiaron de un variado repertorio de peces, no practicaron una pesca muy selectiva y aparentemente lo hicieron en menor intensidad que en las fases sucesivas.

Cuadro 28: Distribución faunística por familia en la secuencia Orosi-Tempisque de Manzanillo

Familia	Nombre común	Fase Vereda y Escandite		Fase Bejuco		Fase Volador		Fase Consuelo	
		Can.	%	Can.	%	Can.	%	Can.	%
Chondrichthyes									
Carcharhinidae	Tiburones, Cazonas	5	0,18	3	1,11	4	0,29	1	0,10
Sphyrnidae	Tiburones martillo			1	0,37	1	0,07		
TOTAL		5	0,18	4	1,48	5	0,37	1	0,10
Peces									
Albulidae	Macabies, Zorros	11	0,41					1	0,10
Ariidae	Cominatas, Bagres	4	0,15	1	0,37			3	0,31
Balistidae	Chanchos, Calafates, Gatillos, etc.	5	0,18	10	3,70	9	0,67	12	1,23
Batrachoididae	Sapo, Picadores, Fraile, Brujas	15	0,56			13	0,97	5	0,51
Belontiidae	Aguja, Maraos	112	4,19	1	0,37	3	0,22	14	1,44
Carangidae	Jureles, Palometas, Pámpanos, etc.	130	4,86	20	7,40	40	2,99	120	12,39
Centropomidae	Róbalos, Gualajes	3	0,11			1	0,07		
Clupeidae	Sardinas, Arenques, Machuelos, etc	6	0,22	2	0,74			1	0,10
Dasyatidae	Rayas látigo			2	0,74				
Diodontidae	Erizo, Puerco	21	0,78	53	19,62	25	1,86	34	3,51
Eleotridae	Gobios, Dormilonos	1	0,03	1	0,37				
Elopidae	Macabis, Machetes, Torpedo	3	0,11						
Engraulidae	Anchoas, anchovetas, Boquerones	2	0,07						
Erythrinidae	Guabina o Guavina (agua dulce)	1	0,03						
Fistulariidae	Corneta	1	0,03			1	0,07	1	0,10
Gerreidae	Mojarras, Palmitos	7	0,26					3	0,31
Haemulidae	Roncadores, Burros, Viejas, etc.	343	12,83	6	2,22	54	4,03	47	4,85
Hemiramphidae	Saltadores, Agujetas, Mediopicos							3	0,31
Kyphosidae	Chopas	1	0,03			1	0,07		
Labridae	Peine, Cuchillo, Doncellas, etc.	9	0,33	4	1,48	3	0,22	5	0,51
Lobotidae	Berrugates, dormilonas					10	0,74		
Lutjanidae	Pargos	53	1,98			3	0,22	8	0,82
Mugilidae	Lisas	1	0,03			1	0,07		
Muraenidae	Morenas	19	0,71	4	1,48	1	0,07	3	0,31
Paralichthidae	Lenguados, Hoja	2	0,07						
Pimelodidae	Plateada, Barbudos (agua dulce)	1	0,03						
Pocilidae	Sardinas vivíparas	1	0,03						
Polynemidae	Bobos, Barbudos	3	0,11					1	0,10
Pomacentridae	Jaquetas, Damiselas, Pintañas, etc.	7	0,26						
Pristigasteriidae	Sardinas machete	3	0,11	1	0,37				
Scaridae	Loro, Pochochos	28	1,04	1	0,37			7	0,72
Sciaenidae	Corvinas, Lambes, Cajeras, etc.	7	0,26	1	0,37	1	0,07	1	0,10
Scombridae	Melvas, Atunes, Barriletes, etc.	3	0,11	10	3,70	72	5,38	58	5,99
Serranidae	Meros	45	1,68			11	0,82	11	1,13
Sparidae	Sargos, Palmas	7	0,26						
Stromateidae	Palometas, Pampanitos	2	0,07						
Tetraodontidae	Tamboriles	1	0,03	5	1,85	7	0,52	7	0,72
TOTAL		859	32,11	122	45,18	256	19,14	345	35,64
Anfibios									
Bufoiidae	Sapo común	32	1,19	17	6,29	124	9,27	76	7,85
Leptodactylidae	Rana	3	0,11						
TOTAL		35	1,30	17	6,29	124	9,27	76	7,85
Reptiles									
Boidae	Boa constrictor	3	0,11			1	0,07	1	0,10
Crocodylidae	Caimán	1	0,03						
Colubridae	Culebra	3	0,11	10	3,70	3	0,22		
Cheloniidae	Tortuga lora (marina)					1	0,07		
Emydiidae	Tortuga, Jicotea			6	2,22	2	0,14		
Iguanidae	Iguana, Garrobo	26	0,97	2	0,07	23	1,72	6	0,61
Kinosternidae	Tortuga de pantano	1	0,03	1	0,37	2	0,14	1	0,10
Teiidae	Lagartija					2	0,14		
Viperidae	Víboras, serpiente	4	0,14						
TOTAL		38	2,96	19	7,03	34	2,54	8	0,82
Aves									
Columbidae	Paloma			1	0,37				
Icteridae	Tordos y Zanates			1	0,37				
Psittacidae	Loros, Papagayos	1	0,03						
TOTAL		1	0,03	2	0,74	0	0	0	0
Mammalia									
Cervidae	Ciervos o Venados	282	10,55	75	27,77	91	6,80	80	8,26
Dasyopodidae	Armadillos	2	0,07	1	0,37	20		6	0,61
Dasyproctidae	Roedores					1	1,42		
Didelphidae	Zarigüeya							1	0,10
Felidae	Felinos							1	0,10
Heteromyidae	Ratón de monte	2	0,07			2	0,07	3	0,31
Leporidae	Conejo	3	0,11						
Muridae	Rata	6	0,22	8	2,96	10	0,74	6	0,61
Procyonidae	Mapaches y Coatis	1	0,03						
TOTAL		296	11,07	84	31,11	124	9,27	97	10,02

Por su parte, la evidencia faunística suministrada por los contextos de las fases *Bejuco*, *Volador* y *Consuelo* tampoco permite conclusiones firmes al respecto pero tomando evidencia indirecta como la explotación de sal y el cambio de la función de este sitio para entonces (relaciones extra-comunales) puede especularse que la actividad pesquera se incrementó. Sin embargo, identificar patrones de pesca semejantes a partir de muestras arqueo-faunísticas puede ser poco práctico en tanto no se logre realizar colectas controladas de los peces que pueden ser actualmente capturados en esta clase de artefactos. Además, convendría basarse en colecciones arqueo-faunísticas con mayor nivel de precisión en cuanto a tamaño de los especímenes, como las que este proyecto recobró en dos columnas realizadas (columnas 1 y 2) que son representativas de la secuencia y que además fueron separadas por cernidores de un cuarto, un octavo y un dieciseisavo de pulgada.

10. Secuencia Ocupacional del Sitio Manzanillo, Cronología y Periodización Regional

Los resultados de nuestra investigación nos llevaron finalmente a establecer cinco fases de ocupación locales a partir de los restos culturales de los sectores 2, 6 y 7 de Manzanillo. Las dos primeras fases, *Vereda* y *Escondite*, representan un conjunto artefactual lo suficientemente distinto al de las subsiguientes fases como para considerarlas parte de un proceso histórico que debe verse aparte y que las relaciona más a las tradiciones tempranas del Periodo Formativo. Por ello, estimamos que estas fases deben incluirse en el Período Orosi de la secuencia cultural de la Gran Nicoya.

La evidencia mejor conocida de grupos alfareros tempranos del Periodo Orosi sigue estando en las tierras altas de la Cordillera alrededor de la cuenca del Arenal, donde éstos se organizaron en caseríos o aldeas agrícolas permanentes y utilizaban vasijas principalmente incisas del complejo Tronadora, metates, azadones, hachoides y una industria bifacial de herramientas. La dispersión de conjuntos cerámicos similares entre el Noroeste de Costa Rica y Nicaragua, sugiere que para un lapso amplio de tiempo, entre el 2000 y 500 a.C. esta tradición era extensamente compartida, inclusive en las tierras bajas relativamente cercanas a la costa, es el caso del sitio La Pochota (Odió 1992) en el curso bajo del río Tempisque.

Una particularidad interesante de los complejos tempranos hallados en el territorio nacional, es que si bien se comparten rasgos generales, algunos modos cerámicos divergen o parecen tener una distribución específica, para el caso del Noroccidente de Costa Rica, la cerámica incisa bicroma, representada por el tipo Tronadora (Hoopes 1988), podría representar el germen, el distintivo y el hilo conductor de esta gran tradición cultural.

Actualmente, se tiene un consenso de que el lindero entre los periodos Orosi y Tempisque debe estar alrededor de 500 años antes de Cristo. Como referencia se tienen aquellas localidades en las cuales se descubrieron componentes con características intermedias entre Tronadora y los tipos más tempranos del P. Tempisque, entre ellos “Bocana” y sus variedades Toya y Palmar (Abel-Vidor y otros 1990). Varios de éstos, como los sitios Vidor y Méndez, éste en el valle del río Naranjo, han aportado fechamientos de C14 (véase el cuadro 29). Las fechas terminales de Hoopes para Tronadora así como las provistas por aquellos dos sitios suelen tomarse como referencia para establecer la escisión entre los periodos Orosí y Tempisque, a pesar de que el rango de fechas para el complejo Loma B de Lange en Vidor, se ubican desde 900 hasta 300 a.C. (Lange 1980), además, en la aparición del tipo Bocana inciso en los componentes más tardíos de los sitios Vidor y Ortega, con fechas de alrededor de 300 a.C.

La evidencia de la fase Loma B es desafortunadamente escueta, aunque no logramos, examinarla directamente, se caracteriza por poseer incisos o acanalados. En vista de que no se reportaban aun los complejos tempranos del Formativo Lange asumió que se trató de una manifestación temprana del Bicromo en zonas. Justamente, fue Lange el primero en proponer un esquema tripartita de fases para el Bicromo en Bahía Culebra: Fase Loma B (1000-300 a.C.); Fase Orso (300 a.C. a 300 d.C.) y Fase Mata de Uva (300 a 500 d.C.).

Cuadro 29: Fechas de Radiocarbono relacionadas a los periodos Orosi Tardío y Tempisque en la Gran Nicoya

Fecha	Laboratorio	Mat.	Sitio	Contexto	Referencia
1830±40 BP/90-260 d.C.	Beta- 205584	Carbón	G-430Mz	OP32; S88E40; N.19	Herrera y Solís 2007-08
1800±40 BP/120-340 d.C.	Beta-205585	Carbón	G-430Mz	OP32; S90E46; N.17-18	Herrera y Solís 2007-08
1760±40 BP/150-390 d.C.	Beta-201660	Carbón	G-430Mz	OP32; S88E42; N.9	Herrera y Solís 2007-08
1640±40 BP/340-530 d.C.	Beta- 201658	Carbón	G-430Mz	OP37;Hornilla1; N.8	Solís y Herrera 2005
1770±40 BP/140-380 d.C.	Beta- 201659	Carbón	G-430Mz	OP37; Hornilla 2; N.8	Solís y Herrera 2005
2450±70 BP/800-930 a.C.	Beta- 35853	Carbón	La Regla		Guerrero <i>et al</i> 1992
2830±80 BP/1291-830 a.C.	UCLA-2177A		Vidor	Feature 13, R.C.22	Lange 1980
2200±60 BP/262 a.C. (Int.2σ)	UCLA-2177B		Vidor	R.C.30	Lange 1980
2525±120 BP/988 a.C. (Int.2σ)	UCR-1547		Nacascolo	Tumbas 51 y 52; 115cm	Hardy 1992
1845±235 BP/140 a.C-420 d.C.	UCLA-2396B		Nacascolo	Tumba 36; 117cm	Hardy 1992
1730± 90 BP/150-420 d.C.	UCR-1543		Nacascolo	Rasgo 1; 117cm	Hardy 1992
2470±560 BP/597 a.C. (Int.2σ)	Tx-5280	Carbón	G-163	TronadoraVieja, W35	Hoopes 1987
2340±170 BP/400 a.C. (Int.2σ)	Tx-5271	Carbón	G-164	Bolívar, B17	Hoopes 1987
2250±60 BP/329 a.C. (Int.2σ)	UCLA-2163		S. Méndez		Noor1986:140
2195±130 BP/271 a.C. (Int.2σ)	GsY-100*		Ortega		Baudez 1967
2110±80 BP/144 a.C. (Int.2σ)	UCLA-2167E	Carbón	El Carmen		Ryder 1982- 83a:109
1870±200 BP/129 d.C. (Int.2σ)	Y-809		Matapalo		Baudez y Coe 1962
1820±120 BP/195 d.C. (Int.2σ)	ISGS-1086		S. Méndez	R. mortuorio de piedra	Noor 1982-3:140
1700±70 BP/325 d.C. (Int.2σ)	GsY-850*		Ortega		Baudez 1967
2030±300 BP/50 a.C. (Int.2σ)	Tx-5081		G-163	Tronadora Vieja, C2/D1	Hoopes 1987
1770±60 BP/245 d.C. (Int.2σ)	Tx-5272		G-164	Bolívar	Hoopes 1987
1770±60 BP/245 d.C. (Int.2σ)	Tx-5078		G-150	El Silencio	Bradley 1984
1650±100 BP/408 d.C. (Int.2σ)	ISGS-1132		S. Méndez		Noor 1982-3:140
1395±90 BP/644 d.C. (Int.2σ)	Y-811		Matapalo		Baudez y Coe 1962
1135±120 BP/815 d.C. (Int.2σ)	Y-1125		Cruz	Isla Ometepe	Healy 1980: 306
1410±120 BP/644 d.C. (Int.2σ)	Y-1124		Ayala	Granada	Norweb 1964
1378±110 BP/648 d.C. (Int.2σ)	Y-1122		Ayala	Granada	Norweb 1964
1530±130 BP/539 d.C. (Int.2σ)	Tx-5082		G-175	Viboriana, B1/B6	Hoopes 1987
1410±80 BP/642 d.C. (Int.2σ)	Tx-5270		G-164	Bolívar, E18	Hoopes 1987
1660±80 BP/394 d.C. (Int.2σ)	Tx-5273		G-164	Bolívar, B6	Hoopes 1987

Si bien en la fase Orso, Lange observa la continuidad de Bocana Inciso, Orso se caracteriza principalmente por la aparición de incisos finos o esgrafiados en zonas; para quien el marcador cronológico es Rosales Esgrafiado en Zonas. Aparte de las fechas de Sitio Méndez y Vidor para el Bicromo Medio está la del sitio El Carmen, a pie de monte de la Cordillera Volcánica de Guanacaste lo cual presenta una clara asociación con una vasija Las Palmas Rojo sobre Beige (Ryder 1986:109), las otras, de Sitio Méndez en el valle del río Naranjo (Norr 1986) y de Matapalo en la península de Santa Elena. Este esquema parece tener asidero en la zona del valle de Tempisque, donde las fases Catalina y Ciruelas muestran un comportamiento similar (Baudez 1962). En la primera fase, “Bocana” es uno de los grupos principales reforzando el hecho de que probablemente antecede la secuencia. Lo que está claro para la mayoría de autores es que “Bocana” representaría la parte más antigua de la secuencia del Valle del Tempisque.

La secuencia cerámica del Istmo de Rivas aporta datos que si bien compaginan con el resto de la región presenta particularidades para observar la transición entre los Periodos Orosi y Tempisque. En el sitio Los Angeles, las fases Dinarte (*cf.* Tronadora) y Angeles permanecieron separadas por un nivel estéril de tefra volcánica endurecida, mostrándose una clara separación estratigráfica y estilística entre esos componentes (Haberland 1966). No sabemos que tan similar sea la cerámica de Los Angeles a Loma B o a nuestra fase *Vereda*, lo cierto es que se le asocia con la parte final del P. Orosi, destacándose por la ausencia de Rosales y Schettel, tipos predominantemente de la fase Avilés de Healy (1980). Reforzando

esta escisión estratigráfica vale la pena mencionar que en el sitio La Arenera, cerca de Managua, McCafferty y Salgado y reportan un componente que si bien asocia Usulután, con Rosales y Schettel, se caracteriza por la ausencia de “Bocana inciso”, que se sabe aparece en sitios cerca de Managua. Un componente tipificado por “Bocana Inciso” podría subyacer bajo gruesas capas de arena que conforman la estratificación de este sitio. (McCafferty y Salgado 2000). Estos datos encajarían perfectamente dentro de nuestro esquema para Manzanillo.

En cuanto a la secuencia cultural de la cordillera, Hoopes vio lo problemático que resulta encajar el esquema tri-fase de los sitios costeros, además porque la estratificación no resultó tan discernible como en su episodio Tronadora. Por lo tanto separa arbitrariamente la fase Arenal, en Arenal Temprano (500 a.C. – 1 d.C.) y Tardío (1 d.C. – 600 d.C.), también señala que mientras el inicio de la fase Arenal de 500 a.C. está marcado por la aparición de “Bocana Inciso”, la fecha final de 600 d.C. se basa en la aparición de Carrillo Policromo traslapándose con tipos de decoración lineal como Zelaya, Guinea y la variedad Cervantes de los Hermanos Beige. Es interesante la ausencia de Rosales Esgrafiado, el principal tipo de la fase Orso (300 a.C. a 300 d.C.) en sitios del área del Arenal. En principio podría especularse que este conformó parte de un proceso específico de apertura extrarregional que solo involucró comunidades costeras. Sin embargo, nunca se debe dejar de lado la posibilidad que su ausencia obedezca a un problema de muestreo. En sitio Bolívar, se sugiere la escisión de dos fases, se hallaron tiestos significativos que pueden ser transicionales a la aparición de la tradición policroma, tales como, López Policromo (Baudez 1967). Otros como una incipiente variedad de Carrillo que demuestran una combinación de la decoración de las Palmas y de Charco, con motivos de Carrillo Policromo. En efecto, esta evidencia según Hoopes marca el tope de la fase Arenal Tardía. (Hoopes 1988:44) siendo para él más razonable el tope de 600 d.C más que el 500 a.C. por asociaciones con la transición del Clásico Temprano-Clásico Tardío y la similitud del Galo Policromo con los policromos Ulúa de Honduras Central que comparten importantes características con el Clásico Tardío de las Tierras Bajas Mayas.

A resumidas cuentas, la periodización actual de la gran Nicoya de los periodos Orosi y Tempisque ofrece un panorama claro sobre la presencia de un desarrollo sociocultural relativamente homogéneo desde el periodo Orosi hasta el Tempisque. Se da apoyo al hecho de que se experimentaron cambios graduales comunes a las poblaciones repartidas en su geografía. Si bien los fechamientos de C14, hilan una cronología general nos parece que en muchos casos no están claras las relaciones entre las fechas y las fases, los rangos siguen siendo extensos y dispares, para citar el caso de Bahía Culebra, 600 años para Orso y 200 para Mata de Uva. Si bien en ciertos casos y para determinadas categorías nuestro esquema encajaría en esta división, prevalecen las inconsistencias como el de incluir “Bocana” en el P. Tempisque, manejar tipos muy abarcadores en el tiempo, traslapar imprecisamente categorías, etc. Nuestro modelo para el P. Tempisque en Bahía Culebra se basa en cambio en tres fases: *Bejuco*, *Volador* y *Consuelo*, y si bien todavía no tenemos fechas radiométricas de apoyo que no sean aquellas proporcionadas por Solís y Herrera (véanse en el cuadro 29 los números de laboratorio Beta-205584, 20585 y 201660) para la Operación 32 las cuales fechan depósitos basales de nuestra fase *Volador*, sospechamos que el inicio del P. Tempisque debe verse quizá con mayor retraso, talvez alrededor de los 200 a.C.

La absoluta ausencia de categorías policromas (del Policromo Antiguo, para utilizar la vieja denominación) en los depósitos del P. Tempisque estudiados, deja abierta la posibilidad de un

cercos cronológicos entre nuestra última fase, *Consuelo* y el P. Bagaces. Es decir no podríamos asegurar fehacientemente que no exista una fase aún sin describir que marque el enlace con el P. Bagaces. Llama la atención la no presencia de categorías como Tola Tricromo o bien la denominada variedad Puerto del tipo Charco, aunque se ha resaltado que éstas podrían constituir variantes de producción y distribución local de aquel grupo bicromo. Tola Tricromo no aparece con claridad en el Valle del Tempisque si bien Baudez describió dos tipos con combinaciones cromáticas similares a los que llamó Nosara y López Policromos. Aunque muy escasos, nuestras muestras sí mostraron tuestos en los cuales el blanco es delineador de los diseños en negro, aunque por ser fragmentos pequeños no se les pudo relacionar claramente a Tola o los tipos de Baudez. Se debe mencionar además el caso de contados ejemplares de tazas con soportes truncados y punteados interiores quizá se relacionan a la variedad Puerto.

Cuadro 30: Periodización Regional de la Gran Nicoya con la secuencia de fases Orsi Tardío-Tempisque propuesta.

PERIODO CULTURAL		FASES LOCALES					
AÑOS		Gran Nicoya	Bahía Culebra	Valle del Tempisque	Cordillera de Tilarán	Istmo de Rivas	Bahía de Tamarindo
1550	Periodo VI	OMETEPE	Ruiz	Bebedero B	Tilarán	Alta Gracia	Bebedero B
1450							
1400							
1350							
1300							
1250							
1200	Periodo V	SAPOÁ	Monte del Barco	Palo Blanco B	El Silencio	La Virgen	Tamarindo B
1150							
1100							
1050							
1000							
950							
900	Periodo IV	BAGACES	Culebra	San Bosco	Arenal Tardío	Palos Negros	Matapalo
850							
800							
750							
700							
650							
600	Periodo III	TEMPISQUE	Mata de Uva	Ciruelas	Arenal Temprano	San Roque	Las Minas
550							
500							
450							
400							
350							
300	Periodo II	OROSI TARDÍO	Orso	Catalina	Arenal Temprano	San Jorge	Montefresco
200							
100							
0							
100							
200							
300	Periodo I	OROSI TARDÍO	Loma B	VEREDA	Tronadora Tardío		
400							
500							
600							
700							
800							
1000							

11. Comentarios finales

Nuestra investigación arrojó datos sustantivos relacionados a los períodos Orosi Tardío y Tempisque de la secuencia cultural de la Gran Nicoya. En términos cuantitativos, se recobró la muestra esperada de materiales arqueológicos y bióticos relacionados a estos dos períodos. La metodología horizontal basada en unidades finas de control y con métodos austeros de muestreo por zaranda fina, cumplió con las expectativas, si bien es cierto que la densidad y preservación de materiales fue variable según cada zona excavada, se obtuvieron para cada fase de ocupación, buenas colecciones de cerámica, lítica y restos faunísticos.

Se reconocieron por estratigrafía natural y cultural cinco fases de ocupación relacionadas a la parte más tardía del P. Orosi y al P. Tempisque: *Vereda*, *Escondite*, *Bejuco*, *Volador* y *Consuelo*. Además, fue posible evidenciar suelos subyacentes a esta secuencia sin presencia de alfarería y con leve evidencia de una industria unifacial de lasqueo que bien podría estar relacionada a la presencia de sociedades del Arcaico, hasta ahora desconocida a nivel de contextos costeros.

La excavación demostró que muchas de las actividades reflejadas en el sitio se dispusieron en función de un antiguo riachuelo, actualmente marcado por un yurro estacional que desemboca en Playa Sombrero. Para las primeras fases de ocupación, *Vereda* y *Escondite* (¿600 a 200 a.C.?) y probablemente para la fase *Bejuco* (¿200 a.C. a 100 a.C.?) se observa que el afluente era quizá mucho más ancho que el actual lo que condicionó que los depósitos se ubicaran a mayor distancia de ese cauce. Para las fases subsiguientes, *Volador* y *Consuelo* (¿100 a 500/600 d.C.?) se estima que el cauce del mismo disminuye o se desvía de modo que los depósitos asociables a éstas son considerablemente más profundos y gruesos pues llegaron a sedimentarse sobre la cuenca seca dejando capas colmadas de restos culturales que se convirtieron en rasgos idóneos para reconstruir una secuencia temporal. No obstante, diversos fenómenos deposicionales comunes en este sitio causados por deslaves y precipitación natural sobre esta cuenca causaron que en ciertos tramos la estratificación estuviera considerablemente mezclada.

La particularidad del asentamiento a través prácticamente de todas estas fases fue el de la correlación entre zonas de actividad y agrupaciones más o menos densas de piedras del entorno inmediato: ignimbritas de variable dureza y tamaño dispuestas en forma de empedrados, corredores o pequeñas plataformas. Aunque esta clase de concentraciones de piedra ha llegado a ser considerada como marcador de emplazamientos rituales y funerarios en muchos sitios dentro y fuera de Bahía Culebra, al igual que un conjunto ubicado por nuestras excavaciones en el Sector 7, debe destacarse que habría formado parte de un patrón general de ocupación que contempló funciones diversas en todos los ámbitos de la existencia cotidiana de estos grupos: 1) como plataformas secas para sortear las irregularidades del terreno y contrarrestar la inestabilidad de estos suelos arcillosos y húmedos, 2) apilamientos deliberados de materias primas potenciales para diversos quehaceres diarios y artesanales, agrupaciones registradas están asociadas con artefactos estacionarios que fungieron como asientos, yunques, molejones o morteros, 3) podrían representar en sí mismas áreas habitacionales; si bien no fueron ubicadas con claridad viviendas, sí se ubicaron en cercanía a estos corredores, suelos compactados estratigráficamente colindantes.

Muchas de estas ignimbritas presentaron signos de oxidación, exfoliación y fragmentación de lo cual se infiere que pudieron formar parte de fogones o bien constituirse en agentes caloríficos directos calentándose e introduciéndose en los recipientes de cochura. En la cuenca del Arenal, Hoopes enfatiza esta práctica en sitios de la fase Tronadora del Formativo Temprano (1987). Este paralelismo lo hemos hallado especialmente en las fases más tempranas *Vereda* y *Escondite*. Morfológicamente, la gran mayoría de vasijas asociadas a estas fases representan ollas de aberturas amplias que facilitan acceso a su interior además de que fueron construidas a partir de pastas resistentes con buen contenido de arena.

La evidencia estratigráfica de Manzanillo unida a la distribución espacial de materiales proveyó además pautas para examinar un cambio en el patrón de asentamiento: en términos de la ocupación *Vereda* y *Escondite*, se observa cierta dispersión del asentamiento y volúmenes menores de desechos si se compara con las ocupaciones posteriores. La información de los sectores 2, 6 y 7 recuperada de la prospección de Solís y Herrera (2005), asociada a la revisión de unidades de prueba distanciadas 10 metros demuestra con claridad la dispersión de estos materiales alrededor de ambos márgenes del antiguo riachuelo, ello sigue un patrón donde se aprovechó la terraza, incluyendo algunos altillos y especialmente de zonas de menor inclinación, sugiriendo de ese modo la presencia de caseríos, áreas residenciales, tal vez, un poblado permanente. Si bien no logró hallarse evidencia macro-botánica sobre cultígenos, la presencia de artefactos de molienda es lo suficientemente diversa en calidad y dureza de materias primas como para suponer labores relacionadas al procesamiento de materiales blandos que quizá eran cultivados en pequeñas huertas. En el futuro, análisis micro-botánicos de almidones extraídos directamente de estos artefactos podría dar información sobre su uso.

Aunque la Fase *Bejuco* muestra cierta intensificación y diversificación de actividades en el espacio, se siguió observando mayor similitud con el lapso precedente. Las fases posteriores relacionadas al P. Tempisque, *Volador* y *Consuelo* señalan, por su lado, un cambio en el asentamiento sugiriendo una mayor especialización de los espacios lo cual se observa comparando las intensas actividades desarrolladas en el Sector 2 contra la evidencia más dispersa de los sectores 6 y 7. Por lo tanto, los datos a mano, aunados a las condiciones topográficas propias del emplazamiento, no parecen sugerir para ese entonces la presencia de una aldea estructurada. ¿Formaban estas poblaciones pequeños núcleos de pescadores, artesanos o salineros permanentemente instalados en el entorno de la bahía en pequeños caseríos y sus huertas, o más bien, estamos hablando de actividades estacionales que congregaban solo a porciones de aldeas agrícolas, más bien aglutinadas en las terrazas aluviales del río Tempisque?

Los datos convencen más sobre la posibilidad de que para la última parte del P. Tempisque la ocupación enfatizara actividades específicas relacionadas a recursos propios de la bahía como la pesca, la extracción de sal y más convincentemente a la operación de talleres para la producción y uso de herramientas lasqueadas y abrasivas idóneas para perforar, tallar y pulir diversos bienes como hueso, piedra semipreciosa así como otros bienes perecederos.

11.1. Estratigrafía cultural de Manzanillo en el contexto de la Gran Nicoya

Como ya se ha expuesto en este informe, a nivel de la región, distintas secuencias culturales propuestas en distintos sectores como las zonas costeras (Baudez y Coe 1962, Lange 1980, Lange y Abel-Vidor 1980), el Valle del Tempisque (Baudez 1967), el Istmo de Rivas (Healy 1980, Haberland 1992, Salgado y Zambrana 1994), así como en regiones cordilleranas (Hoopes 1987, 1994; Norr 1986, Ryder 1986) coinciden en un desarrollo general más o menos paralelo para lo que concierne al Formativo Medio y Tardío, lo que en términos regionales se conoce como período Orosi y Tempisque, no obstante, para episodios históricos posteriores se nota que los linderos geográficos llegaron a ser más fluctuantes en el espacio así como las relaciones con otras áreas de interacción cultural.

A pesar del paralelismo demostrado, se está lejos de tener un panorama geográficamente uniforme y cronológicamente representativo que permita comprender mejor la dinámica de este desarrollo. Al respecto, nuestra investigación ha brindado un marco de referencia que si bien puede ser aplicable para toda la región, es específico de un caso de ocupación costera. En el caso particular del P. Orosi, se deberían tener mejores parámetros comparativos entre entornos cordilleranos y costeros en términos de asentamientos, subsistencia y bagaje cultural debido a la inminente ausencia de datos para las costas y en general para las zonas bajas alrededor de valle del Río Tempisque y sus tributarios.

Por otra parte, los resultados de nuestra investigación se dirigieron a proveer información sustancial de la que antes se carecía casi completamente, estos es, al lapso de tiempo entre 1000 y 500 a.C. que marcaría la transición entre ambos periodos. En el entorno particular de la bahía se ubica dentro de este lapso el denominado complejo Loma B, formado en su mayoría de cerámica incisa de líneas anchas (aunque resulta sumamente confuso que se incluya en este complejo otros estilos de decoración cerámica que según muestra nuestra secuencia, lo suceden en el tiempo *cf.* tipos tales como Rosales y Schettel). Siguiendo con la bahía, el esquema actualmente predominante se basa en un división tripartita Loma B (900 a 300 a.C.) - Orso (300 a.C. a 300 d.C.) y Mata de Uva (300 a 500 d.C.) (según Lange 1980). Aunque esta secuencia presume cambios estilísticos que consideramos válidos desde la perspectiva de los datos suministrados por nuestra investigación, observamos importantes debilidades: 1) presume en el caso de Loma B y Orso cortes cronológicos desmedidamente amplios en el tiempo, 2) no se ha basado plenamente en excavaciones estratificadas y con buena muestra de materiales culturales, 3) si bien se considera que el estilo Rosales Esgrafiado puede ser el marcador de la fase Orso, así como los estilos de decoración lineal como Zelaya y Charco lo son de la fase Mata de Uva (según esquema de Baudez y Coe 1962) se tiende a entremezclar muchas categorías y darle excesiva longevidad a otras, el caso de más cuidado, es el del tipo Bocana Inciso Bicromo al que en la reunión de Denver (1984) (Abel-Vidor *et al* 1990) se integra como un tipo general de prácticamente todo el P. Tempisque y 4) menudez de datos de Carbono 14 a partir de contextos concretos distribuidos por fases.

La temporalidad real entre la finalización del P. Orosi y comienzo del P. Tempisque, suscita por lo tanto un debate sobre cuáles son los indicadores socioeconómicos y culturales que marcan ese cambio. En la cuenca del Arenal la secuencia no esclarece tampoco esta situación pues si bien los sitios representativos del P. Orosi (fase Tronadora Temprana) muestran una

buena estratigrafía, ésta no resultó tan discernible para el pasaje Tempisque (fases Arenal Temprano y Tardío).

Por otro lado, se suscita controversia sobre la transición del periodo Tempisque al Bagaces, ¿En qué momento sucede ese cambio y cuáles serían los criterios a tomar en cuenta?. Guerrero *et al* (1994) si bien están conformes con la temporalidad dada al conjunto de estilos que marcan la última parte del P. Tempisque (“Decoración Lineal” en la vieja nomenclatura) estiman que éstos deberían formar parte de un proceso sociocultural relativo a la emergencia de una sociedad de rangos, sugiriendo que este cambio se ubique hacia 300 d.C. y no 500/600 como lo indican las fechas terminales atribuidas al P. Tempisque. Si bien coincidimos en la continuidad de un patrón funerario que comenzó a generalizarse hacia 300 d.C. aproximadamente, el de los montículos rocosos, quedan aspectos estratigráficos cruciales que resolver, por ejemplo, cual es la temporalidad real de su abandono y si se formaron rápidamente o en forma paulatina al cabo de varios siglos. Por ahora, la temporalidad propuesta para al P. Bagaces (300 a 800 d.C.) por estos autores no encaja con las secuencias que actualmente se manejan para la bahía incluyendo la de Manzanillo donde nuestra última fase *Consuelo* (básicamente similar al antiguo P. “Decoración Lineal” = fase Mata de Uva) que debió comenzar alrededor de 300 d.C. muestra un ensamblaje tecnológica y estilísticamente uniforme que descuella, además, por la ausencia de categorías policromas como Galo y Carrillo.

La secuencia de Manzanillo muestra claramente como una tradición estilística basada en incisos anchos o ranurado-bicroma (*cf.* Bocana) está claramente contextualizada y aislada en los niveles basales de la estratificación de los sectores 2, 6 y 7. Se puede demostrar que esta tradición experimenta al menos dos momentos, el primero de ellos (Fase *Vereda*) hace menos énfasis en los arreglos de incisos verticales lo que la hace más parecida al tipo Tronadora del P. Orosi mientras que la segunda fase (*Escondite*), no obstante conservar el estilo decorativo, implica innovaciones claras a nivel técnico e iconográfico. Se observa que el estilo Rosales Esgrafiado ingresa posteriormente al lado de un complejo cerámico que presume el abandono del estilo de inciso ancho bicromo, aunque se puede pensar que este sobrevivió en aisladas manifestaciones a principios del P. Tempisque. Por lo tanto, las fases *Vereda* y *Escondite* son representativas del P. Orosi Tardío mientras que las fases *Bejuco*, *Volador* y *Consuelo* conllevan un desarrollo sociocultural adscrito al P. Tempisque.

El caso de la representatividad a nivel deposicional de ranurados-bicromos en niveles superiores de la secuencia de Manzanillo y de otros sitios de la región conviene explicarse en función de fenómenos transformacionales típicos de este sitio, así como, de la inestabilidad de los terrenos en la bahía que propician la sedimentación rápida y los deslaves de tierra, sin obviar, factores antropogénicos como la reocupación de las mismas áreas en fases sucesivas. Así, es común encontrar en muchos tramos del sitio desde niveles superficiales hasta 60 o 70 cm de profundidad, cantidades importantes de cerámica Orosi y Tempisque mezclada con materiales más recientes, aun cuando sepamos que dichos depósitos se formaron muy tardíamente por la presencia de policromos del P. Sapoá u Ometepe. Los gráficos de distribución de los grupos cerámicos a través de los depósitos correspondientes a las cinco fases del lapso Orosi-Tempisque también atestiguan esta coyuntura, donde, fragmentos del grupo que denominamos Señorial y en general, ranurados- bicromos, aparecen hasta en depósitos de la fase *Consuelo*. Sin embargo, los gráficos para cada caso siempre indican que

en proporción, estas categorías forman una curva progresivamente descendente. Además, los tuestos “intrusos” tienden a ser más pequeños y a estar más erosionados cuando se hallaron en contextos estratigráficamente superiores.

A lo anterior hay que agregar en contra de la premisa de la supervivencia de esta tradición a través del Periodo Tempisque, que por su estilo decorativo basado en incisos anchos fácilmente reconocibles y por el hecho de que esas vasijas de la fases *Vereda* y *Escondite* se decoraran casi completamente, su presencia siempre se hará notoria, lo cual conllevaría a un sesgo a la hora comparar la representatividad objetiva de un determinado estilo como éste. Cabe apuntar además que la estratigrafía cultural basada en la evolución de los conjuntos cerámicos a través de las cinco fases en vez de demostrar la coexistencia de este grupo con los demás, muestra desde la fase *Bejuco* su paulatina sustitución por parte de nuevas categorías que rescatan de ella modos generales de forma y de decoración.

Aunque muchos autores reconocen que esta tradición incisa (ranurada)-bicromo aparece antes en la secuencia, pocos o ningún sitio registrado con excepción del la zona del Istmo de Rivas lo demostraría estratigráficamente como Manzanillo. Tal y como lo relatamos en el apartado anterior, en el sitio Los Angeles en la Isla de Ometepe (Lago de Nicaragua), las fases Dinarte (*cf.* Tronadora) y Angeles permanecieron separadas por un nivel estéril de tefra volcánica endurecida, mostrándose una clara separación estratigráfica y estilística entre esos componentes (Haberland 1992). Por otra parte, el sitio La Arenera, cerca de Managua, McCafferty y Salgado reportaron un componente que si bien asocia Usulután con Rosales y Schettel, se caracteriza por la ausencia de “Bocana inciso”, que se sabe aparece en sitios cerca de Managua. (McCafferty y Salgado 2000).

La secuencia Orosi en el sitio Manzanillo, resultó más problemática debido al menor grosor de los depósitos; la separación de niveles de 5cm ayudó a observar diferencias temporales, pero solo el gráfico de distribución dejó claro como se dio el pase entre las fases *Vereda* y *Escondite* por lo que puede señalarse que prevalecieron en este caso los criterios estilísticos sobre los estratigráficos. La fase *Bejuco* fue descrita en base a un contexto de acumulación de piedras (Rasgo 9) de 30 a 50 cm de espesor el cual estaba sobrepuesto a niveles de las fases anteriores. En el caso de las fases *Volador* y *Consuelo*, se tomó como referencia la profunda estratigrafía de una de las unidades de excavación principales, el Módulo 14 donde a cada una de las fases corresponde cerca de 80 cm de desechos culturales.

Debe mencionarse que todavía no se aportan fechamientos absolutos a través de los cuales se pretende consolidar más adelante nuestro esquema. Si bien los rangos propuestos para cada fase son meramente hipotéticos, cabe señalar que se asignaron tomando como referencia tres fechamientos obtenidos por Herrera y Solís (2008) asociados a un depósito que estratigráficamente hemos conectado a nuestra secuencia (Véase el Cuadro 31). Se trata de un nivel de cerámica rota y otros desechos que atribuimos a la Fase *Volador* y cuyas fechas, en el cuadro 2 implican un rango de aproximadamente 100 a 300/400 d.C. (muestras de laboratorio Beta 205584, 205585 y 201660).

Cuadro 31: Fases culturales del sitio Manzanillo (G-430Mz)

FASE	CONTEXTO PRINCIPAL	RANGO ESTIMADO
<i>Vereda</i>	Módulo 16 (niveles del 100 a 125cm)	600 a 400 a.C.
<i>Escondite</i>	Módulo 17 (niveles del 90 a 125cm)	400a.C.-200a.C.
<i>Bejuco</i>	Módulo 8 (niveles del 60 al 100cm)	200a.C. -100 d.C.
<i>Volador</i>	Módulos 14(160-240 cm) y 15 (120-140 cm)	100-300 d.C.
<i>Consuelo</i>	Módulo 14 (niveles del 80 a 160 cm)	300-500/600 d.C.

11.2. Sinópis: la secuencia sociocultural cultural de Manzanillo para los periodos Orosi Tardío y Tempisque

11.2.1. Fase *Vereda* (Período Orosi Tardío, hipotéticamente 600 a 400 a.C.).

Se atribuyen siete conjuntos cerámicos a esta fase la cual, tipifica la ancestral tradición alfarera basada en la bicromía incisa ligada al tipo Tronadora del Complejo homónimo y de otros conjuntos del Formativo Temprano y Medio de la Gran Nicoya. Éstos estilos cerámicos están basados en decoración de ranurados (incisos anchos sobre la superficie suave) alternando con zonas de engobe rojizo. La mayoría de recipientes son de abertura amplia, aun cuando algunas ollas parezcan más restringidas por el ángulo acentuado que describe el hombro, siempre permitieron acceso a su interior pues casi sin excepción los interiores de estas vasijas tienen la peculiaridad de tener un alisamiento muy uniforme con un leve pulimento. Dada tal normativa, especulamos que estas vasijas se construían para diferentes usos, en teoría, quizá todas ellas eran aptas para cocinar y para servir alimentos, es decir, eran para todo uso. Las vasijas más amplias de esta fase pueden considerarse como tazas poco profundas provistas de un borde exverso considerablemente grande decorado en su exterior con incisos circunferenciales y en su interior con diseños geométricos a veces con representaciones figurativas. Otro aspecto llamativo es la poca presencia de vasijas monocromas no decoradas que no obstante guardaron los mismos atributos tecnológicos que el resto de la vajilla.

Aunque muchos rasgos de los conjuntos cerámicos se traslapan con el tipo “Bocana” es de mencionar la presencia de engobe color morado en sustitución del rojo, del que no conocemos referencia en la literatura. Aparte de los incisos lineales y a veces curvilíneos, destacan en menor proporción otras técnicas decorativas, especialmente aquella consistente en punzar vertical u oblicuamente sobre la hendidura del inciso. Formas particulares de vasijas incluyen vasos de cuerpos cilíndricos presumiblemente de la última parte de la fase.

A nivel de herramientas de piedra, la estratificación no permitió separar con claridad los conjuntos artefactuales de esta fase con respecto a la siguiente (*Escondite*) pero se halló evidencia en los últimos dos niveles de hachoides y de utensilios de molienda de materiales locales y probablemente de lavas vacuolares, éstos últimos tal vez traídos de mayores distancias. Se hallaron también artefactos ordinarios de otras ignimbritas que se usaron como percutores ligeros, machacadores y abrasivos. La industria lasqueada es básica y acentúa una vez más el hecho de que la tradición bifacial que sobrevivió al Periodo Orosi Temprano ya había desaparecido para esta época. El material lasqueado que se pudo asociar directamente a

esta fase fue escaso, pero presume el aprovechamiento de nódulos de cuarzo lechoso y de areniscas silicificadas del entorno local.

La evidencia faunística relacionada a los niveles más antiguos de Manzanillo, así como de toda la secuencia Orosí-Tempisque de este sitio descuella por la inminente ausencia de moluscos salvo aislados ejemplares hallados en lentes arenosos y paupérrimo estado de conservación, lo que contrasta con las muestras de vertebrados recuperadas, aunque en cantidades moderadas, denotan una aceptable preservación. Sigue la incógnita del no aprovechamiento de esta clase de recursos, a lo mejor, se desechaban a la orilla de la costa.

Por primera vez, se brindaron datos concretos sobre la composición de fauna vertebrada acuática y terrestre para los periodos Orosi y Tempisque, específicamente, concernientes al aprovechamiento de ambientes litorales. Los datos relacionados a *Vereda* y *Escondite* revelan que se aprovechó el entorno al máximo encontrando vestigios de una pesca ya diversificada de especies playeras y de arrecife. En términos de fauna terrestre se identificaron restos de tortuga, sapo, garrobo (iguana) y claro está, en su gran mayoría, de venado de cola blanca. En cuanto a peces óseos y cartilagosos la diversidad es mayor respecto a las siguientes fases y en cuanto a los datos suministrados por Gutiérrez (1998) en lo que respecta a la ictiofauna de la bahía en los periodos pos-Tempisque sugiriendo quizá, una menor selectividad de especímenes. Curiosamente, se hallaron huesos de dos ejemplares que pueden habitar en agua dulce las cuales corresponden a las familias Erythrinidae (guabina) y Pimeolidae (roncador).

11.2.2. Fase *Escondite* (Periodo Orosi Tardío, hipotéticamente entre 400 y 200 a.C.).

Dado que esta fase se estableció más en base a criterios de evolución estilística que de estratigrafía natural, debe someterse a revisión en el futuro. Sin embargo, se puede esperar que muchos de los parámetros socioculturales de la anterior fase se manifiesten aquí. *Escondite* se caracteriza por al menos siete estilos, es posible que muchos de la fase anterior prosiguieran hasta la primera parte de ésta. Si bien el estilo y formas de cerámica de la tradición ranurada- incisa prosiguen, se identifican cuatro innovaciones principales: 1) los incisos anchos se extienden bajo zonas de engobe rojo; 2) se diversifican los diseños y sobresalen ciertos motivos zoomórficos o sobrenaturales, 3) aparece el diseño que denominamos “dentado” consistente en una línea en zig-zag y a veces con espacios prominentes dentro o fuera de la vasija y 4) se vuelven más reiterativas las vasijas con un arreglo de analogía calabaciforme alternando verticalmente incisos múltiples y bandas rojas.

En cierta forma, la Fase *Escondite* marca la transición del Periodo Orosi al Tempisque, por lo que este conjunto cerámico puede considerarse el eslabón estilístico entre la vieja tradición ranurada bicroma y la que encabezaría posteriormente el tipo Rosales Esgrafiado. Es difícil detectar en el registro arqueológico si esta transición sucedió paulatinamente o marcó un cambio brusco.

A nivel de sitio, en la fase *Escondite* se intensifica la actividad sobre espacios empedrados y aumenta la utilización de materias primas locales y de otras probablemente foráneas. Las pruebas son fehacientes en cuanto a la presencia para entonces de una incipiente industria lasqueada orientada a la producción de herramientas puntiagudas y perforadores en cuarzo, calcedonias diversas y jaspes, materiales locales que bien pudieron obtenerse de un

afloramiento situado en el sitio Punta Perla, en el entorno de la bahía. Se incrementan por tanto, los indicadores de especialización artesanal que sin embargo serán mucho más visibles en las siguientes fases. En contextos de esta fase se halló un nódulo de peridotita de tono ligeramente verdoso, que indica la posibilidad de que en *Escondite* se hallen los antecedentes primigenios de los contactos con los pueblos vecinos del Sur de Mesoamérica en cuanto al jade. Buena parte de la glíptica en piedras verdosas que se halló en el vecino emplazamiento de Loma Corral, son de aquel material, entre los que destaca un artefacto asociado directamente a un entierro con una vasija ranurada-bicroma que se producía en la Fase *Escondite*. Quizá se trate de una de las sepulturas más antiguas de aquel cementerio principalmente coevo con nuestra fase *Bejuco*. Al respecto, es muy probable que parte del posible conjunto del Sector 7, conformado por un entierro primario y una hornilla ritual y de gran parecido a los rasgos de Loma Corral, se adscriban a *Escondite*.

11.2.3. Fase *Bejuco* (Período Tempisque A-1, hipotéticamente 200 a.C. a 100 d.C.)

La escisión entre los períodos Orosí y Tempisque está muy bien reflejada en la vajilla cerámica que se vuelve más versátil en formas, técnicas decorativas e iconografía. Siguen sobreviviendo muchos rasgos morfológicos y que tienen que ver con el acabado, por ejemplo, Corteza, la vajilla monocroma, es fundamentalmente una olla abierta con proporciones cuello-cuerpo similares a los recipientes ranurados de las fases *Vereda* y *Escondite*. Sobresale la costumbre de ahumar las vasijas y grabarlas produciendo llamativos contrastes cuando los incisos se rellenan de caolín o carbonato de calcio. Hay una coherencia muy clara entre la iconografía asociada al tipo Rosales y demás categorías incisas, lo que además trasciende a la joyería en jade y piedras verdes a juzgar por los contextos que se le asocian a este estilo. Entre los diseños sobresale la figura del murciélago, y otras representaciones que pueden hacer alusión a saurios y felinos. Predominan en Rosales las vasijas abiertas con diseños en el interior contra muy escasos casos de fragmentos que pueden pertenecer a vasijas restringidas, prácticamente no se halló evidencia de las características efigies zoomórficas que en efecto parecen haberse destinado a actividades rituales y funerarias.

Si bien nuestra investigación no ofreció evidencia de cambios cualitativos en el patrón de asentamiento para esta fase, se hace evidente la intensificación y diversificación de la ocupación en cuanto al tipo y función de los rasgos. El Rasgo 9 ofreció una plataforma pedregosa formada paulatinamente entre las fases *Escondite* y *Bejuco* con claras evidencias de la talla de bases de molienda y manos de moler cilíndricas en base a Ignimbritas masivas locales. También se notó el uso constante de areniscas y otras piedras abrasivas en funciones relacionadas al desgaste, afilado y raspado de materias más blandas que la piedra.

Como ya mencionamos, los datos de Manzanillo relacionados a las fases *Escondite* y *Bejuco* e relacionan estrechamente con Loma Corral, (G-776 LC-3). Ajuares funerarios asociaron a cerámica de tradición local alhajas de piedra verdosa, incluidas algunas de jadeíta así como vasijas Usulután cuyo origen se asocia a centros de producción norteños. Se ha argumentado que muchas piezas son de origen local mientras que es probable que la jadeíta provenga del Valle del Motagua como posible fuente de origen. Por su parte la vajilla Usulután forma parte de tradiciones que se originaron entre El Salvador y Honduras, y se cotizaron hasta en tierras mesoamericanas. La información relacionada a los sitios Manzanillo y Loma Corral indica la relativamente temprana importancia de la producción y adquisición de la joyería de las piedras

verdes. Se sugiere que esta pudo haber comenzado incluso para la Fase *Escondite*, es decir, con anterioridad a la aparición del estilo Rosales Esgrafiado. A juzgar por la evidencia estratificada de Manzanillo, aquella industria cobró mayor importancia a partir de la Fase *Bejuco*, sobre las materias primas que podían eventualmente adquirirse en el medio local como la peridotita; otros colgantes de Loma Corral son de materiales como lutitas, serpentinas, cuarzos y calcedonias (Guerrero 2007). Por otro lado, se sugiere desde entonces la presencia de artesanos especializados, a juzgar por la evidencia del Rasgo 44.

11.2.4. Fase *Volador* (Periodo Tempisque A-2, aproximadamente 100 a 300 d.C.)

Los componentes culturales de la fase *Volador* son en esencia muy similares a los de la fase anterior por cuanto los consideramos dentro del mismo pasaje cultural. En materia de acervo alfarero, destaca la aparición de estilos Las Palmas y Zelaya, aunque con vagos antecedentes en *Bejuco*. La combinación cromática Negro sobre Rojo prosigue, apareciendo hacia el final de la fase, Charco Negro sobre rojo (Trinquete) con un estilo muy propio basado en diseños netamente geométricos y ausencia por lo general de lineados finos. Esta fase destaca también, por la alta frecuencia de vajillas ahumadas, aunque en diversas calidades, sugiere que al menos el proceso de ahumado se efectuó a nivel local. La frecuencia de tiestos recortados, limados y perforados así como de bases abrasivas sobre tiestos gruesos o de ignimbrita refuerza la idea de que a la orilla del antiguo riachuelo, se estableció un taller de artesanías.

En la fase *Volador*, se incrementan las actividades humanas pues se muestran volúmenes mayores de materiales arqueológicos por nivel. Aunque no se puede señalar que se tenga una mayor diversificación en especies de peces, se nota un énfasis en el consumo del sapo común, cuyas concentraciones son comunes en todos los niveles de esta fase. Llama la atención la posible función de ciertos rasgos como el Rasgo 5A, el Rasgo 10 o parte de la secuencia densa de escombros de suelos oxidados y arenosos relacionados con hogueras, hornillas o cualquier otra actividad que involucró el uso del fuego.

La comparación entre el utillaje lasqueado de ésta con las anteriores fases muestra con claridad mayor nivel de producción (en relación a los contextos observados) y refinamiento en cuanto a la técnicas de desbaste y reducción de los perforadores y utensilios asociados lo cual se traduce en versatilidad de tamaños, formas y calibres. Con este utillaje, se incrementan también las posibilidades de labrar y perforar materiales pétreos incluyendo peridotitas y otras piedras verdosas duras también de una variedad de materias más blandas como hueso, madera y cerámica. La frecuencia de abrasivos ligeros y pulidores en estos contextos, así como ornamentos *in situ* malogrados, como única evidencia, solo viene a reafirmar la presencia de talleres especializados a partir de esta fase.

11.2.5. Fase *Consuelo* (Periodo Tempisque B, hipotéticamente 300 a 500 d.C.).

A nivel de los componentes cerámicos, la fase *Consuelo* se diferencia de la anterior por el predominio de la decoración lineal, encabezada por una variante del estilo Zelaya y por la vajilla bicroma Charco. Esta fase reafirma la presencia de variantes de un mismo estilo contra la ausencia de otras, por ejemplo, la variedad Puerto de Charco del que solo hallamos un único tiesto. Si bien fue definida una categoría tricroma en el que el blanco delinea, su muestra fue pequeña y no permitió aclarar su relación con Tola Tricromo ni con las categorías López y

Nosara Policromos de Baudez (1962). Provisionalmente queda la duda si las categorías ausentes forman un complejo subsiguiente quizá transicional con el P. Bagaces o Policromo Antiguo, al parecer de leve suceso en este sitio o simplemente, si son estilos decorativos con esferas de producción locales y de distribución restringida. Este puede ser el caso de Tola Tricromo (variedad Tola) que según sabemos no se registra muy abundantemente en sitios del Noroeste de Costa Rica. Es importante señalar además de que la estratificación de Manzanillo en el Sector 2 establece una brecha muy clara entre la última fase *Consuelo* y las fase posteriores con notoria ausencia de categorías de la Fase *Culebra* y en general del Policromo Antiguo.

En esta fase se observa la mayor especialización y sofisticación en cuanto a la industria de buriles/perforadores, varios taladros muestran desbastes sumamente controlados. Los perforadores/buriles hallados, especialmente asociados a las fases *Volador* y *Consuelo* conforman un conjunto de implementos diversos en tamaño, forma, material y acabados, lo que implica funciones variadas y efectos sobre superficies de diferente dureza. El cuarzo fue uno de los materiales más comunes, lo que hace pensar en que buena parte de este utillaje se empleaba sobre materiales no muy ligeros, podríamos pensar en piedras verdosas de diferente calidad, de los cuales hemos hallado joyería en proceso de tallado, corte, incisado y calado. Un importante porcentaje de puntas de perforador muestran calibres de menos de 1 mm de lo que se infiere que sin problema se pudieron usar para horadar hasta las cuentas más pequeñas de piedra halladas en Manzanillo.

El escenario del riachuelo pudo ser muy favorable no solo para labores que implicaran el uso de piedras abrasivas de arenisca e ignimbrita que necesitan el uso constante de agua al momento de desgastar y pulir sino además por la posibilidad de que este proveyera arena gruesa abrasiva, mucha de la cual yace en pequeños pero constantes depósitos encontrados a lo largo y profundo de la estratigrafía de esto módulos. Mucha de esta arena era captada en pequeños hoyos circulares y elípticos difíciles de observar en la homogénea coloración de suelos pero que sí se llegaron a evidenciar marcadamente al llegar al nivel basal del Módulo 12 (300 cm bajo superficie) y en el cual se halló una media docena de éstos cavados sobre la roca madre amarillenta. Tampoco debe descartarse las cualidades de la arena como aislante natural de calor, se sabe que para facilitar el proceso de lasqueo, especialmente de aquel refinado y controlado como el que se empleó en el desbaste de muchos taladros, ayudara el calentar indirectamente las piedras silíceas entre la arena lo que probablemente se realizó allí a juzgar por la abundancia de bloques de suelo quemado.

Los desechos de ornamentos en piedra son escasos pero sugieren diversidad de calidades, llaman la atención al menos dos minúsculos fragmentos de posible jadeíta. Si bien la evidencia de Manzanillo relacionada a utensilios de corte, talle y perforado, es copiosa carecemos de parámetros precisos que indiquen a que escala se producía, si para el medio local o para un consumo a nivel regional. ¿Cual era el destino de las alhajas terminadas? No se tiene registro de contextos funerarios coevos que muestren esta clase de indumentaria, con la excepción de Loma Corral o el caso de Finca Linares (Herrera 1998), cementerio de ocupación más tardía. Llama la atención que en rasgos funerarios de Manzanillo situados solo a unos metros del Módulo 14, la Operación 3, probablemente coevos con esta fase, no se haya encontrado esta clase de evidencia (Hernández 1998), lo que indirectamente sugiere que se destinaban a grupos especiales o poblaciones élite, a lo mejor fuera del entorno de la Bahía.

Solo se podrían tomar como conjeturas hasta tanto no aumente el número de sitios funerarios registrados para este periodo. Sobre la importancia creciente de tecnologías y la adquisición de materias primas foráneas es de destacar que nuestra investigación brindó importante evidencia sobre el uso de obsidianas, de las cuales se hallaron 87 fragmentos, generalmente de pequeños o diminutos tamaños, la mayoría de los cuales son esquirlas o residuos de talla. Algunos son lascas un poco más grandes con filos laterales, aunque sin denotar procesos de reducción muy elaborados. En este sentido, la colección de obsidianas de Manzanillo solo relacionada a las fases *Volador* y *Consuelo* compagina con la idea de Braswell *et al* (1994) de que antes de la llegada de los Nicaos a tierras nicaragüenses y costarricense no se desarrolló una industria sofisticada de implementos de obsidiana como aquella basada en núcleos-navajas prismáticas, sino más bien se dependió de fuentes relativamente más cercanas y de menor calidad como Güinope en Honduras y sobre la base de producción ocasional no especializada. Debe hacerse énfasis en que la muestra de obsidianas de Manzanillo, solo se hallaron en contextos posteriores a la Fase *Bejuco* lo que implica que en el ámbito del Noroeste de Costa Rica estos vínculos norteños tuvieron su propio momento histórico.

11.3. Apuntes finales: la apertura socio-económica y cultural en la transición Orosi-Tempisque

En este informe indicamos que poblaciones agro-alfareras distribuidas en buena parte de la geografía de la Gran Nicoya edificaron una tradición autóctona que se reflejó en la cerámica bicroma incisa y que persistió hasta al menos 500 a.C. Un hito histórico fue fundamental en la trayectoria de ese desarrollo, el conocimiento del jade, lo que significó el contacto con esferas culturales de Mesoamerica desde su etapa formativa. Los antecedentes más tempranos de estos procesos están en un punto de transición entre los periodos Orosí y Tempisque, socioculturalmente referenciado en la fase *Escondite*, cuyos componentes estilísticos forman el antecedente inmediato de Rosales Esgrafiado.

Un ícono en especial, al que denominamos “diseño dentado” es ampliamente compartido por ambos estilos, podría aludir especialmente a facetas del murciélago, figura mítica de la cosmogonía de grupos de afiliación chibcha, por ejemplo, el mito de la creación de los Bribris (Bozzoli 1979) Desde este punto de vista, concertamos en el paralelismo en las alusiones a esta figura comunes tanto en la cerámica Rosales como en representaciones realísticas en colgantes de jade distribuidos tanto en contextos del Noroeste de Costa Rica como en el Valle y Vertiente Atlántica centrales. Solo como hipótesis tenue que requeriría de mayor elaboración, propondríamos que el complejo “Jade- Rosales” es portador de un simbolismo que en ese entonces afianzaba las relaciones entre las poblaciones de Noroeste y centro de Costa Rica las cuales compartían una historia común de origen. Al respecto, nos amparamos en la información de la lingüística histórica sobre la disgregación de los pueblos de filiación chibcha (Constenla 1991, 1994) del que el territorio Noroeste del país pudo ser parte y en las similitudes generales entre el desarrollo de esas regiones en el Formativo Tardío, en materia de rasgos generales de la alfarería así como a nivel de ciertas costumbres mortuorias.

Por su parte, la asociación Rosales, Usulután y jade, reflejada en los contextos de la fase *Bejuco* de Manzanillo así como en Loma Corral debe tomarse como uno de los criterios principales sino el crucial para enmarcar una nueva era para las poblaciones del Suroeste de

Costa Rica y Sureste de Nicaragua. Al respecto, nuestro trabajo no solo demuestra la interconexión estratigráfica y por ende temporal de este proceso sino ofrece nuevas pautas para su interpretación. En primer lugar, parece que se da al menos inicialmente un escenario que involucra la inmersión de poblaciones costeras en engranajes económicos extra-regionales, captando bienes suntuarios como joyería en jade y cerámica Usulután. No sabemos en qué medida se trató de intercambio unilateral, pero no descartamos la posibilidad de que los grupos locales ya contaran con excedentes en la producción de sal. Aunque se trata de evidencia muy sutil, se ha hallado cerámica Rosales Esgrafiado y del P. Tempisque en general en niveles profundos de Palmares Salinas, sitio de extracción de sal en Bahía Culebra (Aguilar 2006).

El hito atrás mencionado debe tomarse como marcador de una trayectoria subsiguiente que particularizó a la sociedad del Periodo Tempisque. Las consecuencias sociales y culturales de esta interconexión son inobjetables para las poblaciones locales, a nivel de incorporación de nuevas tecnologías reflejadas en el trabajo en jade o piedra verde y en la cerámica, la incorporación de técnicas de decoración claramente relacionadas al estilo Usulután. Si bien es difícil negar la posible vinculación de Rosales a estilos olmecoides, no compartimos sin embargo, que haya incidido mayormente en los sistemas semióticos locales donde la imaginería reflejada en el estilo Rosales y en general la vajilla de esta fase siguen reproduciendo conceptos e ideas ancestrales.

El interés por la adquisición de la piedras verdes se prolongó hasta el Período Bagaces, una industria local para la producción de joyería se documentó en Manzanillo a través de dos fases, la última de ellas *Consuelo* es coetánea con la época de utilización de los grandes montículos funerarios de piedra, lo que no descarta que estas élites eran abastecidas de esta alhajas desde centros de producción que podían estar en la costa. Aunque se hallaron algunos desechos de artefactos de piedra verde en los talleres de Manzanillo, éstos son escuetos y heterogéneos en calidad, además de que dejan duda de una producción a gran escala. Si esta industria local de perforadores y grabadores abasteció solo el ámbito local de la Bahía o si se extendió a nivel regional es por ahora difícil de establecer con los datos a mano y sin un repertorio mejor controlado de sitios fase por fase. Se recobraron al menos dos minúsculos fragmentos de ornamentos de piedra verdosa, al menos uno de ellos puede ser de jadeíta.

En relación a la fase “acerámica” del sitio Manzanillo, solo se hallaron por ahora, restos aislados que indican el uso de herramientas lasqueadas no bifaciales, guijarros- machacadores y un probable fogón. Aunque escueta, esta evidencia ofrece posibilidades en zonas profundas del Sector 2 de documentar una inédita fase pre-cerámica, al menos dentro de un ambiente costero de la Gran Nicoya. Al ser tan escueta la muestra y por carecerse literalmente de conocimientos sobre fases pre-cerámicas tardías por su ausencia – prácticamente a nivel del territorio nacional – no tenemos un marco de referencia convincente para evaluar nuestros hallazgos. En base a los sondeos realizados en los módulos 15, 16, 17 tan solo se cuenta con poco más de una decena de estos materiales lasqueados. Seguimos incrédulos sobre la posibilidad de que bandas o grupos más permanentes no hayan poblado esta región para antes del Periodo Formativo. Como prioridad a futuro, se deberá tener en cuenta la investigación de estos hallazgos profundos dirigidos a hallar evidencia definitiva del periodo Arcaico.

Cabe, resaltar en último lugar, que esta investigación proporcionó información potencial sobre periodos tardíos especialmente de los Periodos Sapoá y Ometepe. Debe prestarse especial cuidado a la secuencia particular del Módulo 3, aunque con una estratigrafía comprimida en parte, permitió muestrear basureros densos en cerámica y lítica visiblemente estratificados sobre niveles “Tempisque”. Luego, el *Rasgo 16*, que intruye a los demás depósitos y fue tan cuidadosamente excavado en muchos tramos, merece trato especial debido a su complejidad y a que a nuestro parecer establece un reto para quien desee analizar en detalle procesos transformacionales complejos en los yacimientos arqueológicos. Aunque parezcan hallazgos aislados, las *tumbas 1* y *2* brindan datos que por ser específicos del entorno de Manzanillo, deben interpretarse en función de emplazamientos funerarios de uso masivo para el rango “Sapoá-Ometepe”, entre los que destacan por su cercanía La Cascabel (G-512 LC) y Jícara (G-439 Ji).

Esperamos que nuestra investigación haya brindado los parámetros necesarios para que en el futuro pueda abordarse problemas concretos sobre la naturaleza de las poblaciones de los periodos Orosi y Tempisque. Indiscutiblemente la mayor prioridad, será la de fortalecer la secuencia formulada con fechamientos absolutos de Carbono 14. En la medida de lo posible, se recomendaría obtener fechas de cada una de las fases propuestas, en especial, de las que marcan el principio y el final de la secuencia.

Ojalá que futuras investigaciones dentro de la Gran Nicoya, puedan abordar ciertos aspectos que consideramos relevantes:

1-Reforzar estudios de carácter regional dirigidos a establecer conexiones entre los ámbitos interioranos y costeros. Un estudio propicio sería la búsqueda y reconocimiento de asentamientos a nivel del curso medio del río Tempisque.

2-Buscar evidencias de ocupaciones tempranas del periodo Orosi para establecer las condiciones iniciales del poblamiento de la costa.

3-Implementar técnicas adecuadas de muestreo arqueológico con el afán de no pasar desapercibidos yacimientos con evidencia pre-cerámica o anterior.

12. Recomendaciones

Consideramos que el Sector 2 en el cual se realizó nuestra excavación mayor y donde se centró buena parte de las operaciones en las temporadas 1995-1996 y 2004-2005 ya fue objeto de investigación profunda. Estimamos por tanto que el Sector 2, con la excepción de las zonas en que nuestras pruebas hallaron evidencia de niveles “a-cerámicos”, ya proporcionó suficientes datos los cuales, además, han sido recobrados utilizando diferentes enfoques metodológicos. Luego, el Sector 1, ya propuesto como área de conservación, resguarda depósitos de índole similar a los documentados en el Sector 2 y con niveles relativamente bajos de cualquier tipo de perturbación reciente según Solís y Herrera 2005. No creemos necesarias nuevas investigaciones en el Sector 2 que no estén estrictamente dirigidas a explorar dichos niveles “a-cerámicos”. La ventaja en cuanto a la conservación de estos niveles es que por estar normalmente por debajo de 1,5 m de profundidad, están relativamente protegidos, por ejemplo si lo que se fuera a construir por parte de la concesión sea una vía, un parqueo o algo por el estilo que no requiera de cimientos, canales o excavaciones profundas. Aún así recomendamos en cualquier situación en que se vaya a realizar movimiento de tierras en el Sector 2, un monitoreo permanente por parte del arqueólogo correspondiente.

En vista de que el Sector 6 fue sondeado en tramos regulares y los resultados estuvieron acordes a lo que esperábamos y ante el no avistamiento de rasgos de consideración y de alta densidad de materiales arqueológicos, los estudios arqueológicos allí pueden darse por finiquitados.

En cuanto al Sector 7, los vestigios de carácter ritual y funerario encontrados en el Módulo 23 sugieren la posibilidad de un emplazamiento de mayores proporciones. Como metodología alternativa, ya se efectuó por parte del Dr. Mario Arias, de la Universidad de Costa Rica, una prospección geomagnética en un área de aproximadamente 40 X 50 m alrededor del Módulo 23. El magnetómetro de protones, indicó la presencia de anomalías solo en un área restringida inmediata a los hallazgos lo que en principio sugiere que de existir un conjunto ritual éste sería muy inmediato al Módulo 23.

Por ahora esta área específica del Sector 7 se debe considerar como de alto potencial por la posibilidad de contener un conjunto ritual y funerario de mayor envergadura a juzgar por los concisos rasgos registrados en el Módulo 23 atrás descritos. En el caso de que la concesión no tenga dispuesta obras que involucren remoción de terreno se espera que esta zona quede bajo resguardo. De lo contrario primaría realizar, al menos de forma exploratoria en un principio, excavaciones controladas que ubiquen y recuperen estas posibles zonas.

Aunado a estas recomendaciones directamente relacionadas con nuestro trabajo, reiteramos que a nivel de todo el sitio, y siguiendo las recomendaciones adjuntas al informe de Solís y Herrera (2006) todavía no se esclarece la presencia o no de un posible cementerio en el Sector 5 de Manzanillo, situación que la prospección de Solís no alcanzó a aclarar pese a que esa área también fue prospectada en la campaña de 2004-2005. Por lo tanto, una opción será la de esperar posibles remociones de tierra para el respectivo monitoreo arqueológico.



Lámina 60 A. Conjunto Arterfactual de la Tumba 1

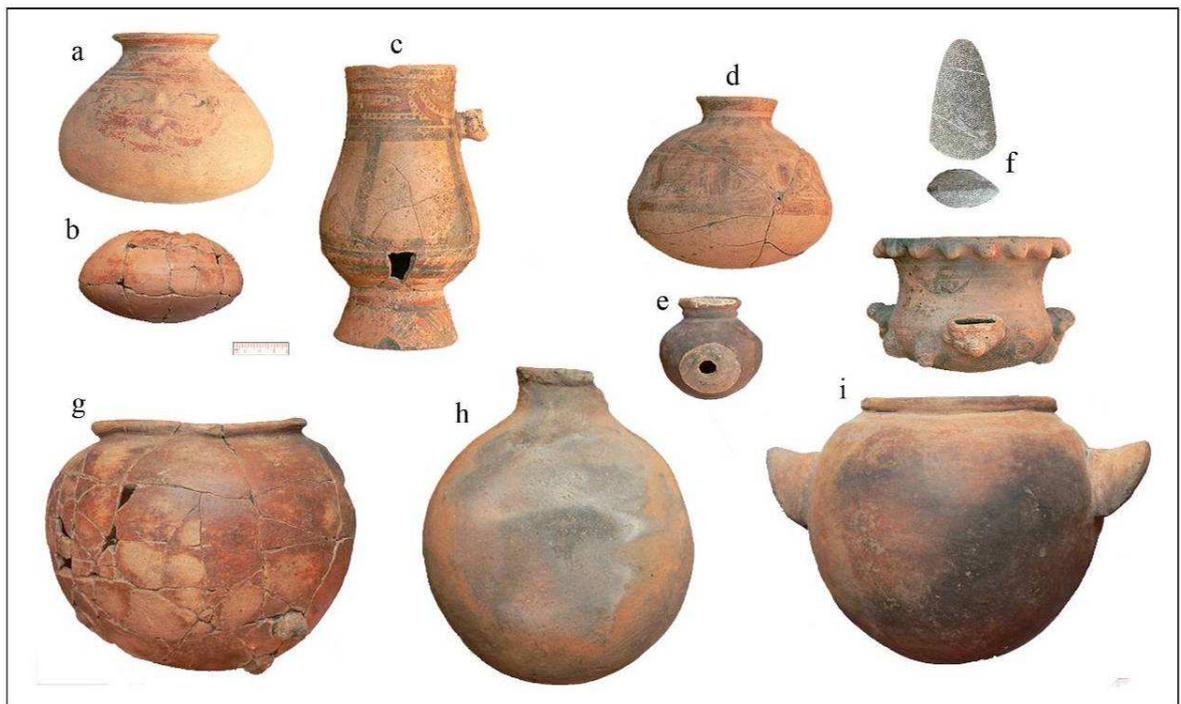


Lámina 60 B. Conjunto Arterfactual de la Tumba 2



Lámina 61. Conjuntos artefactuales de los periodos Sapoá y Ometepe

Literatura Consultada

Abel-Vidor, S., C. Baudez, R. Bishop, L. Bonilla, M. Calvo, W. Creamer, J. Day, J.V. Guerrero, P. Healy, J. Hoopes, F. Lange, S. Salgado, R. Stroessner y A. Tillet
1990. Principales tipos cerámicos de la Gran Nicoya. Vínculos 13 (1-2):35-317

Aguilar V., C.

2006. Informe final de la evaluación arqueológica en el campo de Golf N° 2. Empresa consultora C.I.C.P.A.S.S.A.

Baudez, C.F.

1962. Rapport preliminaire sur les rechères archéologiques entreprises dans la Vallée du Tempisque-Guanacaste, Costa Rica. Akten des 34. Internationalen Amerikanistenkongresses, pp. 348-365. Verlag Ferdinand Berger, Horn, Wien.

1967. Rechères Archéologiques dans la Vallée du Tempisque, Guanacaste, Costa Rica. Travaux et Memoires de L'Institut des Hautes de L'Amérique Latine 18. Institut des Hautes Etudes de L'Amérique Latine, Paris.

Baudez, C. F., N. Borgnino, S. Lalignant y V. Lauthelin

1992. Papagayo: Un Hameau Précolombien du Costa Rica. Editions Recherche sur les Civilisations, Paris.

Baudez, C.F. y M.D. Coe

1962. Archaeological Sequences in Northwestern Costa Rica. Akten des 34. Internationalen Amerikanisten kongresses, Vol. 1:366-373. Verlag Ferdinand Berger, Horn, Wien.

Bonilla, L. y M. Calvo.

1990. G-227 Salinas: un sitio de extracción de sal marina en Guanacaste. Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica.

Borgnino, N. y V. Lauthelin

1994. La cerámica del sitio Papagayo, Bahía Culebra, Costa Rica. Vínculos 18(1-2) y 19(1-2):91-109

Bozzoli, M.E.

1979. El Nacimiento Muerte entre los Bribri. Editorial Universidad de Costa Rica, San José.

Cooke, R. G.

1993. Análisis de fauna sitio N-Gr-2. Ms. Museo Nacional de Nicaragua, Managua

Cooke, R. G. y L. A. Sánchez

2001. El Papel del mar y de las costas en el Panamá Pre-histórico y del periodo del contacto: redes locales y contactos externos. En: Revista de Historia. Escuela de Historia, Universidad Nacional, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica. 43:15-60. Enero – Junio 2001

2004. Panamá Prehispánico. En: A. Castellero (ed). Historia General de Panamá, Volumen 1, Tomo 1, Primera parte, Las Sociedades Originarias, PP. 3-46

Constenla U., A.

1991. Las Lenguas del Area Intermedia: Introducción a su Estudio Areal. Editorial Universidad de Costa Rica, San José.

1994. Las lenguas de la Gran Nicoya. Vínculos 18(1-2) y 19(1-2):208

Creamer, W.

1982. Sistemas de intercambio en el Golfo de Nicoya, Costa Rica, 1200-1550 d.C.. Vínculos 8(1-2):13-18

Ferrero, A.L.

1977. Costa Rica Precolombina. 2da. edición. Biblioteca Patria 6. Editorial Costa Rica, San José.

Fonseca, O. y R. Cooke

1993. El sur de América Central: contribución al estudio de la Región Histórica Chibcha. En: Carmack, R. (Editor). Tomo I: Historia Antigua. Historia General de Centroamérica. Flacso. 2da. edición. San José.

Guerrero, J.V.

1988. El contexto del jade en Costa Rica. Vínculos 12(1986):69-81

1993. The context of jade in Costa Rica. En: Lange, F.W. (ed.), Pre-Columbian Jade, p.191-202, University of Utah Press, Salt Lake City

2007. Costumbres Mortuorias y Rituales Funerarios de 2000 años Sitio Loma Corral (G- 776 LC-3), Playa Panamá, Carrillo, Guanacaste. Museo Nacional de Costa Rica, Departamento de Antropología e Historia.

Guerrero, J.V. y A. Blanco

1987. La Ceiba: un asentamiento del Policromo Medio en el Valle del Tempisque con actividades funerarias (G-60-LC). Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica

Guerrero, J.V., L.F. Solís y R. Vázquez

1994. El período Bagaces (300-800 d.C.) en la cronología arqueológica del Noroeste de Costa Rica. Vínculos 18(1-2) y 19(1-2):91-110.

Guerrero, J.V., L.F. Solís y A. Herrera.

2001. Aproximación a la vida cotidiana prehispánica en las mesetas de la Península de Nacascolo. Informe final de las investigaciones arqueológicas en Llano Conchal y las mesetas alrededor del Valle de Nacascolo. Concesión Ecodesarrollo Papagayo-Museo Nacional de Costa Rica. Julio.

Guerrero, J.V., R. Vázquez y F. Solano

1992. Entierros secundarios y restos orgánicos de ca. 500 A.C. preservados en un área de inundación marina, Golfo de Nicoya, Costa Rica. *Vínculos* 17 (1991): 17-51

Gutiérrez, M.

1993. El aprovechamiento de la fauna en el sitio arqueológico Nacascolo, Bahía Culebra, Guanacaste. Práctica dirigida presentada para optar al grado de Licenciada en Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica.

1998. La ictiofauna del sitio arqueológico Nacascolo, Bahía Culebra, Guanacaste. *Vínculos* 22(1-2):157-187

Hardy, E.T.

1983. Burials and possible status distinctions at Nacascolo, Costa Rica. Tesis de Maestría. Manuscrito. University of California, Los Angeles.

1992. The Mortuary behavior of Guanacaste - Nicoya: An analysis of Precolumbian social structure. Tesis de Doctorado. Manuscrito. University of California, Los Angeles.

Haberland, W.

1966. Early phases on Ometepe Island, Nicaragua. *Actas y Memorias del XXXVI, Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. 1:193-200. Editorial Católica Española, Sevilla.

1992. The culture history of Ometepe Island: Preliminary sketch (survey and excavation, 1962-1963). En: Lange, F.W., P.D. Sheets, A. Martinez y S. Abel-Vidor (eds), *The Archaeology of Pacific Nicaragua*, P63-117. University of New Mexico Press, Albuquerque

Healy, P.F.

1980. *The Archaeology of the Rivas Region, Nicaragua*. Wilfred Laurier University Press, Waterloo, Ontario.

Hernández, A.

1997. Análisis cerámico de la Op.3, Cementerio 5, del sitio G-430 Manzanillo, bahía Culebra. Ms. PABC, MNCR, San José.

1998. Manzanillo: sitio costero multicomponente en Bahía Culebra, Guanacaste. *Vínculos* 22(1-2):79-124.

Herrera, A.

1998. Espacio y objetos funerarios en la distinción de rango social en el sitio Finca Linares. *Vínculos* 22(1-2):125-156.

Herrera, A. Y F. Solís

2007. Cerámica ahumada en Guanacaste: Murillo aplicado, un tipo de producción costera. *Vínculos* 30 (2007):83-102.

2008. Procesos de trabajo lítico en el sitio Manzanillo durante la fase Orso de la bahía de Culebra. Cuadernos de Antropología 17-18: 67-88.

Hoopes, J. W.

1987. Early ceramics and the origins of village in Lower Central America. Tesis de Doctorado, Universidad de Harvard.

1988. The Early Formative Period and inland adaption in Lower Central America. En: Kennedy, B.V. y G.M. LeMoine (eds.), Diet and Subsistence: Current Archaeological Perspectives, p.141-148. The University of Calgary Archaeological Association, Calgary.

1994. La arqueología del Guanacaste Oriental. Vínculos 18-19 (1992-93):69-89

Ibarra, E.

1994. Los Matagalpas a principio del siglo XVI: Aproximación a las relaciones interétnicas en Nicaragua (1522-1581). Vínculos 18(1-2) y 19(1-2): 229-243

Lange, F. W.

1980. The Formative Zoned Bichrome Period in Northwestern Costa Rica (800 B.C. to A.D. 500): Based on excavations at the Vidor Site, Bay of Culebra. Vínculos 6(1-2):33-42

1983. La participación de personas de alto rango social en el traspaso de cerámica precolombina en Costa Rica. Boletín de la Asociación Costarricense de arqueólogos 2:22-43

1994. Evaluación histórica del concepto Gran Nicoya. Vínculos 18(1-2) y 19(1-2):1-8

Lange, F. W. y S. Abel-Vidor

1980. Investigaciones arqueológicas en la zona de Bahía Culebra, Costa Rica (1973-1979). Vínculos 6 (1-2):5-7.

Lange, F. W., R. M. Accola y P.R. Ryder

1980. La administración de los recursos culturales en bahía Culebra. Vínculos 6(1-2):9-32.

Lawrence, J.

1989. A report on the application of palynological data to the archaeology of Nacascolo, Bahía Culebra, Costa Rica. Tesis de Maestría. University of Pennsylvania.

Lothrop, S.

1937. Coclé: An Archaeological Study of Central Panama, Part 1. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 7.

McCafferty G. y S. Salgado

2000. Reporte preliminar de la evaluación del sitio La Arenera (N-MA-65) realizada del 4 al 8 de julio del 2000. Managua, Nicaragua

Norr, L.

1986. Archaeological site survey and burial mound excavations in the Rio Naranjo-Bijagua Valley. *Journal of the Steward Anthropological Society* 14(1982/83):135-156

1991. Nutritional consequences of prehistoric subsistence strategies in Lower Central America. Tesis de Doctorado, University of Illinois at Urbana-Champaign.

Norweb, A. H.

1961. The archaeology of the Greater Nicoya Subarea. Ms. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University, Cambridge

Odio, E.

1992. La Pochota: un complejo cerámico temprano en las tierras bajas de Guanacaste. *Vínculos* 17(1991):1-16.

Ryder, P.

1986. Hacienda Mojica. *Journal of the Steward Anthropological Society* 14(1982-1983): 105-120

Salgado, S. Y R. Vázquez

1994. El Sector Norte del Gran Nicoya: Nuevos datos en la provincia de Granada, Pacífico de Nicaragua. *Vínculos*. 18 (1-2) y 19 (1-2):121-130

2006. Was there a Greater Nicoya Subarea during the Postclassic?. *Vínculos* 29(1-2):1-16.

Snarskis, M.J. y E. Ibarra

1987. Comentarios sobre el intercambio entre la Gran Nicoya, la Vertiente Atlántica y el Valle Central de Costa Rica en periodos precolombinos e históricos. *Vínculos* 11(1985):57-66

Sheets, P.

1986. Summary and conclusions. *Vínculos* 10 (1984):207-223

2003. Summary and conclusions: Proyecto Prehistórico Arenal. *Vínculos* 28 (1-2):175-188

Solís, L. F.

1998. Nuevos datos de la arqueología de Bahía Culebra, Guanacaste, noroeste de Costa Rica. *Vínculos* 22(1-2):1-44.

2000. Península de Nacascolo: de los valles a las mesetas: informe final de la evaluación arqueológica en Llano Conchal y las mesetas alrededor del Valle de Nacascolo. Concesión de Ecodesarrollo Papagayo S.A. Nacascolo, Liberia; Guanacaste. Manuscrito. Presentado a la Comisión Arqueológica Nacional. Julio.

2002. El criterio facilidad de obtención para explicar las frecuencias de especies de moluscos en los depósitos de conchas precolombinos. *Vínculos* 27(1-2):63-79.

Solís, L. F. y A. Herrera.

2001. Indicios arqueológicos en concheros del sitio Nacascolo. Informe final de los trabajos de investigación arqueológica en un sector del sitio Nacascolo (G-89 Na). Manuscrito. Presentado a la Comisión Arqueológica Nacional. Enero.

2002. Sobre el quehacer humano antiguo al final de la Península de Nacascolo. Informe final de los trabajos de investigación en Llano La Mongola (G-447 LLM). Manuscrito. Presentado a la Comisión Arqueológica Nacional. Octubre.

2003. Exploración de los estanques de pesca precolombinos #1 al 5, frente al sitio Manzanillo (G-430 Mz). Informe para ser presentado a la Comisión Arqueológica Nacional.

2005. Procesos de trabajo y áreas de actividad en el sitio Manzanillo (G-430 Mz). Manuscrito. Informe de Investigación presentado a la Comisión Arqueológica Nacional. Marzo

Sweeney, J.W.

1975. Guanacaste, Costa Rica: An analysis of pre-Columbian ceramics from the Northwest coast. Tesis de Doctorado, University of Pennsylvania.

Udagawa, Koichi

2000. Shell middens of the Sarigua Site and Cerro Juan Díaz in the Azuero Peninsula. The Shell Mound Research 5.

Vázquez, R.

1986. Excavaciones de muestreo en el Sitio Nacascolo: un paso adelante dentro del Proyecto Arqueológico Bahía Culebra. *Journal of the Stewart and Anthropological Society* 14 (1982-1983) 1-2):67-92.

Vázquez, R., F.W. Lange, J.W. Hoopes, O. Fonseca, R. González, A.C. Arias, R.T. Bishop, N. Borgnino, A. Constenla, F. Corrales, E. Espinoza, L.A. Fletcher, J.V. Guerrero, V. Lauthelin, D. Rigat, S. Salgado y R. Salgado

1994. Hacia futuras investigaciones en Gran Nicoya. *Vínculos* 18(1-2):245-278. Museo Nacional de Costa Rica.

Vázquez, R. y D.S. Weaver

1980. Un análisis osteológico para el reconocimiento de las condiciones de vida en el sitio Vidor. *Vínculos* 6(1-2):97-105

Reconocimientos

Este trabajo se debe al franco compromiso de la Empresa Ecodesarrollo Papagayo y a sus respectivos departamentos.

Los arqueólogos que me asistieron en el proceso de excavación y en jornadas de laboratorio organizando y analizando las muestras son Uri Salas, Diana Quispe, Alexander Rodríguez y Carlos Morales. En algún momento colaboró Arturo Hernández. Los asistentes de laboratorio que me acompañaron la mayor parte del tiempo son Lidia Morales y Fanny Pereira. Junto a todos ellos deseo agradecer de forma conjunta a los obreros que participaron en mi proyecto entre Junio de 2007 y Noviembre de 2008.

El crédito de digitalizar y montar todo el material gráfico que se incorpora en este informe es de Claudia Díaz, con la excepción de la Figura 2.

Finalmente agradezco a mi colega Cristina Aguilar, encargada de la empresa CICIPASSA por su invaluable ayuda administrativa y a la Dra. Silvia Salgado por sus aportes en lo que respecta a la parte académica de este proyecto.